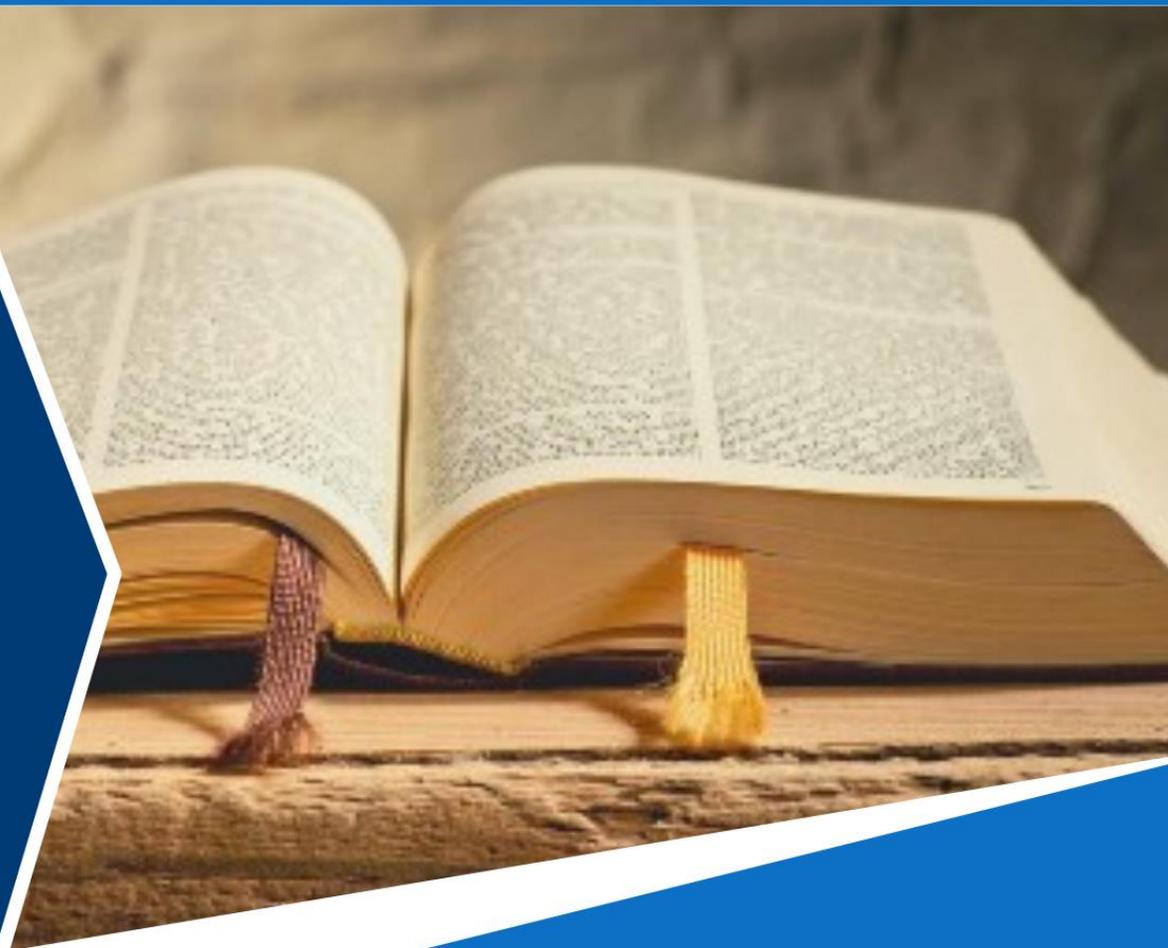


LA IGLESIA QUE ESPERA A SU SEÑOR

LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS DEL FIN



Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez
Iván Hernández

2da Edición
Revisada y aumentada



LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS DEL FIN

LA IGLESIA QUE ESPERA A SU SEÑOR

**GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ
IVÁN HERNÁNDEZ**

**2da Edición
Revisada y aumentada**

BARRANQUILLA 2023



Catalogación en la publicación. Ediciones Berea.
La Iglesia en los Tiempos del Fin: La Iglesia que espera a su Señor /
Ferrer Ruiz, Gabriel – Rodríguez Cadena, Yolanda – Hernández, Narvárez
Ivan. Ediciones Berea. 2023.

Primera Edición 2019

Segunda Edición (revisada y aumentada) 2023

Barranquilla, Colombia.

176 páginas, Ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

Tamaño: 2,19 Mb

ISBN: 978-958-57956-5-5

1. Escatología

Iglesia Cristiana Berea

La Iglesia en los Tiempos del Fin: La Iglesia que espera a su Señor

Gabriel Ferrer

Yolanda Rodríguez

Iván Hernández

Ediciones Berea

Primera Edición: Septiembre, 2019

ISBN 978-958-57956-2-4

Segunda Edición (revisada y aumentada): Junio de 2023

ISBN 978-958-57956-5-5

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea

Portada:

Ernesto Menco Belaidés

El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM® (RVR60) de Sociedades bíblicas unidas, a menos que se indique lo contrario. Las palabras en letra cursiva, dentro de los versículos, indican que son resaltados de los autores.

Cómo citar este libro:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. Hernández, I. (2023). *La Iglesia en los Tiempos del Fin: La Iglesia que espera a su Señor*. Ediciones Berea.

Síguenos en:  www.ministeriobereabarranquilla.com

YouTube:



[Berea Films Barranquilla](https://www.youtube.com/BereaFilmsBarranquilla)



[Ministerio Berea Barranquilla](https://www.youtube.com/MinisterioBereaBarranquilla)

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1	
ISRAEL: LA ESPOSA INFIEL. LA IGLESIA: LA ESPOSA INFIEL. LA APOSTASÍA	16
1.1 La salida de Israel de Egipto y la salida del nuevo creyente del mundo.....	16
1.2 La travesía del Mar Rojo y el Arrebatamiento de la Iglesia	18
1.3 Israel en el Monte Sinaí y la Iglesia en el Monte de Sion.....	19
1.3.1. El Señor sacó a Israel de la esclavitud	19
1.3.2. La promesa de Dios para Israel de ser un pueblo especial si hay obediencia absoluta a su Palabra.....	19
1.3.3. La promesa de ser un Reino de sacerdotes y gente santa.....	20
1.4 La apostasía de Israel: la esposa infiel - La apostasía de la Iglesia: la esposa infiel	22
1.4.1. Cargos contra Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos	23
1.4.2. Juicios de Dios sobre Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos.....	28
CAPÍTULO 2	
LAS VÍRGENES SENSATAS E INSENSATAS.....	35
2.1. Acto preparatorio de la Iglesia para subir al encuentro con su Señor en el Arrebatamiento 38	
2.2. La noción falsa del acto preparatorio de la Iglesia para subir al encuentro con su Señor en el Arrebatamiento.....	42
2.2.1. Las vírgenes insensatas: La Iglesia apóstata y la Iglesia dormida	43
2.3. La comparación entre la generación de antes del Diluvio y la Iglesia del final de los tiempos	51
2.3.1. ¿Cómo quiso preparar el Señor a la generación antes del Diluvio para que entrara en el arca?	52
2.3.2. ¿Cómo prepara hoy el Señor a su Iglesia a través del ángel (el pastor) que ha puesto en cada congregación?	53
CAPÍTULO 3	
JEZABEL: LA DESTRUCCIÓN QUE AMENAZA A LA IGLESIA.....	57
3.1. Jezabel y su culto a Baal y a Asera	57
3.2. El espíritu de Jezabel en la Iglesia de Jesucristo.....	59
3.3. El culto moderno a Jezabel	60

3.4. Jezabel versus Elías.....	62
--------------------------------	----

CAPÍTULO 4

LA MUJER DE LA LEVADURA 68

4.1 El símbolo de la levadura en el Antiguo Testamento	68
4.2 El símbolo de la levadura en el Nuevo Testamento.....	70
4.3 La levadura y la apostasía de la Iglesia de los tiempos del fin	73

CAPÍTULO 5

EL ENSUEÑO DE LA ESPOSA: EL CANTAR DE LOS CANTARES 77

5.1. Contexto cultural de la boda judía	77
5.2. El itinerario de Cantares y el Arrebatamiento de la Iglesia santa	80
5.3. Evento 1: El desposorio	84
5.4. Evento 2: La separación	86
5.5. Evento 3: La espera. El ensueño	89
5.6. Evento 4: El llamado definitivo se acerca. El verano	98
5.7. Evento 5: La novia sube.....	101
5.8. Evento 6: El mutuo encanto del encuentro	102
5.9. Evento 7: El cortejo de bodas.....	106
5.10. Evento 8: La boda	108

CAPÍTULO 6

EL ARREBATAMIENTO DE LA ESPOSA: PREPÁRATE 111

6.1. Posturas sobre el Arrebatamiento.....	111
6.1.1 El Arrebatamiento antes de la Tribulación.....	111
6.1.2 El midtribucionalismo. El Rapto Pre-Ira.....	112
6.1.3 Postribucionalismo. El rapto después de la Tribulación	113
6.2. Los Raptos en la Biblia	115
6.2.1 El Rapto de Enoc (Gn 5: 24).....	115
6.2.2 El Rapto de Elías (2 R 2: 11).....	115
6.2.3 El Rapto del Señor Jesucristo (Hch 1: 9-11).....	115
6.2.4 Rapto de Pablo (2 Co 12: 2).....	116
6.2.5 El Rapto de la Iglesia de Cristo (1 Ts 4: 16-17).....	116
6.2.6 El Rapto de los 144.000 (Ap 7: 1-8), (Ap 14: 3).....	117
6.2.7 El Rapto de los dos testigos (Ap 11: 3), (Ap 11: 7-12).....	117
6.3. ¿Tomará el Arrebatamiento por sorpresa a la Iglesia?.....	117
6.4. Señales del tiempo del fin que se están cumpliendo aceleradamente	120
6.4.1 El renacer de la Higuera. Israel como nación.....	121

6.4.2 Los moradores del mundo se burlan y están en sus asuntos viviendo su vida a espaldas de Dios, en medio de la perversidad, la violencia y la maldad	122
6.4.3 El mundo está viviendo como en los días de Lot, días de Sodoma y Gomorra	125
6.4.4 La apostasía ha crecido en terribles proporciones.....	127
6.5. ¿Cómo nos preparamos para el Arrebatamiento?	128

CAPÍTULO 7

LA ESPOSA QUE ALABA Y ADORA A SU REY 132

7.1 Las fuentes de la alabanza y la adoración: La revelación del río de alabanzas en las Escrituras.....	133
7.1.1 La revelación de la Palabra que recibieron los apóstoles y siervos de Dios.	133
7.1.2 La revelación por la iluminación del Espíritu Santo para los cánticos.	134
7.2 La restauración de la alabanza en los últimos tiempos	137
7.2.1 Una adoración en todo tiempo	138
7.2.2 Una alabanza convocada, santificada, preparada y otorgada por Dios	138
7.2.3 Una alabanza con mucho gozo y fuego.....	139
7.3 Tipos de alabanza a Dios.....	140
7.3.1 Salmos	140
7.3.2 Himnos	142
7.3.3 Cánticos.....	142
7.4 La alabanza corrompida: El tabernáculo caído	143
7.5 La esposa santa que alaba y adora a su Rey.....	144
7.5.1 Un corazón adorador como el de David siempre está dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios.....	144
7.5.2 Un corazón adorador como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón.....	145
7.5.3 Un corazón adorador como el de David no tiene su mirada, anhelos, fuerzas y planes en las cosas en esta Tierra, sino en la eternidad con Dios, en el Reino Eterno.....	146
7.5.4 Un corazón adorador como el de David siempre vive humillado, es humilde.....	148
7.5.5 Un corazón como el de David es adorador en todo tiempo	149
7.5.6 Un corazón adorador es el que ora en todo tiempo y está en comunión permanente con el Señor en oración.....	151
7.5.7 Un corazón adorador es agradecido en todo tiempo	151
7.5.8 Un corazón adorador es el que proclama la Palabra de Dios en todo tiempo	152
7.5.9 Un corazón adorador no rehúye su misión profética. No pone sus intereses en primer lugar, sino que cumple la comisión, pues tiene puesta la mirada en la eternidad	153
7.5.10 Un corazón adorador es guerrero en todo tiempo	155

CAPÍTULO 8

LA MUJER RODEARÁ AL VARON: EL MILAGRO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

161

8.1 La perspectiva interpretativa 161

8.2 El Milagro de la encarnación de Cristo 162

8.3 La encarnación de Cristo y los pactos bíblicos 163

8.4 ¿Por qué y para qué Cristo encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo? 168

8.5 La encarnación de Cristo y su provisión para el creyente: ¿para qué soy salvo? 174

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La primera edición de este libro se publicó a final del año 2019; su contenido provino de ocho conferencias que se realizaron en diez ciudades del Caribe colombiano, cuyo objetivo era llamar a las iglesias apóstatas al arrepentimiento, anunciar la pronta venida de Cristo en el Arrebatamiento y los juicios que vienen. De esta manera, el Señor hizo un último llamado a los apóstatas para que volvieran al Señor, al evangelio eterno, a la sana doctrina. Sin embargo, ellos no quisieron arrepentirse y, en consecuencia, el Señor ejecutó el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata por medio de una cuenta regresiva de 50 días que finalizó el 28 de enero de 2021¹.

Esta segunda edición del libro, *La Iglesia en los tiempos del fin: La esposa que espera a su Señor*, conserva las conferencias de la primera edición, pero también incluye contenidos nuevos, correcciones y actualizaciones con respecto al juicio del desamparo que Dios ejecutó sobre la Iglesia apóstata. El lector podrá comprobar que las ocho conferencias iniciales fueron llamados proféticos que el Señor hizo, advirtiendo sobre los juicios que vendrían sobre los apóstatas, antes del Arrebatamiento, de los cuales ya se cumplieron el juicio de la ceguera y el juicio del desamparo; lo cual indica que los otros juicios escritos en la Biblia contra la Iglesia apóstata también se cumplirán; estos son: el juicio de la vergüenza, el juicio de enfermedad y muerte, el juicio de ser dejados atrás en el Arrebatamiento. Además de estos, durante la Tribulación, los apóstatas padecerán el juicio del poder engañoso y el de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios del Señor.

Con la lectura de este libro reeditado, corregido y aumentado, el Señor le hace un llamado a la Iglesia dormida, que no fue cortada en el juicio del desamparo; con el fin de que ella se despierte, entre en el ensueño del esposo, Jesús, anhele con todo su ser el Arrebatamiento, el cuerpo glorificado, y las promesas eternas: La descendencia santa multiplicada eternamente, la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, y el gobierno eterno, el reinado y el sacerdocio por los siglos de los siglos.

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

¹ Para un estudio detallado de cómo el Señor ejecutó el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo parte 1, 2, 3, 4, 5*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo los últimos tiempos, pues todas las señales del fin que profetizaron los siervos de Dios y el mismo Señor Jesucristo, se han cumplido: (a) las señales en la naturaleza (los terremotos, la actividad volcánica en aumento, los tsunamis, los huracanes, el derretimiento de los polos, calor extremo, etc.), pues la creación está gimiendo y está en dolores de parto (Ro 8: 20-22); (b) las señales en la sociedad con la multiplicación de la maldad, la violencia, el terrorismo, las enfermedades, las inmoralidades sexuales como en los días de Noé y de Sodoma (Lc 17: 26-30); (c) las señales en la política mundial con crisis en los gobiernos, las guerras y rumores de guerras (Mt 24: 6-7); (d) las señales relacionadas con Israel en cuanto al regreso a su tierra, su nacimiento como nación en 1948, los enemigos que lo rodean y los ataques de las naciones contra este país en organismos como la ONU (Mt 24: 32-25); (e) las señales en el ámbito científico porque la ciencia se ha aumentado (Dn 12: 4); (f) y las señales en la Iglesia en cuanto a la apostasía que ha crecido en grandes proporciones con muchas congregaciones apartadas de la Palabra de Dios, que están en el ecumenismo, el materialismo, la mundanalidad y la mercadería de los creyentes con palabras fingidas (2 P 2: 3).

Estamos viviendo los últimos días y nos encontramos temporalmente en el cumplimiento de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, en los cuales el Señor Jesucristo está exhortando a la Iglesia apóstata a que se arrepienta, antes de que acontezca el glorioso evento del Arrebatamiento, el cual está a la puerta.

Este libro trata sobre el estado de la Iglesia de los tiempos del fin, y tiene como objetivo despertar a las congregaciones que están dormidas y las que se han apartado del evangelio de Cristo, pues el Señor Jesucristo está llamando a su esposa; hay un clamor en toda la Tierra en el que las iglesias santas y el Espíritu Santo están diciendo: “Ven Señor Jesús”.

El estado de la Iglesia en los tiempos del fin es el siguiente: (1) hay una Iglesia santa, sin mancha y sin arruga (la cual va a ser arrebatada) que corresponde a las cinco vírgenes sensatas de Mateo 25: 1-13, al siervo fiel y prudente de Mateo 24: 45-47, al siervo vigilante y al mayordomo fiel y prudente de Lucas 12: 35-40 y 12: 42-44, respectivamente; y a las iglesias de Esmirna y Filadelfia de Apocalipsis 2: 8-11 y 3: 7-13, respectivamente. (2) Hay una iglesia apóstata que está dormida y corresponde a las vírgenes insensatas de Mateo 25: 1-13, al siervo malo de Mateo 24: 48-51, al siervo infiel de Lucas 12: 45-48; y a las iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3: la de Éfeso (Ap 2: 1-7), la de Pérgamo (Ap 2: 12-17), la de Tiatira (Ap 2: 18-29), la de Sardis (Ap 3: 1-6) y la de Laodicea (Ap 3: 14-22). Esta Iglesia apóstata es la que ha sucumbido ante los ataques de Satanás con Balaam, Jezabel y Baal.

Estamos en los últimos tiempos; y la apostasía es la última señal que Dios dejó en las Escrituras, para saber que ya están a punto de iniciar los 7 años de Tribulación (2 Ts 2: 1-2); hablaremos de esta señal por ser la última.

El Señor dejó instrucciones específicas para la Iglesia de los últimos tiempos, es decir, la Iglesia que vería las profecías finales cumplidas delante de sus ojos; y esa Iglesia somos nosotros. El Señor dejó estas instrucciones para que la Iglesia se preparara para el Arrebatamiento, para que estuviera despierta velando y nadie tomara su corona (Ap 3: 10-11).

Muchas iglesias no han hecho consciente el tiempo que les ha tocado vivir; y están desapercibidas con la mirada puesta en esta Tierra; algunas piensan incluso en grandes ministerios en esta, pues piensan que tienen mucho tiempo para hacer planes, construir edificios, estadios, tener propiedades, y otras cosas más. Pero la Iglesia de los últimos tiempos debe concentrarse en predicar el evangelio de salvación y anunciar la pronta venida del Señor por su Iglesia en el Arrebatamiento, la llegada de la ira de Dios en el juicio de los 7 años de Tribulación, la Segunda Venida de Cristo y las promesas eternas.

En este tiempo final, la Iglesia tiene una misión profética que de ninguna manera tiene que ver con profecías terrenales de prosperidad material, sino que se relaciona con el pronto regreso de Jesús en las nubes por su esposa y los juicios que seguirán. Estos dos mensajes son para los inconversos, los que no han recibido a Jesús como Señor y Salvador, y también son para la Iglesia que está en apostasía para que se arrepienta, para la que está dormida a fin de que se despierte y para la que está despierta de modo que se avive más y mantenga el fuego por la venida del Señor Jesucristo.

La Iglesia apóstata es la que tiene su mirada en este mundo, en esta Tierra, es la que se ha apartado de las enseñanzas de las Escrituras, sigue enseñanzas de hombres y predica de la prosperidad material al tener a Dios solamente como el proveedor de necesidades materiales; hace pactos con dinero para obtener sus beneficios. Esta Iglesia apóstata blasfema el camino de la verdad, pisotea la Palabra de Dios tergiversando su contenido; es la que pisotea la sangre de Cristo y hace afrenta al Espíritu Santo de Dios (Heb 10: 29). Es la Iglesia cuyos pilares son las tres doctrinas:

La doctrina de Jezabel

Esta doctrina está basada en la falsa profecía que conduce a los siervos a comer cosas sacrificadas a los ídolos, los cuales en el contexto moderno corresponden por ejemplo al dinero, los bienes materiales, la fama y el poder, entre otros; estos ídolos actúan a través de tres demonios: el demonio del materialismo, el demonio de la vanidad, y el demonio de la vanagloria; estos ejercen un espíritu de seducción sumamente peligroso y el hijo de Dios no puede desapercibirse y asumir que no será engañado por dicho espíritu de seducción y por lo tanto puede exponerse a escuchar a los predicadores que tienen esa doctrina de Jezabel.

En Apocalipsis 2: 20 dice: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. El texto dice que esa doctrina de Jezabel ministra un espíritu de seducción que actúa sobre los siervos haciendo que caigan en el engaño y lleven a cabo la fornicación espiritual, al adorar a los

ídolos del materialismo, la vanidad, la vanagloria, el dinero, la prosperidad material, un nombre con fama al cantar para los hombres con el fin de que los alaben.

Muchos siervos han caído en Barranquilla y en todo el mundo, porque no han obedecido al Señor quien está diciendo que no escuchemos las enseñanzas de las personas que tienen la doctrina de Jezabel. Sin embargo, muchos pastores y otros ministros minimizan el pecado de esos falsos maestros, predicadores y profetas. Esos pastores se dejan engañar cuando dicen, “pero ese maestro o ese profeta tiene buena enseñanza, es muy locuaz, predica bien, es mi hermano en la fe, es un siervo de Dios”; pero no es así. El que escucha a un predicador, pastor o maestro falso que tiene la doctrina de Jezabel y habla, así como acabamos de enunciar, alabando dicha enseñanza falsa y demoniaca, ya cayó en los engaños de Satanás, ya fue presa del espíritu de seducción.

La doctrina de Balaam

Es la segunda doctrina en la que se basa esta Iglesia apóstata es la doctrina de Balaam, que se centra en la búsqueda de dinero, de prosperidad material; con ella, los predicadores engañadores, procuran su propio beneficio material. Este tipo de doctrina también ejerce seducción sobre los siervos. Apocalipsis 2:14 dice: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”. En este versículo, el apóstol Juan compara a los hijos de Israel con los santos de la Iglesia que se dejan engañar con la doctrina de Balaam. Los que predicán esta doctrina demoniaca ponen tropiezo a los hijos de Dios para que caigan y terminen comiendo cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación; es decir, esta doctrina hace que los siervos de Dios caigan a los pies de Satanás quien les ofrece los reinos de este mundo, poder y vanagloria ministerial, la comida que perece, el materialismo, los deseos de la carne.

Muchas iglesias han caído en este engaño y hay dos ejemplos de las que practican esta doctrina de Balaam: (a) las que predicán abiertamente de prosperidad material, pactos y siembras con dinero, la fe en acción para consecución de bienes materiales, la fe como confesión positiva para obtener beneficios en este mundo, en esta Tierra, a los que les llaman “bendiciones de Dios”. (b) Pero también están las iglesias que no predicán prosperidad desde los púlpitos, y aparentemente rechazan dicha doctrina de Balaam, sin embargo, tienen su mirada puesta en esta Tierra, en el fondo tienen la prosperidad en sus corazones; el pastor quiere un gran ministerio internacional, un enorme edificio o coliseo como templo, viajar por muchos lugares, ciudades y países; y dice que Dios le va a conceder todo esto porque es un siervo que trabaja por el evangelio; dicho pastor se atreve a decir que Dios le va a mandar a alguien que le compre una casa o un edificio para tener allí la iglesia y para vivir él mismo con su familia.

Justo ahora que estamos viviendo en los últimos tiempos, a punto de partir y todo va a ser quemado. Estos pastores y predicadores tienen su mirada puesta en esta Tierra; trabajan arduamente, según ellos por el nombre de Jesús en el ministerio, pero en sus corazones el primer amor no es el Señor

Jesucristo porque no anhelan la venida del Señor (así lo afirmen con la boca), pues en sus corazones están aferrados a esta Tierra que está lista para ser juzgada muy pronto.

Esta descripción corresponde a la iglesia de Éfeso; “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Ap 2: 2-4). Y la pregunta que surge aquí es: ¿Y esta Iglesia que no predica abiertamente la doctrina de Balaam, pero la tiene en su corazón, es una Iglesia apóstata? Y la respuesta es que sí es apóstata, porque la apostasía es abandonar la fe genuina y verdadera que está descrita y definida en el libro de Hebreos capítulo 11, la cual es la certeza de la espera del Señor Jesucristo quien nos salvó, nos redimió, a fin de arrebatarlos para que a donde Él está, nosotros también estemos: en el Reino del Padre (Jn 14: 1-4).

La fe genuina es la convicción de lo que no se ve, pero lo veremos y es la Nueva Jerusalén, la ciudad del Dios vivo, cuyo arquitecto y constructor es Dios, la ciudad celestial, el Monte de Sion, la congregación de los primogénitos que están inscritos en el Cielo, de los espíritus hechos perfectos, a la compañía de millares de ángeles (Heb 12: 22-23). Esta es la fe verdadera y genuina; la pregunta es, ¿tiene la Iglesia del tiempo del fin esta fe? Porque muchos creyentes tienen la “fe” de que el Señor los va a prosperar, que les va a dar profesiones seculares a sus hijos así estén perdidos; su “fe” está puesta en que les va a ir bien económicamente para que les pague la universidad a sus hijos, así no quieran saber nada del Señor Jesucristo, así no vayan a la iglesia; y en la consecución de este deseo mundano y carnal, el creyente se endeuda planeando el “futuro” de sus hijos en esta Tierra postdiluviana que ya está a punto de ser juzgada. Muchos creyentes tienen la *fe mundana y carnal*; están convencidos de que la bendición de Dios es que sus hijos obtengan un título profesional y consigan un trabajo no importa cómo ni dónde, pues lo esencial es que ganen dinero, así estén perdidos por cuanto no quieren saber de Cristo o, habiéndolo conocido antes, ahora se han apartado, están fríos y les interesa más el mundo que lo que alguna vez recibieron en la iglesia.

El que tenga esta “fe” que se ha descrito, tiene una fe mundana, carnal, corruptible, porque la verdadera fe es clamar por la venida del Reino, “venga tu reino” (Mt 6: 10) debe ser el clamor del creyente; la verdadera fe es anhelar la venida del Señor Jesucristo, es anhelar fervientemente ser arrebatados en las nubes porque no nos importan las propiedades, el dinero, el trabajo, los títulos, las posesiones; la verdadera fe es anhelar ir a la Nueva Jerusalén, es la fe bíblica, la de Hebreos 11, es la que el Señor quiere que los creyentes siembren en sus hijos. Anhelar fervientemente que Jesucristo venga por la Iglesia y querer ir a la Nueva Jerusalén no puede ser un asunto secundario.

Cuando suene la trompeta en la venida de Cristo, la Iglesia y el creyente que tiene la fe mundana y carnal no la escucharán y el Señor vendrá sobre él como ladrón en la noche (Ap 3: 3). Todo en esta Tierra se va a quemar, los títulos universitarios, las casas, los autos, la ropa, todas las obras de los hombres va a ser pasado por fuego. El Señor le pregunta al que tiene fe mundana y carnal, ¿Dónde quedarán, entonces sus esfuerzos, sus inversiones sobre sus hijos? Y la respuesta está en la Palabra

de Dios: van a quedar en la Tribulación, en la Gran Tribulación, van a quedar sepultadas bajo las guerras que vendrán pronto, bajo las enfermedades que se desatarán sobre todo el mundo.

El Señor va a enterrar, bajo su ira, todas las inversiones y a los hijos de las personas con una fe mundana y carnal, a los que no les predicaron ni les impidieron que pecaran, a los que consintieron invirtiendo en ellos para el materialismo, la vanidad y la vanagloria. Todo esto va a quedar sepultado bajo el juicio de Dios, bajo las hambrunas que vendrán, bajo los terremotos que ocurrirán, bajo los granizos, los meteoritos, las bombas que caerán; allí quedará toda su inversión, todos sus anhelos de vanidad y vanagloria. Y todo esto está a la puerta; no hay mucho tiempo para seguir haciendo inversiones vanas, pues las señales que están en la Palabra se han cumplido, vivimos en tiempos prestados; todo lo que el Señor profetizó, Él mismo y a través de sus siervos, se está cumplido, todos los eventos-señales, antes del inicio de los siete años de Tribulación, ya están cumplidos; y, por lo tanto, el Arrebatamiento de la Iglesia está a la puerta.

Durante mucho tiempo, el Señor exhortó a la Iglesia apóstata para que se arrepintiera, como lo hizo con Israel; pero ella no quiso hacerlo, por lo tanto, Dios ejecutó el juicio del desamparo y la cortó del buen olivo, quitó su candelero, la vomitó de su boca (Ro 11: 21-22; Ap 2: 5; 3: 16). En este momento, a la Iglesia dormida que no fue cortada, Dios la está llamando a que reaccione y deje la doctrina de Balaam que, aunque no la predique abiertamente, en lo más profundo de su corazón la practica, por lo tanto, debe arrepentirse; además, la Iglesia dormida está arraigada en esta Tierra y el Evangelio se ha vuelto una religión. El Señor le está haciendo consciente que ella ha apostatado de la fe por el engaño de la Perversa², la vieja naturaleza, el diablo y no se ha dado cuenta; pero la Palabra de Dios es la que puede abrir sus ojos para arrepentimiento.

La doctrina de los nicolaítas

Es la tercera doctrina en la que se basa la Iglesia apóstata, la cual consiste en la práctica del mundo dentro de las congregaciones; la Iglesia que adopta esta doctrina se llena de costumbres mundanas, las ve normales, sigue y practica todo lo que la industria del mundo ofrece. Esta doctrina nicolaita se filtra en el modo de vivir de los creyentes, en su manera de hablar; penetra la predicación en los púlpitos en los que defiende y justifica el vivir mundano haciéndolo ver como normal y no pecaminoso; esta doctrina nicolaita también penetra la alabanza y la adoración contaminándola con letras y ritmos mundanos, incorporando danzas carnales y mundanas: “Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré

^{2 2} La Perversa es la vieja naturaleza de pecado; para una comprensión profunda de este tema ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los nombres de la Perversa*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>; y: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. Parte 2. El Misterio*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca (Ap 2: 15-16).

Estas tres doctrinas son los pilares de la Iglesia apóstata y el Señor ha dicho en su Palabra que es una señal de los últimos tiempos, justo antes de que inicie la Tribulación con la aparición del anticristo, como leemos en 2 Tesalonicenses 2: 1-3: “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”.

En el primer versículo, Pablo habla del Arrebatamiento de la Iglesia, no de la Segunda Venida, porque el apóstol dice: “y nuestra reunión con él” lo cual ocurrirá en el Rapto. Y agrega el apóstol que el día del Señor no está cerca en esa época que le escribe a la iglesia de Tesalónica porque hay una señal clara de ese tiempo en que estará cerca dicho día del Señor; y esta señal es la apostasía. Pablo le está dando a entender a la iglesia de Tesalónica lo siguiente: “¿ves esta señal de la apostasía? Por supuesto que no, pero llegará el día futuro en que ocurrirá la señal”. Y este día se está acercando en estos últimos tiempos que estamos viviendo, junto a las otras señales de Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21, Apocalipsis 2 y 3, y los otros pasajes proféticos en los que el Señor dejó descrito con detalles el final de los tiempos y las instrucciones para la Iglesia que había de vivir dicho tiempo; y esta Iglesia somos nosotros, la generación del Arrebatamiento (Mt 25: 4; Lc 12: 35).

La apostasía, la última señal antes de la manifestación del anticristo, ya está cumplida, y ha avanzado mucho con la unión de la Iglesia de Cristo con las religiones del mundo, el ecumenismo que es la preparación de la Gran Ramera. ¿Cuáles han sido los instrumentos que Satanás ha usado para que la Iglesia adultere, fornicque y se haya convertido en una esposa infiel como Israel? ¿Cuáles han sido los medios que Satanás ha usado para que la Iglesia se vaya tras los ídolos de su corazón y se haya convertido en la Iglesia apóstata de los últimos tiempos? Los instrumentos son las tres doctrinas demoniacas: la doctrina de Balaam, la doctrina de Jezabel y la doctrina de los nicolaítas que se describen en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis.

Cuando la Iglesia se llena de estos espíritus de engaño, error y seducción, cae en esclavitud, es presa de Satanás, se vuelve sorda, desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda, con corazón engrosado (Ap 3: 17). El apóstol Pedro profetiza sobre estas iglesias: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 P 2: 1-3).

La pregunta que el Señor le hace a la Iglesia de este tiempo del fin es: “¿Crees que los apóstatas son siervos de Dios?”. El versículo 3 de 2 de Pedro 2 dice que no, porque la condenación de ellos no se tarda y su perdición no se duerme. En 2 de Pedro 2: 14-18, agrega el apóstol: “Tienen los ojos llenos

de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error”. Todas estas advertencias nos dicen que no minimicemos lo que hace la Iglesia apóstata, porque si lo hacemos, seremos engañados, seducidos y pasaremos a engrosar sus filas; nos volveremos esclavos como dice 2 Pedro 2: 19-22: “Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”.

CAPÍTULO 1

ISRAEL: LA ESPOSA INFIEL. LA IGLESIA: LA ESPOSA INFIEL. LA APOSTASÍA

El tema que queremos abordar se sitúa en el marco de la tipología que relaciona la Iglesia de los últimos tiempos con Israel; el planteamiento que vamos a sustentar es que Israel es un tipo de la Iglesia del fin, siendo esta el antitipo. Los argumentos que sustentan esta relación se sitúan en el plano de las analogías espirituales que las mismas Escrituras permiten y en el de eventos, expresiones y términos que establecen la tipología de manera explícita. El Señor dejó escrito en su Palabra un libro que es la base de la relación de Israel con la Iglesia y este libro es el de Hebreos, en el cual se amonesta a la Iglesia recordando el ejemplo de Israel.

Dios estableció la tipología entre Israel y la Iglesia para los últimos tiempos, los cuales estamos viviendo, pues nos advierte que no hagamos lo que hizo Israel, por cuanto la retribución es peor; con dicha tipología el Señor también le está diciendo a la Iglesia que viviría los últimos días (los cuales somos nosotros), que la Iglesia haría lo mismo que hizo Israel, es decir, sería una esposa infiel como lo fue Israel. En este capítulo nos ocuparemos de esto, argumentando la tipología Israel-la Iglesia mediante los siguientes hechos: (1) La salida de Israel de Egipto y la salida del nuevo creyente del mundo; (2) La travesía del Mar Rojo y el Arrebatamiento de la Iglesia; (3) Israel en el Monte Sinaí y la Iglesia en el monte de Sion; (4) La apostasía de Israel y la apostasía de la Iglesia.

1.1 La salida de Israel de Egipto y la salida del nuevo creyente del mundo

El Señor le dijo al pueblo de Israel que la Pascua era su preparación para escapar de la muerte de los primogénitos y que cayó sobre los egipcios como juicio de parte de Dios, esta Pascua debían comerla de una manera específica. El Señor le dio instrucciones a Israel para que comieran la Pascua ceñidos los lomos, calzados los pies y apresuradamente: “Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová” (Éx 12: 11).

Es impactante la comparación que podemos hacer entre la salida de Israel de Egipto y nuestra salida de esta Tierra, de este mundo, el día del Arrebatamiento. Así como los israelitas debían comer la Pascua ceñidos los lomos, para salir de Egipto, de la misma manera la Iglesia santa, debe tener ceñidos los lomos con la verdad, tal como dice Efesios 6: 13-14: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, *ceñidos vuestros lomos con la verdad*, y vestidos con la coraza de justicia...”.

Se ha pensado que el pasaje de Efesios 6: 10-18 sobre la armadura de Dios no habla del final de los tiempos; pero sí se refiere a estos por las siguientes razones: (a) Pablo usa la expresión “día malo” el

cual se remite a los tiempos peligrosos que el apóstol describe en 2 de Timoteo 3: 1-13; (b) en Efesios 6: 13-14 se habla del final de los tiempos durante los cuales los hijos de Dios debemos estar ceñidos los lomos con la verdad; esto se confirma en 1 de Pedro 1: 13: “Por tanto, *ceñid los lomos* de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado...”. El enunciado “cuando Jesucristo sea manifestado” se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia.

El Señor nos ordena que nos ciñamos los lomos de nuestro entendimiento, es decir, que nuestra mente esté llena con la verdad, que la Palabra de Dios esté adherida a nuestra mente, totalmente ligada a nuestro entendimiento. Estar ceñidos los lomos con la verdad, que es Cristo y su Palabra, implica a una instrucción para la Iglesia del final de los tiempos y se confirma en Lucas capítulo 12 cuando el Señor habla del siervo vigilante, una parábola que se trata de la venida de Cristo por su Iglesia en el Arrebatamiento: “*Estén ceñidos vuestros lomos* y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame le abran enseguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor cuando venga halle velando; de cierto os digo se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del hombre vendrá” (Lc 12: 35-40).

El Señor le ordenó a Israel que tuvieran sus lomos ceñidos para salir de Egipto y a nosotros, su Iglesia santa, también nos ordena que ciñamos nuestros lomos con la verdad, con Cristo, con su Palabra para salir de esta Tierra cuando seamos arrebatados.

La segunda instrucción que el Señor le dio al pueblo de Israel para salir de Egipto es que tuvieran el calzado en sus pies (Éx 12: 11), lo cual indica que ya debían estar listos para irse. Esto mismo le ha dicho el Señor a la Iglesia: “y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (Ef 6: 15). El Señor desea encontrar a su Iglesia predicando de la salvación en Cristo, de su venida por ella, de los juicios que seguirán, de sus promesas, del Reino Milenial y del Reino Eterno, pues quiere que su Iglesia no esté calzada con los deseos mundanos, los anhelos materiales; por cuanto ella debe tener el calzado que la va a llevar a la Nueva Jerusalén.

El pueblo de Israel, además de ceñir sus lomos y tener el calzado en sus pies, debía comer apresuradamente la Pascua, los panes sin levadura, las hierbas amargas (Éx 12: 11); de la misma manera, a la Iglesia el Señor le ha ordenado que se apresure para su venida: “Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y *apresurándoos* para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán” (2 P 3: 11-12).

La preparación de la Iglesia para encontrarnos con el Señor Jesucristo, cuando acontezca el Rapto,

es la Pascua, es comer los panes sin levadura que es la santidad de la esposa, comer las hierbas amargas, que es el padecimiento de la Iglesia al final de los tiempos, ceñidos los Lomos con la verdad, calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

1.2 La travesía del Mar Rojo y el Arrebatamiento de la Iglesia

Otra relación tipológica que podemos encontrar entre Israel y la Iglesia del final de los tiempos es en cuanto al evento del Arrebatamiento. El cruce del Mar Rojo hacia la tierra prometida representa nuestra partida hacia la Nueva Jerusalén, por cuanto aquella es un tipo de esta. En el cántico de Moisés de Éxodo 15 se pueden encontrar paralelos importantes; veamos:

¹⁶Caiga sobre ellos temblor y espanto;

A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;

Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,

Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

¹⁷Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,

En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,

En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

¹⁸Jehová reinará eternamente y para siempre.

En el versículo 16 se habla de la travesía por el Mar Rojo, “Hasta que haya pasado este pueblo que tu rescataste”, lo cual se puede relacionar con la Iglesia que ha sido rescatada por el Señor Jesucristo (Mt 20: 28; Mr 10: 45; 1 Tim 2: 6). Esta interpretación tipológica se podría considerar forzada, pero en el versículo 17 se confirma, por cuanto se habla del lugar donde mora Dios mediante las expresiones “el monte de tu heredad”, “lugar de tu morada”, “el santuario que tus manos...han afirmado”³. Llama la atención este versículo 17 en su parte b el cual habla de la morada “que tú has preparado”, pues nos remite a Juan 14: 2: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. En el versículo 18 se especifica la eternidad contextualizando en ella el paso del pueblo hacia la morada eterna de Dios. Esto sustenta la tipología del cruce del Mar Rojo en relación con el Arrebatamiento de la Iglesia.

Un argumento que podría esgrimirse en contra de lo dicho es que la Iglesia no aparece en el Antiguo Testamento; pero es necesario aclarar que esta sí aparece y quedaron escritas profecías específicas sobre ella (Dt 32: 21 cf. Ro 10: 19; 11: 11. Dt 32: 43: cf. Ro 15: 10. 2 S 22: 50: cf. Ro 15: 9; Sal 117: 1: cf. Ro 15: 11. Is 11: 1, 10: cf. Ro 15: 12). Sin embargo, la profecía sobre la Iglesia no les fue revelada a los hijos de los hombres (Ef 3: 3-6), solo a los profetas, pues 1 Pedro 1: 10-12 que ellos indagaron diligentemente qué personas y en qué tiempo recibirían las glorias que vendrían después de los padecimientos de Cristo; a los profetas del Antiguo Testamento se les reveló que no era para sí mismos, sino para la Iglesia. La revelación completa la recibieron los apóstoles (Ef 3: 5-6).

³ Estas expresiones se usan en otros contextos refiriéndose al Tercer Cielo, veamos: (a) “monte de tu heredad”: Salmo 2: 6; 15: 1; 24: 3; 43: 3; 48: 1-2. (b) “lugar de tu morada”: Salmo 26: 8; 33: 14; 43: 3; 46: 4; 68: 5; 68: 16; Juan 14: 2. (c) “el santuario de tus manos”: Salmo 20: 2; 46: 4; 60: 6; 102: 19.

1.3 Israel en el Monte Sinaí y la Iglesia en el Monte de Sion

Otra relación tipológica entre Israel y la Iglesia se puede establecer en cuanto a la preparación que esta debe tener en estos últimos tiempos para ser arrebatada; esto lo apreciaremos estudiando cuando Dios se manifestó en medio de su pueblo Israel en el Monte Sinaí, pues antes de encontrarse con el Señor, hubo una demanda de parte de Él. Esto lo explicaremos a fin de entendamos por qué razón nos estamos preparando para encontrarnos con el Rey, el día que suene la trompeta en el Arrebatamiento; y para que comprendamos en qué consiste la preparación.

Después de que Israel salió de Egipto iba a tener una cita con el Señor en el Sinaí. Leamos Éxodo 19: 1-6: “En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”. Esta Palabra la dio el Señor a Moisés para comunicarla a Israel y hay varias verdades poderosas descritas aquí que queremos destacar y comparar con la Iglesia:

1.3.1. El Señor sacó a Israel de la esclavitud

El Señor le dice a Moisés que le recuerde a Israel de dónde lo sacó, de Egipto, de la esclavitud, de la dura servidumbre, de la inmundicia, para llevarlos hacia Él. De la misma manera, el Señor nos saca del mundo, de la esclavitud del pecado y del diablo, nos sacó de la inmundicia para llevarnos a Él. Dice en Juan 6: 44: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”. La primera verdad poderosa es que ninguno de nosotros buscó a Dios; nadie busca a Dios y el que dice que por sí mismo buscó a Dios y luego lo encontró es un mentiroso y un altivo. La Biblia dice en Romanos 3: 10-12: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; / No hay quien entienda, / No hay quien busque a Dios. / Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; / No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. Pablo está citando el Salmo 53 cuyo contenido el Señor repite en el Salmo 14; son tres lugares entonces donde el Señor repite esta verdad de que nadie busca a Dios. Veamos la segunda verdad:

1.3.2. La promesa de Dios para Israel de ser un pueblo especial si hay obediencia absoluta a su Palabra

El Señor le dice a Moisés en Éxodo 19: 5: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra”. Oír la voz de Dios significa obedecer su Palabra, guardar el pacto del Señor, no irse nunca de su presencia, de su camino. El Señor reitera permanentemente la importancia vital de oír, creer, guardar

y obedecer su Palabra. Israel no atendió a este mandato y por eso cayó en la apostasía; despreció la bendición.

Para la Iglesia, el mandamiento no es distinto. En el Nuevo Testamento se reitera permanentemente, oír y guardar o hacer la Palabra de Dios que es lo mismo. Al final del sermón del monte, el Señor Jesús cierra con la parábola de los dos cimientos; leamos Mateo 7: 24-27:

²⁴ Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

²⁵ Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

²⁶ Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

²⁷ y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Normalmente asociamos la lluvia, los ríos y los vientos con la prueba, la tribulación; pero esto también se relaciona con los ataques del diablo que vienen con furia tratando de derribar al creyente. Y en medio de la prueba, de la tribulación, el enemigo trata de derribarnos y robarnos la fe, pero la Palabra de Dios es la que nos sostiene y no deja que caigamos. La lluvia, los ríos y los vientos, también se comparan con los ataques impetuosos del diablo; y uno de los más fuertes es que quiere arrebatar la Palabra de Dios y llevar al creyente a apartarse del Dios vivo. Antes de predicar sobre la parábola de los dos cimientos, el Señor advierte de los falsos profetas que engañan vestidos de ovejas, con palabra falsa, confesando el nombre de Jesús y con señales. Después de esto, el Señor habla del que edifica su casa sobre la roca referido al que oye y hace la Palabra; y también se menciona al que construye su casa sobre la arena, referida al que oye, pero no la hace, no la obedece.

El Señor le advirtió a Israel que oyera y guardara su Palabra, su pacto, y que no se fuera tras los ídolos y se apartara de Él. Pero Israel no obedeció. En el libro de Hebreos, el Señor le advierte a la Iglesia que no haga como el pueblo de Israel que no guardó la Palabra de Dios y el pacto: “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (Heb 4: 2).

Veamos la tercera verdad del pasaje de Éxodo 19 que estamos estudiando en esta preparación del pueblo de Israel para llegar delante de Dios en el Monte Sinaí, con lo cual el Señor le enseña a la Iglesia cómo se debe preparar para el encuentro con Cristo en el Arrebatamiento.

1.3.3. La promesa de ser un Reino de sacerdotes y gente santa

La incredulidad y la desobediencia causaron la caída de Israel; Pablo⁴, en el libro de Hebreos, le recuerda a la Iglesia que la fe y la obediencia son las condiciones para entrar en el reposo de Dios,

⁴ Nosotros consideramos que el autor del libro de Hebreos es el apóstol Pablo, por las relaciones temáticas entre este libro y las otras epístolas.

en la eternidad al lado del Señor: “Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, / No endurezcáis vuestros corazones” (Heb 4: 6-7)

La fe por el oír la Palabra y la obediencia por guardarla y hacerla, son las condiciones que el Señor le pidió a Israel que cumpliera para que fuera su especial tesoro sobre todos los pueblos de la Tierra (Éx 19: 5); y son las mismas condiciones que el Señor le pide a la Iglesia para que sea su especial tesoro, para que siga siendo nación santa, pueblo escogido por Dios entre todas las naciones. Leamos 1 Pedro 2: 9: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”; esto se reitera en Apocalipsis 5: 8-10; leamos:

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

El Señor le dijo a Israel que, si escuchaba su voz y obedecía, sería su especial tesoro y un Reino de sacerdotes y gente santa (Éx 19: 6); y a la Iglesia el Señor nos ha dicho lo mismo; que seremos reyes porque gobernaremos con Él y seremos sacerdotes porque ministraremos la predicación, la enseñanza y la alabanza en el Milenio y en el Reino Eterno.

Después que Moisés le dijo a Israel lo que el Señor había hablado con estas tres verdades poderosas que acabamos de estudiar, en Éxodo 19 se relata que el pueblo dijo que iba a obedecer: “Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo” (Éx 19: 7-8). Cuando Moisés le dijo a Jehová lo que el pueblo había dicho, entonces dijo: “Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre” (Éx 19: 9). La comparación de este evento con la Iglesia es que esta será levantada a las nubes físicas, las cuales también se refieren a la gloria del Señor Jesucristo.

Cuando el Señor le dijo a Moisés que vendría en una nube espesa, y hablaría con él mientras el pueblo oyera, inmediatamente este siervo le comunicó al pueblo; y luego Dios le habló: “Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y *estén preparados* para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí” (Éx 19: 10-11). Aquí vemos la preparación exigida por el Señor, la cual se relaciona tipológicamente con la Iglesia, porque estamos hablando de la preparación para encontrarnos con el Rey el día del Arrebatamiento.

Al inicio de este capítulo 19 de Éxodo, planteamos que el pueblo debió prepararse cada vez que tuvo

un encuentro con el Señor. El Señor nos ha dejado la enseñanza y el ejemplo con su pueblo Israel para que nosotros, su Iglesia, aprendamos; y la preparación que se describe en Éxodo 19 versículo 10 es santificarse y lavar las vestiduras. Sin santidad no podemos acercarnos al Señor ni mucho menos encontrarnos con Él; el requisito es ser santo (Lv 20: 7; 1 P 1: 15-16). Cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente donde le habló el Señor Jesucristo, el Ángel de Jehová, escuchó: “No te acerques, quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éx. 3: 5). El Señor es santo, santo, santo (Is 6: 3; Ap 4: 8), ¿Cómo podemos acercarnos y encontrarnos con Él si no somos santos, si no estamos santos? No podemos.

1.4 La apostasía de Israel: la esposa infiel - La apostasía de la Iglesia: la esposa infiel

Hoy en día la Iglesia está viviendo como estuvo Israel en la época de Jeremías cuando Judá estaba a punto de recibir el juicio de Dios debido a su apostasía, debido a lo cual el Señor le dijo: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos” (Jer 6: 16). Judá no quiso escuchar, por tanto, el Señor le imputó varios cargos por su apostasía. Demostraremos que estos son los mismos cargos que el Señor le imputa a la Iglesia apóstata de hoy en día, por los cuales será juzgada, como lo fue Judá, porque no se arrepintió⁵.

En el libro de Hebreos, el autor reitera que, si el pueblo de Israel no escapó al juicio de Dios, ¿cómo escapará la Iglesia?: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...”. (Heb 2: 1-3).

Como los pueblos de Israel y Judá apostataron de la fe, de la misma manera lo ha hecho la Iglesia de los últimos tiempos, tal como se profetizó en la Biblia; y así como el Señor derramó juicio sobre el pueblo judío, de la misma manera derramará juicio sobre la Iglesia por causa de su apostasía. Estudiaremos esta relación con los capítulos 6 y 7 del libro del profeta Jeremías.

La palabra que da el Señor a través de este siervo se ubica en el contexto histórico del inminente juicio, que Dios ejecutaría usando como instrumento al Imperio Babilónico. En Jeremías 6: 1-2 dice:

⁵ En la primera edición de este libro, en el año 2019, el Señor le anunció los cargos a la Iglesia apóstata y la llamó al arrepentimiento, pero no quiso; por lo cual, el Señor ejecutó sobre ella el juicio de la ceguera y el juicio del desamparo con una cuenta regresiva de 50 días, que terminó el 28 de enero de 2021; todos los apóstatas de la Tierra fueron cortados, vomitados, echados fuera, pues Dios cumplió su Palabra profética de Isaías 6: 9-10, Apocalipsis 3: 16-17, Romanos 11: 21-22, Mateo 3: 10, Juan 15: 16. En este tiempo, el Señor está a punto de ejecutar sus otros juicios sobre todos los apóstatas: el juicio de la vergüenza profetizado en 2 Timoteo 3: 9; el juicio de enfermedad y muerte profetizado en Apocalipsis 2: 22-23, el juicio de ser dejados atrás en el Arrebatamiento, que se encuentra en Apocalipsis 3: 3. Después de que la Iglesia santa haya sido arrebatada, comenzará la Tribulación, en la cual los apóstatas sufrirán el juicio del poder engañoso (2 Ts 2: 11-12); y el juicio de hervor de fuego que devorará a los adversarios, profetizado en Hebreos 10: 27. Los apóstatas ya fueron cortados, no son Iglesia y no tendrán oportunidad de arrepentirse durante la Tribulación (Heb 6: 4-6)

“Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande. Destruiré a la bella y delicada hija de Sion”. El Señor profetiza esto no sin antes detallar los cargos contra Judá por los cuales enviará el juicio; enumeraremos y explicaremos cada uno de estos cargos, y demostraremos bíblicamente que son los mismos cargos que el Señor le hace a la Iglesia hoy, la que se ha apartado de su Palabra santa para escuchar doctrinas de demonios en las cuales se cita la Biblia, pero tergiversando su mensaje, torciendo las Escrituras (cf. 2 P 3: 16). Veamos los cargos que denuncia Jeremías y su aplicación a la Iglesia apóstata de hoy:

1.4.1. Cargos contra Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos

1.4.1.1. Primer cargo contra Judá: Todo Judá está llena de violencia

“Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia” (Jer 6: 6).

¿Cómo se aplica este versículo a la Iglesia apóstata del final de los tiempos? El Señor dice que todo aquél que se levanta contra su Palabra, blasfemando, y vitupera a aquellos que la predicán tal cual está escrita⁶, ejerce violencia. Esto se relaciona con lo que dice Mateo 11: 12: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”. Es de notar la línea temporal que se establece aquí: desde la predicación de Juan el Bautista, sobre el Reino de los Cielos, hasta la predicación del Señor Jesús sobre el Reino que se ha acercado. Durante todo ese período, el Reino de los Cielos sufrió violencia; y las preguntas son: ¿Cuál violencia?, ¿cómo los violentos arrebataban el Reino? La violencia era el vituperio, el ataque que los religiosos de la época hacían contra Juan el Bautista y el Señor Jesucristo, por causa de la predicación del Reino de los Cielos que se había acercado, y al cual sólo se podía entrar por el arrepentimiento; el Señor se refería al Reino Eterno, por ello dijo “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18: 36).

El objetivo de los religiosos de la época (fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes, maestros y doctores de la Ley) era impedir que se predicara el evangelio, la buena noticia de las promesas y la herencia eternas; de esta manera, ejercían violencia sobre el Reino y querían arrebatarlo, porque le impedían a la gente entrar en él (Mt 23 :13; Lc 11: 52). Esto mismo está ocurriendo hoy con la Iglesia apóstata, que fue exhortada, para que se arrepintiera de haber abandonado la Palabra de Dios. A causa de la amonestación que el Señor le hizo a través de la Iglesia santa, la Iglesia apóstata la vitupera, la ataca de todas las formas como lo hicieron Israel y Judá contra los profetas; y como lo hicieron los religiosos contra el Señor Jesucristo y Juan el Bautista; este último vino a preparar el camino del Señor y a enderezar sus sendas; fue el profeta enviado como la voz que clamaba en el desierto (Is. 40: 3; Mal 3: 1; Mt 3: 3; Mr 1: 3; Lc 3: 4). La pregunta es ¿cuál desierto? El desierto en el que se

⁶ A esto se refiere el Señor en la parábola del siervo fiel y el siervo malo (Mt 24: 45-51) cuando este empieza a golpear a sus consiervos (Mt 24: 49) porque dice “mi Señor tarda en venir” (Mt 24: 48).

había convertido el pueblo de Dios, Israel, por la aridez, por cuanto había abandonado la Palabra de Dios y al Señor, fuente de agua viva, para cavar cisternas rotas que no retienen agua (Jer 2: 13).

Juan el Bautista fue enviado como la voz que clamaba en el desierto y decía: “arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”; estaba proclamando que Jesús se había acercado y con Él también el Reino, porque el mismo Señor Jesucristo dice que el Reino estaba entre ellos (Lc 17: 21); pero también, estaba proclamando el Reino Eterno, la promesa y la herencia.

Juan el Bautista testificaba contra Israel por su pecado, y cuando se manifestó el Señor Jesucristo, también hizo un llamado al arrepentimiento y testificó contra las obras de Israel y sus líderes religiosos. Y de la misma manera que hicieron con Juan el Bautista, lo hicieron con el Señor Jesucristo, lo rechazaron, lo vituperaron. En Mateo 11: 13-19 dice: “Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos”.

La Iglesia apóstata ha tomado este versículo “...y los violentos lo arrebatan” para torcerlo, diciendo que hay que tomar el reino y arrebatárselo a Satanás las riquezas y arrancarle otras cosas más. Pero lo que el Señor Jesucristo dijo es que los que no quieren oír al que amonesta desde el Cielo, se levanta contra el profeta, contra el siervo de Dios, contra el mensajero, acusándolo, vituperándolo, como hicieron con Jeremías, con Juan el Bautista a quien le dijeron “demonio tiene”, con el Señor Jesucristo al que le dijeron “comilón y bebedor de vino”. Esta es la violencia contra el Reino de Dios, es la manera como los violentos lo arrebatan porque quieren detener con injusticia la verdad (Ro 1: 18), quieren impedir que la Palabra de Dios corra, sea glorificada y produzca el efecto para lo cual ha sido enviada que es el fruto digno de arrepentimiento. La Iglesia apóstata hace lo mismo que hizo Judá, está llena de violencia por esto será juzgada si no se arrepiente. Veamos el segundo cargo:

1.4.1.2. Segundo cargo contra Judá: de ella mana la maldad, injusticia y robo

En Jeremías 6: 7 dice: “Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida”. La Iglesia apóstata también está llena de injusticia y robo, lo cual demostraremos en este ítem. Al inicio de su ministerio, el Señor entró al templo y lo purificó, volcó la mesa de los cambistas y dijo que su casa la habían vuelto casa de mercado: “...y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Jn 2: 16-17). En este episodio, los discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: “el celo de tu casa me consume” (cf. Sal 69: 9), lo cual indica que Israel había pervertido la casa del Señor, haciéndola casa de mercado. De la misma manera, la Iglesia apóstata hoy se ha vuelto casa de mercado, con los pactos, siembras con dinero, telelluvias y toda

clase de latrocinio disfrazado de culto al Señor. Este es el cumplimiento profético de la palabra dada por Pedro sobre la predicación y enseñanza de los falsos profetas y maestros: "...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme" (2 Pedro 2: 3).

La apostasía ha crecido en todo el mundo como un árbol monstruoso y no hay celo por la casa del Señor, como lo tuvo Elías cuando los profetas de Baal se regodeaban en medio del pueblo: "Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida" (1 R 19: 9-10). Dios sabía qué estaba haciendo Elías, pero le preguntó dos veces ¿Qué haces aquí, Elías?" el Señor quería escuchar de los propios labios de Elías el celo por su casa, el celo por la fe, cómo contendía ardientemente por la fe (Jud 1: 3).

Mientras el Señor le pregunta a la Iglesia apóstata "¿Dónde está tú?", como lo hizo con Adán (Gn 3: 9), el Señor le pregunta a la Iglesia santa, que está despierta y velando por la venida de su Señor: "¿Qué haces aquí Iglesia?" Y el Señor está esperando que su Iglesia, su amada, le responda como Elías quien fue arrebatado: "He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; por tu casa Señor porque la Iglesia, tus hijos, han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y están matando a tus profetas, vituperándolos; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida" (cf. 1 R 19: 13-14). Y por esta razón, la Iglesia santa, como Elías, está clamando: "ven por mí Señor". Y el Señor va a responder el clamor y la va a redimir en su cuerpo glorificándolo y la va a libertar de este mundo, de esta Tierra.

En la época de Elías no había celo por la casa del Señor en Israel, porque este pueblo adoraba a los baales, se unía con ellos, les rendía culto y violentaba a los profetas; así lo hace la Iglesia apóstata de este tiempo del fin, porque no quiso arrepentirse y deseó seguir adorando a los baales, pues ama sus supuestos beneficios. Esta Iglesia apóstata está llena de mercadería de almas, llena de robo y engaño.

El Señor Jesús hizo la purificación del templo dos veces: al principio y al final de su ministerio antes de morir; leamos Mateo 21:13: "...y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". Esto es significativo con respecto a la Iglesia dormida de los últimos tiempos, porque el Señor la purificará antes del Rapto; ya que está al final de su ministerio terrenal en esta dispensación. La purificación será con pruebas severas, sufrimientos y dolores que el Señor usará para despertarla; a fin de prepararla para llevarla a la casa del Padre (Juan 14: 2 - 3). La purificación corresponde al castigo profetizado en Hebreos 12: 5-1, el horno en medio de los creyentes para probarlos y hacerlos partícipes de los sufrimientos de Cristo (1 Pedro 4: 12-13). Dios cumplirá su Palabra profética sobre todo sacrificio que será salado con sal (Marcos 9: 49). Este sacrificio es la Iglesia que va a ser arrebatada.

Antes de ejecutar el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, el Señor la llamó al arrepentimiento. Entró en los templos de las iglesias apóstatas para derribar los muros de los cambistas, azotar las mercaderías, destruir la plaza del mercado y la cueva de ladrones. Ciertamente, Dios las llamó al arrepentimiento, pues deseaba purificarlas para que pudieran ser glorificadas en el día del Rapto, el día que está a las puertas. Sin embargo, las iglesias apóstatas no quisieron arrepentirse; y ahora, después del juicio de abandono que el Señor ejecutó sobre ellas, están en la terrible espera o expectación de los juicios de la vergüenza, enfermedad y muerte, de ser dejadas atrás, del poder del error y del juicio final del hervor de fuego que devorará a los adversarios de Dios (Heb 10: 27).

Jesús hizo la segunda purificación del templo al final de su ministerio, antes de morir (Mt 21: 13). Esto es significativo para la comparación que estamos haciendo con respecto a la Iglesia de los últimos tiempos, pues el Señor quiere que esta se purifique, porque ciertamente está llegando al final de su ministerio terrenal en esta dispensación. Con cada llamado al arrepentimiento, el Señor está buscando entrar en las Iglesias para derribar los muros de los cambistas, para azotar las mercaderías, para destruir la casa de mercado y la cueva de ladrones, para purificarla y así poder levantarla el día glorioso del Arrebatamiento que está a la puerta.

Regresemos al segundo cargo que el Señor le hizo a Judá a través de Jeremías; Dios le dijo a este pueblo que mejorara sus caminos y sus obras; le dijo al profeta que se pusiera a la puerta de la casa de Jehová y proclamara los siguientes mensajes:

(a) “Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar” (Jer 7: 3). Esto mismo le dijo el Señor a la Iglesia apóstata, para que se arrepintiera, pero no quiso hacerlo; es la misma amonestación que Él les hace en los mensajes a las iglesias de Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea, a las cuales les exhorta: “Arrepiéntete...” (Ap 2: 5, 16, 22; 3: 3, 19).

(b) “No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este” (Jer 7: 4). De la misma manera, la Iglesia apóstata está diciendo “esta es casa de Dios y puerta del Cielo, este es el templo de Dios, estoy bien; no soy un pecador”. Pero esta es una mentira del diablo y ciertamente en los púlpitos de las iglesias apóstatas se publica la mentira. El Señor le siguió diciendo al pueblo de Judá: “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieris justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres *para siempre*” (Jer 7: 5-7). El Señor le dio esta misma exhortación a la Iglesia Apóstata y le ofreció el Reino Eterno; pero ella lo rechazó y prefirió este mundo y los ofrecimientos de Satanás.

El Señor le dijo a Judá que dejara de detener con injusticia la verdad y más bien que publicara y viviera la verdad de Dios y su justicia. En este tiempo del fin, le dijo lo mismo a la Iglesia apóstata: que no anduviera tras los dioses del materialismo, la vanidad y la vanagloria, pues la promesa es la eternidad al lado del Señor, el Reino Eterno, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva; esto mismo le

prometió a Judá, pues cuando dijo en el versículo 7 que la haría morar en la tierra que les dio a sus padres para siempre, se refería a la Tierra Nueva que el Señor hará después del Milenio, cuando inicie el Reino Eterno.

En este mismo capítulo 7 de Jeremías, el profeta sigue con el pliego de cargos contra Judá por el pecado; veamos:

1.4.1.3. Tercer cargo contra Judá: No confíes en palabras de mentira

El Señor le dijo a Judá: “He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan” (Jer 7: 8). Asimismo, los que asisten a iglesias apóstatas confían en palabras de mentira de los falsos profetas, maestros y apóstoles, que ya fueron cortados en el juicio del desamparo; el cual también cayó sobre los asistentes a dichas iglesias apóstatas que no se arrepintieron; por lo tanto, se quedarán en la Tribulación y sufrirán el engaño del anticristo, caerán bajo el juicio del poder engañoso que Dios enviará, tal como dice 2 Tesalonicenses 2: 9-12: “...iniciuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto **Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira**, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

1.4.1.4. Cuarto cargo contra Judá. Reiteración del robo, el homicidio, el adulterio e idolatría

El profeta continúa amonestando al pueblo pecador: “Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis...” (Jer 7: 9). La Iglesia infiel y apóstata hace lo mismo, pues, como vimos en el segundo cargo en Jeremías 6, como Judá ella hurta al ser una cueva de ladrones, una casa de mercado; también mata, pues los falsos maestros asesinan las almas al predicarles un falso evangelio que hace a los asistentes doble hijos del Infierno; y todo aquel que reproduce este mensaje hace lo mismo. La Iglesia apóstata adultera, pues ha dejado al Señor y su Palabra para acoger las doctrinas de demonios; así ofrece incienso a Baal, lo adora, pues buscan la prosperidad y la fertilidad, como Israel y Judá lo hacían, siguiendo a este falso dios.

Después de estos cargos, el Señor confronta a Judá, así como está confrontando hoy a la Iglesia: “¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová” (Jer 7: 10-11). Así le dice el Señor a la Iglesia apóstata: “Eres cueva de ladrones y te estoy viendo. Y por eso te juzgué en el juicio del desamparo; y aún te voy a seguir juzgando, porque no quisiste arrepentirte”. Veamos los juicios:

1.4.2. Juicios de Dios sobre Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos

1.4.2.1. Te convertiré en desierto, en tierra inhabitada; mi alma se apartará de ti.

Ante este anuncio de juicio, el Señor le dice a Judá: “Corrigete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada” (Jer 6: 8). Cuando el Señor dice que convertirá a Judá en desierto y en tierra inhabitada, ciertamente se refiere a varios cumplimientos literales: (a) cuando los judíos fueron llevados en cautividad al Imperio Babilónico. (b) Después de que Israel fue sacado de su tierra en el año 70 d.C., en lo que fue la segunda dispersión; y la tierra se volvió un desierto inhabitable. (c) Pero el desierto también se remite al estado espiritual, pues Israel rechazó a Jesús en su primera venida, por lo cual el Señor proclamó un juicio sobre Jerusalén y el pueblo judío, que encontramos en Mateo 23: 37-39: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. (d) Hay un cuarto cumplimiento de lo dicho por el profeta Jeremías en el versículo 8, que ocurrirá durante la mitad de la Tribulación, cuando el pueblo de Israel será perseguido por el anticristo, en lo que será el segundo peor holocausto en toda la historia de este pueblo.

Esta profecía del Señor Jesucristo es la misma del capítulo 6 de Jeremías; la de este profeta se cumplió en los 70 años de desolación por causa del juicio de las cautividades, cuando Jerusalén quedó reducida a ruinas y los muros caídos, tal como Nehemías la encontró. Pero la profecía del Señor Jesucristo se cumplió después del año 70 d.C., cuando los judíos fueron expulsados de la tierra y Jerusalén fue quemada. Este cumplimiento profético es la aplicación de las maldiciones de la Ley que encontramos en Levítico 26: 33: “... y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y *vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades*”.

No obstante, la profecía del Señor Jesucristo habla también de un desierto espiritual, pues dice “vuestra casa os es dejada desierta” y menciona cómo Él se apartaría de la nación judía, en cuanto a su relación espiritual. Lo mismo ocurrió en la época de Jeremías; por ello, el profeta dice: “Corrigete, Jerusalén, *para que no se aparte mi alma de ti*” (Jer 6: 8). Como los judíos no quisieron corregirse, por negarse al arrepentimiento, entonces el alma del Señor se apartó de ellos, de la misma manera como ocurrió después del año 70 d.C. En la Ley el Señor dijo que si Israel obedecía le daría la siguiente bendición: “Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Lv. 26: 11-12). Esta bendición se refiere al Reino Eterno, porque en Apocalipsis 21:1-3, el Señor dice que Él morará con Su pueblo en la Tierra Nueva; leamos: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. Lo que Dios ofreció al pueblo de Israel fueron sus promesas eternas, no cosas efímeras y corruptibles. Pero los judíos no

obedecieron, no se arrepintieron a pesar de tantos profetas y señales que envió el Señor; por lo tanto, ocurrió el juicio: el alma del Señor los abominó.

Sin embargo, este juicio del Señor de apartarse de su pueblo y dejar desierta la casa de Israel, no significa que Él los haya desechado completamente; porque ciertamente tiene un plan que se ha llevado a cabo y continuará, pues está sostenido sobre pactos específicos que Dios hizo con su pueblo, tal como dice Levítico 26: 44: “Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios”. Esta es la razón por la cual el pueblo judío no ha sido exterminado; no ha sido ni será borrado del mapa. También el motivo por la cual Israel renació cuando se volvió nación en 1948, cumpliéndose la profecía del Señor Jesucristo sobre la higuera que reverdecería (Mt 24: 32).

Ahora bien, ¿Qué relación tiene este juicio sobre Judá y la Iglesia apóstata de los tiempos del fin? La primera relación es que la causa del juicio es la apostasía y el no arrepentimiento. La segunda relación es que el Señor Jesucristo le dice a la Iglesia lo mismo, de dejarla desierta; leamos Apocalipsis 2: 5: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”.

Este juicio, “quitaré el candelero de su lugar”, significa que la Iglesia será quitada, el Señor no la mirará más, no estará con ella y dejará de ser su Dios, por cuanto el mandato de Dios para la Iglesia es no dejarlo, no desear su Palabra, no contaminarse con el mundo, no seguir ídolos. “¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, / Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo; / Y yo os recibiré, / Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Co 6: 15-18).

De la misma manera como el Señor hizo con el pueblo judío en la época de Jeremías, lo está haciendo ahora cuando amonesta desde el Cielo, exhortando, invitando al arrepentimiento a la Iglesia apóstata y a todo aquél que, estando en una iglesia de sana doctrina, tenga un corazón apóstata; y el Señor lo hace para no derramar su juicio sobre ellos; les está diciendo: “¡Corrígete!”. Veamos el segundo juicio sobre Judá y cómo se aplica a la Iglesia y a los creyentes apóstatas:

1.4.2.2. Derramaré mi ira sobre todos: niños, jóvenes, marido, mujer, viejo y anciano.

Este es un juicio terrible; leamos Jeremías 6: 11: “Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano”. Esto ocurrió en Judá en el juicio de las cautividades cuando el Imperio Babilónico arrasó al pueblo y a Jerusalén. El Señor da la razón por la cual derrama esta ira en Jeremías 6: 10: “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he

aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman”.

Este derramamiento de la ira proféticamente apunta a la ira de la Tribulación, para las iglesias apóstatas y todas las personas con corazones apóstatas, las cuales no participarán del Arrebatamiento, pues serán dejadas atrás. Leamos Apocalipsis 6: 16-17: “... y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de *la ira del Cordero*; porque *el gran día de su ira* ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”. De la misma manera que lo hizo con el pueblo judío a través de Jeremías, el Señor lo está haciendo hoy, pues ha levantado voces a través de las cuales está proclamando arrepentimiento. Él está hablando para que oigan, pero hay muchos oídos incircuncisos y no pueden escuchar porque se han engrosado con tanta palabra falsa, fábulas y doctrinas de demonios. A muchas iglesias apóstatas y personas con corazón apóstata la Palabra de Dios les es cosa vergonzosa y no la aman. Veamos el tercer juicio sobre Judá y su relación con la Iglesia y los corazones apóstatas:

1.4.2.3. Sus heredades y sus mujeres serán quitadas y dadas a otros.

Este juicio muestra el incremento de la ira del Señor: “Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová” (Jer 6: 12). Esto efectivamente ocurrió cuando Babilonia tomó la tierra y la ciudad de Jerusalén. Y para la Iglesia y los corazones apóstatas así ocurrirá, porque todas las propiedades y bienes a los que se aferraron y fueron codiciados por sus almas, y las familias a las que no les predicaron ni dieron testimonio, todo esto quedará bajo la ira del Señor Todopoderoso en la Tribulación; ¿Por qué? La razón es la misma que Jeremías afirmó para Judá. Leamos Jeremías 6: 13-14: “Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz”.

La descripción de Jeremías 6: 13-14 es lo que hacen los profetas, maestros y pastores falsos, al igual que los creyentes que codician lo material, la fama, el poder, los títulos, codician ser admirados, pues alimentan la vanidad y la vanagloria y aún se atreven a decir que es la bendición de Dios, cuando lo que tienen en sus corazones es una multitud de ídolos que no están dispuestos a soltar. Los profetas, pastores, apóstoles y maestros falsos dicen: “paz, paz, prosperidad, prosperidad, bendición, bendición, llaves de casa y carro, ministerios 'poderosos' a las naciones, muchos viajes a pisar la nieve, muchos te reconocerán”; pero todas estas promesas son mentiras, adivinaciones, inmundicias, profecías de Baal y Jezabel, que pueden cumplirse, pero continúan siendo mentiras, engaños, porque llevan a los ídolos, a arraigarse en esta Tierra como la única esperanza (Dt 13: 1-2).

Cuando a los que tienen corazones apóstatas se les dice que no va a venir paz, sino guerras, y hasta el fin durarán las devastaciones como dice Daniel 9: 26, reaccionan diciendo: “No; eso no lo creo, eso no va a ser así, exagera el pastor, todo el tiempo vive hablando lo malo, vive deseando lo malo; si hay que desear paz, bendición, prosperidad”. Pero la Palabra de Dios es clara y testifica contra todos los apóstatas.

¿Por qué el Señor juzgará a la Iglesia apóstata y a todo aquél que tenga corazón apóstata, durante la Tribulación? La respuesta es porque el Señor dice en Jeremías 6: 15: “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová”. El Señor amonestó permanentemente desde el Cielo y, así como le enunció a Judá a través de Jeremías, le dijo a la Iglesia del final de los tiempos y a las personas que tienen el corazón apóstata, lo siguiente: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jer 6: 16a). Sin embargo, ante esta gloriosa invitación, Judá respondió: “...No andaremos” (Jer 6: 16b). Esto mismo dijeron muchas iglesias apóstatas en Barranquilla y en todo el mundo; y también muchos que se jactaron de no estar en una Iglesia apóstata, pero sus corazones ya eran infieles.

En estos últimos días, el Señor exhortó a la Iglesia y le dijo: "Que no te acontezca esto, Iglesia". La Iglesia santa debe mantenerse firme sin caer, velando y esperando la venida del Señor Jesucristo; porque ciertamente está cerca, está a la puerta. Por eso el Señor exhortó: "No permitas que esto te suceda, Iglesia"; porque si no obedecía, el Señor haría con la Iglesia, como hizo con Israel y Judá; y con todos los que apostataron de la fe, abandonaron la Palabra, siguieron otro evangelio. El Señor castigará severamente a todos los que no le obedecieron ni escucharon su llamado al arrepentimiento. Jeremías 6: 17 dice: " Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos".

El Señor envió mensajes a toda la tierra que dicen: Ya viene Cristo, el sonido de la trompeta está por sonar, el Arrebatamiento está a la puerta, arrepíentete, ponte a cuenta con el Señor, deja la vanidad, deja la vanagloria, deja el materialismo, deja todo peso de pecado; pero muchos dicen terca y obstinadamente: “no escucharemos”. Ante la dureza de corazón, el Señor ejecutó juicio sobre los apóstatas; como lo hizo sobre Israel y Judá según profetizó Jeremías: primero Dios aplicó los juicios de la ceguera y el desamparo; luego ejecutará los juicios de la vergüenza, la enfermedad y la muerte; y finalmente, el juicio de ser dejados atrás; los cuales marcan el final de la dispensación de la Iglesia y el inicio de la Tribulación, durante la cual sobre los apóstatas Dios ejecutará los juicios del poder engañoso y del hervor de fuego a fin de que se vayan al Infierno. Leamos el juicio que el Señor proclamó sobre Judá en Jeremías 6:18-19 “Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá. Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley”.

La relación de este juicio sobre Judá con la Iglesia apóstata es que, si no se arrepienten ahora, como está siendo llamada en los mensajes de las 5 iglesias apóstatas de Apocalipsis capítulos 2 y 3, será dejada atrás en el Arrebatamiento y recibirá un poder engañoso que le hará creer la mentira como dice 2 Tesalonicenses 2: 9-12. Durante la Tribulación, los apóstatas se unirán con el anticristo en la Gran Ramera, se unirán a Babilonia, y el juicio que caerá sobre esta también se derramará sobre todas las iglesias apóstatas, pues serán dejadas atrás cuando ocurra el Arrebatamiento, antes del juicio de los 7 años de la Tribulación. Leamos Jeremías 7: 32-34: “Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán

enterrados en Tofet, por no haber lugar. Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante. Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, *la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa*; porque la tierra será desolada”.

Esta profecía de Jeremías 7: 32-34, en su primer cumplimiento, ocurrió en el juicio de las cautividades, pero en su segundo cumplimiento acontecerá durante la Tribulación y la Iglesia apóstata junto a los corazones rebeldes e incrédulos sufrirán este juicio; leamos Apocalipsis 18: 23-24: “Luz de lámpara no alumbrará más en ti, *ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti*; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra”.

Finalmente, la comparación de la Iglesia apóstata con Israel y Judá se sustenta también en cómo en las profecías de todos los siervos que fueron enviados para amonestar al pueblo judío, el Señor anunció los tiempos del fin que ahora estamos viviendo. Y está ocurriendo lo mismo que en la época de Jeremías: no quisieron escuchar; está aconteciendo de la misma manera que en la época de Jesús cuando el Señor envió a Juan el Bautista y Él mismo predicaba el evangelio, pero los judíos no recibían por lo que el Señor les dijo: “Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis” (Mt 11: 16-17).

Fueron más de 300 profecías específicas y puntuales que cumplió el Señor Jesucristo, las cuales no estaban ocultas, pues tenían el fin de que los judíos reconocieran que Él era el Mesías y creyeran. Recordemos una de ellas y es la de Miqueas 5: 2 referida a donde nacería el Cristo, la cual era conocida por los escribas y los sacerdotes, tal como aparece Mateo 2:1-6: “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. *Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.* Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá / No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; / Porque de ti saldrá un guiador, / Que apacentará mi pueblo Israel”

En el pasaje anterior, se aprecia que, a raíz de la visita de los sabios de oriente para adorar a Jesús, Herodes y toda Jerusalén se turbó; dice Mateo que todos los principales sacerdotes y escribas fueron convocados, y afirmaron conocer la profecía de Miqueas, pues la citaron. Pero cuando el Señor Jesús comenzó su ministerio, los escribas y sacerdotes cerraron su corazón, sus ojos y sus oídos a lo que era evidente, por todas las señales que Jesús hacía y que, según el Antiguo Testamento, confirmaban que Jesús era el Mesías; pero no creyeron.

De la misma manera como aconteció en la época de Jesús, ocurre hoy en día, cuando la Palabra

profética ya no está sellada como en la época de Daniel (Dn 12: 9), pues el tiempo del fin ya ha llegado y el Señor mismo dijo que la profecía dejaría de estar sellada (Ap 22: 10). Todas las profecías del fin se han cumplido y se siguen cumpliendo delante de nuestros ojos; hay una curva exponencial de señales y eventos proféticos ya ocurridos en el siglo XX y en este siglo XXI, los cuales muestran que Jesús está en las mismas puertas del Cielo esperando la orden del Padre para venir por su Iglesia, pues la Tribulación ya está lista para iniciarse, y el Arrebatamiento de la Iglesia santa debe ocurrir antes, porque el Señor nos ha prometido librarnos de la ira venidera y de guardarnos de la prueba terrible que vendrá sobre el mundo entero (Ap 3: 10).

Sin embargo, de la misma manera como lo hicieron los judíos con las más de 300 profecías que cumplió el Señor Jesucristo en su primera venida, lo están haciendo muchas iglesias y creyentes que tienen la apostasía en sus corazones (al igual que los inconversos en toda la Tierra); ellos están cerrando sus ojos, sus oídos y su corazón. No obstante, en lo que respecta a la Iglesia dormida que no sufrió el juicio del desamparo, el Señor no se cansa de decirles: “¡despierta Iglesia! ¡Arrepiéntete!; ven a mí, ponte a cuenta conmigo” (cf. Is 1: 18). El Señor no cesará de decir: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra” (Ap 22: 12).

Referencias

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018a, 8 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (64 parte)* [Vídeo]. YouTube <https://youtu.be/UazHeC2MVU4>.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018b, 15 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (65 parte)* [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/live/c0Vs6wDqEtk?feature=share>.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018c, 22 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (66 parte)* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/eRhICWoRy5s>.

CAPÍTULO 2

LAS VÍRGENES SENSATAS E INSENSATAS

La parábola de las diez vírgenes hace referencia a la venida del Señor por su Iglesia (Mt. 25: 6); su propósito principal es recordarle a la Iglesia que diariamente debía prepararse para luego estar lista a fin de recibir a su Señor en el Arrebatamiento e ir a las Bodas del Cordero, esto lo encontramos en Apocalipsis 19: 6-9:

⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y *su esposa se ha preparado*.

⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹ Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

El versículo 7 nos confirma que la Iglesia debía pasar por un periodo de preparación en la Tierra para luego ser levantada, ir a la Nueva Jerusalén y allí recibir la preparación para el gran evento de las Bodas del Cordero que acontecerá antes de la Segunda Venida de Cristo. La Biblia enseña que solamente a los que estén preparados se les concederá el privilegio de ser vestidos de lino fino y resplandeciente (Ap 19: 8). En la Reina Valera 1960 se traduce que este lino fino es “las acciones justas de los santos”, pero en la versión en griego no aparece el término “acciones”, sino solamente “*dikaiōma*” (δικαίωμα) que significa “justicia”, por tanto, la traducción de Apocalipsis 19: 8 sería: “Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es *la justicia de los santos*.” Esta justicia de los santos es la justificación en Cristo Jesús, la cual solamente se le ha concedido a la Iglesia santa que ha sido lavada en la sangre del Cordero. Solo las vírgenes que estén preparadas entrarán con su Señor a las bodas (Mt 25: 10; Ap 19: 7).

El Señor utilizó la metáfora de las bodas judías en lo que se refiere a los esponsales; pues en la celebración de la Pascua en el aposento alto, Jesús realizó acciones relacionadas con los esponsales, tales como: (a) dar a beber a los discípulos de la misma copa que Él (Mateo 26:27); (b) decirles que se iba a la casa del Padre para preparar las moradas; (c) prometerles que volvería para llevar a Su esposa, la Iglesia, a esas casas (Juan 14:1-3). Sin embargo, todas las características de las bodas judías no se aplican a la Iglesia, veamos: (a) en aquellas, el novio tardaba un año en preparar las moradas, lo que no ocurría con la Iglesia; pues no transcurrió un año entre la partida del Señor a la casa del Padre y su regreso, que aún no se ha producido; sino casi dos mil años. (b) Además, el planteamiento de varios autores con respecto a que en la boda judía la novia no sabía el día ni la hora en que vendría el Esposo tampoco se aplica, porque la Biblia establece que la desposada debía velar y orar, pues no sabía el día y la hora, y orando y velando el Espíritu Santo le revelaría este poderoso tiempo, el día y la hora. Esto se confirma en que el Señor dijo que Espíritu santo conduciría a la

Iglesia a toda verdad y le enseñaría todas las cosas (Jn 14: 26; 16: 13-14). El mismo Jesús prometió que el Espíritu Santo lo glorificaría al tomar lo de Él y del Padre y lo haría saber a la Iglesia; asimismo, se cumplirá la Palabra de 1 Corintios 2: 9-16, pues el Espíritu Santo escudriña lo más profundo de Dios y nos revela todas las cosas. La Biblia establece que el que no sabe el día ni la hora es el siervo malo y la Iglesia muerta (Mt 24: 48-51; Ap 3: 3).

En la parábola que estudiaremos en este capítulo, el Señor usa la figura de mujeres vírgenes para establecer una relación de semejanza con su Iglesia. Anteriormente, en el pueblo judío, cuando una virgen era desposada (o pedida en matrimonio), esta se quedaba en casa de su padre a la espera del día en el que se celebraría la boda. Durante este tiempo, que era aproximadamente de un año, la desposada se preparaba para que su amado la encontrara lista el día en que él fuera por ella. En su corazón la desposada solo anhelaba que el día de la boda llegara y todo lo que hacía giraba en función de prepararse para aquel momento. En este tiempo del fin, la Iglesia de Cristo debe estar viviendo como una virgen desposada, es decir, debe estar preparándose y anhelando fervientemente que su Señor venga. Su corazón debe estar diciendo: “Sí, ven Señor Jesús” (Ap 22: 20).

El acto preparatorio para una boda no puede pasarse de una virgen a otra, no puede prestarse, es un asunto estrictamente individual (Mt 25: 8-9); por tanto, cada creyente debe tener una relación personal con su Señor. El término “Bodas” está en plural porque es la Iglesia conformada por todos los santos glorificados, y como nación completa, la que va a participar de este glorioso evento. La consumación del desposorio que aconteció en el Aposento Alto (Mt 26: 27-28) tendrá lugar en las Bodas del Cordero; y Dios ha elegido el tiempo justo antes de la Segunda Venida de Cristo, por cuanto la Iglesia va a reinar con Él en la Tierra durante el Milenio como reyes y sacerdotes. Por lo tanto, en las Bodas no solamente se sella el Nuevo Pacto, en cuanto a la consumación del desposorio, sino que también se relacionan con la promesa del gobierno que le fue dada a la Iglesia, pues como esposa es que ejercerá dicho gobierno (Ap 2: 26-28).

Si el creyente pertenece a una congregación de sana doctrina, pero se niega a santificarse, la fe, la santidad y la fidelidad de su pastor, o de sus hermanos, no le serán prestadas. Este es un hecho esencial, porque según la parábola de Mateo 25:1-13, el Señor muestra claramente que no todas las vírgenes estaban debidamente preparadas para las bodas. Esto se puede aplicar a la Iglesia, por cuanto bíblicamente se pueden establecer tres clases que se hallan en este tiempo del fin: (a) *la Iglesia apóstata* que ya ha sido cortada, la cual está representada en las cinco vírgenes necias que no pudieron entrar a las bodas; leamos Mateo 25: 11-12: “¹¹ Después vinieron las otras vírgenes y dijeron: Señor, Señor, ábrenos. ¹² Pero él les dijo: En verdad os digo que no os conozco.” (b) *La Iglesia dormida*, que se ha dejado seducir por los apóstatas y la Perversa, la naturaleza de pecado; éstos la han llevado a fijar sus ojos y su corazón en esta Tierra, y por eso esta Iglesia dormida no está preparada. No obstante, el Señor la conoce y la despertará con severas pruebas; le aplicará disciplina y castigos para hacerla partícipe de su santidad (Heb 12: 10), y prepararla para el Arrebatamiento. (c) *La Iglesia santa* que ha guardado la Palabra del Señor, no ha apostatado de la fe y tiene su corazón en la Nueva Jerusalén y por ello está preparada para el Arrebatamiento. Las diferencias que el Señor hace entre las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas revelan el estado actual de la Iglesia al

final de los tiempos. Dicho estado también se pone de relieve en el mensaje que el Señor da a las siete iglesias por medio del apóstol Juan en el libro del Apocalipsis (Apocalipsis 2-3). Considerando el contenido de los mensajes, cinco iglesias eran necias, que son los apóstatas (Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea); y sólo dos iglesias eran sabias y prudentes, que son las congregaciones santas (Esmirna y Filadelfia).

Figura 1

Las tres clases de iglesia en el tiempo del fin.



Para resumir, es claro entonces que para poder ir al encuentro con el Señor (1 Ts 4: 17), la desposada debe pasar por un acto preparatorio que es individual. Durante la preparación, la virgen desposada debe ser lavada, santificada y purificada con la Palabra (Ef 5: 26) para que así el Esposo la encuentre vestida de bodas (Mt 22: 9-14), con sus vestiduras limpias, sin manchas de pecado (Ef 5: 27), pura y fiel a su Señor por cuanto sabe que ha sido desposada con un solo Esposo (2 Co 11:2). Solo las vírgenes que estaban preparadas entraron con su Señor a las bodas (Mt 25: 10), el resto de las vírgenes no estaban vestidas de bodas y por ello se les cerró la puerta que conduce a la salvación, a la Nueva Jerusalén y a recibir las promesas eternas. Por no estar debidamente preparadas, fueron dejadas atrás (Mt 25: 10-12).

2.1. Acto preparatorio de la Iglesia para subir al encuentro con su Señor en el Arrebatamiento

Para establecer qué es el acto preparatorio, analizaremos las características de las vírgenes sensatas, ya que estas hicieron conforme a la voluntad de Dios y obtuvieron el galardón. Ellas siguieron todas las instrucciones que el Señor le da a su Iglesia, a través de su Palabra, para que se prepare para su pronta venida. Las vírgenes sensatas creyeron, no dudaron, se santificaron y cumplieron la comisión.

2.1.1. Las vírgenes sensatas: La Iglesia santa, llena del fuego del Espíritu Santo

2.1.1.1. Las vírgenes sensatas conocían el tiempo, el día y la hora de la venida del Señor.

Las vírgenes sensatas representan a la Iglesia santa que sabrá el tiempo, el día y la hora de la venida de Cristo, por las siguientes razones: (a) Él le ordenó que velara y, velando, el Espíritu Santo se lo haría saber; (b) el Señor Jesús prometió que el Consolador nos haría conocer todas las cosas (Jn 14: 26) y nos guiaría a toda verdad (Jn 16: 13). Por esta razón es que el Señor Jesucristo no menciona al Espíritu Santo, al afirmar: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el padre” (Mr 13: 32). El Espíritu Santo le hará saber a la Iglesia el día y la hora de la venida de Cristo, por cuanto solo el Padre puede responder la oración del Hijo, Jesús, cuando en Juan 17: 24 clamó: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

Como dijimos anteriormente, el Espíritu Santo le haría saber a su Iglesia santa el día y la hora de la venida de Cristo por ella, en el Arrebatamiento. Así acontecerá, pues se deben cumplir varias Palabras proféticas; entre ellas, las siguientes: (a) la de Juan 14: 26 y Juan 16: 13-15, referentes a que el Espíritu Santo glorificaría a Jesús, tomando lo de Él y del Padre para darlo a conocer a la Iglesia; (b) la Palabra profética de Corintios 2: 9-16, la cual afirma que el Espíritu Santo escudriña lo más profundo de Dios y nos revela todas las cosas. Evidentemente, la Iglesia muerta es la que no tiene al Espíritu Santo, en consecuencia, no escucha su voz; por lo tanto, nunca sabrá el día ni la hora del Arrebatamiento; dicha iglesia está formada por siervos malos y ellos son los que nunca tendrán este conocimiento (Mt 24: 48-51; Ap 3: 3).

En síntesis, las dos órdenes que el Señor le da a la Iglesia del Tiempo del fin son: (a) Vela porque no sabes el día y la hora; y velando el Espíritu Santo te revelará este día y esta hora; (b) sabiendo el día y la hora por el Espíritu Santo, seguirás velando, porque el Señor le ordenó al padre de familia (pastor) que, conociendo la hora, velara (Mt 24: 43). Por el contrario, la Escritura dice que el siervo malo e infiel y la iglesia muerta (Sardis) son los que no sabrán la hora (Mt 24: 48-50), porque el Señor Jesús vendrá sobre ellos como ladrón en la noche (Ap 3:3).

El apóstol Pablo dice que la Iglesia de Cristo no está en tinieblas para que la venida del Señor la sorprenda como ladrón en la noche (1 Ts 5: 4), dice además que la Iglesia santa, la que guarda la Palabra de la paciencia, está conformada por hijos de luz, hijos del día, no de la noche ni de las tinieblas (1 Ts 5: 5) y, por tanto, conocerán el tiempo en el que su Señor venga por ellos y el Espíritu Santo le revelará el día para que se cumpla la Palabra de que verán que el día se acerca (Heb 10:25); y también a los hijos del día el Espíritu Santo les revelará la hora. El Espíritu Santo le hará conocer a la Iglesia Santa el día y la hora en la que el Señor le dirá “levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven” (Cnt 2: 10), el Señor, por amor a su Iglesia, sí dejó señales de los tiempos del fin para que el Espíritu Santo le revelara el día y la hora.

Las vírgenes sensatas, que estaban despiertas, estaban atentas a las señales, estaban atentas a los tiempos y por ello pudieron escuchar el clamor que decía “Aquí viene el esposo” y salieron a recibirle (Mt 25: 6). La Iglesia que está despierta, que está con la lámpara encendida como las vírgenes sensatas, ve cómo se está cumpliendo la Palabra profética relacionada con Israel y con todas las demás señales; está apercebida de lo que acontece a su alrededor y cada evento lo ve, no como algo normal, sino como una señal del fin y, en consecuencia, entiende que está pronta la venida de su Señor. Esta Iglesia sabe que está viviendo tiempos prestados y que, por lo tanto, es momento de erguir y levantar su cabeza porque su redención está cerca (Lc 21: 28).

La Iglesia que está esperando a su Señor ha aprendido de la higuera que es Israel (Os 9: 10), sabe claramente que las hojas de la higuera ya brotaron (Mt 24: 32) el 14 de mayo de 1948 y que el 14 de mayo de 2018 la generación que vio el reverdecer de la higuera tuvo setenta años en el calendario gregoriano gentil, pero solo sesenta y nueve años proféticos⁷, fue hasta el 2019 que la higuera cumplió setenta años proféticos, lo cual anuncia la cercanía del final del conteo regresivo de la generación de ochenta años, los robustos (Sal 90:10), la generación que no pasará (Mt 24: 34), la que verá venir a Cristo en la Segunda Venida y dirá “bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mt 23: 39).

En el 2022 la higuera cumplió setenta tres años proféticos, el límite de los años que la iglesia debía

⁷ Los libros de Daniel y de Apocalipsis nos enseñan que el año profético es de 360 días con doce meses de 30 días y no de 365 días como el calendario gregoriano gentil (Dn 12: 11; Ap 11: 3; 12: 6), esta cuenta de días es la que la Iglesia debe usar para conocer los tiempos del calendario del Rey. Sir Robert Anderson (1894) afirma que con esta cuenta fue posible calcular los días exactos de las sesenta y nueve semanas de Daniel (Dn 9: 25) desde el decreto de la edificación de Jerusalén (Neh 2: 4-8) hasta el Mesías príncipe que corresponde a la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén (Mt 21: 1-11; Mr 11:1-11; Lc 19: 28-40; Jn 12: 12-19).

contar para conocer la cercanía del día y la hora del arrebatamiento. La Iglesia despierta ha visto cómo aumentan en intensidad, frecuencia y magnitud todas las demás señales, las cuales son: (a) las señales geopolíticas de las guerras y los rumores de guerra; (b) el aumento de la ciencia; (c) las señales en la naturaleza; (c) y ha visto cómo se ha cumplido la última señal de los tiempos del fin, que es la apostasía, el crecimiento acelerado y monstruoso de esta con las falsas doctrinas que se han extendido por toda la Tierra, las doctrinas de Balaam, de Jezabel, de los nicolaítas (Ap 2: 14-15, 20), los montones de maestros que apartarían de la verdad el oído para irse a las fábulas (2 Tim 4:3-4). Es por esto que la Iglesia santa conoce que su partida de esta Tierra está a la puerta (Mt 24: 33) (Ferrer y Rodríguez, 2019a)

2.1.1.2. Las vírgenes sensatas estaban velando.

Las vírgenes sensatas estaban despiertas esperando la venida del Esposo; y la Iglesia santa está haciendo lo mismo, está velando, anhelando la venida del Señor, con un anhelo ferviente de ser arrebatada por el Señor Jesucristo, para estar con Él para siempre. Este anhelo nos lleva a prepararnos, a ataviarnos de santidad para ser tenidos por dignos de escapar de la ira venidera (Lc 21: 36). La parábola dice que tanto las vírgenes sensatas como las insensatas cabecearon y se durmieron (Mt 25: 5), pero con respecto a las sensatas el sueño solo fue físico, pues su espíritu velaba todo el tiempo y ardía en fuego por la venida del Señor ya que antes de caer en el sueño físico, ellas se habían preparado tomando consigo sus lámparas y aceite.

Al igual que las vírgenes sensatas, en estos últimos tiempos, la Iglesia debe anhelar escuchar la voz de su Amado y estar en el ensueño de amor, porque el clamor ardiente del corazón es “ven Señor Jesús” (Ap 22: 20). La Iglesia despierta nunca deja de velar, aun en medio del sueño físico su corazón vela todo el tiempo a la espera de la venida de su Señor, su alma está velando permanentemente, orando y clamado diciendo “Amado mío vuelve ya” (Cnt 2: 7, 3: 5; 5: 2; 8: 4). La Iglesia santa se está preparando y ya está a punto de encontrarse con el Amado, está escuchando la voz del Esposo anunciándole que ya viene (Ap 22: 12), está escuchando la voz de la creación que gime y que anuncia la venida del Rey (Ro 8: 19-21); y al escuchar esa voz, ella le responde “ven” implorándole a su Señor que venga pronto, porque está enferma de amor (Cnt 5: 8, Ap 22: 17).

El mandato de velar en los últimos tiempos lo da el Señor repetidas veces en las Escrituras, una de estas es Lucas 21: 34-36 donde además del mandato encontramos una advertencia para la Iglesia de no dejarse enredar por los afanes de este mundo, los espinos que ahogan la Palabra de Dios haciéndola infructuosa (Mt 13: 22), porque entonces “aquel día”, refiriéndose a la Tribulación, vendrá de repente, como un lazo (Lc 21.34-35); es decir, quien no vela debidamente y se llena de afanes terrenales, concupiscencias y anhelos mundanos, será dejado atrás, cumpliéndose la Palabra de Apocalipsis 3: 3, será tomado como ladrón, pues no conocerá el día ni la hora de la venida del Señor por su Iglesia santa. La Iglesia de hoy debe estar velando por no caer en la tentación de los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida; debe vivir como extranjera y peregrina en este mundo para poder mantenerse fiel a su Señor. La Iglesia despierta no tiene la mirada en este mundo, porque espera la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios

(Heb 11: 10), no se hace tesoros en la tierra donde el orín y la polilla corrompen y donde los ladrones minan y hurtan, sino que se hace tesoros en los Cielos porque sabe que donde está su tesoro allí está su corazón (Mt 6: 19-21).

2.1.1.3. Las vírgenes sensatas estaban llenas del Espíritu Santo de Dios.

Las vírgenes tomaron consigo el aceite (Mt 25: 4) que representa al Espíritu Santo quien también está simbolizado en el aceite que hacía arder continuamente las lámparas para alumbrar en el tabernáculo (Ex 27: 20). El aceite también se usaba sobre tortas sin levadura, es decir sin contaminar (Ex 29: 1-2); por lo tanto, en la parábola de las diez vírgenes, también representa la santidad y la sana doctrina de las que eran sensatas (Mt 16: 12) (Ferrer y Rodríguez, 2018). La Iglesia del final de los tiempos debe ser templo del Espíritu Santo, tener sus lámparas llenas de aceite para ser luminarias en el mundo en medio de la generación maligna y perversa de la apostasía (Fil 2: 15); la Iglesia santa debe ser portadoras de las Buenas Nuevas de salvación, anunciando la pronta venida del Señor, las promesas gloriosas y los juicios que vendrán; debe estar llena de eternidad para discernir siempre en el Espíritu y no dejarse influenciar por doctrinas de error, por palabras de hombres que hablan conforme a sus propias concupiscencias (2 Tim 4: 3), hombres mentirosos que introducen encubiertamente herejías destructoras (2 P 2: 1), falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se disfrazan como apóstoles de Cristo (2 Co 11: 13).

2.1.1.4. Las vírgenes sensatas tenían certeza y convicción de que el Esposo estaba a la puerta.

Tener la mirada en la eternidad, en el Autor y Consumador de la fe (Heb 12: 1-2), le permite al creyente reconocer las señales, reconocer el tiempo y entender que el Señor está a las puertas. Hoy la Iglesia tiene ante sus ojos el cumplimiento de todas estas señales y, por tanto, debe saber que estamos en los últimos tiempos y que la venida del Señor por su Iglesia está cerca.

La Iglesia de los últimos tiempos tiene un arma poderosa que el Señor le ha dado y es confesar con certeza y convicción, con fe, que su redención está cerca. Los siervos del Antiguo Testamento murieron sin recibir lo prometido, ellos saludaron sus promesas de lejos (Heb 11: 13), pero hoy la Iglesia santa está frente a un poderoso cumplimiento profético, pues vio señales del fin cumplidas delante de sus ojos y por ello reconoció el tiempo de su visitación, los días del Hijo del Hombre (Mt 24:37), el Señor en medio de los candeleros que son las todas iglesias (Ap 1: 12-19). Esta poderosa profecía se cumplió en el 2019, año en el que la nación de Israel, la higuera, y la generación que nació en 1948 cumplió 70 años proféticos. la Iglesia debía estar apercebida y reconocer, por el Espíritu y la Palabra, la cercanía de los tiempos y así cumplir el mandato de orar y velar para conocer el día y la hora de la venida del Señor en el Arrebatamiento; es por esto que nosotros, la Iglesia del tiempo del fin, saludamos *de cerca* nuestras promesas, nuestra herencia.

Por la fe la Iglesia despierta ofrece a su Señor excelente sacrificio (Heb 11: 4), se presenta ante Él como sacrificio vivo, santo y agradable (Ro 12: 1), obedece al llamado de su Señor de salir de

Babilonia, del pecado, de la inmundicia y la maldad para santificarse porque anhela la herencia eterna (Heb 11: 8), ha escogido antes ser maltratada, vituperada que gozar de los deleites temporales del pecado porque tiene su mirada puesta en el galardón (Heb 11: 24-26).

2.2. La noción falsa del acto preparatorio de la Iglesia para subir al encuentro con su Señor en el Arrebatamiento

En la parábola de las diez vírgenes es evidente que no todas las vírgenes se prepararon de la misma forma; las vírgenes prudentes y sensatas tomaron aceite juntamente con sus lámparas (Mt 25: 4), sin embargo, las insensatas no tomaron aceite y pensaron que así entrarían a las bodas cuando llegara el Esposo (Mt 25: 3), de la misma manera, es notorio que muchas iglesias y creyentes tienen un falso acto preparatorio, pues están dormidos espiritualmente. Estas iglesias que se están preparando bajo su propia perspectiva y no basadas en la perspectiva bíblica, están representadas por las vírgenes insensatas, aquellas que estaban desapercibidas y por ello no pudieron entrar a las bodas (Mt 25: 10-12).

Este falso acto preparatorio es considerar que esperar al Señor es haber recibido a Cristo y “vivir en santidad”, pero estos creyentes dormidos y apóstatas definen la santidad en términos religiosos como actos de pertenecer a una congregación, hacer rituales y llevar una vida moral además de tener un saber intelectual sobre la venida del Señor, pero ellos consideran que se demora mucho tiempo. Esta falsa concepción está ligada a la mala interpretación de las Escrituras, a las falsas enseñanzas y tradiciones que se han arraigado profundamente en la Iglesia; un ejemplo de estas es la venida del Señor por su Iglesia como ladrón en la noche y la falsa inminencia según la cual no se sabrá el día ni la hora del Arrebatamiento. Estas falsas enseñanzas demoniacas llevan a los creyentes a imbuirse en el mundo y aferrarse a esta Tierra.

El Señor nos ha dicho que “no todos los que dicen que vengo me están esperando”, pues muchos afirman “esperar al Señor”, pero en sus corazones como el siervo malo dicen “mi Señor tarda en venir” (Mt 24: 48), y por tanto no cumplieron las ordenes de mirar, velar y orar para conocer los tiempos, el día y la hora (Mr 13: 33) que sí se sabrán, por cuanto son los siervos malos y las iglesias muertas las que no sabrán, pues la Escritura dice Mateo 24: 48-51:

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Además, en Apocalipsis 3: 3, el Señor dice:

³ Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete.

Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Los que no quisieron ser hijos del día (1 Ts 5: 5) no esperan al Señor; por lo tanto, no sabrán el día

y la hora de su venida por la Iglesia santa. Ellos son los que se llenaron más de tinieblas, se fueron a comer y a beber con los borrachos, a golpear a sus consiervos (Lc 12: 45). Los que antes eran hijos de Dios, se volvieron hijos de las tinieblas, porque decidieron ser parte de la generación mala, adúltera y perversa; e hicieron como la generación de Noé y de Lot; se dedicaron a comer, beber, casarse y darse en casamiento; cumpliéndose la Palabra de Mateo 24: 37-39 y de Lucas 17: 26-29.

2.2.1. Las vírgenes insensatas: La Iglesia apóstata y la Iglesia dormida

Las cinco vírgenes insensatas simbolizan dos tipos de Iglesia: (a) la Iglesia que ha apostatado de la Palabra de Dios y de la fe, que se ha apartado completamente de Él; (b) y una Iglesia que se ha dormido, porque ha puesto su corazón en esta Tierra, y vive entre espinos y cardos, que representan los afanes de este mundo, la seducción de las riquezas y la codicia de otras cosas (Mr 4: 19). Ambos tipos de iglesias están en apostasía, pero hay una diferencia: la Iglesia apóstata es la que fue cortada en el juicio de desamparo, porque el Señor sabía que, a pesar de llamarla insistentemente al arrepentimiento, no se arrepentiría. Por el contrario, la Iglesia dormida es aquella cuyo arrepentimiento el Señor conoce de antemano. La ha llamado a despertarse, pero ella ha rechazado la invitación; por eso Dios va a utilizar con ella el método de la piel⁸, para llevarla a reconocer su pecado y a arrepentirse, a volver al camino de santidad, regresando a la Palabra de Dios, al evangelio puro. Este método de la piel para despertar a la Iglesia dormida consiste en someterla al dolor, a duras pruebas; para que se cumpla la Palabra de Hebreos 12: 5 - 11. El castigo y la disciplina del Señor son también para que esta Iglesia, que va a ser despertada, obedezca los mandamientos (órdenes, instrucciones) que Él ha dado para el fin de los tiempos, a fin de que pueda tomar parte en el Arrebatamiento. Estos mandamientos son los siguientes:

- Velad por ser dignos de escapar a todo lo que vendrá, lo cual se refiere a los juicios de la Tribulación (Lc 21: 36).
- Orar por el cuerpo glorificado (Ro 8: 23).
- Presentar el cuerpo como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Ro 12: 1).
- No os conforméis al tiempo presente (Ro 12: 2).
- Transformaos por la renovación de vuestra mente para comprender la voluntad de Dios para el final de los tiempos (Ro 12: 1).

⁸ La Biblia enseña que el Señor tiene tres maneras o métodos de enseñarnos a hacer su perfecta voluntad, los cuales son:
(1) El método de predicar y enseñar su Palabra: Dios quiere que recibamos su Palabra y la pongamos en práctica; esto es lo que hizo con el pueblo de Israel. Dentro de la predicación y la enseñanza, el Señor utiliza el recuerdo, como hizo en el libro del Deuteronomio, en el que Moisés recapituló la Ley.
(2) El método del ejemplo: Cuando no obedecemos la predicación y la enseñanza de su Palabra, Dios nos muestra pruebas o juicios de otros como ejemplos que debemos mirar con atención y recibir para que comprendamos que debemos hacer la perfecta voluntad del Señor, porque esto nos permite estar en su camino santo, en su senda de salvación y así obtener las promesas eternas. En este método del ejemplo de otros, el Señor también utiliza el recuerdo; Dios recuerda a sus hijos lo que les sucedió a otros para que no caigamos en la desobediencia, la rebelión y otros pecados.
(3) El método la piel: Se refiere a la disciplina sobre nuestras propias vidas. Cuando el hijo de Dios se resiste a aprender con los otros dos métodos, el Señor continúa enseñándole con la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios, los otros ejemplos y la Palabra Profética de advertencia. Sin embargo, Dios decide poner pruebas y disciplinas en la vida de los creyentes para llevarlos a la obediencia de su perfecta voluntad.

- Clama por la venida del Reino de Dios (el Reino Milenario y el Reino Eterno); y que se haga Su voluntad en la tierra (Mt 6: 10).
- Comer la Cena del Señor (pan y vino) con frecuencia, en santidad, poniéndonos a prueba, discerniendo el cuerpo de Jesús y juzgándonos a nosotros mismos, para no ser condenados con el mundo (1 Co 11: 26 - 32.).
- Poned vuestro corazón en la Nueva Jerusalén; buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado; y poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col 3: 1 - 4.).

El Señor hará que la Iglesia dormida obedezca los mandamientos anteriores, utilizando el castigo, el fuego de prueba, el dolor, la tristeza; esta es la conclusión del calendario de la dispensación de la Iglesia, antes del Arrebatamiento.

La Iglesia dormida y la Iglesia apóstata son insensatas, pero hay una diferencia: la primera será disciplinada por el Señor para santificarla; en cambio, la segunda será dejada atrás en el Arrebatamiento, sufrirá todos los juicios de la Tribulación; y finalmente, Dios la arrojará al Infierno; porque ahora ha ejecutado sobre ella el juicio del desamparo. De esta manera, la Palabra se cumplirá sobre los necios. ¿Qué dicen las Escrituras sobre los necios? Veamos: (a) Los necios no permanecen ante los ojos del Señor (Sal 5: 5); (b) desprecian la sabiduría y la enseñanza de Dios y por eso no le temen (Prov 1: 7). (d) Son insolentes y están convencidos de que no les pasará nada, aunque no se aparten del mal (Prov 14: 16); (e) no están llenos de aceite (Prov 21: 20); (f) oyen la Palabra, pero no la guardan ni la cumplen según la voluntad de Dios, sino según su propia voluntad, que es el deseo de la Perversa, la naturaleza de pecado (Mt 7: 26); (g) no creen (Lc 24: 25).

Ya hemos descrito las diferencias entre la Iglesia apóstata y la Iglesia dormida; veamos ahora en qué consiste su falsa preparación, basada en el símbolo de las vírgenes necias:

2.2.1.1. La Iglesia apóstata y la Iglesia dormida confunde los propósitos por los cuales el Señor ordenó velar.

El Señor exhortó a su Iglesia a velar con el fin de saber el día y la hora de su venida en el Arrebatamiento (Mt 24: 42); esto significa, estar despiertos y expectantes. Asimismo, la exhortación es a velar debidamente (1 Co 15: 34). En griego el verbo velar en este contexto es *eknéphó* (ἐκνήφω) que significa despertar del estupor espiritual, liberarse del peso del pecado para tener convicción y fe. La Biblia enseña que el que vela debidamente o está despierto lo hace con los siguientes fines:

- (a) Principalmente para conocer el tiempo, el día y la hora cuando el Señor Jesús venga, no lo halle dormido y lo tome de repente (Mr 13: 35-37), porque la Biblia dice que los hijos de luz y del día no será tomados de repente y la venida del Señor no los tomará como ladrón (1 Ts 5: 4-5).
- (b) Para no entrar en tentación, para no caer en pecado (Mt 26: 41), para ser tenido por digno de escapar de la ira venidera (Lc 21: 36).
- (c) Para no ser devorado por el diablo (1 P 5: 8).

(d) Para guardar la santidad (Ap 16: 15).

Todas estas órdenes de velar que da el Señor a su Iglesia se relacionan con el propósito de reconocer los tiempos del fin, conocer el día y la hora de nuestra partida, tener los lomos ceñidos, estar en santidad, apercibidos, vigilantes, atentos y despiertos espiritualmente, con el fin de estar preparados para la venida del Señor. En la Iglesia dormida, hay creyentes que están mirando las señales los tiempos del fin, pero han caído en el engaño de la Perversa, del viejo hombre (la naturaleza de pecado) que los ha convencido de que nunca sabremos el día y la hora del Arrebatamiento; así que estos creyentes han puesto sus corazones en la Tierra y afirman que Jesús regresará como un ladrón en la noche. Por lo tanto, esas personas no están velando correctamente. Esta es la razón por la cual una gran parte de la Iglesia ha caído en un sueño espiritual, porque no está velando, como el Señor lo ha ordenado.

Gran parte de la Iglesia ha caído en un sueño espiritual a causa de no velar debidamente. Muchas congregaciones consideran que están velando conforme a la voluntad de Dios porque leen y estudian la Palabra, oran, ayunan, vigilan y predicán; pero realmente no lo están haciendo con el fin de prepararse para la venida de su Señor, el sueño espiritual en el que están estos creyentes e iglesias dormidas los lleva a poner sus ojos y sus corazones en esta Tierra, sus oraciones, sus ayunos, sus vigilias y predicaciones son para lo corruptible, para la vanidad, para sus anhelos y concupiscencias. La mayoría de las iglesias y creyentes no están orando y gimiendo “ven Señor Jesús” (Ap 22: 17), no están orando por la redención del cuerpo (Ro 8: 23) ni para ser dignos de escapar de lo que vendrá (Lc 21: 36), de la Tribulación y de la perdición en el Infierno, pues los apóstatas que sean dejados atrás no tendrán oportunidad de arrepentirse durante los 7 años de la Tribulación.

La Iglesia no está orando para ser llevada a la casa del Padre, no está orando porque se derramen los juicios que vendrán, no está orando por la venida del Reino de Dios (Mt 6: 9-10), que es la justicia perdurable (Dn 9: 24), cuando los gobiernos humanos cesen y se establezca el Reino Milenial de Cristo y luego comience el Reino Eterno. La Iglesia está orando por lo corruptible, está orando por casas y moradas terrenales, por bienes materiales, por títulos universitarios, está orando por el pan que perece, el que cría gusanos y es echado por la letrina (Mt 15:17), está orando por sus “ministerios” terrenales llenos de sabiduría humana como la psicología, ministerios llenos de vanidad, de vanagloria y gloria de hombres, ya que han caído en el pecado de envanecerse en la obra, el ministerio, el servicio y han dejado de amar al Señor, es decir han caído en el pecado que cayó la iglesia de Éfeso que es la pérdida del primer amor (Ap 2: 1-4). En Apocalipsis 3: 3, el Señor le habla a la iglesia de Sardis y le dice que, si no vela, el Señor vendrá sobre ella como ladrón. Hoy, cuando la venida del Señor por su Iglesia está tan cerca, muchas iglesias han dejado ser luz del día y han vuelto a ser tinieblas (1 Ts 5: 6-7).

Las vírgenes insensatas cayeron en el sueño espiritual descrito anteriormente; representan a los apóstatas y a la Iglesia dormida; por ello no pueden ver el cumplimiento de la Palabra y no tienen discernimiento de espíritus, son incapaces de comprender lo que está pasando con la creación, no se dan cuenta de los dolores de parto por los que está pasando la Tierra a causa del pecado (Ro 8: 22).

La Iglesia dormida no ha sido desechada por el Señor, a pesar de que ha caído en el sueño espiritual y no puede escuchar la voz del Señor. Por el contrario, los apóstatas ya han sido desechados, pues al caer en el sueño espiritual, escucharon la voz de Satanás, y sus propias obras son evidencia de ello, las cuales son: sus predicaciones vanas, sus obras corruptibles, sus oraciones inmundas que testifican contra ellos; sus interpretaciones carnales de las Escrituras aplicándolas todas a esta Tierra, porque se aferran a ella, fornican con la Tierra y con el mundo, son inmundos y por ello estos apóstatas sufrieron el juicio del desamparo, y van a recibir los juicios de la vergüenza, el de enfermedad y muerte y el de ser dejados atrás; luego padecerán todos los juicios de la Tribulación para ser lanzados al Infierno, porque no tendrán oportunidad de arrepentirse, aunque lo procuren con lágrimas (Heb 12: 17)

2.2.1.2. Las vírgenes insensatas habían escuchado que el Esposo venía, pero no tenían fe.

Las vírgenes insensatas no tenían la certeza ni la convicción de esta verdad tan poderosa, de la venida de Jesús en el Arrebatamiento, porque no entendieron la doctrina bíblica de la inminencia según la cual el Espíritu Santo le enseñaría a la Iglesia santa tiempo, el día y la hora la venida de Cristo en el Arrebatamiento; por lo tanto, ella sabría cuándo estaría a punto de acontecer este glorioso evento. La falsa noción de la doctrina de la inminencia es que el Arrebatamiento puede acontecer en cualquier tiempo y no se sabe cuándo. Algunos afirman que el Señor puede venir por la Iglesia en 2000 años; si así fuera ¿sería inminente este evento? Por supuesto que no.

Es contrario a las Escrituras afirmar que la inminencia consiste en que nunca se sabrá el tiempo, el día y la hora de la venida de Cristo por su Iglesia santa. Asimismo, esto es contrario al mismo significado de la palabra “inminencia”, porque según el diccionario de la Real Academia Española (s.f.) “inminente” significa “que está a punto de acontecer”; en el significado de esta palabra no está el hecho de que haya desconocimiento. ¿Cómo puede la Iglesia saber que la venida de Cristo por ella es inminente, si no sabe el tiempo?

Las vírgenes insensatas representan a la Iglesia apóstata y a la Iglesia dormida que, por su apego a esta Tierra y su amor a las cosas materiales, se han convencido de que el Señor tarda en venir, por ello no se prepararon para recibir al Rey, no escucharon el clamor que anunciaba su venida. En la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25: 1-13, se encuentra este clamor, cuando el Señor dice “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mt 25: 6). Es importante que veamos las coordenadas temporales aquí: (a) cuando se escucha el clamor por la venida del esposo, como un anuncio; pero en ese momento él no llegó; (b) el tiempo cuando las vírgenes insensatas les pidieron a las prudentes que les dieran aceite, porque sus lámparas se apagaban (Mt 25: 8); (c) el tiempo en que las vírgenes insensatas se fueron a comprar aceite (Mt 25: 10) ; (d) el tiempo en que llegó el esposo, las vírgenes sensatas entraron a las bodas, la puerta se cerró y las insensatas quedaron excluidas (Mt 25: 10). Es de notar que aquí se habla de juicio sobre el cual el Señor advierte a los discípulos; en otras palabras, Él estaba anunciando que era necesario vigilar, velar, porque no se sabía el día y la hora. Sin embargo, el objetivo de Dios era que la Iglesia no

cayera en la situación de las vírgenes insensatas, las cuales sabían que el Señor estaba a la puerta; por cuanto hubo un anuncio a través del clamor.

En las otras parábolas, también se encuentran las diferencias entre el tiempo de los llamados (la invitación) y el del rechazo de aquellos sobre los que el Señor ejecuta su juicio. Por ejemplo, en la parábola de las bodas; veamos:

Tabla 1

Los llamados del Señor en la Parábola de las bodas de Mateo 22: 1-14

<p>Primer anuncio e invitación Primer tiempo</p>	<p>Segundo anuncio - invitación y rechazo Segundo tiempo</p>	<p>Juicio del Señor Tercer tiempo</p>	<p>Invitación a los que no buscan al Señor, para reunir la plenitud de los gentiles en la Iglesia, con el fin de arrebatarla al Cielo.</p>
<p>² El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; ³ y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; <i>mas estos no quisieron venir</i> (Mt 22: 2-3).</p>	<p>⁴ Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y <i>todo está dispuesto; venid a las bodas</i> (Mt 22: 4).</p>	<p>⁷ Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: <i>Las bodas a la verdad están preparadas; mas</i></p>	<p>⁹ Id, pues, a las salidas de los caminos, y <i>llamad a las bodas a cuantos halléis.</i> ¹⁰ Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados” (Mt 22: 9-10)</p>
<p>Esta invitación fue rechazada por los convidados: “Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios ...” (Mt 22: 5).</p>	<p>Esta invitación también fue rechazada por los convidados: “<i>mas estos no quisieron venir</i>” (Mt 22.3b).</p>	<p>los que fueron convidados no eran dignos (Mt 22: 7-8).</p>	<p>.</p>

La tercera parábola que tiene el mismo tema, y que estudiaremos más adelante en detalle, es la de la Gran Cena; en ella también hay un llamado o invitación, un rechazo y un juicio; veamos:

Tabla 2

Los llamados del Señor en la parábola de la Gran Cena de Lucas 14: 15-24

Llamado, invitación	Rechazo	Juicio	Invitación a los que no buscan al Señor. Para reunir la plenitud de los gentiles en la Iglesia, con el fin de arrebatarla al Cielo.
<p><i>Y a la hora de la cena</i> envió a su siervo a decir a los convidados: <i>Venid, que ya todo está preparado</i> (Lc 14: 17).</p>	<p>¹⁸ <i>Y todos a una comenzaron a excusarse.</i> El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. ¹⁹ Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. ²⁰ Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir (Lc 14: 18-20).</p>	<p>Porque os digo que <i>ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena</i> (Lc 14: 24).</p>	<p>²¹ Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: <i>Ve pronto por las plazas y las calles</i> de la ciudad, <i>y trae acá</i> a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. ²² Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. ²³ Dijo el señor al siervo: <i>Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar,</i> para que se llene mi casa (Lc 14: 21-22).</p>

En las parábolas de las diez vírgenes, la de las bodas y la de la gran cena, hay varios elementos en común: en primer lugar, hay un llamado, una invitación como si la venida del Señor estuviera a punto de suceder en ese momento, pero no ocurrió; así que hubo un tiempo de espera durante el cual tuvieron lugar diversos acontecimientos; veamos: (a) Hay un grupo de personas excluidas de la participación en las bodas, representado por las vírgenes necias que se marcharon (Mt 25: 10); y por los que rechazaron la invitación a las bodas y a la gran cena, que fueron a buscar su la vida; (b) Hay un juicio y es la exclusión de las bodas y de la cena. Esto se refiere al juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata que ha ya ocurrió.

Un hecho importante a destacar es que, en el llamado, el Señor utiliza expresiones temporales como: (a) «He aquí el esposo, salid a su encuentro» (Parábola de las diez vírgenes. Mateo 25.6); (b) “Todo está preparado, venid a la boda... La boda está preparada” (Parábola de las bodas. Mateo 22: 4, 8); (c) “A la hora de la cena... La boda está preparada” (Parábola de las bodas. Mateo 22: 4, 8). (Parábola de las bodas. Mateo 22.4, 8); (c) “A la hora de cenar... Venid, que ya está todo preparado” (Parábola de la Gran Cena. Lucas 14.17). Estas tres parábolas proféticas se refieren a la venida de Cristo por su Iglesia en el Arrebatamiento. Los tres contextos citados parecen indicar que en ese momento vendría el Señor; pero eso no sucedió; el esposo no llegó en ese preciso momento, tampoco hubo boda ni cena; porque el objetivo es el llamado y el castigo para los que rechazan la invitación, que

es el juicio del desamparo. Esta palabra profética de las tres parábolas ya se cumplió, en la cuenta regresiva de cincuenta días que comenzó en diciembre de 2020 y terminó el 28 de enero de 2021.

Hoy en día, son muchas las iglesias que viven una vida religiosa, con sus corazones apartados del Señor; la fe de estas iglesias dejó de ser bíblica, es decir una fe centrada en el Reino Eterno, en lo incorruptible; estas iglesias apóstatas necias e insensatas acogieron una fe corruptible, basada en la vanidad y en lo efímero, pues no tienen la Palabra de Dios en sus púlpitos, porque han dejado entrar la levadura, la falsa doctrina, han abierto sus oídos a los engañadores y por ello han soltado el escudo de la fe (Ro 10: 17), el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu; por esta causa, dichas iglesias apóstatas se han vuelto blanco fácil de los dardos de Satanás, quien les ha engañado diciéndoles que aún no es el tiempo de su redención, que el Señor tarda en venir y que por lo tanto pueden seguir esforzándose por cumplir sus anhelos.

Los miembros de la Iglesia dormida están engañados considerando que están despiertos espiritualmente, y que tienen el fuego del Espíritu Santo por su “arduo trabajo”, pero están muy lejos del Señor, ya que han perdido la comunión con Él, han perdido el anhelo ferviente de su venida, han abandonado el primer amor como la iglesia de Éfeso (Ap 2: 1-4). El Señor no recibe las obras de la Iglesia dormida por cuanto está mirando hacia atrás, hacia el mundo y aquel que hace esto no es apto para el Reino de Dios (Lc 9: 62).

Todo aquel que ha caído y practicado el pecado que cometió la iglesia de Éfeso es adúltero e infiel, porque dejó al Esposo, al Señor Jesús por cuanto ha perdido el primer amor (Ap 2: 5-7), y por ello, el Señor les dice lo que está Escrito en Apocalipsis 2: 5:

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, *vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.*

Estos creyentes e iglesias se cayeron de la gracia, apostataron de la fe (Gá 5: 4), por esto el Señor les amonesta diciéndoles “recuerda, por tanto, de dónde has caído”; y si no se arrepienten el Señor les dice que quitará su candelero de su lugar; y esto ya aconteció, puesto que dichas iglesias apóstatas no quisieron arrepentir. El Señor les dio carta de divorcio, los despidió, los desamparó por cuanto dejaron el pacto, pisotearon al Hijo de Dios.

La Iglesia apóstata primero contristó al Espíritu Santo, se durmió, abandonó la verdadera fe que está centrada en lo eterno y esto la llevó a creer que las promesas de Dios son para este tiempo, lo cual es antibíblico, por cuanto estamos en el presente siglo malo marcado por el pecado, y en el que Satanás es el príncipe (Gá 1: 4; Jn 14: 30; 16: 11; Ef 2: 2); es el tiempo lleno de maldad y de perversidad que inició desde que Adán pecó. Las promesas del Señor son eternas, son la herencia y los bienes venideros que el Señor tiene preparados para sus siervos fieles. Después de haberse dormido, la Iglesia apóstata apagó al Espíritu Santo y terminó muerta; llegó a un punto de no retorno cayéndose definitivamente de la gracia; por ello, Dios la cortó del bueno olivo, le aplicó el juicio del desamparo, la echó fuera, la vomitó de su boca.

La Iglesia dormida, por su parte, también ha creído que la herencia del Señor es de esta Tierra, la cual se halla bajo la maldición del pecado y de la muerte. Esta Iglesia comenzó a ver este siglo malo como bueno y a desear y codiciar lo efímero, lo material; aún predica sobre el Cielo, pero para ella es un lugar etéreo donde las promesas no son tangibles, no hay descendencia santa multiplicada eternamente, no hay gobierno sobre naciones infinitas. Las iglesias dormidas creen que lo que ellas llaman “promesas” se pueden obtener, y al mismo tiempo tener comunión con este mundo, obtener triunfos, títulos, fama y el poder que este ofrece.

Esta Iglesia dormida ha menospreciado las promesas eternas, las tuvo en poco desde el momento en que consideró que los bienes venideros están en el mismo nivel de lo corruptible, de lo que parece y pronto se quemará (2 P 3: 10). Estas Iglesias dormidas profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan ya que han corrompido sus mentes con falsas enseñanzas, con falsas interpretaciones (Tit 1: 15-16).

2.2.1.3. La Iglesia apóstata y la Iglesia dormida consideraron que la Palabra de Dios tiene diferentes interpretaciones.

La Biblia dice claramente que la Iglesia es un solo cuerpo y por ello tiene una cabeza, un mismo Señor (Ef 1: 22), una misma fe y un mismo Espíritu (Ef 4: 4-5); dice, además, que es el Espíritu Santo quien enseña la Palabra (Jn 14: 26), lo cual indica que esta solo se puede interpretar y leerse con una perspectiva eterna y no terrenal. La Iglesia y creyentes dormidos puede pasar horas leyendo la Biblia en sus devocionales y recitar muchos versículos, pero al leerla no lo hacen bajo la guía del Espíritu Santo sino bajo su propia sabiduría, por cuanto lo contristaron, lo afrentaron y lo apagaron (Ef 4: 30; 1 Ts 5: 19; Heb 10: 29), ya el Espíritu no está en ellos, ya no está en ellos el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento del Señor, ya la Palabra no les alumbraba para que tengan entendimiento y sepan cuál es la esperanza gloriosa a la que el Señor ha llamado a su Iglesia, perdieron la esperanza bienaventurada y el entendimiento se les embotó, como el pueblo de Israel, tienen un velo que les impide ver y entender las promesas eternas (2 Co 3:14-15) y han venido a ser ciegos, sordos, el corazón se les endureció (Heb 3:13; Ap 3: 17).

La Iglesia dormida ha engrosado sus oídos, por cuanto ha dejado de meditar en la Palabra de día y de noche, ya no se maravilla, no se deleita con ella y la lee haciendo *eiségesis*, es decir, saca versículos de contexto para justificar las concupiscencias que hay en su corazón. Esta Iglesia dormida usa la Palabra, que es santa e incorruptible, para hablar de lo corruptible e inmundo. La Iglesia dormida ha convertido su relación con el Señor en un ritual, en un asunto religioso y por ello no hay fuego, no hay crecimiento espiritual, no hay edificación así haya predicadores o maestros que hablen con gran elocuencia, así todo parezca marchar muy bien. Cuando la Palabra en los púlpitos está leudada, la congregación no se santifica (Jn 17: 17) porque, como ya dijimos, ahí no está el Espíritu Santo y es por medio de la Palabra que los creyentes somos confrontados, redargüidos y exhortados (2 Tim 4: 2).

Al no estar la Palabra en los púlpitos, la Iglesia dormida ha olvidado que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb 11: 6), que aquel que tiene ídolos en su corazón no es digno de ser discípulo del Señor (Lc 14: 26), que el hijo de Dios debe estorbar el pecado (1 S 3:13), que sin santidad nadie verá al Señor (Heb 12: 14), que ninguna cosa inmunda entrará en la Nueva Jerusalén (Ap 21: 27). La Iglesia dormida se ha olvidado de la herencia y de las promesas, ha perdido la fe, ha soltado la Palabra y por ello ha caído en el pecado de la incredulidad, se ha enfriado espiritualmente, ha manchado sus vestiduras, ha dejado de santificarse y ha dejado de anhelar la venida de su Señor, ha perdido el primer amor. Pero el Señor está dando voces y clamor, la está llamando al arrepentimiento, le está diciendo “ven y ponte a cuentas conmigo, haz las primeras obras (cf. Ap 2: 5), que son la fe en la Palabra eterna y el amor, el primer amor, para que limpies tus vestiduras y entres a las bodas, al reposo eterno”.

La realidad es que toda iglesia que no esté preparándose para recibir al Esposo está dormida, y es claro que no tiene intimidad con su Señor, porque a viva voz Él, a través del cumplimiento de la Palabra profética, está diciéndole a su amada que viene en breve (Ap 22: 20), que está a la puerta. Quien no anhela fervientemente la venida del Señor, quien se resiste a creer que la Palabra está cumplida y que estamos viviendo en tiempos prestados, es porque aún tiene apego a este mundo, y el que aún tiene anhelos en este mundo es adúltero porque le ha quitado el primer lugar a su Señor para dárselo a ídolos como la familia, el trabajo, las posesiones (Mt 10: 34-39; Lc 9: 57- 62). El que tiene apego a este mundo es enemigo de Dios (Stg 4: 4) y no ama a Dios (1 Jn 2: 15-16).

La Iglesia dormida ha soltado la Palabra y ha dejado de leerla con la perspectiva de la eternidad; por lo cual no cree firmemente que todo está cumplido, no anhela intensamente ser revestida del cuerpo que el Señor ha preparado para sus siervos fieles (Ro 8: 23). Ha dejado de ser piedra viva y por ello no está siendo edificado como casa espiritual (1 P 2: 5), ha dejado de santificarse, de limpiar sus vestiduras, ha dejado de examinarse diariamente a la luz de la Palabra y vive una vida de rutina en este mundo, en el que lo que sucede le parece normal y cotidiano (1 Ts 5: 23), ha apagado el Espíritu (1 Ts 5: 19) y por ello ya no tiene discernimiento para ver las señales, para diferenciar lo bueno de lo malo, para ver las sutilezas con las que engaña Satanás. La Iglesia dormida no está predicando de la venida del Señor y de sus juicios, no exhorta, no reprende (2 Tim 4: 1-5) y si aparentemente lo hace, es de labios o por emociones, porque su corazón aún está en este mundo.

2.3. La comparación entre la generación de antes del Diluvio y la Iglesia del final de los tiempos

El Señor siempre ha buscado la forma de que las diferentes generaciones se preparen para que las puertas de la salvación se abran ante ellas. En su Palabra, el Señor compara la generación de Noé con la generación del fin, ya que tienen las mismas características (Mt 24: 37-38). Sobre la generación incrédula de Noé cayó el juicio del Diluvio, que fue el primer juicio universal y sobre la generación incrédula del fin caerá el juicio de la Tribulación, que es el segundo juicio universal.

2.3.1. ¿Cómo quiso preparar el Señor a la generación antes del Diluvio para que entrara en el arca?

La generación que vivió en los tiempos de Noé se encontraba desapercibida en los deleites del mundo, comprando, vendiendo, casándose y dándose en casamiento (Lc 17: 26-27; 1 Jn 2: 16); estaba envanecida con los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. Durante esta generación “la maldad de los hombres fue mucha en la Tierra y todo designio de los pensamientos del corazón de los hombres era de continuo solamente al mal” (Gn 6: 5), la Tierra estaba corrompida y llena de violencia (Gn 6: 11) y abundaba el pecado de inmoralidad sexual, de homosexualismo (Gn 6:1-4). Pero en medio de esta generación perversa, la misericordia de Dios se extendió y por ello llamó a su siervo Noé para que predicara de pecado, de arrepentimiento, de salvación, pero también de juicio. Noé fue un pregonero de justicia (2 P 2: 5), este siervo predicó ciento veinte años, pero quienes le escuchaban no le creyeron, eran una generación malvada e incrédula. Estaban tan apegados a esta Tierra y la veían tan agradable que para ellos era inaudito pensar que iba a venir un juicio que la destruyera. Esta generación no estaba dispuesta a dejar los placeres efímeros de los que disfrutaban en esta Tierra. La generación de Noé engrosó sus oídos y no escuchó el llamado al arrepentimiento ni la voz de advertencia de juicio que hizo el Señor a través de su siervo, pero a pesar de que la generación de su época era incrédula, Noé no dejó de hacer la voluntad de Dios, no se rehusó al llamado que le hizo el Señor de predicar sobre el juicio del Diluvio.

El Señor advirtió a la generación del tiempo de Noé que aquel que no entrara en el arca (que representaba la salvación y que era figura de Cristo) perecería en medio del Diluvio y estaría condenado a la muerte segunda (2 P 2: 5). Por medio de Noé el Señor llamó a la generación impía de esta época a ponerse a cuentas con Él, a arrepentirse, a dejar a atrás sus obras de iniquidad, pero ellos endurecieron sus corazones al escuchar la voz de Dios y por esta causa el Señor envió el Diluvio que los destruyó a todos (Gn 7: 18-23).

A diferencia de la generación incrédula que vivía en su tiempo, Noé sí le creyó al Señor y por ello cumplió la comisión de predicar a pesar de que nadie le escuchara. Su fe lo llevó además a prepararse y a instruir a su familia en la Palabra para que esta entrara en el arca y así la ira de Dios no cayera sobre ellos (Heb 11: 7). Noé cumplió con la comisión de dar instrucciones precisas acerca de la forma en la que aquella generación debía prepararse para entrar en el arca, pero el pueblo no escuchó y ante los corazones incrédulos el Señor abrió las cataratas de los Cielos y llovió sobre la Tierra cuarenta días y cuarenta noches (Gn 7: 10-12), este fue un juicio sin precedentes, pues causó cambios tremendos en la geografía de la Tierra así como en el clima, causó las grandes fallas geológicas que hoy conocemos y la actividad volcánica, se separaron los continentes y todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la Tierra murió (Gn 7: 22)⁹.

⁹ Para más información sobre este tema puede revisar: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>.

2.3.2. ¿Cómo prepara hoy el Señor a su Iglesia a través del ángel (el pastor) que ha puesto en cada congregación?

Al igual que en los tiempos de Noé, hoy los moradores del mundo están desapercibidos, tienen su mirada en lo terrenal, en lo efímero, en lo que perece, están preocupados por sus asuntos personales, no creen que el Señor vendrá, no creen que vendrá juicio sobre esta Tierra, tienen apego a lo material, a lo corruptible; los moradores del mundo tienen anhelos de fama, de poder y de autoridad terrenal. Consideran que no pasa nada, que todo está bien, pero, aunque el mundo lo niegue, estamos en los tiempos del fin por cuanto el Señor dijo que estos tiempos serían como los días de Noé y el que está aperecido a causa de creer en la Palabra, solo tiene que mirar a su alrededor para darse cuenta de que el pecado abunda sobre la Tierra, que ya ha llegado a la nariz del Señor. Así como en los tiempos de Noé, hoy los moradores del mundo viven en función de dar rienda suelta a sus placeres pecaminosos; viven en función de la vanidad, la vanagloria, la altivez, la soberbia, la lucha por el poder. En estos tiempos abunda todo tipo de inmoralidad sexual y en el corazón del hombre cada día hay mayor perversión. Es claro entonces que estamos viviendo como en los días de Noé y, por tanto, nuestra redención está cerca.

El panorama es terrible y lo más grave es que la Iglesia, la que debía ser sal de la Tierra y luz del mundo (Mt 5:13-16) también ha caído dentro de la generación mala y perversa. Al igual que la generación de Noé que se negó a entrar en el arca la cual representaba la salvación y es un tipo de Cristo. La Iglesia de Cristo, por desobediencia e incredulidad, se está apartando de su Señor, pues no quiere santificarse, no quiere escuchar el llamado al arrepentimiento que el Señor le está haciendo (Ap 2: 5, 16; Ap 3: 3, 19), no está oyendo la voz del Espíritu que dice “Ven” (Ap 22: 17), no está viendo a la Tierra gemir con dolores de parto (Ro 8: 22), no quiere ir a las Bodas del Cordero porque está muy ocupada en sus “ministerios internacionales”, en sus convenciones, asociaciones y concilios; las iglesias y creyentes dormidos están muy ocupados buscando triunfos terrenales, ocupados con sus familias sanguíneas, las cuales tienen como ídolos, quitándole el primer lugar al Señor, cumpliéndose así las parábolas proféticas de Mateo 22 versículos 1-8 y Lucas 14 versículos 16 al 21, los convidados que rechazaron el llamado.

Aunque es claro que la salvación es individual, también lo es el hecho de que la función de los pastores es clave en el proceso de preparación al que debe someterse la desposada para poder participar de las bodas. Como dijimos anteriormente, la apostasía es la señal del final del tiempo del fin y esta señal la vemos cumplida en gran intensidad. El Señor dice que estamos viviendo tiempos peligrosos (2 Tim 3: 1) y por lo tanto su Iglesia debe sostenerse en la Palabra, en la roca inmovible para no caer en el engaño de la falsa doctrina (Mt 24: 24). Los pastores, que son los ángeles que el Señor ha puesto en las iglesias (Ap 1: 20), tienen una comisión muy grande en lo que respecta a la Iglesia: veamos: (a) el pastor está llamado a usar la Palabra como está escrita para que exhortara a la Iglesia apóstata para que se arrepintiera; pues, de lo contrario, el Señor la cortaría, ejecutaría sobre ella el juicio del desamparo; lo cual ya aconteció. Los pastores que no han cumplido esta misión deben arrepentirse, pues han desobedecido y rechazado la misión profética que el Señor les encomendó; si no se arrepienten, serán arrojados al Infierno. (b) Los pastores que han cumplido la

misión deben seguir fortaleciendo a la Iglesia despierta, a fin de que esté preparada para la venida de Cristo. (c) Los pastores también deben usar las Escrituras para exhortar y llamar al arrepentimiento a las Iglesias que ahora están espiritualmente dormidas. (d) Los pastores deben velar por las almas de las ovejas, porque darán cuenta al Señor de cada una de ellas (Heb 13:17). (e) Deben cuidarlas con espíritu de diligencia, no por ganancia inmundas (1 P 5:2). (f) Deben ser ejemplo de obediencia, fe, fidelidad y santidad (1 P 5:3).

Así como el Señor llamó a Noé para que predicara a su generación, en estos tiempos el Señor llama a los pastores a darle a la desposada las instrucciones que debe seguir en el proceso de preparación para esperar a su Esposo, Cristo. El apóstol Pablo tenía clara la comisión que el Señor le entregó, y por ello les dijo a los creyentes de Corinto que los celaba con celo de Dios, porque quería presentarlos ante el Señor como una virgen pura (2 Co 11: 2). El siervo que el Señor ha elegido para guiar a las ovejas debe cumplir con ciertos requisitos para llevar a cabo la comisión. Estos requisitos los describe muy bien Pablo en la primera carta que le escribe a Timoteo (1 Tim 3: 2-7); veamos: (a) El pastor que anhela que las ovejas se vistan de bodas (de eternidad) primeramente debe estar vestido de lino fino; (b) debe estar lleno de aceite, del fuego del Espíritu Santo; (c) el pastor debe tener certeza y convicción de su herencia, de sus promesas; (d) debe estar convencido que estamos viviendo tiempos prestados y que su redención está cerca.

La tarea del pastor es entonces usar la Palabra para apacientar a la oveja, para darle palabra de consolación, de esperanza, de fortaleza (Ez 34: 1-4), pero también es su función exhortar a la oveja, confrontarla con el pecado y disciplinarla cada vez que sea necesario. El pastor debe estar alerta, debe saber que pronto la espada vendrá sobre los moradores de la Tierra en el juicio de la Tribulación, y por ello debe sonar la trompeta y cumplir la labor de atalaya, es decir, debe predicar la Palabra tal como ha sido enseñada (Tit 1: 9), debe anunciar los juicios (Ez 34: 1-5) para que la oveja esté alerta. Cuando el pastor cumple su función y la oveja sufre pérdida de salvación por su corazón incrédulo y desobediente, el Señor no demandará su sangre de manos del pastor (Ez. 33: 4-5), pero cuando el pastor no cumple su función de predicar conforme a la Palabra y la oveja se pierde, el Señor demandará su sangre sobre el pastor (Ez 33: 6).

En tiempos cuando la apostasía aumenta de forma apresurada, el pastor debe advertir a sus ovejas acerca de los falsos maestros y pastores, debe denunciarlos para que la oveja no se deje seducir por el engañador (Tit 1: 10-13). Es función del pastor abrir su boca y hablar conforme debe hablar, para que a través de la espada de la Palabra que sale por su boca, sea sellada la lengua de los impíos que pervierten el evangelio de Jesucristo (Tit 1: 10-11). El amor que el pastor debe sentir por las almas debe llevarlo a confrontar a la Iglesia apóstata para que se arrepienta y anunciarle los juicios que caerá sobre ella si no se arrepiente. El pastor está llamado a denunciar las cuevas de ladrones donde se hace mercadería con la Palabra (Mt 21: 13), a desenmascarar a los lobos rapaces que se visten como ovejas para engañar (Mt 7: 15).

Pronto el gran Pastor de las ovejas (Heb 13: 20), el Príncipe de los pastores (1 P 5: 4) pedirá cuentas de todo lo que ha entregado a los ángeles de las iglesias. El llamará a cada pastor para preguntarle

por las ovejas que puso en su mano. El Señor les preguntará: ¿Qué hiciste con las ovejas débiles?, ¿con las enfermas, las perniquebradas, la descarriada y la perdida? (cf. Ez 34: 4). La Palabra dice que el Señor enviará juicio sobre los pastores que no hayan preparado a las ovejas para su venida, aquellos que se apacentaron ellos mismos en vez de apacentar a las ovejas (Jer 23: 1-2; Ez 34: 9-10), pero aquellos pastores que hicieron conforme su Señor les mandó, que prepararon al rebaño para la venida de su Rey, recibirán la corona incorruptible de gloria (1 P 5: 4).

Referencias

- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2019a, 3 de febrero). *Preparándonos para la venida del Rey (107 parte)* [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/live/O8TNUHO1K8w?feature=share>.
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2019b, 20 de febrero). *¿Por qué es necesaria la exhortación? (8 Parte)* [Video]. Youtube https://www.youtube.com/watch?v=4QxEmNHZ_tg.
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018a, 22 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (66 parte)* [Video]. Youtube <https://youtu.be/eRhICWoRy5s>.
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018b, 29 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (67 parte)* [Video]. Youtube https://www.youtube.com/live/2WstxJfIG_4?feature=share.
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>
- Real Academia Española [RAE]. (n.d.). *Inminente*. <https://www.rae.es/dpd/inminente>

CAPÍTULO 3

JEZABEL: LA DESTRUCCIÓN QUE AMENAZA A LA IGLESIA

Estamos en los últimos tiempos, tiempos peligrosos para la Iglesia, como dice la Escritura, porque ciertamente el cuerpo de Cristo está siendo probado y preparado, está caminando los últimos pasos, pero también los más difíciles para llegar a la meta: la ciudad celestial, las moradas del gran Rey, la Nueva Jerusalén.

La Iglesia de los últimos tiempos, al igual que la iglesia primitiva, es probada en tres aspectos íntimamente relacionados: la fe, la santidad y la obediencia en cumplir la misión de llevar las buenas nuevas de salvación y eternidad, lo cual implica hablar del Arrebatamiento y del juicio. Sin embargo, solo un remanente está *apercibido*, pues la mayoría de las iglesias están distraídas y contaminadas, no velan ni ayunan debidamente, tienen la mirada puesta en lo terrenal y corruptible y obvian las señales de los últimos tiempos, las cuales nos indican que nuestra partida está cerca.

Cuando Pablo habla en 2 de Timoteo 3: 1- 8 justamente describe la perversidad y corrupción de los creyentes apóstatas, quienes por amarse a sí mismos y a los deleites de este mundo han caído de la gracia (Ga 5: 4), son hombres réprobos en cuanto a la fe (2 Tim 3: 8). Los apóstatas han seguido doctrinas de error y han olvidado la verdad. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, el Señor Jesucristo exhorta a cinco iglesias denunciando sus pecados y les amonesta con respecto a tres doctrinas destructoras: (a) la doctrina de Balaam; (b) La doctrina nicolaita; y (c) La doctrina de Jezabel. Aun cuando todas las doctrinas falsas son destructivas, por los límites de este artículo solo veremos por qué la doctrina de Jezabel es una amenaza latente para este tiempo. Para iniciar se hará un rastreo en el Antiguo Testamento con el fin de saber quién era Jezabel.

3.1. Jezabel y su culto a Baal y a Asera

La Palabra del Señor en 1 de Reyes en los capítulos 16 y 18 narra que Jezabel fue la esposa de Acab rey de Israel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, pueblo con el que Israel hizo alianza en aquella época para vencer a los filisteos. Los sidonios adoraban a Baal, culto que esta mujer introdujo en el pueblo de Dios (1 R 16: 31). Ella también lideró la persecución de los profetas de Jehová (1 R 18: 4), en especial de Elías porque este hizo juicio sobre los 450 de los profetas de Baal y los 400 de Asera que estaban al servicio de Jezabel (1 R 18: 19).

La Biblia describe el carácter perverso de esta mujer en las siguientes prácticas pecaminosas:

Idolatría: Por su origen pagano, Jezabel era fiel adoradora y sierva de Baal y Asera, al punto que propició la construcción de un templo a este dios y su culto entre el pueblo de Israel (1R 16: 31- 32).

Hechicería: Las prácticas de brujería y adivinación están relacionadas con la idolatría y el servicio a dioses paganos, lo cual era reconocido en Israel, pues Jehú denunció las fornicaciones y hechicerías de Jezabel (2 R 9: 22).

Manipulación e intimidación: Su relación con el rey Acab y el carácter débil, complaciente y caprichoso de éste, hacía que Jezabel asumiera el poder y tomara decisiones no solo a nivel espiritual, por cuanto extendió el culto a Baal en Israel, sino también a nivel de la administración del reino. El evento de la viña de Nabot descrito en 1 de Reyes 21: 5-25 es una evidencia contundente de su dominio.

Seducción: La escena en la que Jezabel, antes de morir delante de su enemigo Jehú, se atavía para dirigirse a él (2 R 9: 30-31) da muestra que las artimañas de la mujer fornicaria eran constantes en ella, esto sin contar el espíritu de encantamiento e inmundicias sexuales que le ministraba por ser adoradora de Asera, diosa del amor y la guerra (también llamada Astarté o Astoret).

Asesinato y sedición: La persecución y el exterminio de los profetas de Dios fue una orden directa de Jezabel, sin oposición de Acab quien rápidamente perdió el temor a Jehová (1 R 18: 4). Jezabel usó el homicidio para erradicar la Palabra de Dios del pueblo de Israel, esto lo expresó al amenazar directamente a Elías (1 R 19: 2).

Las anteriores características de Jezabel tuvieron repercusiones espirituales en Israel y siguen teniendo consecuencias en la Iglesia en este tiempo, las cuales son el abandono de la Palabra de Dios y de la fe, para irse tras dioses falsos; se trata de la fornicación espiritual como consecuencia del pecado de rebeldía contra Dios.

Desde Génesis, después del Diluvio, la generación de Cam de donde vino Canaán y su primogénito Sidón (origen de los sidonios, pueblo de Jezabel) siguió a Baal y a otros muchos dioses; así se propagó el pecado de orgullo y soberbia que tuvo una contundente demostración en la construcción de la torre de Babel, cuando los habitantes de la Tierra se juntaron en su impiedad y rebeldía para “hacerse un nombre” (Gn 11: 3-4). En este punto de la historia de la humanidad se aprecia la persistencia e intensificación de la idolatría, la cual cada vez se fue extendiendo más, incluso en el pueblo de Israel, al cual Dios le prohibió a través de Moisés hacer alianzas con otros pueblos, debido que podía desviar su corazón hacia la adoración de los dioses de dichos pueblos (Éx 34: 11-13; Dt 16: 21-22). Pero Israel hizo caso omiso de la Palabra del Señor, al punto en que en la época de Acab se introdujo el culto a Baal a través de su esposa Jezabel.

Este culto a Baal, o a su consorte Asera por parte de Israel, se registra mucho antes, luego de la muerte de Josué cuando el pueblo entró a la tierra prometida; algunas veces dicha adoración fue de manera directa (Jue 2: 11-13), y otras en un sincretismo con el culto a Jehová. Elías exhortó al pueblo sobre este pecado cuando hizo juicio por mandato de Dios a los profetas de Baal (1 R 18: 21). Veamos algunas manifestaciones de este culto demoniaco:

- El levantamiento y el culto en lugares altos, construcción de imágenes de Asera y adoración al ejército de los Cielos (2 R 21: 3; 2 Cr 33: 3).
- La prostitución ritual en los templos (Os 2: 13).
- Las ofrendas de materiales y alimentos (Os 2: 8).
- Las ofrendas de incienso (Os 11: 2; Jer 7: 9; 11: 13).
- Los rituales de autoflagelación (1 R 18: 28-29).
- Los sacrificios humanos y en especial de niños (Jer 19: 4-6).
- El menosprecio al ministerio profético de Jehová para convertirse en profetas de Baal (Jer 2: 8; 23: 13).

3.2. El espíritu de Jezabel en la Iglesia de Jesucristo

Es necesario ampliar lo dicho en relación con la continua influencia espiritual de Jezabel en el pueblo de Dios, específicamente sobre la Iglesia de Jesucristo. La referencia en el Nuevo Testamento la leemos en Apocalipsis 2: 20 donde el Señor, a través de Juan, denuncia la infiltración de este demonio en la iglesia de Tiatira: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa *mujer Jezabel*, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”.

El texto de Apocalipsis 2: 20 referencia a Jezabel como una mujer que se denominaba a sí misma profetisa, es decir, asumía tener autoridad espiritual para hablar y enseñar, pero ésta no venía de parte de Dios, por lo cual representa la falsa doctrina. Sus enseñanzas y su misma persona ejercían un poder de seducción que conducía a la adoración de demonios, a la fornicación y a socavar la verdadera autoridad profética espiritual. El término en griego para la palabra “seducción” que traduce la versión Reina-Valera 1960, es *planaō* (πλανάω) que significa “extraviar”; este vocablo es usado en otros contextos del Nuevo Testamento con el sentido de extraviarse de la fe en Jesús, de la verdad, abandonar el camino del Señor Jesucristo (Rodríguez y Ferrer, 2011, pp. 80-81), lo cual hace referencia a la apostasía a causa de seguir doctrinas de error: “porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se *extraviaron* de la fe...” (1Ti 6: 10), “Han dejado el camino recto, y se han *extraviado* siguiendo el camino de Balaam...” (2 P 2: 15).

Rodríguez y Ferrer (2011) explican que la palabra “siervos” que aparece en Apocalipsis 2: 20 hace referencia a individuos nacidos de nuevo, quienes recibieron conversión genuina, pero se dejaron engañar de las seducciones de la profetisa Jezabel; estos son llamados “hijos de Jezabel” en Apocalipsis 2: 23 y tendrán muerte eterna; así pues, los seguidores de dicha doctrina, si no se arrepienten, sufrirán el juicio de Dios.

El carácter doctrinal falso de las enseñanzas de la profetisa y su origen satánico se corrobora en Apocalipsis 2: 24: “Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás...”. Finalmente, es importante señalar la aseveración del Señor Jesucristo: “...y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Ap 2: 23). Esta

exhortación debemos recibirla hoy en día en las iglesias; por mucho que haya profetas y profetisas que enseñen y aparenten tener sanas doctrinas, Jesús conoce sus mentes y sus corazones, sabe que son falsas, que son satánicas y que recibirán su retribución si no se arrepienten y regresan a la Palabra de Dios (Rodríguez y Ferrer, 2011, p. 81).

3.3. El culto moderno a Jezabel

Hasta ahora podemos ver cómo la doctrina de Jezabel tiene como pilares la ministración de tres demonios: el materialismo, la vanidad y la vanagloria. Todos se manifiestan en estos tiempos peligrosos a través de los falsos predicadores que tienen el espíritu de seducción, quienes envuelven con su discurso locuaz, sus aparentes dones de profecía, ciencia, sanidad, entre otros; los cuales son instrumentos satánicos usados para lo corruptible, pues dichos predicadores y sus iglesias se encuentran en las profundidades de Satanás (Ap 2: 24). Este espíritu de engaño también se mueve en las iglesias con rituales de brujería como los famosos “Encuentros,” un evento con ánimo de lucro que, además de buscar grandes ganancias en las iglesias apóstatas, usan las huecas sutilezas de la psicología cuyos orígenes son las prácticas mentalistas, para mover emociones de manera que los asistentes no sean confrontados y vengán al arrepentimiento genuino, el cual debe dar fruto.

Jezabel está en los templos físicos de los apóstatas, los cuales están adornados, ataviados, bien dotados, llamativos, pero llenos de inmundicia, porque los que ministran viven en pecado (avaricia, codicia, adulterio) y sus mensajes hacen que la gente se desvíe de la fe genuina que apunta a las promesas celestiales y eternas en las que pusieron su mirada los antiguos, como leemos en Hebreos 11: 13: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”.

Las iglesias apóstatas son guaridas de espíritus inmundos (Ap 18: 2) promueven la danza mundana, ofreciendo a los niños y jóvenes a los demonios; no hay limpieza de labios, porque cantan las salmodias de los “grandes cantantes” que se convierten en ídolos de multitudes, cuyo testimonio es vanidad, soberbia, codicia y fornicación.

Los mensajes en estas congregaciones fomentan una falsa unidad en la Iglesia. El propósito es que la Iglesia acepte que es necesario tener alianzas con las religiones y las sectas, “dejando atrás” las diferencias, y juntándose en lo que supuestamente hay en común. Son impíos, porque la Palabra de Dios nos enseña que no nos unamos en yugo desigual con el incrédulo. Pablo es claro cuando dice en 2 Corintios 6: 14-18:

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo.

¹⁷ Por lo cual, / *Salid de en medio de ellos, y apartaos*, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo, / Y yo os recibiré, /

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

La exhortación del apóstol nos recuerda que la demanda del Señor es que seamos santos, que estemos apartados de lo inmundo, que no conciliemos con el mundo; por el contrario, nos guardemos en la verdad, que seamos obedientes a sus mandamientos y no a la propia voluntad; y el galardón no es pequeño, pues el Señor nos promete aquí la gran bendición espiritual de ser sus hijos directos de Dios para siempre en el Reino Eterno. La Iglesia recibirá como primicia esa promesa, cuando ocurra el glorioso día en que seamos levantados, pues el Señor la reitera en Apocalipsis 21:7: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y *él será mi hijo*”¹⁰. Pero Juan también escribe el destino eterno de Jezabel y sus seguidores, es decir los apóstatas; leamos Apocalipsis 21: 8:

⁸ Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda

Satanás sabe que la Iglesia santa, la esposa que espera a su Esposo Jesús, tiene grandes galardones y por eso no descansa y envía al espíritu de Jezabel, para engañarla y hacerla que deje de esperar a Cristo; pero la Iglesia tiene la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, para repeler todos estos ataques y mantenerse incólume con el fuego de la venida del Señor, por el contrario, la Iglesia apóstata cayó en las artimañas del diablo y de la Perversa vieja naturaleza de pecado¹¹ que ha aumentado sus predicaciones centradas en las riquezas, los afanes del mundo, el engaño de las emociones y los sentimientos, la falsa paz, el falso amor, de esta manera, hacen desviar a muchos de la fe genuina. Estas iglesias y sus pastores tienen ceguera espiritual, tienen los oídos y el corazón engrosados por los engaños de Satanás. No pueden ver el cumplimiento de las señales del final de los tiempos, ni discernir lo que estamos viviendo. A estas iglesias que están ahora engañadas les está aconteciendo lo que le aconteció a Israel cuando el Señor vino y les predicó, como leemos en Mateo 13: 14-15:

¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyen pesadamente,

Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y con el corazón entiendan,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

¹⁰ Para más información sobre este tema mirar: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>

¹¹ La Perversa es la vieja naturaleza de pecado; para una comprensión profunda de este tema, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los nombres de la Perversa*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica> y ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. Parte 2: El Misterio*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

La presencia del espíritu de Jezabel también se encuentra en el Marianismo y la Iglesia se ha contaminado con este, debido al ecumenismo que ha acogido en sus alianzas con los católicos; esto ha propiciado que muchos creyentes vean con agrado el velado culto a la María de los católicos, cuyos orígenes están inspirados en los rituales a la denominada “reina de los cielos”, quien aparece en dos capítulos en el libro de Jeremías cuando el profeta denuncia la idolatría del pueblo, y por sus características no es otra que Astarot o Asera: “Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira”. (Jer 7: 18). El Señor amonestó a Judá debido al pecado de idolatría de este pueblo, de su adoración a la reina del cielo. A pesar de esto, el pueblo afirmó su rebelión contra Dios, al decir que adorar este ídolo le había dado prosperidad material; leamos Jeremías 44: 18-19:

¹⁸ Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

¹⁹ Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

Es claro que el Señor se muestra airado por el culto a este personaje en quien el pueblo de Israel depositó su confianza de manera descarada, al punto de justificarse delante del profeta quien estaba promulgando juicios terribles sobre el pueblo. La María de los católicos es la correspondencia moderna de este culto, pues se le rinde adoración y reverencia, bajo el criterio de ser el vientre que dio vida al Señor Jesucristo. Sin embargo, la Palabra de Dios nos muestra que Él mismo rechazó cualquier tendencia de poner a María como objeto de culto. Esto lo encontramos en Lucas 11: 27-28 cuando Jesús mismo exhortó a una mujer que gritó, "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él le respondió: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan". La misma María reconoció que era pecadora y que necesitaba un salvador, pues dijo; “Engrandece mi alma al Señor; / Y mi espíritu se regocija en Dios *mi Salvador*” (Lc 1: 46-47).

Así pues, la reina de los cielos es un demonio. Nosotros tenemos un Rey de gloria quien ha hecho todo para que nosotros accedamos a la salvación y a las promesas eternas. Solo hay un Dios, el único a quien debemos darle honra y gloria, es aquel que murió, resucitó y ascendió al Cielo, siendo la primicia de la resurrección de los muertos en Cristo, quienes se levantarán de la tumba; también de nosotros los que seremos levantados, transformados y glorificados el día del Arrebatamiento que está a las puertas, porque Cristo también es la primicia del cuerpo glorificado. Jesús está vivo, sentado a la diestra del Padre.

3.4. Jezabel versus Elías

Hay una relación entre el conflicto del profeta Elías con Jezabel y el de la Iglesia santa contra la Iglesia apóstata en este tiempo del fin. La Iglesia apóstata tiene un corazón fornicario, sin temor a Dios, pues olvidó la Palabra de salvación y vida eterna, al igual que Jezabel, tiene intereses de poder, de superioridad, ama los placeres de este mundo, no tiene consideración para usar la mentira y el

engaño a fin de alcanzar sus propios deseos. Los apóstatas han menospreciado la verdad para ir tras la mentira, seguir a los baales del dinero, el reconocimiento o fama, las posesiones materiales, la política, entre otros ídolos; la Iglesia apóstata está pisoteando el sacrificio precioso de Cristo en la Cruz del calvario, ha despreciado las promesas y la herencia alcanzadas por el Rey de gloria en la humillación de la encarnación, la muerte, la resurrección, glorificación y ascensión; y comete más pecado cuando desprecia la exhortación de la Iglesia santa sin mancha y sin arruga que la confronta con su pecado para que alcance misericordia y se arrepienta. Los apóstatas golpean, maldicen y vituperan a sus consiervos (Mt 24: 49), por cuanto estos denuncian los pecados de la apostasía. Como Jezabel cuando persiguió a Elías, la Iglesia apóstata se llena de amenazas, maldiciones y asesinato para silenciar la voz profética de justicia y santidad.

El espíritu de Jezabel se levanta para perseguir e intimidar a los profetas de Dios, busca que se escondan y que llenos de desaliento abandonen la comisión, pero el Señor no está desapercibido de esto, Él es quien llama, por ende, capacita, sustenta, da las fuerzas y nunca abandona. Cuando Elías se fue al desierto, el Señor lo sostuvo con alimento para que en los siguientes cuarenta días se dirigiera al monte Horeb, a la cueva donde Dios se le manifestó; leamos 1 Reyes 19: 13-18:

¹³ Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴ Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵ Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

¹⁶ A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

¹⁷ Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸ Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

El Señor se manifestó poderosamente para fortalecer al profeta y le recordó que su obra no la detienen los hombres que se vuelven instrumentos de Satanás, como Jezabel. Dios cumplirá su plan, porque está escrito y determinado en su Palabra. Elías sabía que como siervo no iba a pelear con sus fuerzas, sino con el Santo Espíritu de Dios. El Señor le ha entregado a la Iglesia de los últimos tiempos el mismo respaldo que le dio al profeta Elías, pues es el mismo llamado. Veamos cómo se puede confirmar esta relación directa en la Palabra de Dios:

Tabla 1

La misión de Elías y la misión de la Iglesia de los últimos tiempos

El llamado y la misión	El profeta Elías	La Iglesia de los últimos tiempos
<p>Oficio profético que confronta el pecado de apostasía del pueblo de Dios.</p>	<p>“Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.” (1 R 18: 21).</p>	<p>“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra” (Tit 1: 10-16).</p>
<p>Anunciar la venida del Mesías, el Rey, el Salvador Jesucristo. El Señor establece una correspondencia entre el ministerio del profeta Elías y el de Juan el Bautista, pues no dejaron de exhortar al arrepentimiento, pero también Juan fue el embajador de Cristo que venía a salvar. Hoy la Iglesia santa anuncia que Cristo viene a levantarla para llevarla a la Nueva Jerusalén.</p>	<p>“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos” (Mt 17: 10-12)</p>	<p>“... el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre...” (Col 1: 26-28).</p>
<p>Ser portador de palabra de juicio sobre los que pervierten la fe.</p>	<p>“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de</p>	<p>“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento</p>

	Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 R 17: 1).	de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Heb 10: 26-27).
Perseverar por encima de las circunstancias y las amenazas de quienes se levantan en contra por no recibir la exhortación.	“Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baalzebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás” (2 R 1: 15-16).	“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis Tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap 2:10).

Como Elías, también tenemos las bendiciones y promesas eternas, porque el padecimiento y la persecución tienen gran galardón; veamos:

Tabla 2

Padecimiento y Galardón de Elías en relación con la Iglesia de los últimos tiempos

Padecimiento	Galardón
<p>Elías recibió del Señor la noticia que pronto acabaría su ministerio, pues sería reemplazado por Eliseo. Dios le prometió a Elías que lo levantaría (1 R 19: 16).</p> <p>A la Iglesia la atacan tres enemigos que desean destruirla: Satanás, el mundo y la carne; sin embargo, la Iglesia santa persevera guardando la Palabra de Dios, porque solo los que lo hacen serán arrebatados (Jn 14:15-23; Ap 3.10).</p>	<p>El Arrebatamiento:</p> <p>“...Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego aparto a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino...” (2 R 2: 11).</p> <p>“...enseñándonos que, renunciando a la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit 2: 12-13).</p>
<p>Elías, como todos los profetas y siervos fieles del Antiguo Testamento, tuvo claro que su recompensa no estaba en esta Tierra corrompida por el pecado, pues de ella solo obtendría vituperios, persecuciones y amenazas de muerte (1 R 18: 17; 19: 1-2).</p>	<p>Las moradas en la casa del Padre (La Nueva Jerusalén)</p> <p>“Gozaos en aquel día, y alegraos porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas” (Lc 6:23).</p>

<p>El testimonio de la Iglesia primitiva fue también de padecimientos y muerte; pero el Señor Jesús aseguró a través de Pablo que era una leve tribulación comparada con el eterno peso de gloria de las promesas eternas y la entrada a la Nueva Jerusalén (2 Co 4: 14-18).</p>	<p>“fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Heb 11: 37-40).</p>
<p>Elías fue atribulado por denunciar la idolatría y la fornicación espiritual (Jezabel). De la misma manera, la Iglesia santa cumple la misión de denunciar la apostasía de la Iglesia infiel, sus fornicaciones con Jezabel y sus falsas doctrinas (Ap 2: 14, 20). La Iglesia santa también tiene la misión de proclamar la venida del Señor en el Arrebatamiento y los juicios sobre la Iglesia apóstata, la Iglesia dormida, las naciones e Israel; por esto la Iglesia santa es catalogada injustamente como falsa y apocalíptica.</p>	<p>La herencia en el Reino Milenial y en el Reino Eterno</p> <p>“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: he aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la reneación. Cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentareis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (Mt 19: 27-29).</p>

La verdadera Iglesia de Jesucristo no debe estar desapercibida de Jezabel, pues el propósito de destrucción de esta no cesará; así pues, la exhortación es a santificarse por la Palabra, obediéndola en humildad y proclamándola con fe. También la advertencia es a salir de en medio de los apóstatas, hijos de Jezabel, de estar apartados, no oírlos, no tocar lo inmundo; porque esta es la demanda para que el Padre nos reciba como hijos. No podemos menospreciar la apostasía pues es un demonio que se fortalece con la incredulidad, la vanidad y la altivez; arranca la mirada de las cosas de arriba porque el plan de Satanás es que seamos consumidos en los juicios de la ira de Dios, en los siete años de Tribulación y que seamos condenados eternamente en el Lago de Fuego. El plan del diablo es opuesto a los planes preciosos y perfectos que Dios, en su amor y misericordia, nos ha guardado como herencia para toda la eternidad.

Referencias

- Rodríguez, Y., Ferrer, G. (2011). *Escatología Bíblica: Doctrina de los últimos tiempos*. Editorial Universidad del Atlántico.
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018a, 4 de marzo). *Preparándonos para la venida del Rey (59 parte)* [Video]. Youtube <https://youtu.be/rJRIVPRKU1A>.
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018b, 1 de abril). *Preparándonos para la venida del Rey (63 parte)* [Video]. Youtube <https://youtu.be/BtqLUrxm3xE>.
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). *Cristología*. Editorial Universidad del Atlántico. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, R., Rodríguez, Y. (2023a). *Los nombres de la Perversa*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>
- Ferrer, R., Rodríguez, Y. (2023b). *La Perversa. Parte 2: El Misterio*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023c). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>

CAPÍTULO 4

LA MUJER DE LA LEVADURA

La levadura es un símbolo usando permanentemente en las Escrituras para señalar la impureza, el pecado y la falsa doctrina. La encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; según el diccionario (RAE, s.f.), la levadura es un hongo unicelular usado en la fabricación de alimentos; en el antiguo Israel y en la actualidad es usada para diferentes alimentos, como panes o tortas, es en este contexto que encontramos el uso de esta en las Escrituras.

4.1 El símbolo de la levadura en el Antiguo Testamento

La primera mención del término “levadura” en la Palabra de Dios es en Génesis 19: 3 cuando Lot preparó panes sin levadura para los ángeles que llegaron antes del juicio de Sodoma y Gomorra. Luego, volvemos a encontrar la levadura en la época de Moisés; el día que el pueblo de Israel salió de Egipto el Señor les ordenó que no comieran pan leudado (Éx 13: 3-7). Dios les dijo que durante 7 días comieran pan sin levadura, advirtiendo que cualquiera que comiera leudado sería cortado del pueblo (Éx 12: 15), este día el Señor instituyó la Pascua y la Fiesta de los Panes sin levadura por estatuto perpetuo para Israel, leamos Éxodo 12: 14-16:

¹⁴ Y este día os será en memoria, y *lo celebraréis como fiesta solemne* para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

¹⁵ *Siete días comeréis panes sin levadura*; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; *porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.*

¹⁶ El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

Ahora, surge una pregunta: ¿Por qué Dios le prohibió a Israel el consumo de la levadura? Según Ferrer y Rodríguez (2019), la ausencia de levadura simboliza la santidad y la no contaminación, el propósito de este mandamiento era recordarles a los hijos de Israel que Dios es santo, santo, santo y que es imposible acercarse a Él sin practicar y vivir en santidad. La Fiesta de los Panes sin levadura es tipo de Cristo y los panes sin levadura simbolizaban el cuerpo santo de Jesucristo, pues Él nunca pecó (Heb 4: 15), tanto la Fiesta de la Pascua como la Fiesta de los Panes sin levadura apuntaban proféticamente a la muerte del Señor, quien se ofreció como sacrificio perfecto para la remisión de nuestros pecados (Heb 9: 14).

El pueblo judío celebraba la Pascua el día 14 de Nisán y también servía como preparación para la Fiesta de los Panes sin Levadura, debía ser celebrada a los 15 días del mes durante un “Sabbat alto” o de gran solemnidad (Lv 23: 6-7). La levadura también era excluida de todas las ofrendas que se le presentaban a Dios (Éx 29: 2, 23; Lv 2: 4-5, 11; 6: 15-17; 7: 11-12; 8: 2, 26; 10: 12). Esta prohibición se corrobora en las Escrituras, pues la expresión “sin levadura” se menciona 52 veces en el Antiguo Testamento y 9 veces en el Nuevo Testamento. Asimismo, la palabra “levadura” aparece en el

Antiguo Testamento 60 veces y en el Nuevo Testamento, 22 veces.

Antes de las dos fiestas mencionadas, la de la Pascua y la de los Panes sin levadura, los israelitas tenían una preparación, la cual consistía en limpiar de manera exhaustiva cada una de sus casas para eliminar todo rastro o vestigio de levadura. El padre de familia debía lavar minuciosamente cada elemento dentro de la casa incluyendo ventanas, techos y paredes, y durante la noche tomaba una linterna para realizar una búsqueda de rastros de la levadura en todos los rincones de la casa. Cuando era hallada levadura dentro de la casa, esta debía ser removida con una pluma y luego la recogían con una cuchara para finalmente colocarla en una bolsa y proceder a quemarla junto con la pluma y la cuchara; terminado este proceso, el padre de familia elevaba una oración a Dios pidiendo perdón por la levadura que estaba escondida en la casa (Ferrer y Rodríguez, 2019, p. 13). Todo esto simboliza la santidad, la limpieza y la pureza doctrinal que debe tener todo hijo de Dios que ha sido lavado y limpiado con la preciosa sangre del Cordero inmolado, Cristo.

Este proceso de limpieza de las casas israelitas como preparación para las fiestas, puede aplicarse a la Iglesia de Jesucristo; la harina simboliza la Palabra pura y santa, la lámpara que usa el padre de familia, quien simboliza al pastor, es la Palabra de Dios, la cual limpia de todo pecado; la levadura, por su parte, representa la corrupción, la maldad, el pecado y la apostasía, esto es, la falsa enseñanza, la falsa doctrina; por eso vemos a los falsos predicadores que un día predicaban un mensaje aparentemente bíblico, pero después dan un mensaje antibíblico de apostasía, asimismo, vemos pastores y maestros quienes supuestamente no predicaban apostasía, pero dejan que en el púlpito se suban los inmundos que predicaban prosperidad, palabra humana de psicología, pactos, siembras con dinero, y otras aberraciones y blasfemias (Ferrer y Rodríguez, 2018), estos son ejemplos claros de la levadura metida dentro de las iglesias.

Otra mención del término “levadura” en las Escrituras la encontramos cuando el profeta Amós, en forma irónica invita al pueblo de Israel (el reino del norte) a ofrecer sacrificios a Dios con pan leudado, el profeta exhorta fuertemente al pueblo, que pretendía ofrecer sacrificios al Señor teniendo pecados en sus corazones, es decir, levadura en sus corazones; leamos Amos 4: 4-5:

⁴ *Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.*

⁵ *Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.*

Israel no escuchó las exhortaciones, no aprendió del castigo del Señor como leemos en los versículos siguientes (Am 4: 6-12). Los israelitas fueron llamados constantemente al arrepentimiento, a ponerse a cuentas con Dios, quien estaba dispuesto a perdonar y a limpiar sus pecados para que pudieran ofrecer sacrificio vivo de alabanza (Is 1: 18), ofrenda santa sin leudar, las cuales no eran solamente las ofrendas de pan y animales sacrificados, sino principalmente su propia vida en santidad. Por no escuchar, Israel recibió el juicio de Dios a manos del Imperio Asirio.

4.2 El símbolo de la levadura en el Nuevo Testamento

Hasta el momento hemos visto que en todos los contextos el Señor usa el símbolo de la levadura, y la prohibición de comer de ella, para referirse a la santidad y pureza en la que debe permanecer su pueblo. Otro pasaje de las Escrituras donde se aplica esta simbología la encontramos en las parábolas del tiempo del fin en el Evangelio de Mateo; leamos Mateo 13: 33:

³³ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, *hasta que todo fue leudado*.

En esta parábola, el Señor Jesucristo compara el Reino de los Cielos con una mujer que tomó un poco de levadura y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado; las tres medidas de harina representan el evangelio, ya que la harina está hecha de grano o semilla, y en la parábola del sembrador, la semilla representa la Palabra de Dios, la sana doctrina, en la que se introduce la levadura, la cual representa la falsa doctrina (Rodríguez y Ferrer, 2011, p. 126). La mujer de la levadura, por su parte, representa la Iglesia apóstata, porque son los falsos profetas y maestros los que introducen encubiertamente blasfemias y herejías a la enseñanza del Reino de los Cielos (2 P 2: 1-2).

La última expresión del versículo de Mateo 13: 33: “*hasta que todo fue leudado*”, se relaciona con la Palabra que el profeta Amós dio al pueblo de Israel cuando les dijo que, por causa de la apostasía, ellos ofrecían alabanza con “pan leudado”. De la misma manera, en este tiempo del fin, la Iglesia apóstata ofrece toda clase de inmundicias, disfrazándolas de culto a Dios, diciendo que sirven a Jesús, cuando en realidad, se sirven a ellos mismos, pues su dios es su vientre (Fil 3: 19); les sirven a los dioses de la vanidad, de su vanagloria y los dioses del materialismo cuando levantan oraciones, clamores, ayunos, vigiliass por cosas corruptibles. Los apóstatas están llenos de levadura y han leudado la Palabra de Dios, al extender las falsas enseñanzas y doctrinas con sus prédicas inmundas de prosperidad en esta Tierra. De esta manera ofrecen pan leudado, palabras infladas para seducir con concupiscencias de la carne a los que los escuchan, adulando a las personas para sacar provecho, usando emociones, llantos vanos y palabras dulces, que en realidad están llenas de veneno (2 P 2: 18; Jud 1: 16), la predicación corruptible que la apostasía enseña mata las promesas eternas, quita el anhelo por la manifestación gloriosa del Señor Jesús en el Arrebatamiento (Tit 2: 13).

El Señor Jesús dejó claro que su Reino no es de este mundo, no es de esta Tierra con la maldición del pecado (Jn 18: 36), cuyo príncipe es Satanás. Por tanto, es imposible que todas las promesas y bendiciones que Dios mismo dio jurando por sí mismo se cumplan en el reino de este mundo; pero la Iglesia apóstata ha añadido la levadura, la cual es la falsa enseñanza, diciendo que las bendiciones del Señor son para “un aquí y un ahora”, que los hijos de Dios son reyes y sacerdotes en este tiempo y por ende, deben procurar grandes ministerios alabados por todos, ser “grandes ministros, apóstoles, profetas”. Los apóstatas impíos son como la mujer de la levadura, tuercen la Palabra pura, santa, las promesas y bendiciones del Señor para volverla palabra de hombre, porque los apóstatas, guiados por la Perversa vieja naturaleza de pecado, aplican las Escrituras a esta Tierra, sacando versículos y

pasajes de contexto y dando interpretaciones carnales. Por lo tanto, para los apóstatas se cumple la sentencia de Apocalipsis 22:18: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno *añadiere* a estas cosas, Dios *traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro*”. Sobre los apóstatas caerán todas las plagas que están escritas en la Palabra de Dios, las consecuencias de la desobediencia que son los juicios de la Tribulación, por cuanto ellos pisotearon al Hijo de Dios y tuvieron por inmunda la sangre del Nuevo Pacto (Heb 10: 29).

Jesús también les advirtió a sus discípulos acerca del peligro de la levadura de los fariseos y los saduceos, refiriéndose a la falsa doctrina que estos enseñaban (Mt 16: 5, 12), pero aquí surge otra pregunta: ¿En qué consistía la falsa doctrina (levadura) de los fariseos y saduceos? La misma Palabra de Dios nos da la respuesta. En cuanto a los fariseos en Lucas 12: 1 el mismo Señor define la levadura de estos como la hipocresía, pecado que el Señor constantemente le reprochó a esta secta (Rodríguez y Ferrer, 2011, p. 99); los fariseos era un grupo religioso de mucha acogida por los judíos, según el historiador judío Josefo, esta secta era preferida por el pueblo, además de ser muy influyente sobre este (Josefo, 1988, pp. 209, 248), mostrándose como sabios y guardadores de la Ley de Dios, de hecho, el apóstol Pablo los describe como la secta más rigurosa de la religión judía (Hch 26: 5), sin embargo, el Señor que conoce los corazones y escudriña la mente y el corazón, los llamó hipócritas que buscaban el reconocimiento público a través sus prácticas religiosas, como ofrendar públicamente, orar en lugares públicos para ser vistos y reconocidos por los demás (Mt 6: 5; 23: 2-7). El Señor condena fuertemente a estos hipócritas, porque con sus doctrinas y mandamientos de hombre, las tradiciones de los ancianos que enseñaban como si fuera la Palabra de Dios, ellos leudaban la masa, es decir contaminaban la enseñanza pura del Reino y por ello, cerraban el Reino de los Cielos delante de los hombres (Mt 23: 13).

Ahora bien, en cuanto a los saduceos, Josefo también habla de ellos diciendo que era el “partido de los pocos y ricos” y afirma que enseñaban que el alma muere junto al cuerpo (Josefo, 1988, pp. 209, 248); la afirmación de Josefo se comprueba con las Escrituras en Hechos 23: 8a cuando dice: “Porque los saduceos *dicen que no hay resurrección*, ni ángel, ni espíritu...” (cf. Lc 20: 27), la doctrina de los saduceos era la negación de la resurrección y con este argumento se atrevieron a tentar al Señor en el pasaje que la RVR 60 titula como: “La pregunta sobre la resurrección” (Mt 22: 23-33; Mr 12: 18-27; Lc 20: 27-40); con su pregunta malintencionada, estos impíos estaban negando el cumplimiento de todos los pactos y las promesas, pues aseguraban que por cuanto no hay resurrección, las promesas que Dios juró en los pactos se cumplieron en medio del siglo malo donde reina la muerte¹²; por causa de esto el Señor Jesús les llama “ignorantes”, pues desconocían las Escrituras y el poder de Dios (Mt 22: 29). En síntesis, podemos decir que la levadura de los fariseos y de los saduceos era la misma: La negación del Reino de los Cielos, el Reino Eterno, las promesas y la herencia eterna.

En la Iglesia del tiempo del fin se ha infiltrado esta misma levadura con los *neofariseos* y

¹² Para ampliar este tema, revisar el capítulo 8 “La pregunta de los Saduceos: Los pasajes de la zarza” de: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>. También puede revisar el libro: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023). *El pasaje de la zarza*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

neosaduceos que abundan en las iglesias, los lobos rapaces que no perdonan al rebaño (Hch 20: 29), los maestros que se amontonan conforme a sus concupiscencias (2 Ti 4: 3); la Iglesia del fin de los tiempos se ha olvidado de la promesa del Señor en el Aposento Alto, cuando dijo en Juan 14: 3: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”, la Iglesia está acomodada a esta Tierra, está muy tranquila con sus concilios, con sus “ministerios internacionales”, no quiere saber nada del Arrebatamiento o de partir de esta Tierra para ir a la Nueva Jerusalén, como los saduceos han dicho “no hay resurrección, porque el reino es ahora” y así, han cerrado el Reino de los Cielos delante de los hombre de la misma manera que los fariseos.

La advertencia sobre guardarse de la levadura también se encuentra en Marcos 8: 15, donde menciona la levadura de Herodes, quien era el gobernante de Judea en los tiempos del Señor, era un hombre despreciable, adúltero y fornicario a quien Juan el Bautista confrontó por tomar a Herodías, la mujer de su hermano Felipe (Lc 3: 19). Herodes ignoró la exhortación del profeta, y prefirió seguir los consejos perversos de Herodías cuando asesinó a Juan el Bautista (Mt 14: 1-12). Por estas perversidades el Señor llamó a Herodes “zorra”, por cuanto este le mandó a decir con los fariseos que lo quería matar (Lc 13: 31-32). En la Biblia, los partidarios de Herodes son llamados “herodianos”, los cuales, junto a los fariseos y saduceos, hacían parte del Sanedrín y eran los que manejaban el poder político dentro del pueblo judío. Fueron estos herodianos los que se juntaron a los fariseos para atacar al Señor Jesús, cuando le preguntaron si era lícito darle tributo al César (Mt 22: 15-22; Mr 12: 13-17; Lc 20: 20-26). La levadura de Herodes es la mundanalidad, la estructura del mundo, la codicia de cargos políticos y poderes humanos, nuevamente el centro de esta falsa doctrina es el reino de este mundo y la negación del siglo venidero o Reino Eterno.

El apóstol Pablo también usó la simbología de la levadura para hablar de la malicia y la maldad, es decir el pecado, la carne, la Perversa vieja naturaleza que mora en los creyentes, la cual debe permanecer crucificada, pues el Espíritu Santo que mora en nosotros nos ayuda a hacer morir las obras de la carne (Ro 8: 13), leamos 1 Corintios 5: 6-8:

⁶ No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que *un poco de levadura leuda toda la masa*?

⁷ *Limpiaos, pues, de la vieja levadura*, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

⁸ Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

El apóstol exhortó a la iglesia de Corinto por el pecado de inmoralidad sexual que había entre ellos (1 Co 5: 1-5); por ello, les dice que es necesario limpiarse de la vieja levadura, es decir del pecado, de las obras de la vieja naturaleza, para que fueran nueva masa sin levadura, nuevas criaturas que viven, andan y piensan en el Espíritu (Ro 8: 1).

Pablo afirma que las fiestas de la Pascua y la de los Panes sin Levadura se cumplieron proféticamente en Cristo, y por ello dice que esta se debe celebrar sin maldad ni malicia, con corazones llenos de sinceridad y de verdad (1 Co 5: 8); lo cual no significa que la Iglesia debe celebrar estas fiestas, sino

que el creyente debe vivir en santidad, pues fue rescatado del pecado a través de la obra redentora de Cristo, nuestra verdadera Pascua (1 Co 5: 7). Esta exhortación también es para la Iglesia de Jesucristo de los últimos tiempos, ya que muchas iglesias han apostatado, se cayeron de la gracia, y quedaron bajo la Ley; ellas se han dedicado a buscar la justicia con obras, aun disfrazadas de ministerios; también se han llenado de rituales vacíos incluso usando las fiestas del Antiguo Testamento, como excusa para obtener dinero en el marco de la falsa doctrina de la prosperidad.

Algunos autores consideran que la levadura simboliza la expansión del evangelio, debido a que cuando una masa es leudada duplica su tamaño, sin embargo, tal consideración es equivocada, pues, como hemos visto en este capítulo, las mismas Escrituras muestran la levadura como símbolo de maldad, de falsa doctrina y corrupción; más bien esta característica de aumentar y agrandar significa que solo es suficiente una pequeña porción de levadura para leudar toda la masa, esto es, contaminar todo (1 Co 5.6 ; Gá 5.9).

4.3 La levadura y la apostasía de la Iglesia de los tiempos del fin

La apostasía y la mundanalidad entran a la Iglesia de Jesucristo encubiertamente, de una manera muy sutil, este es el accionar de la Perversa o vieja naturaleza y Satanás, pero el Señor nos exhorta a no dejarnos engañar por aquellos que usan las filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones y palabras de hombre y no según Cristo, esto es, según la Palabra (Col 2: 8). Es así como, muchos afirman erróneamente que el evangelio “se tiene que modernizar”, o que es necesario compartir los pecados de los mundanos, llámense familiares, amigos, conocidos, porque esto es “una oportunidad para predicar el evangelio”. Estos son algunos de los argumentos que utilizan los que se dicen llamar hijos de Dios para justificar el pecado, la apostasía y la corrupción.

Veamos el siguiente cuadro comparativo sobre la simbología de la levadura en las Escrituras, y en los tiempos del fin:

Tabla 1

Simbología de la levadura en las Escrituras y al final de los tiempos.

La mujer de la levadura	La levadura de los fariseos	La levadura de los saduceos	La levadura de Herodes	La levadura al final de los tiempos
- La harina: La Palabra pura y santa. -La mujer: La Iglesia apóstata y sus ministros de iniquidad. - La levadura: Doctrina, palabra corrompida,	- Formalismo religioso. - Falsa doctrina. - Hipocresía. - Falsa piedad. - Tradiciones de hombre. - El reino de este mundo.	- Negación de la resurrección - Negación del cumplimiento de las promesas. -El reino de este mundo.	- Fornicación. - Estructura mundana. - Codicia de cargos y poderes políticos. - El reino de este mundo.	- Formalismo religioso. - Falsa doctrina. - Hipocresía. - Falsa piedad. - Tradiciones de hombre. - Negación de la resurrección - Negación del cumplimiento de las promesas.

pecado.				<ul style="list-style-type: none"> - Fornicación. - Estructura mundana. - Codicia de cargos y poderes políticos. - El reino de este mundo.
---------	--	--	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Muchos de los que escuchan y ven los mensajes y las falsas enseñanzas de los falsos pastores y maestros, se justifican diciendo: “yo tomo lo bueno y desecho lo malo”, sacando de contexto lo que la Palabra de Dios dice en 1 Tesalonicenses 5: 21: “Examinadlo todo; retened lo bueno”. Es completamente falso decir que Pablo aconsejaba escuchar toda clase de mensajes y solamente hay que desear lo malo y retener lo bueno. Esta interpretación es completamente errada, pues lo que el apóstol Pablo dice en este pasaje es que el hijo de Dios debe examinarlo todo a la luz de la Palabra, la cual debe ser retenida y desear todo lo que vaya en contra de esta, es imposible encontrar algo bueno en una predicación de apostasía, porque la Palabra también dice que de una misma fuente no puede salir agua dulce y amarga (Stg 3: 11-12), y que un árbol malo no puede dar fruto bueno (Mt 7: 16-18). No hay nada bueno en los canales de televisión como “Enlace”, o cadenas radiales como “Radio Minuto” (Barranquilla, Colombia), pues son espacios llenos de falsa doctrina, de apostasía, cuyo único objetivo es obtener beneficios económicos usando la Palabra de Dios, y todos aquellos que ven dichos espacios y los comparten deben arrepentirse, pues dejaron entrar en sus corazones la levadura que leuda toda la masa.

La levadura también se manifiesta dentro de las iglesias, cuando el pastor predica y enseña sobre el pecado y la santificación en el púlpito, pero no le importa el alma de las ovejas, porque está más preocupado por tener reconocimiento, fama, viajar, llenar sus arcas, entre otras abominaciones. Estos falsos pastores lanzan la predicación apóstata del falso amor, predicando en contra de la fornicación, del homosexualismo, del pecado, de la pornografía, y a raíz de este engaño, todos dicen que estos son pastores santos, cuando lo que ocurre es que la levadura ya ha entrado a la congregación, porque tales pastores la esconden dentro de la masa que es el uso de la Palabra de Dios, pero fragmentada, leudada, para su propio beneficio.

La falsa doctrina está ligada a lo que se hincha, lo que es enorme. Por ejemplo, en las parábolas de fin de siglo del Evangelio de Mateo, se menciona la parábola de la semilla de mostaza que señala la siembra de la Palabra de Dios, sana, sin adulterar, pero el diablo viene a hacer nido como las aves del Cielo sobre la Iglesia, representada en el árbol grande que aumenta de tamaño (Mt 13:31-32); el objetivo del diablo es contaminar la Palabra de Dios; por lo tanto, vemos el efecto de la levadura que aumenta el tamaño de las cosas (Ferrer y Rodríguez, 2011, p. 35).

Según Ferrer y Rodríguez (2019) la falsa siembra (de palabra de hombre) crece en árboles grandes, lo cual tipifica las grandes congregaciones, los montones de los que habla la Palabra, son los que siguen el camino espacioso, la puerta ancha (Mt 7: 13). Los autores consideran que el Señor Jesucristo se está refiriendo a la Iglesia del final de los tiempos, la Iglesia apóstata, por cuanto abandonó la fe genuina, la fe bíblica y desechó la Palabra de Dios (2 Ts 2: 3-4).

En estos tiempos del fin, tiempos peligrosos (2 Tim 3: 1), es fundamental seguir la instrucción que el Señor nos dejó de guardarnos de la levadura, que es la palabra torcida, tergiversada, debemos estar apercibidos, atentos como el padre de familia, que usaba la lámpara, la pluma y la cuchara para sacar y quemar la levadura que intenta por todos los medios leudar toda la masa. Estas falsas doctrinas son, entre otras:

- La doctrina de Balaam: fornicación y adulterio espiritual.
- La doctrina de Jezabel: falsos profetas.
- La doctrina de los Nicolaítas: el mundo metido en la Iglesia.

Finalmente, el Señor ordena que no tengamos yugo desigual ni hagamos ninguna contratación con los incrédulos, refiriéndose a aquellos que han dejado entrar la levadura, la apostasía en su corazón y han dejado de creer en el testimonio de Cristo, para creer en sí mismos satisfaciendo sus propias concupiscencias (2 Co 6: 14-18, 7: 1). El Señor nos dice que no hagamos lo que hicieron los ángeles cuando escucharon a Satanás y les ofreció contrataciones para rebelarse contra Dios en el Monte Santo (Is 14; Ez 28). Hoy el Señor nos advierte que no ofrezcamos nuestros oídos a esos incrédulos que se dicen ser hijos de Dios, y no lo son, sino hijos del diablo. Los incrédulos son aquellos que dejan que la levadura penetre en sus corazones, los que han firmado la contratación con Satanás y, por tanto, han recibido la sentencia de muerte eterna.

Referencias

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2011). *Introducción a los Evangelios*. Ediciones Berea.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018, 14 de enero). *Preparándonos para la venida del Rey (52 parte)* [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/live/Lwf2MGJu-hk?feature=share>.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). *Cristología*. Editorial Universidad del Atlántico. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023a). *El pasaje de la zarza*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023b). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/el-reino-eterno>.

Josefo, F. (1988) *Josefo: los escritos esenciales*. Portavoz.

RAE (n.d.). *levadura*. <https://dle.rae.es/levadura>

CAPÍTULO 5

EL ENSUEÑO DE LA ESPOSA: EL CANTAR DE LOS CANTARES

La promesa que le hizo el Señor Jesucristo a la Iglesia es que la llevaría a la casa del Padre donde fue a preparar lugar para ella, las moradas (Jn 14: 1-3), a fin de tomarla como esposa en las Bodas del Cordero (Ap 19: 6-9). Cuando el Señor les dijo esto a los discípulos, que serían la futura Iglesia, en el discurso del Aposento Alto, usó la metáfora de la boda judía en sus dos elementos, el desposorio y el evento de la boda, pero solamente en algunos aspectos, no en todos, como veremos a continuación.

5.1. Contexto cultural de la boda judía

La boda judía y galilea se iniciaba con los esponsales (*Ketubah*) que consistían en un contrato matrimonial bajo juramento. Esto se confirma en Ezequiel 16: 8, cuando el Señor le recuerda a Israel cómo lo desposó; lo cual se aprecia en las expresiones: “extendí mi manto sobre ti”, “te di juramento” y “entré en pacto contigo”: “Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía” (Ez 16: 8). Veamos algunos elementos de la boda judía y su relación con la Iglesia, en esta metáfora que usó el Señor Jesucristo en el discurso del Aposento Alto (Fontaine, 2011)¹³:

Tabla 1

***Ketubah* en la boda judía y en el desposorio de Cristo con su Iglesia**

<i>Ketubah</i>: Contrato matrimonial. Esponsales.	
Antiguo Israel	La Iglesia
El matrimonio en el antiguo Israel era concertado y aprobado por los padres, normalmente era el padre quien escogía la esposa para el hijo. Era posible también, en algunos casos, que se usara un ayudante. Un ejemplo de esto es cuando Abraham busca esposa para Isaac y envía a su siervo Eliezer (Gn cap. 24).	La Iglesia fue escogida por el Padre desde antes de la fundación del mundo, con base en su presciencia (Ro 8: 29-30; 1 P 1: 2); en su misericordia nos atrajo a Cristo (Jn 6: 44). El Espíritu Santo es el agente ejecutor (El Consolador, el Ayudador). En el caso del ejemplo del matrimonio de Isaac, el Espíritu Santo es representado por Eliezer.
El novio debía pagar una dote, “el <i>mohar</i> ”, que era el precio fijado para poder “adquirir” a la novia. Podía ser un pago en especie o trabajo. Ejemplos de esto son los dones que Eliezer llevó para Rebeca (Gn 24:	Cristo pagó el precio por su esposa, la Iglesia, ofreciéndose como sacrificio perfecto por nosotros, Él nos redimió y perdonó nuestros pecados con su muerte en la cruz (1 P 1: 18-20). (Cristo murió por todos [Jn 3:

¹³ El texto de: Fontaine, P. (2011). *Impact de Feu* [Impacto de Fuego]. RDF-Éditions. También se encuentra en: “Déroulement du mariage juif à l'époque de Jésus”. <https://sfcbelgium.net/wp-content/uploads/2019/01/D%C3%A9roulement-du-mariage-juif-%C3%A0-l%C3%A9poque-de-J%C3%A9sus.pdf>

<p>10, 22, 53) y los 14 años que Jacob trabajó a Labán por Lea y Raquel (Gn 29: 15-18, 27-28).</p>	<p>16], todo aquel que le reciba en esta dispensación forma parte de la Iglesia; y aquellos que le reciban durante la Tribulación, no serán Iglesia, pero serán salvos, los de Israel y las naciones).</p>
<p>El <i>Ketubah</i> o contrato matrimonial era entregado a la futura esposa y su padre. Dentro del contrato se describían los derechos y obligaciones del esposo y la esposa.</p>	<p>Para la Iglesia, su contrato matrimonial es la Biblia, en ella encontramos lo que el Esposo, Cristo, hizo por nosotros, lo que hace ahora por nosotros como Sumo Sacerdote de los bienes venideros (Heb 9: 11), y lo que hará, entregarnos los bienes, las promesas eternas. En este contrato también encontramos las obligaciones de la esposa, la Iglesia. El contrato específico en el caso de la Iglesia es el Nuevo Pacto.</p>
<p>La novia debía dar su consentimiento, lo cual se evidenciaba cuando tomaba de la copa de vino (<i>Kosberit</i>: copa de la alianza); así, se daba por concluido el compromiso.</p>	<p>En el Aposento Alto, los discípulos tomaron el vino sin fermentar de la misma copa del Señor. El Señor dijo que la Iglesia tomara la cena para recordar su muerte y su venida (1 Co 11: 23-26).</p>
<p>Cuando el novio y la novia habían bebido de la misma copa, eran considerados como esposo y esposa, pero no vivían juntos ni tenían relaciones sexuales. Por ejemplo, José había desposado a María y dice la Palabra que él no la conoció hasta que nació el Señor Jesucristo (Mt 1: 18, 25). El vínculo era tan fuerte en el desposorio, que la Ley establece la lapidación para una joven virgen desposada si tenía relaciones con un hombre quien también era apedreado (Dt 22: 23-24). El desposorio o <i>ketubah</i> era un contrato escrito que especificaba la fecha, el lugar y el alcance del matrimonio, al igual que el registro de la dote y los términos de la continuación del matrimonio. Este contrato lo poseía la novia. Para deshacer el contrato era necesario una carta de divorcio y la causa era si encontraba algo indecente en la joven.</p>	<p>El Señor desposó a la Iglesia, y esta es considerada como su esposa; por ello, al irse con otro señor, la Iglesia ha caído en adulterio; esto le aconteció a la Iglesia apóstata la cual es adúltera y fornicaria, porque dejó a su primer amor, Cristo (Ap 2: 4). Lo mismo hizo Israel y por ello, el Señor le dio carta de despido (Jer 3: 8). De la misma manera, el Señor le dio carta de despido a la Iglesia apóstata, por adúltera y fornicaria; la amonestó en Apocalipsis 2 y 3, pero ella no se quiso arrepentir.</p>
<p>El prometido y su sirviente le entregaban los regalos a la novia.</p>	<p>El Señor le da a la Iglesia los regalos; los ministerios y los dones del Espíritu Santo (1 Co cap. 12).</p>
<p>La novia llevaba a cabo un baño ritual o "<i>mikvah</i>", como símbolo del abandono de su antigua vida y el comienzo de su nueva vida con su amado.</p>	<p>El creyente en el bautismo en agua manifiesta que tiene una vida nueva en Cristo (1 P 3: 21). La Iglesia debe bañarse permanentemente con la Palabra eterna.</p>
<p>El novio se regresaba a la casa de su padre para preparar un lugar (la morada, el <i>chadar</i>) para la desposada, el cual normalmente era una extensión de la casa de su padre.</p>	<p>El Señor Jesús les dijo a sus discípulos que iba a preparar un lugar para ellos en la casa del Padre (Jn 14: 1-3).</p>
<p>La novia en ese momento no sabía cuándo regresaría su amado; pero en el contrato se especificaba la fecha de la boda; por lo tanto, la novia sabía cuándo se aproximaría el novio. El padre del prometido fijaba fecha en que su hijo iba a buscar a la novia, dependiendo de la preparación de la morada.</p>	<p>El Señor les dijo a los discípulos que no se sabía el día ni la hora (no dijo que no se sabría), y por ello, la Iglesia debía velar y orar, para saberlo, porque solo a las vírgenes insensatas, los siervos malos nunca sabrían el día y la hora (Mt 24: 42, 48-51). Es muy importante destacar que la novia conocía la fecha exacta de su boda, pues en el contrato (heb.</p>

	<p><i>ketubah</i>) se especificaba la fecha. En consecuencia, la novia o desposada también podía conocer los días en que el novio se acercaba; y obviamente estos días eran cortos, muy próximos a la boda. En el caso de la Iglesia, el Espíritu Santo abriría las Escrituras para que la novia conociera el día de su boda con Cristo, las bodas del Cordero, que tendrán lugar al final de la Tribulación. Sabemos que este juicio durará 2.520 días (una semana de años proféticos de 360 días). Cuando el Espíritu Santo le revele a la Iglesia santa la fecha de las bodas, ella podrá hacer una cuenta regresiva hasta el comienzo de la Tribulación, para saber cuándo regresará el Señor para llevarla a la casa del Padre, la Nueva Jerusalén. Por eso el Señor le dio a Daniel un calendario de setenta semanas, en el que la última semana son los siete años de la Tribulación. Este calendario lo debe conocer la Iglesia, a fin de que comprendiera, por el Espíritu Santo, cuándo comenzaría la última semana de Daniel, pues antes acontecerá el Arrebatamiento. También es sorprendente que el Señor, al hablar de su venida por la Iglesia, usó las expresiones “cerca”, “a la puerta”, “pronto”, (Mt 24.33).</p>
<p>La palabra para “prometida” en hebreo es “<i>Kallah</i>” que significa “completa” o “sellada”. Ella se consagraba y se preparaba para su esposo. El contrato era la garantía.</p>	<p>La Iglesia es la desposada y debe estar consagrada hacia Cristo; santificada; sellada (Cnt 4: 12), completa; por ello, en la Palabra dice que la Iglesia será arrebatada cuando entre la plenitud de los gentiles (Ro 11: 25), para que Israel sea salvo durante la Tribulación.</p>

Nota. Adaptado de Fontaine (2011).

Durante el discurso del Aposento Alto, Jesús realizó acciones relacionadas con el desposorio como: dar a beber de la misma copa de Él a los discípulos (Mt 26: 27); decirles que se iba a la casa de Padre a preparar las moradas y que vendría otra vez a buscar a su esposa para llevarla a dichas moradas (Jn 14: 1-3). No obstante, en lo que respecta a los eventos de la boda no se aplican las características de la boda judía, por cuanto en esta el novio se demoraba un año en preparar las moradas y esto no ha acontecido con la Iglesia, pues después del desposorio en el Aposento Alto y la partida del Señor a la casa del Padre no pasó un año, sino que han transcurrido casi dos mil.

Además, el planteamiento de varios autores, con respecto a que en la boda judía la novia nunca sabría el día ni la hora en que vendría el Esposo, tampoco se aplica, porque la Biblia establece que la desposada debía velar y orar, pues no sabía el día y la hora, y orando y velando el Espíritu Santo le revelaría este poderoso tiempo. Esto se confirma en que el Señor dijo que el Espíritu Santo conduciría a la Iglesia a toda verdad y le enseñaría todas las cosas (Jn 14: 26; 16: 13-14); por esta razón, en el versículo de Marcos 13: 32 Jesús no menciona al Espíritu Santo, cuando dice que ni los ángeles ni el Hijo sabían la hora, sino sólo el Padre. En el capítulo 2 dijimos que el Espíritu Santo le haría saber a

la Iglesia santa el día y la hora de la venida de Cristo por ella, para que se cumplan las Palabras proféticas de Juan 14: 26, 16: 13-14 y 1 Corintios 2: 9-16. Recordemos que estas se refieren a la promesa que hizo Jesús de que el Espíritu Santo lo glorificaría al tomar lo de Él y del Padre para hacerlo saber a la Iglesia; pues la Tercera Persona de la Trinidad escudriña lo más profundo de Dios y nos revela todas las cosas.

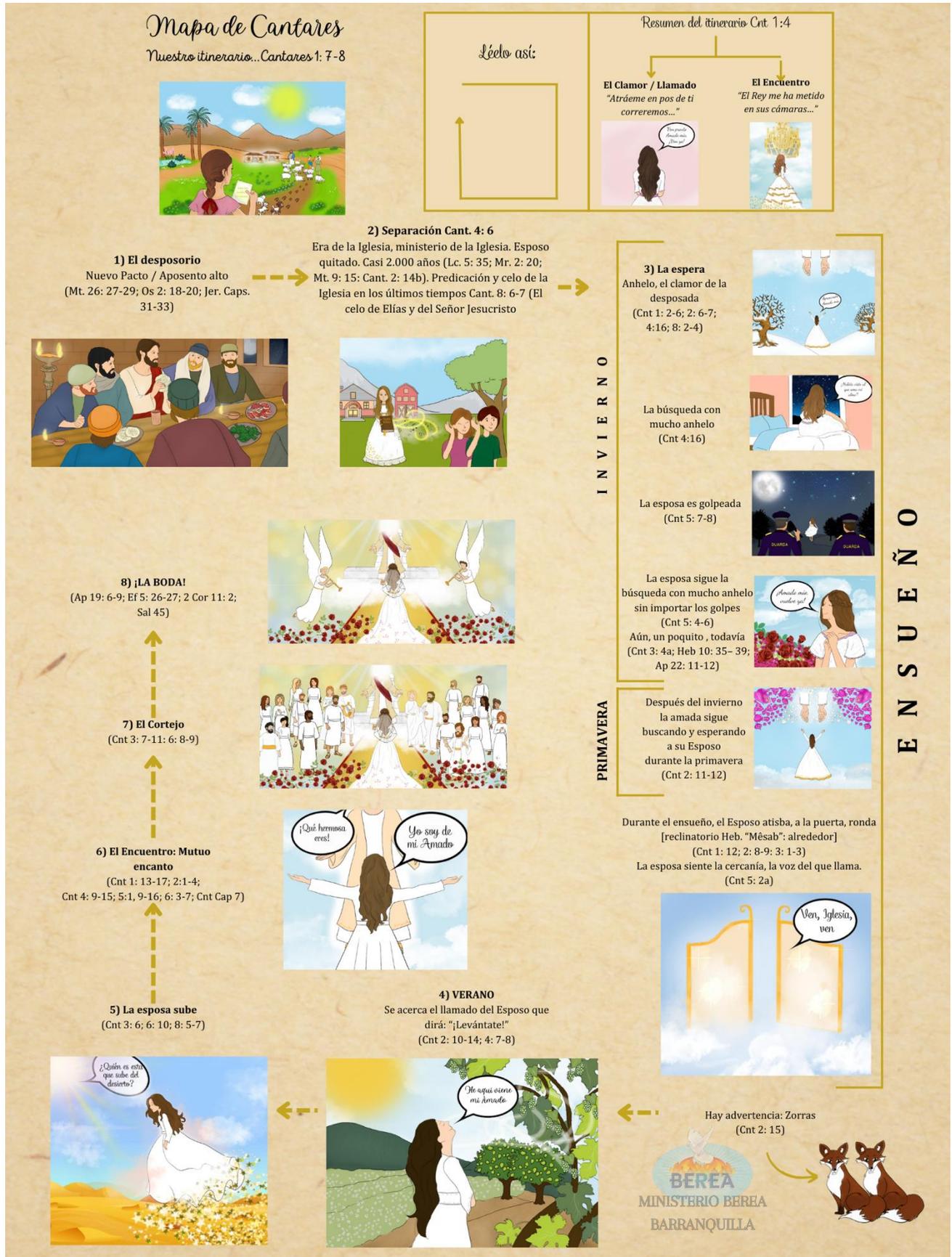
5.2. El itinerario de Cantares y el Arrebatamiento de la Iglesia santa

El libro de Cantares no está organizado en una temporalidad lineal, sino que las partes deben organizarse, con base en las relaciones temáticas. A partir del análisis, hemos establecido los siguientes eventos en una estructura temporal subyacente al libro; veamos:

Figura 1

El ensueño de la esposa: El cantar de los cantares

Mapa-itinerario de Cantares.



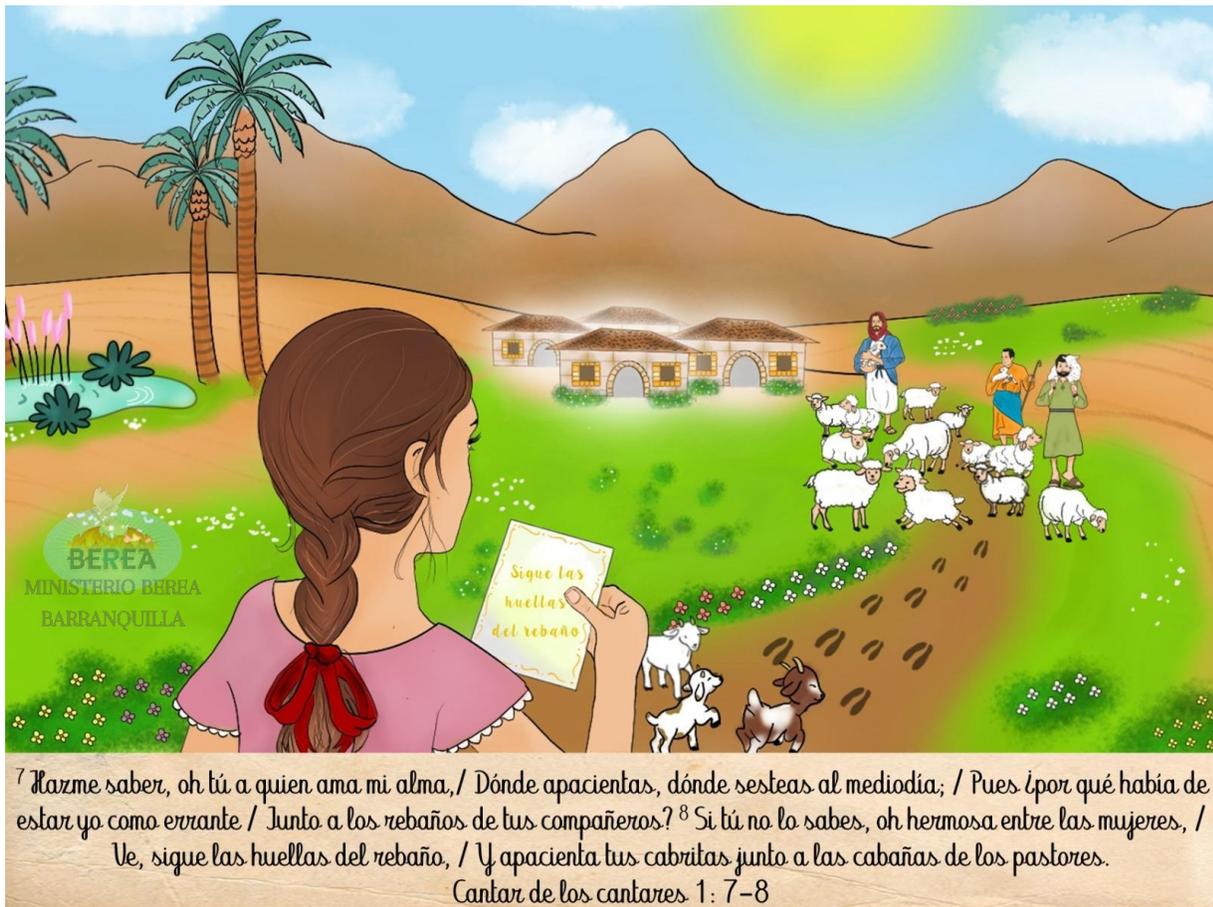
Este mapa de cantares es un itinerario que el Señor dejó escrito para que el Espíritu Santo lo enseñara a la Iglesia Santa del tiempo del fin, y que se aprecia en Cantares 1 del 7 al 8:

⁷ Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?

⁸ Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
Ve, *sigue las huellas del rebaño*,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

Figura 2

La sulamita sigue las huellas del rebaño.



El mapa o itinerario se aprecia en la expresión “sigue las huellas del rebaño”. Este itinerario tiene 8 pasos o etapas, que son:

- EVENTO 1: El desposorio.
- EVENTO 2: La separación, el celo por la casa de Jehová.
- EVENTO 3: La espera, el ensueño. La esposa espera durante las estaciones; el clamor de la desposada, la búsqueda con mucho anhelo; la esposa es golpeada, la esposa sigue la búsqueda con mucho anhelo sin importar los golpes, el Esposo la atisba.

- EVENTO 4: El llamado definitivo se acerca. El verano.
- EVENTO 5: La novia sube.
- EVENTO 6: El mutuo encanto del encuentro.
- EVENTO 7: El cortejo de Bodas. La corte de invitados (santos del Antiguo Pacto).
- EVENTO 8: La Boda.

El itinerario se resume en dos eventos:

- El clamor de la Iglesia.
- El encuentro de la Iglesia con el Señor.

Figura 3

Resumen del mapa-itinerario de cantares.



Hay un clamor y un encuentro; nosotros, la Iglesia santa, estamos ahora en el clamor y estamos soñando con la Nueva Jerusalén; creyendo que estamos a punto de entrar a la ciudad celestial; y ese clamor es "Atráeme; en pos de ti correremos"; leamos Cantares 1: 4: "Atráeme; en pos de ti correremos. / El rey me ha metido en sus cámaras; / Nos gozaremos y alegraremos en ti; / Nos acordaremos de tus amores más que del vino; / Con razón te aman."

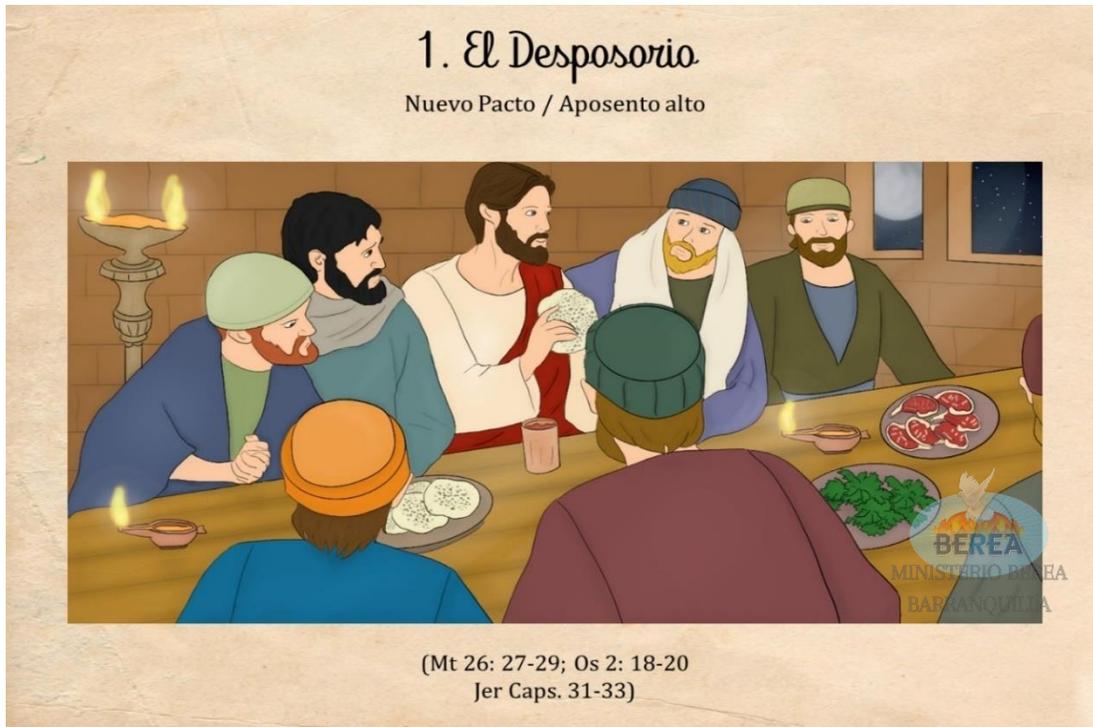
Cuando dice "Atráeme en pos de ti", le estamos diciendo al Señor "atráenos por favor, porque vamos a correr, nos queremos apresurar, Señor, ven pronto Amado mío, ven ya"; esto es lo que dice la esposa; y el Señor prometió que nos atraerá hacia Él el día del Arrebatamiento, como dice Juan 14: 3: "Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

El final de nuestro camino son las moradas, las cabañas de los pastores, y en el versículo de Cantares 1: 4 está representado cuando dice: "El Rey me ha metido en sus cámaras...", es decir, en sus moradas, en sus habitaciones, en su casa.

5.3. Evento 1: El desposorio

Figura 4

El desposorio en el Aposento Alto.



¿Dónde inicia el itinerario de la Iglesia santa? Inicia en el desposorio, el día que fue desposada por el Señor Jesucristo en el anuncio del inicio del Nuevo Pacto en el Aposento Alto, en la cena de la Pascua, de la misma manera como el pueblo de Israel fue sacado de Egipto, comió la Pascua y el Señor los libertó de la esclavitud para que fuera su pueblo, su esposa, porque Él también le llama en el Antiguo Testamento “la esposa”, y por ello, cuando Israel cayó en apostasía le dice “adúltera, fornicaria”; en el libro de Oseas, el Señor le reitera a Israel este pecado. La Iglesia apóstata es adúltera y faltó a la fidelidad que debía tener como desposada, por lo tanto el Señor le dio carta de divorcio, por cuanto en los esponsales de la boda judía se consideraba que el novio y la novia estaban ya unidos, lo cual no podía disolverse excepto por un divorcio regular y la falta de fidelidad se consideraba como adulterio (Edersheim, 2016, p. 83); esas características se aplican a la relación entre Cristo y su Iglesia como parte de la relación metafórica que estableció Cristo en el Aposento Alto. La carta de despido que el Señor le hizo a la Iglesia apóstata, en medio del desposorio, se confirma cuando en Apocalipsis 2: 4-5 dice que quitará el candelero del su lugar, por causa de que la iglesia ha dejado al primer amor, es decir al esposo; en Apocalipsis 3: 16, también dice que el Señor la vomitará de su boca.

En la cena de la Pascua, en el Aposento alto, el Señor tomó pan y vino con los discípulos, la futura Iglesia; el pan y el vino representaban el cuerpo y la sangre de Cristo que iban a ser entregados en sacrificio por los pecados; de la misma copa bebieron todos los discípulos, recordando el evento

de los esponsales en la bodas judías y galileas, cuando el novio le daba la copa a la novia y ambos bebían. Leamos Mateo 26: 27-29:

²⁷ Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: *Bebed de ella todos;*

²⁸ porque esto es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

En este versículo, también encontramos el resumen del itinerario; el inicio que es la celebración del pacto en el Aposento Alto; y el final, el cual es volver a beber nuevo este vino en el Reino del Padre, lo cual alude a la Boda, y obviamente, la referencia es a las Bodas del Cordero. Leamos Oseas 2: 18-20:

¹⁸ En aquel tiempo haré para ti Pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.

¹⁹ Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

²⁰ Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

Es importante señalar que en el versículo 27 de Mateo 26, cuando Jesús les dice a los discípulos que beban de la misma copa, también se estaba refiriendo a los padecimientos de los que serían partícipes; pues en Mateo 20: 23 a, les dice:

²³ Él les dijo: A la verdad, *de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados...*

Este bautismo también se refiere a los padecimientos del Señor Jesucristo de los cuales es partícipe la Iglesia santa (1 P 4: 13; Fil 3: 10), como cumplimiento de lo que el Señor les dijo a los discípulos. Este punto es bien importante, porque, como afirmamos anteriormente, la metáfora de la boda judía no se aplica totalmente a la relación entre el Señor Jesucristo y la desposada, la Iglesia, pues esta padece mientras Él está ausente, lo cual se ilustra en el Cantar de los cantares con el tormento de la separación (Cnt cap. 5).

5.4. Evento 2: La separación

Figura 5

La separación.



La Separación se refiere al ministerio de la Iglesia durante el tiempo en que el Esposo nos ha sido quitado, del cual han transcurrido casi 2000 años. Lucas 5: 35 dice: “Mas vendrán días cuando *el esposo les será quitado*; entonces, en aquellos días ayunarán” (cf. Mr 2: 20; Mt 9: 15). La separación está implícita en Cantares 2: 14b: “Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; / Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto”. Cuando dice “...hazme oír tu voz”, “muéstrame tu rostro” se refiere a que el Señor, el Esposo, quiere ver a su amada ya glorificada cuando subamos a las nubes y nos encontremos con Él en el Arrebatamiento.

En el capítulo 5, vemos en algunas Biblias el título editorial “El tormento de la separación”; y cuando habla de tormento, se está refiriendo a no tener a nuestro Esposo, al Señor Jesucristo, y por eso hay un clamor debido al primer amor. Es absurdo pensar en una Iglesia o un creyente que ama a Jesucristo y no quiera estar con Él; un creyente que ama a Jesucristo y no quiere estar en su presencia eternamente; si el creyente ama al Señor, es porque quiere adorarlo, mirarlo y vivir con Él por la eternidad. Precisamente, Él nos ha dado esta promesa en las Escrituras y nadie nos va a quitar ese gozo (Jn 16: 22). El fruto inmediato del primer amor es el anhelo ferviente por ir a donde está el Señor, quien también anhela a su amada, su Iglesia, lo cual manifestó en Juan 17: 24:

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero [*gr. thelō, θέλω*] que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

El Señor en la oración manifiesta su anhelo de estar con la amada, y si el Rey hace esto, ¿por qué la amada no lo experimenta y manifiesta? Es absurdo que un creyente diga: “Yo amo al Señor”, pero está cómodo en esta Tierra y anhela las cosas en ella; esto demuestra que realmente no tiene ese anhelo ferviente, lo cual ve el Señor, porque Él escudriña la mente y el corazón. La manifestación del anhelo de querer ir a casa y estar con el Señor, porque hay una separación, es aborrecer el mundo, no querer estar en este mundo (Jn 12: 25), porque no estamos con el Esposo; permanecemos en este mundo, pero no pertenecemos a él; y el mundo aborrece al Señor (Jn 7: 7; 15: 18); por eso anhelamos fervientemente que el Señor venga, que seamos glorificados sin ver muerte, para que estemos con Él para siempre.

Las iglesias apóstatas no tienen este anhelo, por ello no quieren que el Señor venga, pues están arraigadas en esta Tierra, buscan las cosas del mundo, quieren prosperar y tener triunfos terrenales; aún, el ministerio se ha vuelto una posición humana para gloria personal; los apóstatas dicen amar al Señor, porque le están sirviendo, pero en realidad ellos se sirven a sí mismos, a sus propios vientres y las ovejas las tienen atrapadas, esclavizadas bajo corrupción (2 P 2: 17-19).

Las iglesias dormidas y las que están muertas, que han abandonado la Palabra y que están cómodas en esta Tierra, no están sintiendo ningún vacío de la separación, no está sufriendo ningún tormento por la separación y la Biblia dice que antes del Arrebatamiento, los verdaderos creyentes experimentaríamos esto, pues sería el mismo Espíritu Santo con su gemido que haría esta obra en la Iglesia, la amada, la desposada. Por ello, en el libro de Cantares se hace énfasis en cómo el Amado anhela y busca a su amada; al igual que esta lo inquiere, lo anhela con todo el corazón. Y es evidente esto, pues la sulamita no oculta su amor; y hace que otros lo acojan, lo cual significa que la Iglesia santa predica de la venida del Señor por ella, muestra su anhelo ferviente por su Amado, comparte su primer amor; esto se aprecia cuando dice en Cantares 2: 7:

⁷ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

La Palabra enseña en el libro de Cantares que la Iglesia, la amada, entraría en el ensueño de amor cuando ya se acercara la venida del Rey; y ella declararía “no despertéis ni hagáis velar al amor, / Hasta que quiera”; “no me despiertes, no quiero despertar hasta que vea a mi Amado, mi amor”. ¡Aleluya! la Iglesia estaría buscando al Señor, es decir, queriendo verlo cara a cara; leamos Cantares 3: 1-3:

¹ Por las noches *busqué* en mi lecho al que ama mi alma;
Lo *busqué*, y no lo hallé.
² Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;
Por las calles y por las plazas
Buscaré al que ama mi alma;
Lo *busqué*, y no lo hallé.

³ Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

Cuatro veces se repite el término “buscar”; nótese que en el versículo 3b dice que la amada les preguntó a los guardas si habían visto al que ama su alma, lo cual simboliza la manifestación del anhelo por la venida del Señor en el Arrebatamiento. Al ver a la Iglesia en este ensueño y al escucharla repetir “no me despiertes”, algunos dirían lo que leemos en Cantares 6: 1:

¹ ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

Este versículo es profético, pues señala que algunos acogerían el fuego por la venida del Rey; esto está ocurriendo ahora; fue el Señor Jesucristo quien creó el ensueño para su amada y la hizo entrar; por ello le dice en Cantares 8: 6:

⁶ Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

Cuando dice “Duros como el Seol los celos” se refiere al celo por el Señor, por su Palabra, por su casa, el que experimentó el mismo Señor Jesucristo cuando, antes de padecer y morir por nuestros pecados, limpió el templo al inicio de su ministerio, lo cual describe el Evangelio de Juan (Jn 2: 13-22), y al final narrado en los Evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas (Mt 21: 12-13; Mr 11: 15-18; Lc 19: 45-46). Aquí se muestra que el Señor tuvo celo por la Casa del Dios y les recuerda la Palabra a los discípulos: “el celo de tu casa me consume” (Jn 2: 17) del Salmo 69: 9.

Elías experimentó este celo, cuando vio que Israel estaba corrompido por causa de Jezabel y el culto a los baales, como en este tiempo del fin el cual se profetizó en Apocalipsis 2: 20. Jezabel es la que dirige la mayoría de las iglesias y su doctrina las ha conducido a la apostasía y les ha introducido el espíritu de la falsa profecía que lleva a la mundanalidad, a los ídolos y a poner la mirada en esta Tierra, cuya consecuencia es apartarse del Señor. Elías comprendió que el pueblo de Israel estaba perdido, el altar del Señor arruinado, por lo cual le pidió al Señor que lo sacara de la Tierra, y el Señor le dijo: “¿Qué haces aquí Elías?” (1 R 19: 9-10; Mt 21: 12); la respuesta del siervo fue: “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida” (1 R 19: 10).

Dentro del calendario profético del tiempo de fin que el Señor dejó en las Escrituras, y el itinerario de Cantares, está el tiempo en el cual la Iglesia experimentaría el celo por el Señor y la defensa del evangelio eterno; se confirma que es en este tiempo antes del Arrebatamiento, por la última señal antes del inicio de la Tribulación con la manifestación del anticristo, la cual es la apostasía (2 Ts 2: 1-3). La Biblia enseña que durante la etapa de la separación entre Jesús y su Iglesia santa, la esposa,

esta llevaría a cabo la predicación y sentiría el celo por el Señor, en los últimos tiempos durante los cuales hay una predicación más intensa sobre la venida de Cristo y contra la apostasía; esta es la finalización de la separación, con el clamor y celo por el Señor, por su Palabra, por su casa. La Iglesia santa obedecería la orden de contender ardientemente por la fe, como dice Judas 1: 3:

³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Dentro del itinerario, la Iglesia manifestaría su amor profundo hacia el Señor, obedeciéndolo, manifestando el celo por Él, predicando contra la apostasía, conteniendo ardientemente por la fe; en otras palabras, poniendo al Señor como un sello sobre su corazón, como una marca sobre su brazo, declarando que el amor por Él no lo podrá apagar nadie, como dice Cantares 8: 7:

⁷ Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.

5.5. Evento 3: La espera. El ensueño

Figura 6

La espera. El ensueño (invierno).



La Biblia dice que la Iglesia llegaría a un tiempo de espera, justo antes de que viniera el Señor Jesucristo por ella, y ocurrirían cosas muy importantes. Satanás y la Perversa han engañado a muchas iglesias y les han dicho que el ministerio es solo en esta Tierra, que estos casi 2.000 años lo ha estado haciendo bien, que ha estado predicando bien. Pero la realidad es otra, pues la mayoría de las iglesias no han estado predicando de las promesas eternas y el Reino Eterno, tampoco del Infierno; por lo tanto, lo que ha predicado la mayoría de las iglesias no es el evangelio del Reino Eterno, sino el evangelio del reino de este mundo. El evangelio del Reino de Dios lleva a anhelar la eternidad de vida al lado del Señor, desear el Reino Eterno, la casa del Señor, ir a su presencia, anhelar el cuerpo glorificado, la resurrección de los que durmieron en Cristo. La apostasía lleva a todo lo contrario, conduce a poner el corazón en esta Tierra, en las cosas de este mundo, en los bienes materiales.

La espera en el tiempo del fin acontece durante el ciclo de las estaciones de invierno a primavera, a verano, otoño y luego invierno, las cuales se mencionan en Cantares. El invierno se relaciona con las tinieblas, la multiplicación de la maldad de la que habló el Señor Jesucristo (Mt 24: 12), el enfriamiento de las iglesias, la frialdad, el abandono del Señor y la Palabra de Dios.

Figura 7

El Esposo atisba a la esposa durante la espera.

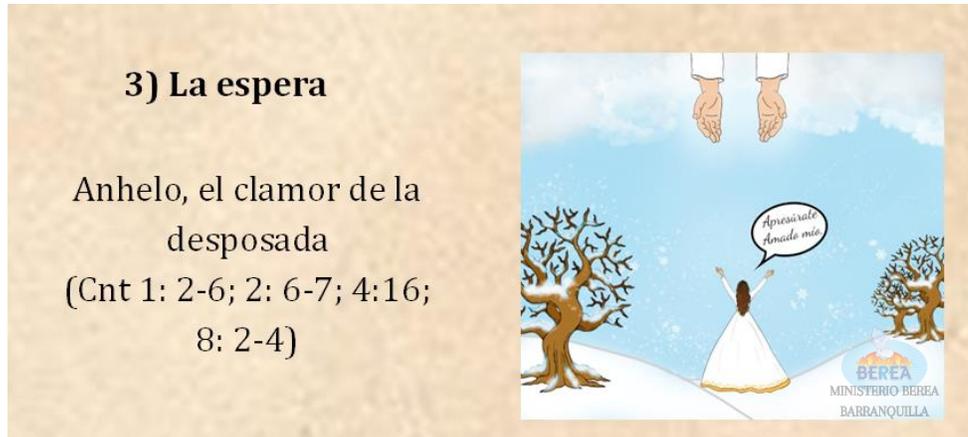


El invierno también se relaciona con la apostasía en el tiempo antes de la venida del Señor, como Él mismo lo estableció en el discurso del Monte de los Olivos, que la gente estaría imbuida en la

terrenalidad, la mundanalidad, comiendo, bebiendo, comprando, edificando, vendiendo, casándose y dándose en casamiento (Mt 24: 38; Lc 17: 28). Las iglesias apóstatas y las que están dormidas hacen todo esto; es decir, que no hay expectativa ni anhelo por la venida del Señor; y esa es la oscuridad de las tinieblas, el invierno; el Señor profetizó que esto acontecería justo antes de su venida en el Arrebatamiento.

Figura 8

La espera, el clamor de la desposada.



En medio de las tinieblas del mundo, la Iglesia santa estaría como luz, consciente de esa oscuridad que está alrededor y, por tanto, en esa espera le clamaría al Señor: “Ven Señor Jesús, ven por mí”; ese es el anhelo, el clamor y el gemido de la desposada que iría a la par con el gemido de la creación. Leamos Cantares 1: 2-6:

² ¡Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino.

³ A más del olor de tus suaves ungüentos,
Tu nombre es como ungüento derramado;
Por eso las doncellas te aman.

⁴ Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que del vino;
Con razón te aman.

⁵ Morena soy, oh, hijas de Jerusalén, pero codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.

⁶ No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé.

Todo este escenario es metafórico; se describe al novio y la desposada, y el anhelo de esta de estar

con el Amado, en presencia física; algunos dirán: “Pero es que el Señor está en nosotros, está el Espíritu Santo, ¿cómo podemos sentir el tormento de la separación, si es que el Señor está con nosotros?”. El Señor está con nosotros, pero no físicamente como Él lo prometió, porque estamos en este cuerpo de muerte donde mora la carne de pecado, y el Señor prometió que llegaría el momento en que ya estaríamos glorificados y estaríamos con Él. Por eso, en Cantares 1: 2-6 hay tanto énfasis en la parte física; el centro es cómo el Amado es deseable, o como dice la Reina Valera 1960 “codiciable” (Cnt 5: 16), en el sentido que la amada quiere al Amado, y no tiene sus ojos puestos en otra parte. Leamos Cantares 5:16:

¹⁶Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.
Tal es mi amado, tal es mi amigo,
Oh doncellas de Jerusalén.

Figura 9

La búsqueda con mucho anhelo.



El libro de Cantar de los cantares es un entretejido de las diferentes etapas que pasaría la desposada, en relación con el novio. Por eso es que dichas etapas se mencionan en diferentes capítulos, no en un orden cronológico. En Cantares 4: 16, se reitera que la amada llama al Amado:

¹⁶Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

En este versículo también se observa el anhelo por el Esposo, es decir, el clamor de la esposa para que el Esposo venga y que coma de su dulce fruta, lo cual señala el disfrute de la presencia de la desposada, porque nosotros somos esa ofrenda, ese fruto que está anhelando el Señor, pues vamos a fructificar, dándole descendencia santa multiplicada eternamente. Cuando dice “Venga mi amado”, se manifiesta que la amada le pide al Señor que regrese por ella. Ahora leamos Cantares 8: 2-4:

² Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre;
Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.

³ Su izquierda esté debajo de mi cabeza,

Y su derecha me abrace.

⁴ Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

Se reitera la petición de la amada: “Que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que quiera”; la cual corresponde a la etapa en la que estamos, en la espera y en el ensueño. La esposa sigue la búsqueda del Esposo con mucho anhelo, sin importar los golpes.

Figura 10

La esposa es golpeada.



La esposa es golpeada, porque el mundo, Satanás y los apóstatas que no están en el ensueño la rechazan. Hasta el momento hemos visto que aparece la estación del invierno, el anhelo, el clamor de la desposada, la búsqueda con mucho anhelo, pero después vemos el ensueño de la amada, la desposada, la Iglesia santa que está dentro de este ensueño, porque afuera hay invierno, tinieblas, multiplicación de la maldad, apostasía. Nuestra arma poderosa es estar dentro del ensueño. Sin embargo, como Satanás y la Perversa saben que la desposada está en el ensueño, buscan la manera de sacarla y por eso es golpeada con vituperios, con persecuciones, con tribulaciones de todo tipo, y el Señor permite que acontezcan, porque son parte de la prueba que tiene la Iglesia. Leamos Cantares 5: 7-8:

⁷ Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

⁸ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.

La Iglesia verdadera, que está en el ensueño y que está esperando al Señor con ferviente anhelo, con celo por Él y por su casa, tiene que vivir persecución; el apóstol Pablo dijo: “...Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch 14: 22b). El mismo Señor Jesucristo dijo que tendríamos persecuciones y que seríamos aborrecidos por el mundo; esto lo dijo en el discurso del Aposento Alto, justo cuando hizo el pacto con la desposada, con la Iglesia; el día

que comió el pan y el vino (Jn 15: 18-21).

A la amada no le importa las persecuciones, los padecimientos, los vituperios. En Hebreos 10 dice que la Iglesia padecería, sería vituperada, por causa de la iluminación referida a las promesas eternas; lo cual se ubica en el tiempo del fin, antes del Arrebatamiento, pues después dice que faltaría un poquito para la venida del Señor; leamos Hebreos 10: 32-33, 35-38:

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

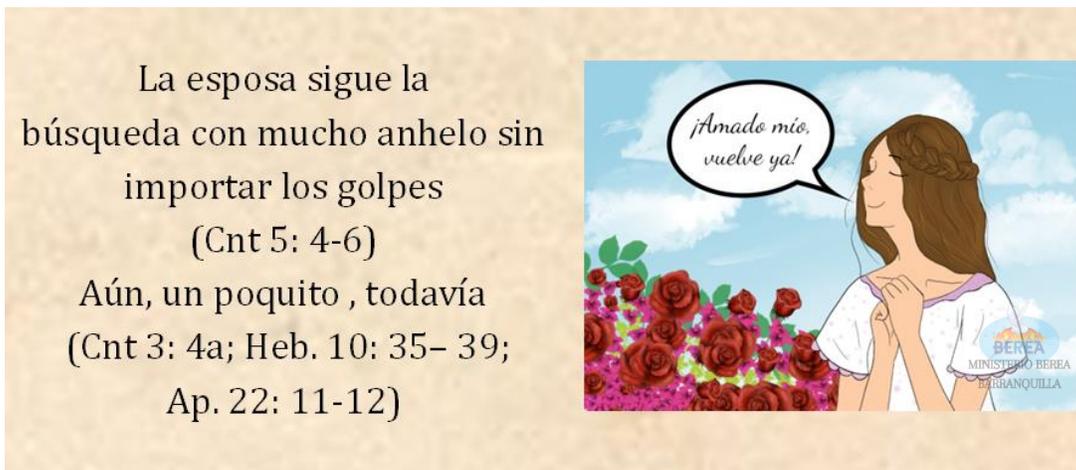
³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

En el versículo 36 se habla de la paciencia, lo cual se remite al tiempo de la espera en el que la amada, la Iglesia, está sumergida en el ensueño de su Amado. El apóstol Pedro también dice que tendríamos padecimientos y pruebas y que es necesario que nuestra fe sea probada como el oro, para que sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado nuestro Señor Jesucristo cuando se manifieste, refiriéndose al Arrebatamiento de la Iglesia (1 P 1: 7).

Figura 11

La esposa busca al Amado a pesar de los golpes.



Pese a las persecuciones, tribulaciones y padecimientos, la esposa sigue la búsqueda con mucho anhelo sin importarle los golpes, al contrario, estos le han avivado más el anhelo por la venida del Señor, y el clamor: “Sácame de esta Tierra, de este Egipto, de esta Babilonia y llévame a casa porque quiero estar contigo”. Leamos Cantares 5: 4-6:

⁴ Mi amado metió su mano por la ventanilla,

Y mi corazón se conmovió dentro de mí.

⁵ Yo me levanté para abrir a mi amado,

Y mis manos gotearon mirra,

Y mis dedos mirra, que corría

Sobre la manecilla del cerrojo.

⁶ Abrí yo a mi amado;

Pero mi amado se había ido, había ya pasado;

Y tras su hablar salió mi alma.

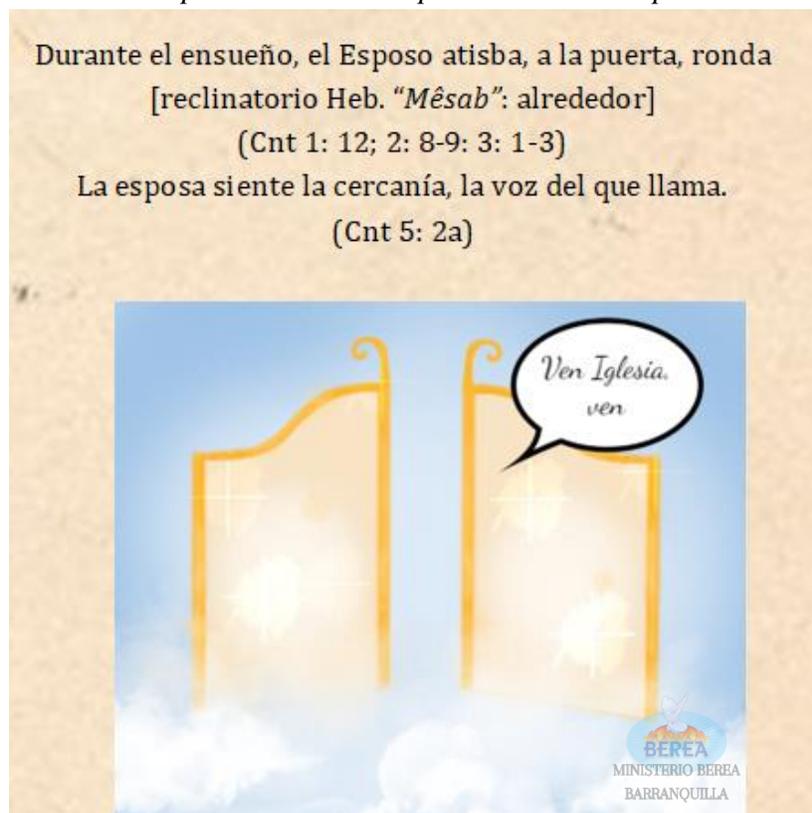
Lo busqué, y no lo hallé;

Lo llamé, y no me respondió.

En este pasaje dice que la amada experimentó una sensación profunda y casi real de que el amado ya estaba ahí, de que tenía su mano por la ventanilla; esto lo vivió la amada, porque es muy grande su anhelo de ver y estar con el esposo.

Figura 12

El Esposo atisba a la esposa durante la espera.



En esta tercera etapa de la espera, el Señor también nos anhela y nos está llamando, nos está diciendo: “Ven Iglesia ven”, y aquí es donde el Esposo está atisbando, está a la puerta, está rondando, la esposa siente esa cercanía y siente la voz del que la está llamando, por el Espíritu Santo, porque Apocalipsis 22: 17 dice:

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera,

tome del agua de la vida gratuitamente.

Si el Espíritu Santo mora en nosotros, la Iglesia debe escuchar su clamor, su voz que está diciendo “Ven”; en cambio, en la Iglesia que está muerta no está el Espíritu Santo, porque Él es vida y no mora en una persona espiritualmente muerta. Es el Espíritu Santo quien nos va a vivificar, pues está dentro de nosotros, es el sello, las arras de nuestra herencia eterna (Ef 1: 14). La iglesia muerta es la que no está orando, clamando por la venida de Cristo en el Arrebatamiento, que no está buscándolo, sino que está buscando las cosas de esta Tierra; dicha iglesia dice que el Señor tarda en venir (Mt 24: 48) y no puede escuchar la voz del Espíritu Santo que está diciendo “ven Señor Jesús”, pues Él ya no mora en ella. Las Escrituras dicen que, llegado el tiempo en que Cristo ya estuviera para venir, escucharíamos el gemido del Espíritu, su voz que dice: “Ven”. En Apocalipsis 22: 17, leemos: “Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Esta es la voz del amado de Cantares 2: 8-9:

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.
⁹ Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.

Cuando dice que el Amado está atisbando, significa que Él tiene un anhelo profundo por la amada; y esto ocurre dentro de esta etapa de la espera de la esposa en medio de ese invierno en esta Tierra en la que estamos; en este tiempo ella sigue buscando intensamente al Amado, como manifestación de que está totalmente sumergida en el ensueño en el que la hizo entrar su Rey. Este anhelo profundo del Amado por su amada se manifiesta desde Cantares 1:12:

¹²Mientras el rey estaba en su reclinatorio,
Mi nardo dio su olor.

El término “reclinatorio” en hebreo es *mesab* (מִסָּבִיב) que significa “alrededor”, por lo tanto, la traducción este versículo es: “Mientras el Rey estaba alrededor / mi nardo dio su olor”; el nardo es la santidad de la Iglesia, la que nos ha dado el Señor, y que practicamos, porque en Apocalipsis 22: 11b dice: “el que es santo, santifíquese todavía”, pues el que tiene la esperanza bienaventurada se purifica para encontrarse con el Rey (1 Jn 3: 2-3); y la santidad lleva a la amada a decir: “el anhelo que tengo por Él, la alabanza y la adoración con la que me ha perfumado el Señor, mis vestiduras santas, son las vestiduras que despiden ese aroma a nardo puro, ese olor delicioso que percibe el Señor, porque está alrededor, está atisbando.

En la espera, el libro de Cantares también habla de la estación de la primavera; leamos Cantares 2: 11-12:

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;
¹² Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

Figura 13

La espera. El ensueño (primavera).



Se habla de la primavera por dos razones: (a) porque está cerca la venida del Esposo, cercanía relacionada con el verano, para la partida de la desposada hacia Él (Cnt 2: 13); y (b) la otra razón es que durante la primavera acontece la Fiesta de la Pascua y la Fiesta de Pentecostés, la de las Primicias del Trigo, la cual se relaciona con el nacimiento de la Iglesia y con el final de esta dispensación, pues la ofrenda debe ser recogida para ser presentada delante del Señor, la cual son todos los resucitados y glorificados, la plenitud de los gentiles, la Iglesia completa que va a participar de las Bodas del Cordero.

Durante la etapa de la espera, también hay unas advertencias que da el Señor. Leamos Cantares 2: 15:

¹⁵ Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;

Porque nuestras viñas están en cierne.

Figura 14

Advertencia: las zorras



Las zorras son todas las herramientas que usa Satanás como instrumentos de carne y sangre, preocupaciones, diversas situaciones para que nos salgamos del ensueño, y hay que estar atentos. Es necesario cazar y matar a las zorras, es decir, no alimentarlas para no caer en el engaño de la Perversa vieja naturaleza y de Satanás.

5.6. Evento 4: El llamado definitivo se acerca. El verano

Figura 15

El llamado definitivo se acerca: verano.



Cuando el Esposo llame a la desposada le dirá: “Levántate”. El primer llamado preparatorio corresponde a la búsqueda de la Iglesia con mucho anhelo sin importarle los golpes, porque fue allí donde ella sintió la voz del Señor y ella abrió la puerta, pero Él se había ido, lo cual es metafórico, pues señala el anhelo profundo de la amada por su amado (Cnt 5: 2-7). Este llamado preparatorio corresponde a la parábola de las vírgenes sensatas e insensatas donde dice: “¡Aquí viene el esposo!”; leamos Mateo 25: 6-7 comparado con Cantares 2: 8:

Tabla 2

Llamado preparatorio en Mateo 25 y Cantares 2

Mateo 25: 6-7	Cantares 2: 8
⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: <i>¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!</i> ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.	⁸ ¡La voz de mi amado! <i>He aquí él viene</i> Saltando sobre los montes, Brincando sobre los collados.

En Mateo 25: 7-10, se narra que el esposo no llegó inmediatamente cuando se oyó el clamor, sino que pasó un tiempo durante el cual las vírgenes insensatas se dieron cuenta de que no tenían aceite y les pidieron a las vírgenes sensatas, quienes no les dieron. Luego, las vírgenes insensatas se fueron a comprar y mientras pasó esto, llegó el esposo. En Cantares 2: 8, también se da un clamor “He aquí”, como si el Amado fuera a llegar ahí mismo, pero no acontece.

Mientras que en Cantares 2: 8 está el primer llamado o llamado preparatorio, en Cantares 2: 10 y 13b vemos el llamado definitivo. Leamos Cantares 2: 10 -14:

¹⁰*Mi amado habló, y me dijo:*

Levántate, oh, amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹¹ porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

¹² Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

¹³ La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierne dieron olor;

Levántate, oh, amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹⁴ Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;

Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

El Esposo le explica a la amada las razones por las cuales ha venido a buscarla y se relacionan con el tiempo, específicamente las estaciones que ya han pasado: (a) el invierno: “porque he aquí ha pasado el invierno” (Cnt 2: 11); (b) la primavera: “Se han mostrado las flores en la tierra...” (Cnt 2: 12); (c) y el inicio del verano: “La higuera ha echado sus higos, / Y las vides en cierne dieron olor” (Cnt 2: 13a). Como vimos anteriormente, la espera de la Iglesia santa por el Señor Jesús acontece en

medio del transcurrir del ciclo de las estaciones; por lo tanto, el otoño también está incluido, de manera implícita.

El verano se relaciona con lo que el Señor les dijo a sus discípulos en el discurso del Monte de los Olivos, el cual va dirigido a la Iglesia del tiempo del fin que vería las señales descritas ahí, dos de ellas son el renacer de la Higuera, Israel, lo cual se cumplió el 14 de mayo de 1948 y la señal de la generación. En Lucas 21: 28-33, el Señor dice que, con las señales, la Iglesia del tiempo del fin sabría que *el verano, la redención y el reino de Dios estarían cerca*; leamos:

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque *vuestra redención está cerca*.

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que *el verano está ya cerca*.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que *está cerca el reino de Dios*.

³² De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

En el ciclo de la vid, las uvas en cierne aparecen a finales de junio, y el verano inicia del 20 al 22 de este mes. Es impactante ver que el Señor usa las estaciones en el itinerario de Cantares y también en el discurso de los eventos del tiempo del fin. En Génesis 1: 14 el Señor dice que el Sol y la Luna son señales de las estaciones, días y años:

¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y *sirvan de señales para las estaciones, para días y años...*

Las estaciones se producen a partir de la inclinación del eje de la Tierra: “Cuando el polo norte se inclina hacia el Sol, es verano en el hemisferio norte y, cuando el polo sur se inclina hacia el Sol, es invierno en el hemisferio norte” (NASA, 2021).

5.7. Evento 5: La novia sube

Figura 16

La novia sube.



La novia sube a la voz del Amado, en el llamado definitivo; este glorioso evento se encuentra en varios versículos de Cantares; veamos:

- Cantares 3: 6: “*¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, / Sahumada de mirra y de incienso / Y de todo polvo aromático?*”
- Cantares 6: 10: *¿Quién es ésta que se muestra como el alba, / Hermosa como la luna, / Esclarecida como el sol, / Imponente como ejércitos en orden?*
- Cantares 8: 5 a: “*¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?*”

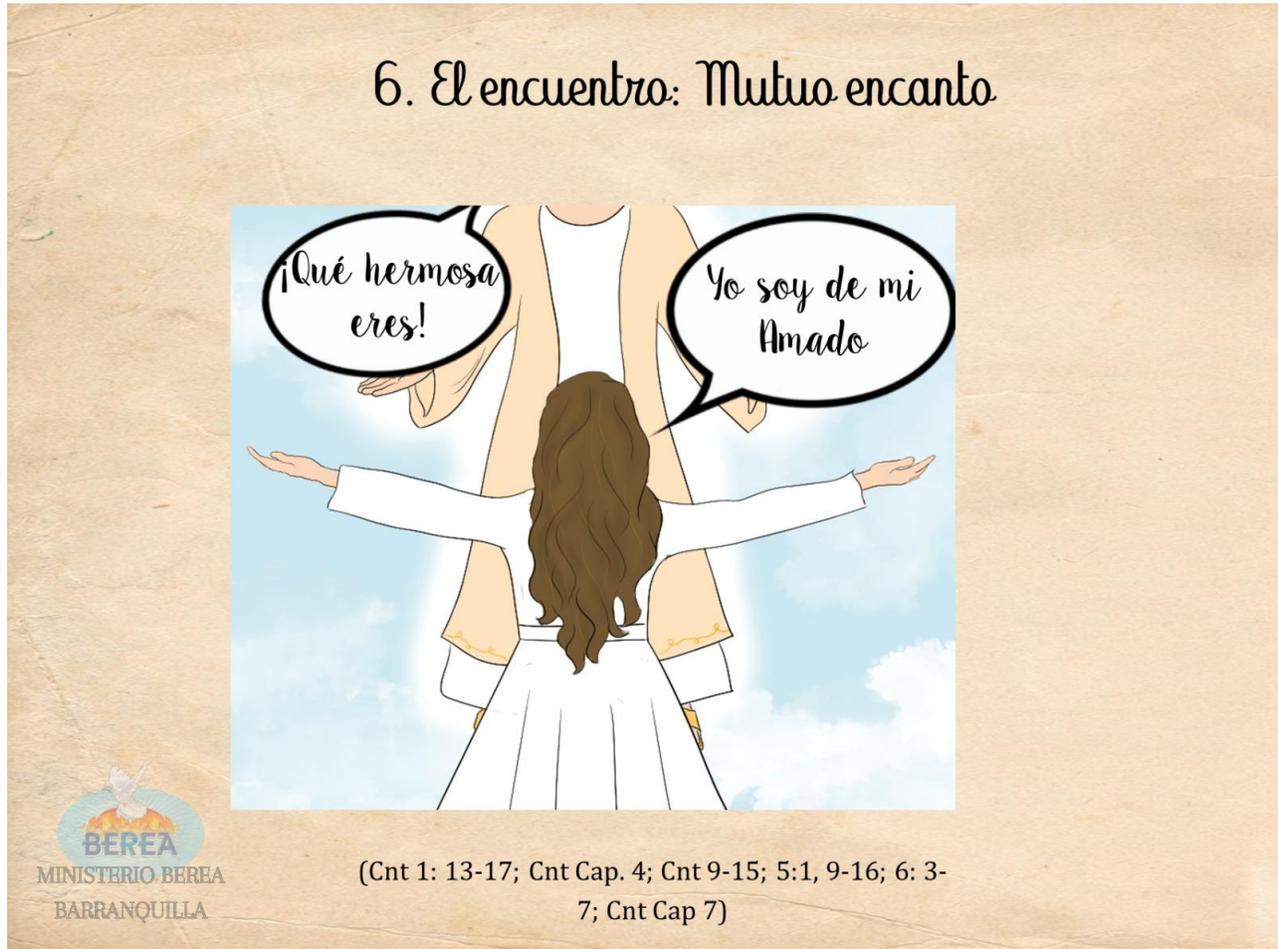
El desierto es este mundo, lleno de espinos y abrojos, los afanes, la corrupción; y la descripción de la amada sahumada de mirra, de incienso, llena de aromas se relaciona con la alabanza, la santidad,

la pureza, la abundancia de Palabra eterna, que forma parte de la preparación de la Iglesia.

5.8. Evento 6: El mutuo encanto del encuentro

Figura 17

El mutuo encanto del encuentro.



Después del Arrebatamiento, acontecerá el encuentro en las nubes para ir a la casa del Padre y así acontezca el mutuo encanto entre el Esposo y la esposa; Cantares describe este evento en el que el Señor alaba la santidad, la belleza, la hermosura, la pureza de la novia, la Iglesia, pues es la primera vez que seres humanos con sus cuerpos resucitados y glorificados, sin muerte y sin pecado, estarán en la Nueva Jerusalén. Leamos Cantares 7: 1-5:

¹ ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!

Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.

² Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.

Tu vientre como montón de trigo

Cercado de lirios.

³Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

⁴Tu cuello, como torre de marfil;

Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;

Tu nariz, como la torre del Líbano,

Que mira hacia Damasco.

⁵Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;

Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey

Suspendida en los corredores.

En las descripciones que encontramos en Cantares cuando el esposo alaba a la esposa, se describe la belleza del cuerpo físico, que evidentemente es el glorificado; y la razón de esto es porque el Rey anhela la descendencia santa, pura, sin muerte que se multiplicará por la eternidad y que solo es posible a través del grande misterio del matrimonio, la unión en una sola carne del hombre y la mujer glorificados, sin pecado y sin muerte, cuyo fin es la descendencia para Dios (Mal 2: 15). Por ello, en Cantares 7: 2 se usan figuras relacionados con la multiplicación de la descendencia, como “Tu vientre como montón de trigo”. En otros pasajes de Cantares se usan estas figuras; veamos¹⁴:

En Cantares 4 vemos la clave de todos los versículos y es la MULTIPLICACIÓN Y LA FRUCTIFICACIÓN que se relaciona con la descendencia eterna, con los ríos de adoradores, las fuentes de agua viva, los renuevos o pozos de aguas vivas, como le llama este pasaje poderoso de Cantares 4; leamos el versículo clave que habla de esto en Cantares 4: 13-15:

¹³ *Tus renuevos* son paraíso de granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;

¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela,

Con todos los árboles de incienso;

Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.

¹⁵ Fuente de huertos,

Pozo de aguas vivas,

Que corren del Líbano.

En el versículo 13 se habla de los renuevos de la esposa, es decir, la descendencia; la palabra “renuevo” en hebreo es “*shelach*” (שֶׁלַח) que significa “brote de crecimiento”, “crecimiento extendido o que se extiende”. El Señor dice que estos renuevos son paraíso de granados con FRUTOS suaves; aquí se habla de fructificación. En el versículo 15 dice que estos renuevos son fuente de huertos, pozos de aguas vivas, los pozos de aguas vivas que el Señor le enseñó a la samaritana; pero estos pozos correrán interminablemente.

La otra figura del capítulo 4 de Cantares que caracteriza a la esposa y señala multiplicación y fructificación como la marca principal de la esposa, es “manada de cabras”; leamos Cantares 4: 1:

¹⁴ La explicación de estas figuras se encuentran en: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). *Preparados para la venida del Rey. Parte 19*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/preparados-para-la-venida-del-rey>
Prédica oral: Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla] (2020). *Preparados para la venida del Rey. Parte 19* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7SVNzQ64E38>

¹ He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como *manada de cabras*
Que se recuestan en las laderas de Galaad.

En Cantares 4: 2, las figuras de la multiplicación y la fructificación, que es la promesa de la descendencia santa por la eternidad, son “manada de ovejas”, “crías gemelas y ninguna es estéril”:

² Tus dientes como *manadas de ovejas* trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con *crías gemelas*,
Y *ninguna entre ellas estéril*.

Sigamos leyendo Cantares 4: 3:

³ Tus labios como *hilo de grana*,
Y tu *habla* hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo.

En este versículo las figuras de la multiplicación y la fructificación son: “hilo de grana” y “tu habla”. El hilo de grana rememora el parto de Tamar; leamos Génesis 38: 28:

²⁸ Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un *hilo de grana*, diciendo: Este salió primero.

Sabemos que la descendencia de Tamar formó parte de la genealogía de Cristo, pues ella tuvo a Zara a quien la partera le puso el hilo de grana, pero Fares salió después abriendo brecha y formó parte de la ascendencia del Señor Jesucristo.

La figura del habla también implica multiplicación, porque el lenguaje es la multiplicación de palabras, enunciados, frases, discursos infinitos; sigamos leyendo Cantares 4: 4:

⁴ Tu cuello, como la torre de David, edificada para *armería*;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de *valientes*.

En este versículo, las figuras de la multiplicación y la fructificación son: “armería”, que señala el lugar donde hay armas, “mil escudos” y “valientes”. La relación entre la descendencia y las armas se encuentra en la misma palabra hebrea *shelach* del versículo 13 de Cantares 4, cuando habla de los renuevos y esta palabra significa “armas”; pero también el Salmo 127 hace la relación entre los hijos y las armas; leamos el Salmo 127: 3-4:

³ He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.

⁴ *Como saetas en mano del valiente*,
Así son los hijos habidos en la juventud.

Y es interesante ver que el versículo 1 del Salmo 127 habla de Dios que edifica la casa; leamos:

¹ Si Jehová no *edificare la casa*,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.

Este versículo se refiere al Reino Eterno cuando nunca más habrá trabajo en vano ni se dará a luz para maldición (Is 65: 23). Cuando dice “edificare la casa” no se refiere a la casa física, sino a la familia, pues se usa el mismo término del Pacto Davídico que es en hebreo “*bayith*” (בַּיִת); la expresión “edificar la casa” es la misma que el Señor le dijo a David en 2 de Samuel 7: 27:

²⁷ Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: *Yo te edificaré casa*. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

“Edificar casa” es “edificar tu descendencia por la eternidad” que significa, “te daré descendencia por la eternidad”; como dice el Salmo 89¹⁵; leamos:

⁴ *Para siempre confirmaré tu descendencia*,
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Este Salmo 89 habla de la descendencia eterna que es edificada por el Señor, como el cumplimiento del Pacto Davídico; y el Salmo 127 habla de los hijos como saetas en manos de valientes, que se relacionan con los hijos multiplicados como la armas en la armería, como dice Cantares 4: 4 y, por ello, rememoran la torre de David, recordando el pacto; volvamos a leer Cantares 4: 4:

⁴ Tu cuello, *como la torre de David, edificada para armería*;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.

Sigamos leyendo la fructificación y la multiplicación en los otros versículos de Cantares 4: 5:

⁵ Tus dos pechos, *como gemelos de gacela*,
Que se apacientan entre lirios.

Los símbolos de la fructificación y la multiplicación son “gemelos de gacela” que se relaciona con las crías gemelas del versículo 2. Finalmente, el Señor le habla con amor a su esposa, la Iglesia, y le dice en Cantares 4: 8-11:

⁸ Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,

¹⁵ Consideramos que este salmo lo escribió el siervo David a causa de la temática, y por el hecho de que Dios hizo pacto con él (2 Samuel 7: 5-29).

Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.
⁹ Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.
¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus unguentos que todas las especias aromáticas!
¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

El capítulo 4 de Cantares termina con símbolos de adoración al Rey, mirra, incienso, aromas que nos recuerdan la adoración a Cristo cuando nació. El Esposo está ahora llenando de aromas a su esposa, la Iglesia, por cuanto ya viene por ella para llevarla a casa.

Los siguientes pasajes se refieren al mutuo encanto donde el Señor le habla a la Iglesia de su hermosura y santidad; la esposa también alaba al Esposo (Cantares 1: 13-17; 4: 9-15; 5: 9-16; 6: 3-7; cap. 7).

5.9. Evento 7: El cortejo de bodas

Figura 18

El cortejo de la boda.



Cuando estemos en la Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento, acontecerá el cortejo de la Boda, que encontramos en Cantares 3: 7-11 y en el capítulo 6, el cortejo es el encuentro para la unión entre

el Esposo y la novia preparada, con los invitados alrededor que son los antiguos, los salvos del Antiguo Pacto; leamos Cantares 3: 7-11:

⁷ He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.

⁸ Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo una carroza De madera del Líbano.

¹⁰ Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor Por las doncellas de Jerusalén.

¹¹ Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón
Con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

Ahora leamos Cantares 6: 8-9:

⁸ Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
Y las doncellas sin número;

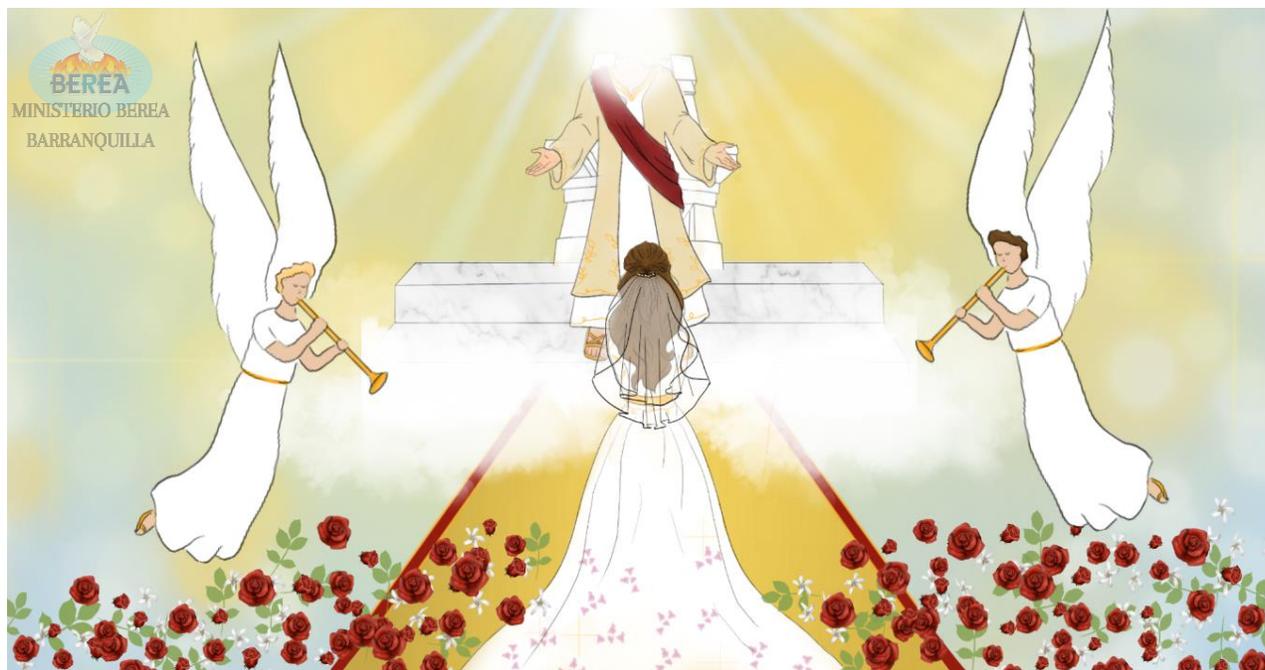
⁹ Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;
Es la única de su madre,
La escogida de la que la dio a luz.
La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;
Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

Estos pasajes se refieren al estado especial de la Iglesia que es la esposa del Cordero, frente a todo el cortejo que va a estar en las Bodas; este cortejo estará formado por los santos del Antiguo Testamento, los santos que suban después de morir durante la Tribulación por causa del testimonio de Cristo; estos son los valientes, las concubinas y las doncellas de Cantares 6: 9b que van a formar parte de ese gran cortejo cuando acontezcan las Bodas del Cordero.

5.10. Evento 8: La boda

Figura 19

La boda.



Las Bodas del Cordero se describen en Apocalipsis 19: 6-9:

⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹ Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

En varios pasajes, se anuncia el evento de las Bodas; leamos Efesios 5: 25b-27:

²⁵... así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

En el Salmo 45 se profetiza el mutuo encanto del esposo y la esposa, al igual que las Bodas; leamos los versículos 2, 8-9, 13-15:

² Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
La gracia se derramó en tus labios;

Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

⁸ Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;

Desde palacios de marfil te recrean.

⁹ Hijas de reyes están entre tus ilustres;

Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

¹³ Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;

De brocado de oro es su vestido.

¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey;

Vírgenes irán en pos de ella,

Compañeras tuyas serán traídas a ti.

¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey.

En los versículos 16 y 17 de este Salmo 45, encontramos la relación entre las Bodas y la descendencia, como acontece en el libro de Cantares.

En Isaías 53 encontramos la causa por la cual vamos a ir a estas Bodas y la Iglesia dará descendencia santa, linaje bendito, y es la Obra Redentora Cristo; leamos Isaías 53: 10:

¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, *verá linaje*, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¡Qué poderosa promesa! El Rey nos enseñó esta relación entre el Grande misterio de la piedad (1 Tim 3: 16), que es la Obra Redentora de Cristo, y el grande misterio del matrimonio en el capítulo 2 del Evangelio de Juan, porque el Señor inició su ministerio con la primera señal en unas bodas en Caná de Galilea, que fue el agua convertida en vino; la abundancia de agua se convirtió en jugo del fruto de la vid, pues el Rey juró por sí mismo que nos bendecirá y multiplicará, dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta (Heb 6: 13-20). Por este poderoso juramento, nuestra descendencia será en muchas aguas (Nm 24: 7a).

Referencias

Edersheim, A. (2016) *Sketches of Jewish social life*. Grand Rapids.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (12 de abril de 2020). *Preparados para la venida del Rey (19 parte)* [Video]. Youtube
<https://www.youtube.com/watch?v=7SVNzQ64E38>

Fontaine, P. (2011). *Impact de Feu*. RDF-Éditions.

NASA. (2021, julio 22). *¿Cuál es la causa de las estaciones?*.
<https://spaceplace.nasa.gov/seasons/sp/#:~:text=La%20inclinaci%C3%B3n%20del%20eje%20de,invierno%20en%20el%20hemisferio%20norte>

CAPÍTULO 6

EL ARREBATAMIENTO DE LA ESPOSA: PREPÁRATE

Aunque la palabra “Arrebatamiento” no aparece en la Biblia, sí se encuentra el verbo “arrebatar”, que en griego es *harpazō* (ἀρπάζω), que en 1 de Tesalonicenses 4: 17 se usa en la forma “arrebataos” (gr. *harpagesometa*, ἀρπαγησομεθα). El Arrebatamiento es la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit 2: 13) la cual debe anhelar todo creyente fiel que ama a su Señor. Solo la Iglesia santa que resista hasta el final, cuando el Señor suene la trompeta, participará de este glorioso evento.

En este capítulo se tratarán varios temas, a saber: (1) El Arrebatamiento antes de la Tribulación; (2) El Rapto Pre-ira; (3) El Rapto después de la Tribulación; (4) y los Ejemplos de Raptos en las Escrituras.

6.1. Posturas sobre el Arrebatamiento

En la escatología se han propuesto varias posturas sobre el Arrebatamiento en relación con el terrible período de los siete años de Tribulación: (a) El Arrebatamiento antes de la Tribulación (rapto pre-tribucionalista); (b) el Arrebatamiento a la mitad de la Tribulación (Rapto pre-ira); (c) el Arrebatamiento al final de la Tribulación; (rapto post-tribucionalista); veamos cada una de estas posturas:

6.1.1 El pretribucionalismo. El Arrebatamiento antes de la Tribulación

El Arrebatamiento de la Iglesia santa antes de que inicien los siete años del juicio de la Tribulación es la posición bíblica, porque la sustentan varios argumentos que veremos más adelante (Ferrer y Rodríguez, 2019b); pero antes es necesario mencionar que esta postura se basa en las dispensaciones bíblicas¹⁶.

La postura pretribucionalista plantea a la Iglesia como un misterio, esto lo podemos ver en el libro de Efesios 3: 1-6 y Colosenses 1: 25-27. Cuando el Mesías vino por primera vez, Israel rechazó la salvación, la vida eterna y las promesas eternas. Por lo tanto, el Señor le ofreció esta gran bendición al pueblo gentil, el cual se constituyó en la Iglesia de Jesucristo (Ro 11: 30-31). Existe otro argumento a favor del Arrebatamiento pretribulacionista propuesto desde la hermenéutica bíblica; veamos

¹⁶ El dispensacionalismo es una doctrina totalmente sustentada en la Biblia, pues le fue revelada al apóstol Pablo y aparece en varios de sus escritos (Ef. 1: 10; 3: 9); fue desarrollada desde el siglo XVI y continuó en los siglos XVII y XVIII. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, John Darby y C.I. Scofield ampliaron esta doctrina, la sistematizaron y la difundieron ampliamente como una señal del reloj profético de los tiempos del fin que empezó a andar (Darby, s.f., Watson, 2015).

(Rodríguez y Ferrer, 2014, pp. 10-14):

El método de interpretación literal

La interpretación literal es el método de tomar los textos bíblicos, estudiarlos para encontrar los significados y mensajes basados en las palabras, los versículos, los párrafos, en cada libro y en todas las Escrituras; se trata de hacer una exégesis de la Biblia a partir de su lenguaje.

El Arrebatamiento antes de la Tribulación es una doctrina que se apoya en una interpretación literal de la Biblia y no en la interpretación espiritualizada. Los partidarios del Rapto después de la Tribulación espiritualizan muchos pasajes bíblicos, en especial del libro de Apocalipsis, para sostener esta postura lo cual corresponde al uso del método alegórico basado en una interpretación subjetiva de las Escrituras o una *eiségesis*.¹⁷

Si el Señor hubiera establecido que la Iglesia pasara por los siete años de la Tribulación, se esperaría que los escritores del Nuevo Testamento no hubieran hecho advertencias concretas para tiempos difíciles. Por el contrario, el Espíritu Santo le dice repetidamente a la Iglesia que se consuele y fortalezca con la venida del Señor (1Ts 4: 18); esta sola palabra “consuelo” implica que el Rapto ocurrirá antes de la Tribulación.

6.1.2 El midtribucionalismo. El Rapto Pre-Ira

Esta postura establece que el Arrebatamiento ocurrirá durante la Tribulación. Esta postura considera que los santos de la Iglesia sufrirán especialmente durante los primeros tres años y medio y el rapto ocurrirá en conexión con el sonido de la séptima trompeta y con el ascenso de los dos testigos (Ap cap. 11). Esta postura es errónea por los siguientes argumentos (Ferrer y Rodríguez, 2019b):

- (a) Esta postura plantea que la trompeta que aparece en 1 Corintios 15: 52 es la misma trompeta de Apocalipsis 11: 15. Esta interpretación está errada, ya que la trompeta de 1 Corintios 15: 52 corresponde a la de 1 Tesalonicenses 4: 16-17, la cual es “trompeta de Dios” para bendición, convocación y gozo; mientras que la de Apocalipsis 11: 15 es “trompeta de ángel” y es para juicio. El Señor hará sonar la trompeta para convocar a sus santos, así como lo hacía su pueblo para convocar a la congregación (Nm 10: 2).
- (b) Esta postura niega que la Iglesia sea un misterio, lo cual es evidente en el Nuevo Testamento, por cuanto fue profetizado en el Antiguo Testamento, pero revelado a los apóstoles (Ef 3: 1-6; Col 1: 25- 27). El programa de la Iglesia cierra con el Arrebatamiento, porque durante la Tribulación el Señor va a tratar con Israel y con las naciones.

¹⁷ Según Rodríguez y Ferrer (2014, p. 12-13) *eiségesis* consiste en que la persona hace una interpretación subjetiva y privada de las Escrituras, usando sus propias concepciones; esto quiere decir, que el intérprete le agrega a la Biblia contenidos que ella no tiene, lo cual prohíbe el Señor (Ap 22: 18); en consecuencia, las Escrituras no confirman ninguna de las interpretaciones subjetivas de los que las tuercen.

- (c) Los defensores del Rapto pre-ira consideran que la Tribulación solo durará tres años y medio y los primeros tres años y medio no son de ira; pero este argumento también está errado ya que a través de la Palabra se evidencia claramente la Tribulación como un todo. Por tanto, desde que se abre el primer sello se inicia la semana setenta de la que habló el profeta Daniel (Ap 6: 17).

6.1.3 El postribucionalismo. El Arrebatamiento después de la Tribulación

Los partidarios de esta postura plantean que Cristo vendrá por su Iglesia cuando finalicen los siete años de juicio de la Tribulación (Ferrer y Rodríguez, 2019b). Veamos los planteamientos y los argumentos en contra:

- (a) El postribucionalismo plantea que la Iglesia continuará en la Tierra hasta la Segunda Venida de Cristo, pues usan de manera equivocada los pasajes de Lucas 21: 12-18, Mateo 24: 9-10 y Marcos 13: 9, 11-13. Pero estos textos se dirigen al pueblo de Israel y a los que gentiles que se conviertan durante la Tribulación; y no a la Iglesia.
- (b) Quienes plantean el Rapto al final de la Tribulación consideran que las resurrecciones que se van a dar durante el Arrebatamiento (1 Co 15: 23), incluyen a los santos del Antiguo Testamento. Ciertamente en la primera resurrección hay varios grupos incluidos: los santos de la Iglesia, los santos del Antiguo Testamento, los santos de la Tribulación y los del Milenio. Pero cada grupo resucitará en su orden, pues no todas las resurrecciones van a ocurrir al mismo tiempo y la del Arrebatamiento solo es para los que durmieron en Cristo, los cuales pertenecen a la Iglesia santa (1 Ts 4: 14-15).
- (c) El postribucionalismo plantea que la Iglesia vivirá toda la Tribulación; pero esto no corresponde con el orden cronológico del libro de Apocalipsis. En el capítulo 1 se describe al Señor Jesucristo caminando en medio de los candeleros, que son las iglesias; esta es una escena judicial en cumplimiento de las profecías de Hebreos 10: 29-31 y 1 Pedro 4: 17, los cuales hablan del juicio del Señor sobre la Iglesia, lo cual ocurrirá antes del inicio de la Tribulación. El juicio sobre la Iglesia se detalla en Apocalipsis capítulos 2 y 3 donde se especifican los cargos y los castigos, dentro de los cuales está el juicio del desamparo para la Iglesia apóstata, la adúltera que ha dejado su primer amor, a su esposo, Jesús. Luego, aparece la escena de los ancianos que representan la iglesia, los cuales están adorando en el Tercer Cielo, lo cual indica que esta ya ha sido arrebatada; en Apocalipsis 4: 1-2 el Señor le dice a Juan que suba y este ve un trono establecido en el Cielo y 24 ancianos (Ap 4: 2-11). En Apocalipsis 6 comienza la Tribulación con el primer sello; ya no se habla de la Iglesia, pero vuelve a aparecer en los capítulos finales (Ap 22: 17). Es importante decir que el libro de Apocalipsis va dirigido a la Iglesia, no porque ella vaya a vivir el juicio de la Tribulación, sino por las siguientes razones: (a) El Señor le anunció el juicio sobre ella si no se arrepentía de la apostasía (Ap caps. 1-3), porque Él dijo que el juicio comienza por su casa (1 P 4: 17), como vimos anteriormente; (b) el Señor le dio a la Iglesia todo el mensaje de Apocalipsis para que lo predicara y lo enseñara; no obstante la mayoría de las iglesias apostató y se dedicó a predicar y enseñar las cosas de este mundo.

- (d) Los partidarios del Rapto después de la Tribulación confunden el Arrebatamiento con la Segunda Venida. No obstante, estos dos eventos se encuentran claramente diferenciados en las Escrituras; veamos estas diferencias:

Tabla 1

Diferencia entre el Arrebatamiento y la Segunda Venida de Jesucristo

Arrebatamiento	Segunda Venida
El Arrebatamiento acontecerá antes del juicio de la Tribulación	La Segunda Venida será después de la Tribulación
En el Arrebatamiento, la Iglesia santa de Cristo será levantada y llevada a la Nueva Jerusalén	En la Segunda Venida de Cristo no hay creyentes que suban a la ciudad celestial. En la Segunda Venida, Cristo viene con nosotros, su Iglesia
El Arrebatamiento de la Iglesia señala que se iniciará la Tribulación;	La Segunda Venida señala el final de la Tribulación, después iniciará el Reino Milenial de Cristo.
En el Arrebatamiento, solo la Iglesia santa tendrá el privilegio de ver al Señor; mientras que los apóstatas, moradores del mundo e Israel, no podrán verlo.	En la Segunda venida, todo ojo le verá.
Antes del Arrebatamiento, en la Tierra habrá aparente tranquilidad, estarán comiendo, bebiendo, dándose en casamiento, comprando, vendiendo, edificando; y por ello, los apóstatas, los moradores del mundo e Israel serán dejados atrás, no participarán del Arrebatamiento, pues la Tribulación los tomará como un lazo, como ladrón en la noche, por sorpresa. No sabrán el día ni la hora en que vendrá el Señor Jesucristo por su Iglesia. Por el contrario, la Iglesia santa sí sabrá el día y la hora y no será tomada como ladrón en la noche.	Antes de la Segunda Venida, habrá grandes cataclismos por los juicios de la Tribulación, los moradores no estarán en tranquilidad.
Después del Arrebatamiento, el anticristo se manifestará	En la Segunda Venida, el anticristo será juzgado y destruido; después Satanás será atado mil años.
El Arrebatamiento es solo para los creyentes de la Iglesia santa, fiel y pura. En el Arrebatamiento se completa toda la Iglesia como nación santa, para ser llevada por el Señor Jesucristo a la Nueva Jerusalén, donde recibirá el cumplimiento de todas las promesas: la descendencia santa y eterna, la Tierra y el gobierno.	La Segunda Venida involucra a todos los gentiles y a Israel para juicio. En la Segunda Venida, el Señor le cumplirá parcialmente la promesa de la Tierra a Israel porque el cumplimiento definitivo será en el Reino Eterno; y para el Israel glorificado y los salvos de la Tribulación resucitados y glorificados, se les cumplirá la promesa de la descendencia eterna; pero Israel y los gentiles glorificados no estarán completos, sino hasta cuando finalice el Milenio, para que todos reciban el cumplimiento de todas las promesas eternas.

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2019c).

6.2. Los Raptos en la Biblia

Muchos rechazan la doctrina bíblica del Arrebatamiento de la Iglesia, porque consideran que es un evento extraño nunca ocurrido en las Escrituras; pero esto es falso, pues ellas registran varios acontecimientos al respecto que vamos a describir a continuación (Ferrer y Rodríguez, 2019a):

6.2.1 El Rapto de Enoc (Gn 5: 24)

El tiempo de Enoc se caracterizó por la depravación, el pecado multiplicado; recordemos que la generación de Caín estaba totalmente corrompida, también existían los gigantes o Nefilim que eran adorados por la humanidad, lo cual era el culto a Satanás y a sus demonios. Había multiplicación de la maldad y solo una línea, la de Set, siguió al Señor, porque empezó a invocar su nombre (Gn 4:26); los demás habitantes de la Tierra vivían en pecado, pero la línea de Set no se contaminó, por cuanto se mantuvo apartada; Enoc es descendiente de esta línea santa de Set.

Enoc desapareció porque fue llevado directamente a la presencia del Señor (Gn 5: 24). Con el rapto de Enoc, el Señor enseña lo siguiente: (a) que el Arrebatamiento implica desaparición; (b) que caminar con el Señor es un requisito para ser arrebatado, lo cual se refiere a la santidad, la obediencia, la fe y la fidelidad a su Palabra; (c) con el rapto de Enoc, el Señor quería demostrarle a la humanidad que hay moradas en el Cielo y que sí era posible entrar al paraíso que perdió Adán. Esta es la primera manifestación de amor del Señor cuando sus hijos hacen su voluntad.

6.2.2 El Rapto de Elías (2 R 2: 11)

El rapto de Elías se relaciona mucho con el que tendremos como Iglesia, por las siguientes razones: a) Elías cumplió su ministerio de predicar contra la apostasía del pueblo de Israel, el cual abandonó al Señor, para irse tras los Baales por causa de Acab y Jezabel; b) Elías tenía un vivo celo por el Señor, su Palabra y su pacto (1 R 19: 10, 14); lo cual se relaciona con su misión profética de predicar contra la apostasía del pueblo de Israel llamando al arrepentimiento, confrontando duramente a los profetas de Baal y de Asera. Ese vivo celo es el que se encuentra profetizado con respecto a Cristo en el Salmo 69: 9, cuyo cumplimiento acontece en Juan 2: 16-17. Este evento ocurrió al inicio del ministerio del Señor Jesús y corresponde a la primera purificación del templo a causa de la mercadería que acontecía en la casa del Señor. El celo de Elías es el mismo del Señor Jesús y es el mismo que tiene la Iglesia que va a ser arrebatada; este celo es la defensa de la Palabra de Dios. Elías fue arrebatado, así como lo será la Iglesia y su relevo serán los 144.000 que predicarán desde el principio de la Tribulación y todos aquellos gentiles a los cuales se les predica en el presente, pero no han recibido a Cristo. El Rapto de Elías fue testimonio para toda aquella época porque el profeta nunca fue encontrado (2 R 2: 16-17).

6.2.3 El Rapto del Señor Jesucristo (Hch 1: 9-11)

La ascensión del Señor Jesucristo se puede considerar como una clase de rapto, pues él sube al Tercer Cielo con su cuerpo glorificado, así como lo hará la Iglesia. En Marcos 16: 19 se afirma que el Señor

fue recibido en el Cielo y se sentó a la diestra de Dios. En Lucas 24: 50 leemos que Él fue llevado al Cielo. Y en Hechos 1: 9 dice que Jesús fue alzado y lo recibió una nube que lo ocultó de los ojos de los discípulos.

6.2.4 Rapto de Pablo (2 Co 12: 2)

El apóstol Pablo narra la experiencia cuando fue arrebatado al Tercer Cielo, al paraíso; dice 2 Corintios 12: 2-4:

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) *fue arrebatado [gr. harpazō, ἀρπάζω] hasta el tercer cielo.*

³ Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ *que fue arrebatado [gr. harpazō, ἀρπάζω] al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.*

En los versículos 2 y 4 Pablo utiliza la misma palabra “arrebatar” (gr. *harpazō, ἀρπάζω*) que aparece en 1 Tesalonicenses 4: 17 donde el apóstol habla del Arrebatamiento de la Iglesia.

6.2.5 El Rapto de la Iglesia de Cristo (1 Ts 4: 16-17)

El Arrebatamiento de la Iglesia santa de Cristo aún no ha ocurrido, pero ya está a punto de acontecer. Hay eventos proféticos que se desatarán por causa de este evento: (a) El Arrebatamiento causará el fin del ministerio de restricción del Espíritu Santo, por el cual Él impide que el anticristo se manifieste; cuando y aparezca en el escenario, se desatará la maldad de manera inimaginable (2 Ts 2: 3-8). (b) El Arrebatamiento causará caos social, económico, político y religioso. En la parte social habrá traumatismo terrible, porque todos estarán confundidos y conmocionados a causa de la desaparición de los familiares y conocidos en toda la Tierra. Debido al caos habrá colapso económico. Muchos buscarán refugio en sus religiones y en sus dioses falsos, lo cual será ocasión propicia para la unión de todos los cultos y religiones en el ecumenismo que ya está en marcha, lo cual es una de las obras de la Perversa naturaleza de pecado, la Gran Ramera¹⁸. (c) En medio del caos habrá convertidos a Cristo, porque con el Arrebatamiento de la Iglesia santa acontecerá el juicio de ser dejado atrás que padecerá la Iglesia apóstata, la cual no tendrá oportunidad de arrepentirse. Los habitantes de las naciones e Israel, que nunca formaron parte de la Iglesia, sí tendrán la oportunidad de arrepentirse; para esto, el Arrebatamiento será mensaje de predicación; los que lo reciban, se arrepientan, se conviertan a Cristo y perseveren hasta la muerte o hasta el fin de la Tribulación, serán salvos. Los convertidos desde el inicio de la Tribulación y los 144.000 predicarán el evangelio eterno para la cosecha de almas que aparece en Apocalipsis capítulo 7, la multitud vestida de ropas blancas ¡aleluya! (Ap 7: 9-14).

¹⁸ Para saber por qué la Perversa naturaleza de pecado es la Gran Ramera ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa Parte 2. El misterio.* <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

6.2.6 El Rapto de los 144.000 (Ap 7: 1-8), (Ap 14: 3)

En Apocalipsis 7: 1-8, Juan habla de 144.000 varones con la misión de predicar el evangelio durante la Tribulación; estos tienen las siguientes características: (a) Son llamados “siervos de nuestro Dios” (Ap 7: 3) que serán sellados; (b) los 144.000 están integrados por 12.000 de cada una de las tribus de Israel (Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José, Benjamín); (c) son varones vírgenes que no se contaminarán con mujeres (Ap 14: 4); (d) en el capítulo 7 de Apocalipsis aparecen en la Tierra, pero en Apocalipsis capítulo 14 están en el Cielo y tienen en sus frentes el nombre del Señor Jesucristo y el de Dios Padre (Ap 14: 1-3); (e) cantan un cántico nuevo delante del trono de Dios; (f) son elegidos para predicar el evangelio durante la Tribulación y serán arrebatados al Cielo, por cuanto en Apocalipsis 14: 1-5 aparecen en el Monte de Sion con el Señor Jesucristo y esta escena es celestial, pues no ha ocurrido aun la Segunda Venida.

6.2.7 El Rapto de los dos testigos (Ap 11: 3), (Ap 11: 7-12)

Los dos testigos iniciarán su ministerio de predicar a la mitad de la Tribulación hasta el final, pues en Apocalipsis 11: 3 dice que profetizarán durante mil doscientos sesenta días, que corresponden a 42 meses o tres años y medio (años proféticos de 360 días: 1260 días). Cuando terminen su ministerio, serán asesinados por el anticristo y sus cadáveres serán expuestos delante de todos los moradores del mundo de todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones, durante tres días y medio después de los cuales los dos testigos resucitarán y serán llevados al Cielo (Ap 11: 7- 11). Este es el rapto de los dos varones.

Para concluir, se puede apreciar que todos los raptos tienen un objetivo de predicación para salvación, pues tanto los mensajes verbales como el evento mismo confirman que el Arrebatamiento de la Iglesia será un acontecimiento poderoso que tendrá repercusiones tremendas para toda la humanidad, pues por primera vez se cumplirán todas las promesas de los pactos, para la Iglesia santa que será la única nación santa completa glorificada, pues la muerte saldrá para siempre de cada miembro de la Iglesia; por primera vez se romperán los yugos de la muerte que han atado a los seres humanos desde el pecado de Adán, pues por este solo hombre entró el pecado y la muerte a la humanidad; no obstante por un solo hombre, Jesucristo entró la vida y se manifestará en la resurrección de los que durmieron en Cristo y en la glorificación de toda la Iglesia santa. Esto fortalece nuestra fe (Ferrer y Rodríguez, 2019a).

6.3. ¿Tomará el Arrebatamiento por sorpresa a la Iglesia?

La Iglesia sin mancha y sin arruga, la que se guarda para el Señor, no será tomada por sorpresa el día del Arrebatamiento. Hay una confusión con respecto a la doctrina de la inminencia debido a la expresión “como ladrón en la noche”, la cual se interpreta erróneamente, indicando que el Señor Jesús vendrá de repente y tomará por sorpresa a la Iglesia. Hay una doctrina antibíblica de la inminencia según la cual la Iglesia nunca sabría el tiempo, el día ni la hora de la venida de Cristo en el Arrebatamiento, y que la tomaría como ladrón en la noche. Pero la doctrina bíblica de la inminencia

se basa en el significado de la palabra “inminente” el cual es “que está a punto de acontecer o que está muy próximo en el tiempo”. Veamos la oposición entre las dos doctrinas, la antibíblica la cual afirma que la Iglesia nunca sabría el tiempo, el día y la hora del Arrebatamiento; y la doctrina bíblica que afirma que a ella el Espíritu Santo le enseñaría todo a la Iglesia.

Tabla 2

Diferencia entre la doctrina falsa de la inminencia y la doctrina verdadera de la inminencia

Doctrina de la inminencia del tiempo (falsa)	Doctrina de la inminencia del día y la hora
Esta doctrina dice que no nunca se sabrá el tiempo del fin, negando la Palabra de Dios.	Esta doctrina bíblica dice que sí se sabe el tiempo del fin, porque el Señor en su Palabra le ordenó a la Iglesia que velara para reconocer el tiempo y saber el día y la hora de su venida en el Arrebatamiento; y solo los siervos fieles y santos, los hijos del día lo sabrán y no serán tomados como ladrón en la noche (Mt 21: 42-43, 45-47; Mr 13: 33-35; Lc 21: 34 -36; 1 Ts 5: 4-6), mientras los siervos malos que se hallan durmiendo, los hijos de las tinieblas, no se enterarán, sino que la Tribulación caerá como un lazo y no escaparán (Mt 24: 48-51; Mr 13: 36-37; Lc 21: 35; 1 Ts 5: 3-4).
Esta doctrina afirma que la Iglesia no debe estar atenta a las señales que están escritas en la Palabra. Los que proponen esta doctrina errónea no enseñan que la Iglesia debía ver la señal de la higuera que es Israel, su regreso a la Tierra, la toma de Jerusalén, el odio de las naciones hacia los judíos, los enemigos (los árboles) que rodean a Israel. La doctrina de la falsa inminencia tampoco enseña sobre las otras señales como los terremotos, los tsunamis, la actividad volcánica, la multiplicación de la maldad, los falsos cristos, los falsos profetas, los falsos maestros, la apostasía, entre tantas señales, las cuales ya se han cumplido.	Esta doctrina bíblica enseña que la Iglesia debía estar atenta a todas las señales para saber que su redención y el reino de Dios estarían cerca, por lo tanto, la partida de la Iglesia santa con Cristo estaría a la puerta. La doctrina verdadera de la inminencia también dice que el cumplimiento de todas las promesas del Señor, las cuales están a punto de manifestarse.
Esta doctrina causa que las iglesias se duerman y apostaten de la fe; que se extravíen.	La doctrina de la verdadera inminencia busca que las iglesias estén despiertas, velando, orando, gimiendo por la redención del cuerpo, clamando para ser digna de escapar de los juicios que vendrán (Ro 8: 23; Lc 21: 36).
Esta doctrina errónea ocasiona que la Iglesia no predique de la venida del Señor en el Arrebatamiento, del tiempo de fin, ni del segundo juicio global después del Diluvio, que son los 7 años de Tribulación.	Esta doctrina de la inminencia bíblica ocasiona que la Iglesia prepare la lámpara para predicar, para iluminar alrededor, anunciando que el Señor ya viene por su Iglesia, que todo está cumplido y el juicio está a la puerta.
Esta doctrina de la inminencia antibíblica causa el olvido de las promesas del Reino Milenial y	La doctrina de la inminencia verdadera impulsa a la Iglesia a estar atenta a las promesas del

del Reino Eterno; pues hace que la Iglesia ponga su mirada en esta Tierra, haga planes, busque alegría y gozo en ella. Esta doctrina lleva a la Iglesia a arraigarse más en esta Tierra y se vuelva ciudadana y moradora del mundo.	Reino Milenial y del Reino Eterno; a fin de que tenga su mirada en el Cielo, en la Nueva Jerusalén y anhele salir de esta Tierra. La Iglesia santa anda como peregrina en esta Tierra, entiende que es ciudadana del Cielo y por ello se despoja de todo y se goza.
La doctrina falsa de la inminencia (“como ladrón en la noche”) causa que no se oiga el clamor del Espíritu que dice “Aquí viene el Esposo” (Mt 25: 6).	La doctrina verdadera de la inminencia lleva a la Iglesia a oír el clamor del Espíritu que dice “Aquí viene el Esposo”; la Iglesia escucha lo que el Espíritu dice “Ven Señor Jesús” y ella dice “Sí, ven Señor Jesús” (Ap 22:17).
La doctrina de la inminencia equivocada conduce a la Iglesia a que se mundanalice, que no se santifique ni anhele santificarse.	Esta doctrina verdadera de la inminencia hace que la Iglesia se santifique, porque es la preparación para ser arrebatada y entrar por las puertas de la ciudad. La Iglesia santa ha entendido lo que el Señor dice en Apocalipsis 22: 11: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”
La doctrina falsa de la inminencia conduce a los creyentes a que se vuelvan siervos malos y negligentes, que desprecian el talento, que es la salvación (Mt 25: 25-30).	La doctrina verdadera de la inminencia causa que los creyentes sean siervos buenos y fieles, a los cuales el Señor les dirá “entra al gozo de tu Señor”.
Esta doctrina errónea de la inminencia hace que los creyentes sean siervos malos que dicen “mi Señor tarda en venir (Mt 24: 48-51).	La doctrina bíblica de la inminencia lleva a los creyentes a que sean siervos bienaventurados, fieles y prudentes (Mt 24: 45-46).

Todas las señales son evidencias que el Señor le muestra a su Iglesia del final de esta dispensación, para decirle que su redención está cerca (Lc 21: 28), que su venida es inminente, está a punto de acontecer. El Señor relaciona los tiempos del fin con estos dos eventos: el Arrebatamiento y la Tribulación. En el discurso del Monte de los Olivos les habló a sus discípulos (que serían la futura Iglesia) eventos del tiempo del fin; estos se interpretan de dos formas: para la Iglesia son señales, pero para Israel corresponden a los acontecimientos que sucederán durante la septuagésima semana de Daniel o juicio de la Tribulación. Un ejemplo de estas dos aplicaciones de un mismo evento son los falsos cristos; antes de la Tribulación, estos corresponden a todos los falsos cristos que han creado las religiones y la apostasía; por ejemplo, el cristo de la prosperidad material. En lo que respecta al juicio de la Tribulación, el falso cristo corresponde al anticristo. Es importante recordar que la Iglesia santa no va a padecer este juicio de siete años, porque antes va a ser arrebatada al Tercer Cielo.

El Señor estableció lo que sucedería antes, durante y después del Arrebatamiento de la Iglesia, detallando lo que ocurriría con la Iglesia, la creación, las naciones e Israel. Con respecto a la creación estaría con dolores de parto (Ro 8: 19-22; Mt 24: 7); en cuanto a las naciones, estas vivirían terribles perversiones como los días de Noé y de Lot, tiempos de inmoralidades sexuales, violencia, multiplicación de la maldad, terrorismo, guerras y rumores de guerra, enfermedades multiplicadas y la ciencia aumentada; en cuanto a Israel, las naciones estarían en su contra después de su regreso a su tierra y su nacimiento como nación; y con respecto a la Iglesia en los tiempos del fin, estaría

sumergida en la apostasía.

Todas estas son señales que anuncian que el Arrebatamiento está a punto de acontecer y que la Tribulación iniciará. Por lo tanto, la Iglesia puede saber qué tan cerca está su redención y ya sabemos que está a la puerta. El Señor nos dice: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lc 21: 28).

Para concluir este punto, respondamos la pregunta del título de este ítem: ¿Tomará el Arrebatamiento por sorpresa a la Iglesia? Para responder esta pregunta, recordemos que los capítulos anteriores hablamos de tres clases de Iglesia: la Iglesia santa, la Iglesia dormida y la Iglesia apóstata; esta última ya fue cortada en el juico del desamparo, por lo tanto, ya no es pueblo; esta nunca sabrá el tiempo, el día ni la hora del Arrebatamiento, pues está formada por siervos malos, los cuales, como dice Mateo 24: 50, no esperarán ni sabrán la hora de la venida del Señor por su Iglesia; esta Iglesia infiel está muerta y está integrada por hijos de la noche y de las tinieblas, por lo tanto, serán tomados como ladrón en la noche (1 Ts 5: 4-6; Ap 3: 3). En cuanto a la Iglesia dormida, en los capítulos anteriores dijimos que el Señor la va a despertar con dolor pue se prepare para el Arrebatamiento; y cuando esto ocurra, ella podrá reconocer el tiempo y sabrá el día y la hora del Arrebatamiento, como la Iglesia santa; pues será un solo cuerpo santo, ya listo, que estará en comunión con el Espíritu Santo, y podrá escuchar su voz.

6.4. Señales del tiempo del fin que se están cumpliendo aceleradamente

Como parte de la doctrina de la inminencia falsa, se ha planteado que no hay señales para el Arrebatamiento, porque la Iglesia santa sería tomada por sorpresa, pues nunca sabría el tiempo, el día ni la hora de su partida a la Nueva Jerusalén cuando Cristo la viniera a buscar. Sin embargo, ya demostramos que dicha concepción de la inminencia es falsa; pues la verdadera doctrina de la inminencia es que la Iglesia sabría con certeza que ya estaría a punto de partir; y esto se traduce en una coordenada temporal precisa, con exactitud, pues el Espíritu Santo la hace saber todas las cosas a la Iglesia y la conduce a toda verdad.

El Señor Jesús usó expresiones concretas referidas al tiempo cercano y a la aproximación del día y la hora; y relacionó esto con las señales, las cuales Él le ordenó a la Iglesia que viera para aprender y conocer la cercanía de su partida a la Nueva Jerusalén; veamos:

Tabla 3

Expresiones temporales sobre la cercanía del Arrebatamiento

Expresión	Versículo
“el verano está cerca”	Mateo 24: 32: De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que <i>el verano está cerca</i> .

	Marcos 13: 28: De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que <i>el verano está cerca</i> .
“está cerca”, “a las puertas”	Mateo 24: 33: Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, <i>conoced que está cerca, a las puertas</i> . Marcos 13: 29: Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, <i>conoced que está cerca, a las puertas</i> .
“vuestra redención está cerca”	Lucas 21: 28: Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque <i>vuestra redención está cerca</i> .
“vengo pronto”	Apocalipsis 3: 11: He aquí, yo <i>vengo pronto</i> ; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Apocalipsis 22: 7: ¡He aquí, <i>vengo pronto!</i> Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Apocalipsis 22: 12: He aquí yo <i>vengo pronto</i> , y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Veamos las señales que el Señor le otorgó a su Iglesia para que estuviera preparada y expectante a su venida en el Arrebatamiento:

6.4.1 El renacer de la Higuera. Israel como nación

Una de las señales más importante para reconocer el tiempo del fin y la pronta partida de la Iglesia santa en el Arrebatamiento es el reverdecer de la higuera que el Señor profetizó en el discurso del Monte de los Olivos que encontramos en Mateo 24: 3-51, Marcos 13: 3-37 y Lucas 21: 7-38; leamos Mateo 24: 32 (cf. Mr 13: 28; Lc 21: 29-30):

³² De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

La higuera es Israel y su reverdecer corresponde a cómo se volvió nación nuevamente, después de aproximadamente 1878 años de no haber existido, pues Dios los expulsó de la tierra y los dispersó en las naciones después del año 70 d.C. Sin embargo, Dios prometió que Israel reviviría y conservaría el mismo nombre. Esta profecía se cumplió el 14 de mayo de 1948, cuando Israel se constituyó en nación y regresó a su tierra; pero en desobediencia. Esto también fue profetizado por Ezequiel en el capítulo 20, versículos 33 al 38:

³³ Vivo yo, dice Jehová el Señor, que *con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;*

³⁴ *y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;*

³⁵ *y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.*

³⁶ Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.

³⁷ Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

³⁸ *y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.*

En el versículo 34 dice Dios que reuniría a los judíos, sacándolas de las naciones donde Él mismo los esparció; también leemos que el Señor reinará sobre Israel con enojo derramado; en los versículos 35-37 dice que litigará con este pueblo, los pasará bajo la vara a fin de hacerlo entrar en los vínculos del pacto; este es el período de la Tribulación, durante el cual Dios afligirá a Israel para que se arrepienta y reciba a Cristo; de esta manera entrarán en los vínculos del Nuevo Pacto.

6.4.2 Los moradores del mundo se burlan y están en sus asuntos viviendo su vida a espaldas de Dios, en medio de la perversidad, la violencia y la maldad

El Señor comparó el tiempo, antes de su venida en el Arrebatamiento, con la época de Noé. Leamos Lucas 17: 26-27:

²⁶Como fue *en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.*

²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

En este pasaje, las coordenadas temporales comparadas son “los días de Noé” y “los días del Hijo del Hombre”; el primer tiempo es pasado (fue) y el segundo es futuro (será) con respecto al momento en que el Señor Jesucristo les habla a los discípulos. En primer lugar, el Señor hace una descripción explícita e implícita de personas y eventos; veamos: (a) las personas que vivieron en el tiempo referenciado: los impíos, Noé y el Señor; los primeros se caracterizan porque estaban imbuidos en la terrenalidad y carnalidad; dice Lucas 17: 27 que comían, bebían, se casaban y daban en casamiento. (b) El siervo de Dios, Noé; la caracterización que hace el Señor es implícita, es decir, que nos remite al libro de Génesis; el Señor hace énfasis en este siervo lo cual se evidencia en que señala la época con el nombre “días de Noé”, debido a que era justo “perfecto en sus generaciones”, es decir, que no apostató de la fe, guardó las promesas eternas y no se contaminó con el mundo el cual estaba corrompido en extremo (Gn 6: 9, 12); Noé era obediente y halló gracia delante de Dios (Gn 6: 8, 22); lo cual significa que el Señor vio el corazón del siervo y encontró allí su Palabra, sus pactos y sus promesas eternas. (c) La tercera persona que el Señor Jesús describe implícitamente es Dios mismo, mediante su atributo de justicia, evidenciado en su título “Hijo del hombre” el cual indica juicio como se confirma en pasajes de como Daniel 7: 9-13. El Señor Jesucristo usó este título en su primera venida, porque Él mismo dijo que había venido para juicio refiriéndose a las sentencias contra Satanás, el mundo y la carne, la Perversa (Jn 5: 27; 9: 39; 12: 31; Ro 8: 3). Veamos los pasajes del Nuevo Testamento donde se usa este título “Hijo de Hombre” para designar al Señor Jesús: Mateo

8: 20; 9: 6 (cf. Mr 2: 10); Mateo 10: 23; 11: 19; 12: 8 (cf. Mr 2: 28); Mateo 12: 32, 40 (cf. Lc 11: 30); Mateo 13: 37, 41; 16: 13, 27, 28; 17: 9, 12, 22 (cf. Mr 8: 31; 9: 12; Lc 9: 22); Mateo 18: 11 (cf. Lc 19: 10); Mateo 19: 28; 20: 18 (cf. Mr 10: 33; Lc 18: 31-32); Mateo 20: 28 (cf. Mr 10: 45); Mateo 24: 27, 30 (Mr 13: 26; Lc 21: 27), Mateo 24: 37 (cf. 17: 26), Mateo 24: 39, 44 ; 25: 13 (Lc 21: 36); Mateo 25: 31; 26: 2, 24, 45, 64; Lucas 18: 8; 22: 22, 48, 69; 24: 7; Juan 1: 51; 3: 13, 14; 5: 27; 6: 27; 6: 53, 62; 8: 28; 12: 23, 34; 13: 31.

Además de las personas y eventos implicados en el pasaje que leímos de Lucas 17: 26-27, el Señor habla de la época de Noé (los días de Noé), la cual se caracterizaba por la intensa maldad y las fornicaciones: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn 6: 5). Estas mismas características se encuentran en este tiempo del fin.

Estos días de Noé son comparados con los días del Hijo del Hombre. Nótese que esta expresión de encuentra en plural, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 4

Los días de Noé y los días del Hijo del Hombre

En los días de Noé	En los días del Hijo del Hombre
Gr. ἐν ταῖς ἡμέραις Νῶε	Gr. ἐν ταῖς ἡμέραις τοῦ Υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου

La pregunta es ¿cuáles son los días del Hijo del Hombre?, y ¿cuál es la relación con el Arrebatamiento de la Iglesia santa? La respuesta es la siguiente:

- Los días del Hijo del Hombre es el tiempo que precede inmediatamente al Arrebatamiento de la Iglesia, cuando se acerquen los siete años del juicio de la Tribulación, para que empiece el Reino Milenial de Cristo en esta Tierra; leamos Lucas 17: 20:

²⁰ Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: *El reino de Dios no vendrá con advertencia...*

La palabra traducida como “advertencia” en griego es *paratērēsis* (παρατήρησις) que también significa “inspección, evidencia ocular, observación”; este término griego a su vez viene de *paratēreō* (gr. παρατηρέω) cuyo significado es “inspeccionar al lado, notar escrupulosamente, observar, vigilar”.

En estos versículos de Lucas 17: 20, 22 y 24, el Señor Jesús está diciendo que cuando se acerque el tiempo del Reino Milenial, no lo estarán esperando; por ello dice que no inspeccionarán escrupulosamente, no observarán, no vigilarán. Esto se confirma en Lucas 17: 26-27, cuando el Señor Jesús compara los días de Noé y los días del Hijo del Hombre, durante los cuales las personas

estarán en su vida cotidiana comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento. Esto quiere decir que el Arrebatamiento tomará por sorpresa a todos los que estén de esta manera; no solo los moradores del mundo, sino también la Iglesia apóstata. Por esta razón, en Lucas 17: 27b dice "...y vino el diluvio y se los llevó a todos"; y en Lucas 17: 24 dice:

²⁴ Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

Esta metáfora del relámpago se refiere a la manera repentina como el Arrebatamiento y el juicio de la Tribulación tomará a los que no están esperando al Señor ni deseando su venida ni la de su reino.

- En los días del Hijo del hombre habría una predicación falsa del Reino de Dios.

El Señor Jesús se refiere a este evento que corresponde a la apostasía. Leamos Lucas 17: 20-23:

²⁰ Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

²¹ ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

²² Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³ Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

Es de notar que en el versículo 21 el Señor dice que no dirán "Helo aquí, o helo allí", pero en el versículo 23 dice "Y os dirán: Helo aquí, o helo allí"; pareciera una contradicción, pero las Escrituras nunca se contradicen. Hay dos contextos diferentes en los que se interpretan los dos "Helo aquí, o helo allí": (a) El contexto del primero es la expresión que estudiamos anteriormente "El reino de Dios no vendrá con advertencia", es decir que no preguntarán por la venida del Señor ni de su reino de Dios; no lo buscarán y por ello los eventos del Arrebatamiento y la Tribulación los tomarán por sorpresa. (b) El segundo contexto se remite al tiempo de la apostasía, cuando los apóstatas no preguntan por el verdadero reino de Dios; sino que hablan de un reino de Dios en esta Tierra, por lo cual dicen "Helo aquí, helo allí" y el Señor Jesucristo advierte de no ir donde los apóstatas ni seguirlas.

Después de la descripción de los días del Hijo del Hombre, el Señor habla del evento del Arrebatamiento en Lucas 17: 31-37:

³¹ En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

³² Acordaos de la mujer de Lot.

³³ Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

³⁴ Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁵ Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

³⁶ Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

³⁷ Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

En el versículo 31, el Señor se refiere a cómo debe estar la Iglesia antes del Arrebatamiento, esto es, totalmente despojada de esta Tierra; por ello, dice que no tomen los bienes y que no vuelvan atrás. En el versículo 32, Jesús recuerda la mujer de Lot, cuando este salió de Sodoma, pues de la misma manera será sacada la Iglesia santa de esta Tierra, el día del Arrebatamiento. La mujer de Lot tenía su mirada y corazón en lo corruptible, en sus bienes terrenales. En el versículo 33, el Señor da la sentencia profética según la cual todo el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por causa del Señor y del evangelio, la salvará. Esta misma expresión la encontramos en Mateo 16: 25, a la cual le antecede “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (cf. Mr 8: 35; Lc 9: 23-25).

En los versículos 34-36, el Señor Jesús se refiere a la hora del Arrebatamiento la cual variará según el lugar; nótese que se habla de acciones de noche (aquella noche) y de día (moler, estar en el campo).

Ya se ha cumplido una parte de la Palabra profética del Señor en los pasajes de Lucas, que estudiamos anteriormente; en lo que respecta a que la mayoría no está esperando al Señor Jesús ni su reino; y en lo que respecta a la predicación falsa del reino de Dios, acerca de la cual Dios nos advierte de no seguirla.

6.4.3 El mundo está viviendo como en los días de Lot, días de Sodoma y Gomorra

El Señor también compara este tiempo del fin con los días de Lot. Leamos Lucas 17: 28-30:

²⁸ Asimismo, como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹ más el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

³⁰ Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Esta descripción de los días de Lot es análoga a la de los días de Noé que acabamos de estudiar en el punto anterior. Algunos han argumentado que esta descripción se refiere al período anterior, justo al final del juicio de la Tribulación, y que el Rapto acontecería en ese momento. Esta interpretación es errónea, porque hacia el final de la Tribulación se derramarán las copas de la ira de Dios y los juicios serán los más terribles; por lo tanto, es imposible que los moradores de la Tierra vayan a estar tranquilos comiendo, bebiendo, comprando, vendiendo, edificando, casándose y dando en casamiento. Por el contrario, los moradores del mundo van a estar en la Gran Tribulación, padeciendo intensamente, “...desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán sobre la tierra” (Lc 21: 26). Son tiempos de ayes y de gran calamidad en la tierra (Ap cap. 15; Lc 21: 24). Los eventos de la Tribulación son tan terribles que las Escrituras dicen que “aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá” (Mr 13: 19).

En conclusión, los días de Lot corresponden al tiempo inmediatamente antes del Arrebatamiento de la Iglesia y de la Tribulación. La comparación que hace el Señor Jesucristo se refiere al estado de las naciones y de la Iglesia apóstata con respecto a las fornicaciones en todas sus clases, las espirituales, las fornicaciones con la Tierra y el mundo, como la mujer de Lot; y las fornicaciones físicas.

En Sodoma y Gomorra y las demás ciudades de la llanura, la perversión era el estilo de vida; había una aceptación completa del homosexualismo y lo practicaban desde adultos hasta jóvenes y niños. En estos momentos vivimos un tiempo en el que se ha aprobado el matrimonio entre homosexuales y lesbianas en muchos países; en algunos de ellos, estas parejas ya pueden adoptar niños. Hay parejas de homosexuales en las que uno tiene un hijo por algún medio científico, y luego vive con su pareja homosexual y con el niño; también se habla de una educación que incluya este tipo de parejas. Este pecado ha avanzado mucho en todo el mundo, lo cual demuestra que estamos en los días de Sodoma y Gomorra, con lo que se ve claramente el cumplimiento de esta señal.

Otra característica de los días de Lot se remite a este siervo que representa a la Iglesia santa del tiempo del fin, la cual está cumpliendo la misión profética de clamar como Lot para ser digna de escapar de los juicios de la Tribulación, en obediencia al mandato del Señor que se encuentra en Lucas 21: 36:

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Lot clamaba para que Dios ejecutara su juicio sobre Sodoma y Gomorra; y también clamaba para que el Señor lo sacara de allí; leamos 2 Pedro 2: 7-8:

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos) ...

En estos versículos se confirma que Lot clamaba diariamente y, como afirmamos anteriormente, la petición hacia el Señor era por el juicio; esto se corrobora en Génesis 18: 20-21:

²⁰ Entonces Jehová le dijo: *Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,*

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra *según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.*

Como se observa en este pasaje, había un clamor que iba en aumento y llegaba hasta el trono de Dios; era la oración de Lot que registra el apóstol en 2 Pedro 2: 7-8. La iglesia que ahora está haciendo el clamor por el juicio, como Lot, es la que está escuchando la voz del Espíritu Santo y está cumpliendo la misión. Sin embargo, casi todas las iglesias están orando por las cosas de esta Tierra, no predicando ni clamando para que el Señor envíe sus juicios sobre la Iglesia apóstata, antes del Arrebatamiento, y sobre los moradores del mundo durante la Tribulación.

6.4.4 La apostasía ha crecido en terribles proporciones

La apostasía es la última señal que el Señor dejó en su Palabra para que la Iglesia estuviera apercebida, y no se dejara engañar; también para que conociera el tiempo cercano de la venida de Cristo en el Arrebatamiento, como leemos en 2 Tesalonicenses 2: 1-4:

¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

³Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

En este pasaje, Pablo habla de una señal muy clara del final de los tiempos a la cual la Iglesia debía estar atenta, y es la apostasía; es decir, el abandono de la fe por parte de creyentes que apartan su oído y su corazón de la verdad de la Palabra para escuchar espíritus engañadores y seguir las doctrinas de Balaam, de los Nicolaítas, y de la falsa profetiza Jezabel (Ap 2: 14-15, 20).

Los tiempos de apostasía también se caracterizan por la mercadería de los creyentes y de la Palabra de Dios que encontramos en la falsa Iglesia de la prosperidad, a través de los pactos y siembras con dinero a cambio de milagros. De esto habló el apóstol Pedro al referirse a los falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras; leamos 2 Pedro 2: 2-3:

²Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, ³y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

Con la señal de la apostasía ya cumplida, ahora más que nunca la Iglesia debe estar preparada, expectante, porque el Señor Jesús ya viene a sacarnos de este mundo dominado por el maligno, un mundo perverso, lleno de maldad, en el cual la misma Iglesia se ha corrompido con la mercadería de almas, cumpliéndose lo dicho en las Escrituras (2 P 2: 3).

Ya está preparado el escenario religioso producido por la naturaleza de pecado, la Perversa y Satanás; la Iglesia evangélica apóstata se ha confabulado con las religiones del mundo en el ecumenismo que identifica al sistema religioso de la Gran Ramera, cuya cabeza será el falso profeta. Para nadie es un secreto que muchos pastores, predicadores, ministros y servidores de alabanza que antes estaban en el camino recto, en el evangelio sin contaminar, ahora se encuentran al servicio de la apostasía.

El otro escenario religioso que es señal clara del día del Señor es lo que está sucediendo con Israel. En primer lugar, este pueblo equivocadamente está esperando la primera venida del Mesías, porque rechazaron al Señor Jesucristo, pero el “mesías” con el que van a encontrarse durante la Tribulación

es el anticristo. De tal manera que ya la nación está preparada para aceptar a este falso mesías. Otro evento que es necesario señalar es que Israel ya está preparado para construir el templo en la explanada donde está el Domo de la Roca de los musulmanes. Ya existe un instituto del templo que se abrió con el propósito de organizar su construcción y todos los elementos necesarios para los rituales. Pensar en la construcción de este templo hoy en día pareciera imposible, porque los musulmanes no dejarán destruir el Domo de la Roca; pero hay muchos judíos que están de acuerdo con que el templo se construya al lado de este lugar musulmán, porque dicen que los templos anteriores no ocupaban toda la explanada.

El anticristo va a lograr una aparente paz y unidad entre los judíos y los árabes; así que sí es posible que el templo de Jerusalén se construya al lado del Domo de la Roca. Así se cumpliría la Palabra de Ezequiel 43 7-8:

⁷...y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.

⁸ *Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.*

En los templos anteriores, no había un umbral ni un contrafuerte cerca del santuario del templo, por lo tanto, la referencia es futura; y consideramos que apunta a la construcción del templo de Jerusalén al lado del Domo de la Roca durante la Tribulación. Dicho templo será profanado por el anticristo, pues allí se sentará haciéndose pasar por Dios (Ferrer y Rodríguez, 2017a). Leamos 2 Tesalonicenses 2: 4:

⁴... el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

El clímax de la apostasía llegará con la manifestación del anticristo, pues tendrá un sistema religioso dirigido por la segunda bestia que es el falso profeta. Las bases de este sistema ya están en la Iglesia apóstata y el ecumenismo.

6.5. ¿Cómo nos preparamos para el Arrebatamiento?

El Señor estableció que la Iglesia estuviera preparada para su venida en el Arrebatamiento; esto se confirma en Mateo 25: 10:

¹⁰ Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

En Apocalipsis 19: 7 también se confirma que la esposa, la Iglesia, debe prepararse para las Bodas del Cordero; leamos:

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Veamos algunos puntos sobre la preparación que debe tener la Iglesia para ser arrebatada por el Señor Jesucristo (Ferrer y Rodríguez, 2017a):

Paso 1: *Estar plenamente convencidos de que el Señor no tarda en venir.*

Uno de los engaños que Satanás le hace a la Iglesia es hacerle creer que Jesús no viene por ahora y que falta mucho tiempo; que el Señor tardará en venir. Esto es contrario a las Escrituras, porque la Biblia enseña que los verdaderos creyentes conocerían el tiempo, el día y la hora de la venida del Señor en el Arrebatamiento, para que anhelara la venida de Cristo y orara “ven Señor Jesús” (Ap 22: 20); también para que la Iglesia estuviera preparada. Pero si la persona se convence, en su mente y su corazón, de que el Señor no va a venir por ahora, entonces ya no tiene la expectativa, deja de clamar, de orar, de prepararse, de buscar las cosas de arriba y resulta poniendo su mirada en las cosas terrenales rechazando el Reino de Dios y la partida a la Nueva Jerusalén, la casa del Padre.

A los que consideran que el Señor no viene por ahora, la Biblia les llama siervos infieles y malos, que se oponen a los que están expectantes por la venida de su Señor, a los cuales la Palabra les llama siervos vigilantes y fieles (Lc 12: 35-40). Son los que por el Espíritu Santo conocen el tiempo y pueden ver que el día se acerca (Heb 10: 25).

Paso 2: *Tener las lámparas encendidas.*

El siervo fiel y vigilante es el que vela todos los días esperando la venida de Jesús para llevarlo al Cielo, y lo hace ceñidos los lomos y con la lámpara encendida (Lc 12: 35). El símbolo de las lámparas encendidas significa: (a) estar llenos de la Palabra de Dios, por cuanto es lámpara a nuestros pies y luz en nuestro camino (Sal 119: 105); (b) estar llenos del Espíritu Santo; sellados por Él, quien es las arras de nuestra herencia.

Paso 3: *Apresurarnos para la venida del Señor.*

Para lograr esta parte de la preparación es necesario tener en cuenta dos significados:

(1) El primero es orar fervientemente para que el Señor venga rápido por su Iglesia, anhelando profundamente que así ocurra, diciendo en el corazón: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap 22: 20). Para orar fervientemente por la venida de Jesús, necesitamos estar en santidad, porque sin santidad nadie verá al Señor, como dice Hebreos 12: 14:

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor

Necesitamos permanecer en la Palabra y en la voluntad de Dios, mirando bien por nuestras almas,

cuidando esta salvación tan grande; leamos Hebreos 12: 15-17:

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Debemos clamar para que cuando el Señor venga, nos encuentre con nuestras vestiduras limpias, siendo sacrificio vivo, santo agradable a Él, sirviendo con gozo en su obra, apartados del mundo, agradándole en toda nuestra manera de vivir. Cuando suene la trompeta, el que esté en pecado pasará por la Tribulación, se quedará para vivir el juicio y la prueba que ha de venir sobre el mundo entero. Esto les acontecerá a los apóstatas, los cuales ya no tendrán oportunidad de salvación, porque el Señor enviará como juicio un espíritu de engaño para que crean la mentira y sean condenados (2 Ts 2: 11-12).

(2) El segundo significado es servir fervientemente, en santidad, predicando el evangelio que es salvación, ser librados del Infierno y de la ira venidera; predicar también sobre la herencia eterna que son las promesas de la descendencia santa, sin pecado y sin muerte que se multiplicará en una eternidad con Dios; las otras poderosas promesas son el gobierno eterno y la Tierra Nueva.

Apresurarnos para la venida del Señor implica predicar en tiempo y fuera de tiempo sobre la necesidad del arrepentimiento de pecados, el clamor por el perdón de Dios, la necesidad de recibir a Cristo en el corazón, creer en Él, mantenerse en Él y vivir en obediencia a su Palabra, porque ciertamente Jesús vendrá por su Iglesia y luego derramará juicio sobre la humanidad. La Biblia enseña que somos peregrinos, forasteros y extranjeros en esta Tierra; y así lo manifestó el rey David cuando le oró al Señor en 1 Crónicas 29: 15:

¹⁵ Porque nosotros, *extranjeros y advenedizos* somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

Estos siervos del Antiguo Testamento tenían claro que eran peregrinos en esta Tierra, pues anhelaban la ciudad celestial, sabían que su porción y su herencia no estaban en esta Tierra, sino en el Cielo, pues Dios así lo había prometido (Ferrer y Rodríguez, 2017a).

El Señor le está diciendo a la Iglesia: “Despierta, mira las señales de los tiempos, anhela mi venida, ora, clama, ayuna, vela”, porque son bienaventurados los que el Señor halle velando (Lc 12: 37). El Señor también está enunciando a la Iglesia: “cambia tu perspectiva temporal, deja la visión de lo efímero, de lo transitorio, de lo pasajero; toma mi perspectiva del tiempo: mi tiempo es eterno; mira hacia adelante, hacia la eternidad. Yo puse la eternidad en tu corazón, entiende, trae sabiduría a tu corazón para que sepas lo que yo he puesto en tu corazón; he puesto en ti la eternidad (Ec 3: 11) (Ferrer y Rodríguez, 2017b).

Referencias

- Darby. J. N. (s.f). *Evidence from Scripture of the passing away of the present dispensation* [Evidencia en las Escrituras de la finalización de la dispensación presente]. <https://www.stempublishing.com/authors/darby/PROPHET/02007E.html>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017a, 15 de enero). *Preparándonos para la venida del Rey (1 parte)* [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=KYPoHmRWRS8>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017b, 22 de enero). *Preparándonos para la venida del Rey (2 parte)* [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=c5-xaPFwISg>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017c, 11 de agosto). *Preparándonos para la venida del Rey (13 parte)* [Video]. Youtube <https://youtu.be/1pEtBEGpVlw>
- Ferrer. G., y Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla] (2019a,7 de enero). *Los Raptos en la Biblia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tw1mKVEiIQg&list=PL2xb9peCdEMmcvgkAR8OEHUP1Nm>
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2019b, 11 de Agosto). *#PPLVDR (PROGRAMA 13)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1pEtBEGpVlw&t=2s>
- Ferrer. G., Rodríguez. Y. [Berea Films Barranquilla]. (2019c, 18 de Agosto). *#PPLVDR (PROGRAMA 14)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DcN5L8InOrQ>
- Watson, W. (2015). *Dispensationalism. before Darby* [Dispensacionalismo después de Darby]. Lampios Press.

CAPÍTULO 7

LA ESPOSA QUE ALABA Y ADORA A SU REY

Estamos viviendo los últimos tiempos y la Iglesia está a punto de partir en el Arrebatamiento. El Señor, el Esposo, está buscando adoradores que adoren al Padre en espíritu y en verdad. El Señor Jesucristo en su encuentro con la samaritana da claves importantes sobre la adoración; leamos el pasaje de Juan 4: 23-24 para ver estas claves:

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Cuando el Señor dijo “la hora viene”, se estaba refiriendo a que la verdadera adoración acontecería después de que Él consumara su obra redentora. De tal manera que todo aquel que lo reciba y crea en Él, de su interior correrán ríos de agua viva, como dice Juan 7: 38-39:

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Después de hablarle a la samaritana de la adoración en espíritu y en verdad, el Señor Jesús da una especificación temporal con la expresión “y ahora es”; y pareciera una contradicción, porque antes había dicho que venía la hora; pero no hay tal contradicción, porque lo que el Señor afirma con esta expresión es que Él es quien motiva la verdadera adoración en espíritu y en verdad. La samaritana estaba delante del mismo Dios, el Rey de gloria, el Mesías, el Salvador y el Espíritu Santo es quien nos conduce a alabarlo y glorificarlo; leamos Juan 16: 13-14:

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴ Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Finalmente, el Señor le aclaró a la samaritana que con su obra redentora se iniciaría la era del Espíritu, de la gracia, la dispensación de la Iglesia; por ello dice: “Dios es Espíritu” (Jn 4: 24); en griego, la traducción es “El Espíritu es Dios” (*pneuma jo Theos*, πνευμα ο θεος). Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo, por medio del cual los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y en verdad. El Señor dijo, además, que “el Padre tales adoradores busca que le adoren” “y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Hay una poderosa relación recíproca aquí y es la siguiente: por amor hacia sus hijos, el Padre anhela que experimentemos la plenitud del gozo cuando alabamos, porque nosotros somos los que necesitamos alabar. Por tal razón, Dios ha dispuesto salterios, melodías, armonías infinitas para que sus hijos le adoren. Ahora tenemos la primicia y el privilegio como Iglesia santa, de cantarle y glorificarle, pero el día que suene la trompeta, el cual está

cerca, iremos a la Nueva Jerusalén, a la casa del Padre donde Jesús ha preparado moradas; y allí nos deleitaremos en adorarle, alabarle con nuestros cuerpos glorificados y se cumplirá definitiva y plenamente la Palabra que el Señor Jesús dijo de adorarle en espíritu y en verdad.

7.1 Las fuentes de la alabanza y la adoración: La revelación del río de alabanzas en las Escrituras

Las Escrituras nos enseñan que hay varios eventos que producen la alabanza y la adoración en el corazón y la boca de los siervos de Dios; estos eventos son: (a) La manifestación del poder de Dios para la redención, en favor de su pueblo; (b) la llenura del Espíritu Santo; (c) la llenura de la Palabra de Dios y su revelación por el Espíritu Santo; a continuación, veremos la interacción de estos tres elementos cuando se produce la alabanza y la adoración.

La llenura y la revelación de la Palabra de Dios dan como resultado la adoración y la alabanza. Cuando hablamos de revelación, nos referimos a dos hechos: (a) la revelación de la Palabra que recibieron los apóstoles y siervos de Dios, y quedó plasmada en la Biblia; (b) y la revelación que recibimos los hijos de Dios por el Espíritu Santo, en el sentido de que ilumina el entendimiento y abre las Escrituras.

7.1.1 La revelación de la Palabra que recibieron los apóstoles y siervos de Dios.

En este primer caso, en las Escrituras encontramos varios ejemplos y uno de ellos es el apóstol Pablo; cuando el Espíritu Santo le revelaba, él escribía y terminaba alabando, adorando en lo que conocemos como los himnos y las doxologías al final de las epístolas; la revelación producía en el corazón del apóstol la exaltación del Señor; veamos dos muestras de esto en la siguiente tabla:

Tabla 1

Ejemplos de Himnos y doxologías del apóstol Pablo

Romanos 11: 32-36	Romanos 16: 26-27
<p>³² Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.</p> <p>³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? ³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. <i>A él sea la gloria por los siglos. Amén.</i></p>	<p>²⁶ pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, ²⁷ <i>al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.</i></p>

El apóstol Pablo también prorrumpía en alabanza y bendición al Señor en medio de los temas y las enseñanzas reveladas por el Espíritu Santo; estas las podemos denominar *cánticos doctrinales*, es decir, textos de enseñanza combinados con alabanza en los cuales se perciben melodías y armonías

que solo puede abrir el Espíritu Santo. En ocasiones, en los pasajes bíblicos puede haber marcas que señalan el carácter melódico o cantado; sin embargo, también puede ocurrir que este carácter no se aprecie explícitamente, pero es abierto por el Espíritu Santo cuando el hijo de Dios pasa tiempo con el Señor en el aposento cerrada la puerta, orando, alabando y estudiando su Palabra. Veamos algunos ejemplos:

- Efesios 1: 3-14:

En este pasaje se aprecia la revelación doctrinal con la melodía, la cual posee dos marcas melódicas: (a) la bendición en el inicio: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...” (Ef 1: 3); (b) y la expresión de alabanza al final: “... para alabanza de su gloria” (Ef 1: 14).

- Filipenses 2: 6-11:

En este pasaje, la alabanza surge por causa de la obra redentora de Cristo que conmueve el corazón del apóstol Pablo; se puede encontrar una marca melódica o de adoración cuando dice: “... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil 2: 11). ¡Cómo no adorar al Señor por lo que hizo en la cruz del Calvario!,

7.1.2 La revelación por la iluminación del Espíritu Santo para los cánticos.

Veamos ahora cómo el Espíritu Santo alumbra el entendimiento y abre los mensajes con sus melodías en las Escrituras:

- Filipenses 2: 6-11:

Este pasaje los vimos en el punto anterior como ejemplo de cántico doctrinal. El Señor le reveló a Berea la melodía de una parte, la cual se plasmó en la siguiente adoración:

CANTA¹⁹

Estrofa I

*Canta y adórale
En su santidad
En su trono está
El que vive y para siempre
reinará
Canta y póstrate a sus pies
En la eternidad
Su gloria brilla y resplandecerá
Canta y adórale*

Coro

*Él es digno y santo
Para siempre
Santo, santo, santo es
Estrofa II
Bendito mi Señor
Jesús, mi gozo y mi amor
Hoy y siempre te exaltaré*

En tu trono santo

En gloria te veré

Interludio

*El Amado enviado
Siervo y humillado fue
Exaltado al cielo
En el trono santo
Su Nombre sobre todo nombre
es.*

¹⁹ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla] (2021, 24 de octubre). *Canta* [Video]. YouTube. https://youtu.be/Hbf9_Kw6WRA

- Colosenses 1: 15-20:

En este pasaje, la melodía de la alabanza se percibe en la exaltación de los atributos del Cristo glorioso, de su deidad y su obra de creación y de redención. El corazón de Pablo prorrumpe en adoración y por ello reitera la expresión “Él es”, “en Él”, “de Él”, “para Él”: “Él es la imagen del Dios invisible” (Col 1: 15a); “Porque *en él* fueron creadas todas las cosas...todo fue creado por medio de él y *para él*” (Col 1: 16); “*Y él es* antes de todas las cosas y todas las cosas *en él* subsisten” (Col 1: 17); “y *él es* la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Col 1: 18); “...que *en él* habitase toda plenitud” (Col 1: 19); “... y *por medio de él* reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col 1: 20). En esta última afirmación poderosa, Pablo alaba desde lo más profundo de su corazón, porque se maravilla de la obra de poder y amor de Dios. ¡Cómo no adorar al Rey si ha prometido que reconciliará los Cielos y la Tierra! Y esto lo hará cuando cree los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, pues la Nueva Jerusalén bajará a esta. ¡El tercer Cielo estará en la Tierra Nueva! Y si la Palabra de Dios nos enseña que hay Cielos de los Cielos y estos no pueden contener al Rey (2 Cr 2: 6), ¡cuán extendida, grande y poderosa será la Tierra, la futura morada de Dios donde habitaremos con Él por la eternidad! Por eso Pablo alaba, adora, igual que Asaf cuando dice en el Salmo 77: 12-20:

¹² Meditaré en todas tus obras, Y hablaré de tus hechos.

¹³ Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

¹⁴ Tú eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pueblos tu poder.

¹⁵ Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos de Jacob y de José. *Selah*

¹⁶ Te vieron las aguas, oh Dios; Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.

¹⁷ Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.

¹⁸ La voz de tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.

¹⁹ En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas.

²⁰ Condujiste a tu pueblo como ovejas Por mano de Moisés y de Aarón.

El Señor le reveló a Berea la melodía de este salmo, la cual se encuentra en el Pozo de Aguas Vivas²⁰.

²⁰ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla] (2022, 10 de enero). *Salmo 77* [Video]. YouTube. https://youtu.be/Hbf9_Kw6WRA

- Hebreos 2: 6-18:

Este pasaje lo escribe el apóstol Pablo después de hacer una seria advertencia sobre no descuidar esta salvación tan grande (Heb 2: 1-3), pues el que no sea diligente en atender lo que Dios ha dicho, caerá en pecado, en transgresiones y esto lo llevará a recibir la justa retribución o juicio del Señor. Finalizada la exhortación, Pablo se maravilla de la obra redentora de Cristo y se centra en la enseñanza sobre el autor de la salvación, lo cual lo conduce a plantear argumentos de cómo Jesús encarnó, padeció, experimentó la muerte por todos, pero fue coronado de gloria y de honra para que todo aquél que le recibe y crea en Él, sea salvo y reciba la glorificación de su cuerpo.

El Espíritu Santo le reveló a Berea la clave melódica en este pasaje, mediante el siguiente versículo: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, *coronado de gloria y de honra*, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Heb 2:9); ¡Cómo no adorar al Rey si está coronado de gloria y de honra!; veamos el cántico que el Señor le regaló Bereallevó:

CORONADO DE GLORIA²¹

Estrofa I

*Jesús, menor que los ángeles te hiciste
Como siervo en la tierra
Por todos padeciste
Con dolor
Cordero santo
Y digno fuiste
Muerte de cruz
Sufriste Señor*

Coro

*Jesús, coronado de gloria y de honra
Poder y majestad
Tu Nombre anunciaré
En la congregación te alabaré
Jesús, tu Nombre en toda la Tierra*

Exaltado será

*Por siempre reinarás
Jesús*

Estrofa II

*Jesús, con tu muerte destruiste
Al del imperio de la muerte,
vencido fue
Jesús, mi Sumo Sacerdote
Mi Abogado y mi Rey, eres fiel*

Estrillo

*Del temor de la muerte me librate
De la servidumbre me sacaste mi Señor
Esclavo era, y libre soy
Mi Salvador, mi Rey y mi Dios*

Estrofa final

*Jesús, Jesús
¡Cordero santo!
¡Digno y santo!
¡Hoy y siempre!
¡Digno y santo, mi Señor!*

*Jesús, Jesús
¡Cordero santo!
¡Digno y santo!
¡Hoy y siempre!
¡Digno y santo!
¡Para siempre!
¡Cordero Santo!
¡Mi Rey y mi Dios!
¡Jesús!*

En el texto de Hebreos 2, podemos ver que el autor cita los siguientes pasajes: Job 7: 17, los Salmos 8: 4 y 144: 3 (Heb 2: 6), el Salmo 22: 22, 25, el Salmo 18: 2 e Isafías 12: 2 y 8: 18 (Heb 2: 12-13); todos son poéticos, por lo tanto, estos actúan como marcas de cántico o alabanza en el pasaje de Hebreos 2.

²¹ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla, Y. [Berea Films Barranquilla] (2021, 5 de Diciembre). *Coronado de Gloria* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/5QwrAzYRnWM>

7.2 La restauración de la alabanza en los últimos tiempos

En el tiempo en que Israel estaba en apostasía antes de que el siervo David fuera rey, la adoración a Dios era un ritual vacío que acontecía en el Tabernáculo de Moisés, en Gabaón. Cuando David fue rey, llevó el arca del pacto a Jerusalén y levantó tabernáculo de alabanzas vivas; mientras en Gabaón se hacían los sacrificios con animales, en la ciudad de David se llevaban a cabo los sacrificios de alabanza. Esta forma de alabar con santidad a gran voz, con muchos instrumentos y mucho júbilo, aconteció en esa época y en el templo de Salomón. Pero luego, Israel cayó en apostasía, y el Señor prometió que restauraría el tabernáculo caído de David (Am 9: 11-12), lo cual se cumplió en la Iglesia (Hch 15: 16), pues se adoraba en espíritu y en verdad (Jn 4: 23). No obstante, en estos tiempos finales, el Tabernáculo de David de los sacrificios de alabanza volvió a caerse, porque los que eran adoradores se corrompieron a causa de la apostasía, señal clara de la cercanía del juicio de la Tribulación.

Debido a lo anterior, el Señor Jesús les dio a sus iglesias, su remanente santo, cánticos de alabanza y adoración, fruto de labios que confiesan su Nombre (Heb 13: 15), pues está preparando a la Iglesia fiel, valiente y esforzada, santa, sin mancha y sin arruga, para el Arrebatamiento el cual está a la puerta y Cristo está a punto de venir para llevar a su esposa a la casa del Padre (Ef 5: 27). Él ha preparado moradas y también ha prometido que pronto vendrá (Ap 3: 11; 22: 7; 22: 20).

La restauración del Tabernáculo de David trajo consigo tres aspectos fundamentales que denotaban un gran cambio, con respecto a lo que se practicaba en el Tabernáculo de Moisés; veamos:

(a) El primero de estos cambios consistió en la creación de un nuevo tabernáculo en una nueva ubicación, pues el Tabernáculo de Moisés se encontraba situado en Gabaón (1 Cr 16: 39), mientras que el Tabernáculo de David fue edificado en Sion, en Jerusalén (1 Cr 15: 1; 2 Cr 5: 2).

(b) El segundo aspecto y muy significativo fue una nueva visión del sacerdocio; el Señor había instituido sacerdotes y levitas para que ministraran en el Tabernáculo de Moisés (Nm 1: 47-53; Éx cap. 29). No obstante, Dios le ordenó al rey David que colocara delante del arca de Jehová ministros de los levitas para que permanentemente ejecutaran instrumentos de salterio, arpas, címbalos y trompetas delante del arca (1 Cr 16: 4-6), cuyo lugar en el Tabernáculo de Moisés era el Lugar Santísimo y solo el sumo sacerdote podía entrar allí (Heb 9: 7, 25).

(c) Y el tercer y último aspecto que denota un cambio drástico con respecto al Tabernáculo de Moisés es la forma de ofrecer los holocaustos y ofrendas al Señor, pues anteriormente se ofrecía sacrificio con animales que tenían que cumplir cierto tipo de características; también debían realizar ceremonias y rituales como encender el candelero, colocar pan y quemar incienso; mientras que, bajo el reinado de David, en el nuevo Tabernáculo construido, se ofrecía sacrificio vivo de alabanza con cánticos, música con instrumentos contruidos por el mismo David, y sobre con todo mucho júbilo y gozo para adorar a Dios (1 Cr 23: 5).

Ahora bien, si analizamos detalladamente los cambios notorios que el Señor quiso plasmar en este nuevo tabernáculo del siervo David, encontramos varias características que nos ayudan a enfocarnos en lo significativo que es la alabanza a Dios; dentro de estas características se destacan las siguientes:

7.2.1 Una adoración en todo tiempo

David instituyó un sacrificio de alabanza continua, en el cual asignó un gran número de personas para que alabaran a Dios en todo tiempo, las cuales se distribuían por turnos; leamos 1 Crónicas 23: 5-6:

⁵ Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

⁶ Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

Lo anterior afirma que nuestra intimidad y nuestra adoración a Dios debe ser de continuo y en todo tiempo, pues cuando ofrecemos sacrificio vivo de alabanza a nuestro Dios, sea cual sea el momento, lugar o circunstancia en que nos encontremos, el Señor derrama sobre nosotros su fuego precioso que aviva nuestro espíritu para que podamos seguir alabándole y glorificando su santo Nombre.

7.2.2 Una alabanza convocada, santificada, preparada y otorgada por Dios

David, guiado por el Señor, convocó a varios siervos para que cumpliesen con la tarea de alabar y adorar a Dios en el tabernáculo (1 Cr 6: 31-47; 16: 40-42). El Señor es quien hace el llamamiento santo a ser adoradores como podemos ver en 1 de Crónicas 16: 41:

⁴¹ ... y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros *escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová*, porque es eterna su misericordia.

No basta con solo ser escogido para la alabanza, sino que también se debe ser santo permanentemente; un verdadero adorador debe dejarse santificar por el Señor, debe humillarse a lo sumo y mantener su corazón dispuesto a ser tratado y purificado en todo tiempo, para poder ofrecer una alabanza de corazón irreprochable, humilde y labios limpios, santo tal como nuestro Dios es santo (1 P 1: 16).

Un verdadero adorador tiene las siguientes características:

- (a) Es un vaso de barro que debe estar dispuesto a que el Señor lo llene con su gloria y poder, los cuales siempre le pertenecerán a Dios; leamos 2 Corintios 4: 7:

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...

- (b) El verdadero adorador sabe que no alaba por sus talentos, sino por la misericordia de Dios, pues está convencido de que es el Espíritu Santo el que hace brotar la adoración del corazón;

el cántico es la voz del Espíritu, por cuanto las Escrituras dicen que es Dios quien produce el querer como el hacer por su buena voluntad; leamos Filipenses 2: 13:

¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

(c) El verdadero adorador es el que comprende que no es nada y que ha recibido la gracia de Dios, la cual es la que trabaja, obra por amor. Leamos 1 Corintios 15:

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

En el llamamiento que hizo el rey David a los siervos para ser parte de los adoradores, podemos notar que había un orden específico para cada tarea dentro de la adoración. La Palabra de Dios nos habla de cantores y músicos (1 Cr 25: 1-8), y cada uno de ellos desempeñaba un rol en la alabanza a Jehová; algunos con arpas, otros con salterios y címbalos. Las Escrituras también enseñan que los siervos eran instruidos y tenían conocimiento previo e incluso estaban bajo la guía de alguien apto para la dirección: “*y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios... Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová...*” (1 Cr 25: 6a-7a).

7.2.3 Una alabanza con mucho gozo y fuego

La alabanza en el tiempo de David estaba llena de mucho regocijo y gozo, de cánticos, arpas, palmas, tamboriles, címbalos y sonidos de bocinas y trompetas (1 Cr 13: 8; 15: 28); la danza espontánea y en el Espíritu²² del rey David también hacía parte de la alabanza al Señor. La Biblia relata este momento glorioso cuando el arca fue llevada a Jerusalén y David danzaba con fuerza, con mucho fuego del Espíritu, regocijo y gozo, como podemos ver en 2 de Samuel 6: 14-15:

¹⁴ Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.

¹⁵ Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

También se puede resaltar de este evento que cuando David llegó con el arca de Jehová a la ciudad, Mical, la hija de Saúl, lo menospreció en su corazón y desdeñó la alabanza de este siervo hacia Dios; leamos 2 Samuel 6: 16:

¹⁶ Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que *Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menosprecio en su corazón.*

Este mismo caso se presenta hoy en día. Muchos, y en especial los apóstatas, menosprecian y vituperan la verdadera alabanza, la cual nace de un corazón agradecido con Dios, la alabanza que es

²² Hoy en día, las iglesias apóstatas tienen grupos de danza que copian modelos mundanos; están integradas por mujeres que se visten indecorosamente y hombres que danzan en la carne. Esto no es alabanza para el Señor.

revelada por el Espíritu Santo, y que está impregnada de mucho fuego, tanto en los instrumentos como en los versos interpretados en coros, como lo hacía la Iglesia primitiva y como se veía en el Tabernáculo de David. La procedencia de estos versos es la misma Palabra cantada, la alabanza verdadera que está basada en las Sagradas Escrituras; la cual es menoscabada por muchas personas que le han abierto las puertas de su corazón a la apostasía, y que ven las cosas del Señor con una perspectiva racional, lógica, humana y carnal, despreciando lo que poderosamente hace el Señor y el gozo en el Espíritu, el cual brota de un corazón agradecido con Dios y humillado en su presencia.

7.3 Tipos de alabanza a Dios

Dentro de las distintas formas de adoración a Dios, encontramos tres tipos en cuanto a lo cantado, es decir, a las maneras de interpretar versos que glorifiquen el nombre del Señor. Estas designaciones las podemos encontrar en las Sagradas Escrituras nombradas por el Apóstol Pablo en la exhortación que le hace a la iglesia de Éfeso, donde nos enseña que debemos cantar y alabar al Señor desde nuestros corazones y comunicarnos con salmos, himnos y cánticos espirituales delante de Dios (Ef 5: 19): “hablando entre vosotros con *salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando* al Señor en vuestros corazones” (cf. Col 3: 16); estas tres designaciones son utilizadas en las Escrituras para clasificar las composiciones poéticas de cómo se puede alabar a Dios.

7.3.1 Salmos

La palabra “Salmos” proviene de un vocablo en latín que significa “canción de arpa” y su traducción del hebreo se deriva del término *Tehillim* o *Sefer Tehillim* que significa “himno o alabanza”. Existen varios tipos de Salmos dentro de los cuales podemos encontrar ciertos rasgos similares, a pesar de que sus principales características no sean las mismas. Podemos encontrar un salmo cuya raíz propia y su característica principal sea la adoración; y por otro lado podemos encontrar un salmo que sea de clamor imprecatorio, pero en un fragmento, por lo general al principio, encontramos frases de adoración y exaltación a Dios.

7.3.1.1 Tipos de Salmos.

En las Escrituras, encontramos varias clases de salmos; dentro de los cuales podemos citar, entre otros: los salmos de adoración, de agradecimiento, de arrepentimiento, de clamor, los salmos proféticos, los históricos y los salmos imprecatorios.

- Salmos de Adoración: Esta clase de salmos se caracteriza porque su centro es la exaltación a Dios por su obra redentora y su obra de creación. Su principal rasgo es tributar alabanza a Dios por su misericordia, favor y bondad (Sal 103; 98; 33; 92).

- Salmos de Agradecimiento: La principal característica de estos salmos es la gratitud para con Dios, las acciones de gracias mediante la adoración. Algunos ejemplos son: (a) el Salmo 116 en el cual el salmista agradece a Dios por haber sido liberado de la muerte, y declara que le ofrecerá sacrificios

de alabanza; (b) el Salmo 118 que es una acción de gracias por la salvación, pues el salmista dice que no morirá, sino que vivirá y cantará las obras del Señor (Sal 118: 17); (c) el Salmo 138, en el cual David le agradece a Dios por su misericordia y fidelidad.

- Salmos de Arrepentimiento: En este tipo podemos encontrar la confesión, el arrepentimiento y la limpieza de pecados, ya que el Señor es amplio en perdonar y esto nos da un verdadero gozo (Sal 32; 38; 51).

- Salmos de Clamor: Dentro de esta clase se desprenden varios tipos de clamor, dentro de los cuales se destacan: el clamor por venganza (Sal 94); el clamor por liberación (Sal 70); el clamor por la destrucción de nuestros enemigos (Sal 54; 55).

- Salmos Proféticos: Estos contienen eventos futuros referidos a la encarnación, padecimientos, muerte y exaltación de Cristo; también se encuentran acontecimientos escatológicos sobre el juicio de la Tribulación, el Milenio, el Reino Eterno, entre otros (Sal 68; 72; 76; 83).

Salmos históricos: Estos cánticos son memoriales de las obras del Señor y de su pueblo; los fines son exhortativos, pues rememoran las acciones de poder de Dios, sus milagros y la desobediencia de Israel. En estos salmos, podemos encontrar la historia de la fe viva y preciosa, al igual que la de las promesas eternas. Un ejemplo de estos cánticos es el Salmo 78 que es un *masquil* (*מַשְׁקִיל* מַשְׁקִיל) de Asaf; esta palabra literalmente significa un seto o cerco; en la Biblia se refiere a una instrucción, por lo tanto, tiene objetivos didácticos. Por ello, en el Salmo 78: 1-2 dice:

¹ *Escucha, pueblo mío, mi ley;*

Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

² *Abriré mi boca en proverbios;*

Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos...

La palabra que la Reina Valera traduce como “proverbios”, en hebreo es *ḥamāšāl* (חֻמָּשָׁל) que significa “parábola”, la cual es una historia con objetivos de enseñanza, para que el pueblo recuerde, pues la Perversa, la naturaleza de pecado lo lleva a olvidar la Palabra de Dios, sus pactos, sus promesas, plan eterno y sus poderosas obras. Este Salmo 78 es una historia resumida de la misericordia de Dios y sus maravillas cuando sacó a Israel de Egipto y lo guió por el desierto (Sal 78: 12-16). El salmo también rememora los pecados de apostasía de este pueblo, su rebeldía y blasfemias contra el Señor; asimismo, se cuentan sus juicios por estos pecados (Sal 78: 9-11, 17-22).

- Salmos imprecatorios: Estos cánticos son oraciones que el Señor puso en el corazón y la boca de sus siervos contra sus enemigos, los cuales Él conoce. Estos enemigos son los que se levantan contra su plan eterno, sus pactos y sus promesas; por lo tanto, los salmos imprecatorios tienen un contenido profético futuro y están dirigidos contra los rebeldes y contumaces, los impíos, los apóstatas que están guiados por la Perversa, la naturaleza de pecado, y Satanás. Muchos han considerado equivocadamente que los salmos imprecatorios no fueron hechos contra personas específicas, sino contra Satanás y su jerarquía infernal; pero esto no es así, pues los salmos son muy claros al respecto

cuando se mencionan personas específicas o grupos de personas nombrados como “los impíos, los malos”. Evidentemente, en ellos reina la Perversa, la naturaleza de pecado y sus amigos que son el diablo y los demonios; por lo tanto, el salmo imprecatorio también va dirigido contra estos, y en él se le pide a Dios que ejecute sus juicios.

Una pregunta importante que nos podemos hacer es ¿por qué el Señor dejó imprecaciones en cánticos, esto es, en salmos?, pues las imprecaciones también aparecen en las Escrituras en otros contextos; por ejemplo, en los libros proféticos y en las cartas de Pablo, Pedro y Judas (Heb 10: 27-31; 2 Ts 1: 9; 2 P 2: 17-22; Jud 1: 8-13). La respuesta a la pregunta es que Dios decidió cantar sus juicios, como una manera de enunciarlos para cumplimiento. El Señor le dijo a Moisés que cantara los juicios futuros sobre Israel y la Iglesia en el cántico de Deuteronomio 32; y lo mismo le dijo a David. Cantar imprecaciones es un método que Dios usa dentro de su proceso judicial contra su pueblo, cuando este cae en la apostasía.

En estos últimos días, el Señor le ordenó a la Iglesia santa que cantara los juicios y los rediles que lo están haciendo, son los santos que están escuchando la voz del Espíritu. Un ejemplo de salmo imprecatorio es el Salmo 50, el cual es profético, pues se refiere al juicio sobre los apóstatas que ya se está ejecutando, y sobre Israel. Otro ejemplo es el Salmo 109, de David, el cual es un clamor de venganza y allí se profetiza el juicio sobre Judas (Sal 109: 6-8: cf. Hch 1: 20).

7.3.2 Himnos

Un himno es un cántico o coro que glorifica a Dios. En la Palabra de Dios encontramos varios, entre otros:

- El Himno de victoria: Alaba las obras y el poder de Dios (Ex 15: 1-21).
- El Himno por la protección de Dios hacia su pueblo (Is cap. 26).
- El Himno de alabanza que es un cántico de fe, el cual puede tener forma de oración cantada como el que encontramos en Habacuc capítulo 3. En hebreo, el término “oración” en Habacuc 3: 1 es *tephillâh* (תפלה) que significa intercesión, súplica, himno.
- Himno de acción de gracias: Es un cántico que rinde tributo de alabanza a Dios por sus misericordias (1 Cr 16: 7- 36, Sal 96: 1-13; 105: 1-15).

7.3.3 Cánticos

Muchos de ellos son respuestas de alabanza por la victoria de Dios sobre los enemigos; un ejemplo es el cántico de Moisés de Éxodo 15: 1-18, el cual proclama la victoria sobre Faraón y contiene eventos escatológicos como la referencia al Arrebatamiento de la Iglesia, manifiesto en el paso de Israel por el Mar Rojo como acontecimiento tipológico (Éx 15: 16-17); también hace referencia al Reino Eterno (Éx 15: 18). En este cántico de Moisés encontramos la referencia tipológica del tipo en el versículo 1 cuando dice “Entonces *cantó* Moisés y los hijos de Israel este *cántico* a Jehová y

dijeron: *Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;*”. En hebreo, las palabras “cantar” y cántico vienen de la misma raíz que es *shîyr* (שִׁיר).

7.4 La alabanza corrompida: El tabernáculo caído

La apostasía ha suprimido en la Iglesia la Palabra de Dios, el conocimiento del Señor; y, si no está, por tanto, ya no hay alabanza pura, no hay alabanza en espíritu y en verdad. Cuando el creyente se cae de la gracia, se desgaja de la vid, se aparta del camino del Señor, así con la boca lo confiese, es imposible que pueda alabar y adorar; lo que queda es un corazón vacío de la gloria de Dios, un templo sin gloria como el que vio Ezequiel cuando la gloria de Jehová abandonaba dicho lugar. Los hijos de Dios somos templo del Espíritu Santo; cuando hay apostasía, este templo se ha vaciado de la gloria del Rey y se ha llenado de inmundicia (Ferrer y Rodríguez, 2018f). Este es el estado lamentable en que está la alabanza en los últimos tiempos con los mercaderes de la Palabra y de la alabanza que se han vuelto insensibles al Espíritu Santo; ya no pueden escuchar su voz que redarguye de pecado, justicia y juicio para arrepentimiento. Leamos una parte de la Palabra profética de advertencia que dio el Señor en el 2018 para todos los pastores de Barranquilla y el mundo y para todos los que ejercen el ministerio de alabanza, pero ahora están en la apostasía:

Sí. Como Israel traspasó mi pacto, así lo has hecho tú Iglesia y te has ido y has honrado a dioses ajenos, los que Satanás me ofreció en el desierto. ¡Cómo te has inclinado a sus pies Iglesia! ¡Caíste en su engaño!: “Todo esto te daré, si postrado me adorares”; ¡No aprendiste de lo que hice!?, “Escrito está”, “Escrito está también” ¡Cuántas veces quise enseñarte esta verdad, pero no quisiste! Te rehusaste a escuchar; y en lugar de escuchar te dedicaste a blasfemar. Sí. ¿Dónde estás tú Iglesia ahora? ¡Te pregunto, como lo hice con Adán! ¿Dónde estás? Que te escondes de mi presencia; estás desnuda Iglesia; y ahora ¿A quién culpas? A los que te amonestan, ¡como ahora Yo lo hago desde el Cielo, desde mi Trono Santo! Pobre de ti Iglesia; ¡Mira cómo has caído a los pies de Satanás! ¡Y le estás adorando!²³

Este llamado al arrepentimiento es duro, doloroso, pero necesario para una Iglesia que está a punto de partir y que el Señor quiere purificar, santificar, lavar, a fin de levantarla. Lamentablemente, la Iglesia apóstata hizo caso omiso al llamado del Señor, por lo tanto, ya fue cortada en el juicio del desamparo que aconteció en el año 2021 con una cuenta regresiva de 50 días; ahora mismo, dicha Iglesia apóstata está en la horrenda espera o expectación de los otros juicios, el de la vergüenza, el de muerte segunda y el juicio de ser dejados atrás en la Tribulación. De esta manera, se terminarán de aplicar las sentencias de los cinco mensajes de Apocalipsis capítulos 2 y 3 dados a las iglesias de Éfeso, Pérgamo, Sardis, Tiatira y Laodicea; de dichas sentencias, ya se cumplieron dos: el juicio de la ceguera y el juicio del desamparo correspondiente al candelero quitado del lugar de la Iglesia apóstata y a que Jesús la vomitó de su boca. Hay dos cargos principales que el Señor le hace a la

²³ Para escuchar la palabra profética completa ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y., [Berea Films Barranquilla] (2018, 16 de Agosto). *PALABRA DE JESUCRISTO A LOS PASTORES E IGLESIAS DE TODO EL MUNDO* [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WUzmGB0ZArU>

También puede descargar el documento escrito en: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

Iglesia apóstata, los cuales son: has corrompido mi Palabra y has contaminado mi alabanza.

7.5 La esposa santa que alaba y adora a su Rey

Estamos viviendo en los últimos tiempos y el Señor ha dejado instrucciones específicas para la Iglesia que viviría el fin de la dispensación de la gracia, sobre cómo predicar, enseñar y alabar. El Señor ha hablado de dos realidades poderosas que están unidas como las dos caras de una moneda; estas son: la Palabra y la Alabanza; el Señor ha dicho que, para los tiempos del fin, quiere que las iglesias le adoren con la *Palabra cantada* o *cánticos de la Palabra*; y esta clase de alabanza de los tiempos del fin tiene dos partes: (a) la melodía/armonía; y (b) el mensaje; estas dos partes salen del corazón contrito y humillado que adora a Dios en espíritu y en verdad. Un corazón altivo no puede adorar, no puede alabar, pues a quien le canta está lejos de él: “Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, / Mas al altivo mira de lejos” (Sal 138: 6; cf. Prov 3: 34; Stg 4: 6; 1 P 5: 5). El ejemplo del corazón adorador humilde es David; Hechos 13: 22 dice:

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: *He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero*”.

¿Qué significa tener un corazón como el de David? Las Escrituras hablan de las características de este siervo; veamos (Ferrer y Rodríguez, 2018b):

7.5.1 Un corazón adorador como el de David siempre está dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios

Es un corazón que está dispuesto a obedecer en todo, en lo que el Señor demande y ordene sin protestar, sin cuestionar en su mente o en su corazón, ni con su boca, sino que dice “amén así es Señor”. Esto se confirma cuando el Señor dijo de David que este tenía un corazón conforme al suyo y que haría todo lo que Dios quería (Hch 13: 22. El Espíritu Santo le mostró el ejemplo perfecto de la obediencia, cuando le reveló la profecía sobre el Señor Jesucristo que encontramos en el Salmo 40, leamos los versículos 6 al 8:

⁶ Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.

⁷ Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;

⁸ *El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón.*

¡Qué profecía tan poderosa! El Señor le reveló a David que ya no seguirían los sacrificios, ofrendas, holocausto y expiación del Antiguo Pacto, sino que vendría la ofrenda, sacrificio y holocausto perfectos, Cristo. David tuvo la comprensión por el Espíritu Santo, de lo que le fue revelado a Pablo en Hebreos 10: 1-10, por lo que el apóstol cita ese Salmo 40, pues se le fue abierto; leamos Hebreos 10: 1-10:

¹Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para

hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.

⁸Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

La prueba de que esta poderosa revelación le fue dada a David la encontramos cuando, después de decir “Sacrificio y ofrenda no te agrada” (Sal 40: 6a), agregó “Has abierto mis oídos” (Sal 40: 6b); luego el siervo continúa diciendo “Holocausto y expiación no has demandado”; y justo después aparece la voz del Señor Jesucristo cuando proclamó “Entonces dije: He aquí, vengo; / En el rollo del libro está escrito de mí...” (Sal 40: 7). Dios le abrió los oídos a David para que escuchara esta poderosa voz de Jesús, con este mensaje profético glorioso sobre su encarnación y sacrificio en la cruz.

7.5.2 Un corazón adorador como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón

David reconoció siempre que era polvo (Sal 22: 15, 30: 9; 103: 14), y que Dios es infinitamente santo. Un corazón como el de este siervo es aquel que cuando peca reconoce su pecado y se arrepiente genuinamente, lo cual implica un cambio en las actitudes, los pensamientos y en el actuar con el fin de darle la gloria a Dios. Cuando David pecó con Betsabé, y el profeta Natán lo confrontó, él reconoció su pecado; y este sincero arrepentimiento causó un mover de humillación en su corazón que lo llevó al cántico del Salmo 51, leamos los versículos 1 al 3:

¹Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

²Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

³Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí.

El verdadero adorador es aquel que cuando ha pecado compunge su corazón desde lo más profundo; siente un dolor real y toma la decisión de dejar ese pecado, actitud, comportamiento y pensamiento

pecaminosos. En estos tiempos del fin, el Señor le está diciendo a la Iglesia, que se ha desviado y ha dejado de adorarle en santidad, en espíritu y en verdad, que se arrepienta; esto lo anunció en la palabra profética que dio a través de Berea en el 2018:

¿¡Y crees Iglesia que así te voy a levantar!? ¿¡Qué dice mi Palabra!?! Una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. ¿Qué vas a hacer entonces? Llorar, compunge tu corazón, llora, clama a mí por perdón y misericordia, ¿Qué no ves que te estoy llamando? ¿Qué no ves que el tiempo está cumplido? ¿Cómo no puedes ver los arreboles en el cielo, los anuncios de que todo está cumplido? ¿Qué no te das cuenta de que hay un despertar de mi pueblo en toda la tierra que está clamando “¡Ahí viene el Esposo!”? ¿No puedes escuchar ese clamor? ¿Se ha engrosado tu corazón, tus oídos se han ensordecido y tus ojos se han cegado? Búscame en arrepentimiento y YO me volveré a ti, te limpiaré de la inmundicia y te levantaré en gloria.²⁴

7.5.3 Un corazón adorador como el de David no tiene su mirada, anhelos, fuerzas y planes en las cosas en esta Tierra, sino en la eternidad con Dios, en el Reino Eterno

Por tener este corazón es que David fue una fuente abierta para cumplir el propósito, el plan y la voluntad de Dios. En este tiempo del fin, cuando estamos a punto de ser arrebatados por nuestro Señor Jesucristo, una manera de saber si el adorador tiene un corazón conforme al de David, que está dispuesto a hacer todo lo que Dios quiere, es que se revise si piensa como este siervo; y si sus anhelos, deseos, propósitos, planes, esfuerzos, oraciones, clamores, tienen una perspectiva eterna, pues todo esto apunta al Reino Milenial y al Reino Eterno.

Esta es una clave para reconocer a los adoradores que se han convertido en cantantes por ser apóstatas; estos se reconocen porque, al haberse apartado del evangelio y ahora le sirven a Satanás, se han convertido en mercaderes de la alabanza que usan el ministerio para obtener gloria de hombres y para enriquecerse, convirtiendo en fuente de ganancia el evangelio de Cristo y el ministerio que el Señor les dio (1 Tim 6: 5). No solamente hay predicadores, maestros, profetas y pastores falsos que predicán doctrinas de error, sino que en los últimos tiempos se han levantado cantores de impiedad que están al servicio de la apostasía; esto también forma parte de la amonestación que el Señor les hace a las iglesias de Barranquilla en la Palabra profética citada en páginas anteriores:

Sí. ¿Dónde estás tú Iglesia ahora? ¡Te pregunto, como lo hice con Adán! ¿Dónde estás? Que te escondes de mi presencia; estás desnuda Iglesia; y ahora ¿A quién culpas? A los que te amonestan, ¡como ahora Yo lo hago desde el Cielo, desde mi Trono Santo! Pobre de ti Iglesia; ¡Mira cómo has caído a los pies de Satanás! ¡Y le estás adorando!” ¿Cómo le adoro?, dices; cuando publicas sus mentiras, diciendo que es la verdad de mi Palabra. ¿Cómo le adoro?,

²⁴ Para escuchar la palabra profética completa ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y., [Berea Films Barranquilla] (2018, 16 de Agosto). *PALABRA DE JESUCRISTO A LOS PASTORES E IGLESIAS DE TODO EL MUNDO* [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WUzmGB0ZArU>

También puede descargar el documento escrito en: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

dices. Cuando cantas sus canciones inmundas; cantores de injusticia, cantores de impiedad, cantores adúlteros que se regodean con el mundo, cantores que cantan sus anhelos, sus deseos, cantores que espuman su propia vergüenza, estrellas errantes, nubes sin agua. ¿Quién te dijo que mi gloria está en tus salmodias, si a Satanás adoras? ¡Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucho las salmodias de tus instrumentos que tocas con lujuria, altivez y vanidad de tu corazón! ¿De verdad crees que me ofreces sacrificio de alabanza? ¿De verdad crees que es mi tabernáculo de cánticos, himnos y salmos a mi nombre? ¡¿Cómo puedes creerlo, si hace mucho tiempo abandonaste mi Palabra!? ¡¿Cómo puedes creerlo si hace mucho tiempo te olvidaste de a quién adorabas!? Y te has puesto tú en mi lugar. Si hace tanto tiempo que tu altar está arruinado, resquebrajado, sucio; ya no hay olor grato, ya no hay cantores sacrificio vivo, santo, agradable delante de mi presencia.²⁵

David no tenía puesta la mirada en esta Tierra; como Asaf, su pensamiento era: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Sal 73: 25), pues David tenía un corazón que era una fuente abierta permanentemente para que la voluntad y el propósito de Dios se cumpliesen, los cuales son eternos. David sabía que las promesas de la descendencia santa, la casa, el reinado y el trono, que Dios le había dado, eran para la eternidad, esto se aprecia en la declaración que hace en 1 Crónicas 28: 8: “Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente”.

En este tiempo del fin, el verdadero adorador del Señor no puede tener la mirada en esta Tierra postdiluviana, ni hacer planes en este mundo caído; porque la alabanza del verdadero adorador es sacrificio vivo, santo, agradable que sube a la morada santa de Dios, la Nueva Jerusalén hacia donde está a punto de partir, donde le espera un salterio infinito que seguirá preparando, porque desde aquí le ha sido revelado como primicia de alabanza al Padre, al Hijo, el Rey Jesús, y al Espíritu Santo para gozo del siervo adorador y el de la Iglesia donde ministra. Este salterio e instrumentos preparados en el Tercer Cielo serán la ofrenda mecida delante del Cordero; y una muestra ya ha sido revelada en el Apocalipsis en los cánticos de los veinticuatro ancianos. El río es infinito en el Reino Eterno; pero se extenderá primero en el Milenio para deleite del Rey de gloria, y para enseñar a todas las naciones cómo adorarlo, bendecir su santo y poderoso nombre. ¡Cómo puede el adorador tener su mirada en esta Tierra, si ya está a punto de partir y ya están preparadas sus vestiduras de lino fino, puro, blanco y resplandeciente para seguir en el coro santo del Cielo en la Nueva Jerusalén! El Señor nos ha dado en Berea el siguiente cántico sobre esta bendición:

²⁵ Para escuchar la palabra profética completa ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y., [Berea Films Barranquilla] (2018, 16 de Agosto). *PALABRA DE JESUCRISTO A LOS PASTORES E IGLESIAS DE TODO EL MUNDO* [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WUzmGB0ZArU>
También puede descargar el documento escrito en: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

REY ETERNO²⁶

Coro

*Rey eterno, Rey glorioso y poderoso
Rey eterno, tu Reino incommovible es
Rey eterno, Rey glorioso y poderoso
Rey eterno, tus caminos eternos son*

Estrofa I

*Te levantarás
Y a tus siervos enviarás
A los confines de la tierra
Tu Palabra y tu alabanza extenderán
Vendrás con poder y gloria Tú vendrás
La tierra de alabanza llenarás
El esplendor de tu venida
Toda la tierra brillará*

Estrofa II

*En mil años de gloria,
Tú, Señor, reinarás
Hasta que abras
Por siempre la eternidad
Como columnas en tu templo nos plantarás
Luz eterna serás*

//Mi Rey glorioso y poderoso//

*Bendito por los siglos
Por siempre y para siempre
Por siempre y para siempre reinarás*

7.5.4 Un corazón adorador como el de David siempre vive humillado, es humilde

Esta característica de David de la humildad la podemos apreciar en varios eventos, de los que solo citaremos tres, a continuación:

- Cuando Saúl le ofreció a David que este fuera su yerno, después de que había derrotado a Goliat y ganado varias batallas, David no se llenó de orgullo, no consideró que era un gran guerrero; por el contrario, dijo en 1 Samuel 18: 22-23:

²²Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: *¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?*”

Cuando Saúl perseguía a David y ambos llegaron a la cueva del desierto de En-Gadi, David con sus guerreros pudo matar al rey, pero no pecó, antes dijo en 1 Samuel 24: 14:

¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

- Cuando Absalón traicionó a David y este tuvo que huir, fue vituperado siendo el rey, pero él aceptó la voluntad soberana del Señor; leamos 2 Samuel 16: 9-12:

²⁶ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla] (2020, 29 de Marzo). *Rey Eterno* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/MxOptxVE6RI>

⁹ Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰ Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así?

¹¹ Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? *Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.*

¹² *Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.*

7.5.5 Un corazón como el de David es adorador en todo tiempo

Son muchos los salmos de David en la Biblia; lo que indica que adoraba en todo tiempo. Por el contenido de muchos, podemos ver que alababa aun en los momentos de angustia, tribulación, persecución, dolor, peligro de enfermedad y muerte (Ferrer y Rodríguez, 2018e). Veamos algunos salmos con este contenido:

7.5.5.1 Adorar en medio del dolor.

David recibió la enseñanza de que Dios daba consolación en medio del dolor, mediante los cánticos de adoración, alabanza y acción de gracias. En medio del llanto, el Espíritu Santo llevaba a David a escribir y entonar cánticos de adoración y alabanza. Esta es una experiencia dada exclusivamente por el Espíritu Santo y Dios la regala con el fin de consolar directamente a sus hijos. En la Iglesia Cristiana Berea²⁷ hemos tenido esta experiencia, por lo tanto, podemos hablar con toda certeza. En medio del dolor, del sufrimiento, de la prueba en su punto máximo, el Espíritu Santo dio cánticos, adoraciones, alabanzas, melodías y armonías. Al inicio de la prueba, no entendíamos qué era lo que el Señor estaba haciendo; no comprendíamos cómo en medio del llanto, del dolor, de repente venían a nuestra mente la letra, las estrofas, los estribillos, las melodías, las armonías, los instrumentos y el impulso de escribir. Sin embargo, más adelante después de la prueba Dios nos explicó que lo que hizo en esos momentos de dolor cuando dio los cánticos, tenía como uno de los objetivos consolar el corazón y enseñar y hablar proféticamente de su pronta venida. Aquí fue cuando entendimos lo que le acontecía a David; comprendimos por qué en los momentos de dolor, el siervo adoró. Recordemos dos de estas situaciones en las cuales David adoró al Señor, en 2 Samuel 12: 19-20:

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

El corazón de David estaba adolorido por la partida de su hijo; sólo los que han vivido dicha situación saben de qué se trata este dolor profundo. David estaba viviendo la aplicación de la justicia de Dios, por causa de su pecado con Betsabé y adoró al Señor por esta justicia perfecta, pero también lo adoró por su misericordia y amor extendidos sobre él y sobre su niño, por cuanto lo había llevado al Paraíso

²⁷ Página oficial de: Ministerio Berea Barranquilla (Colombia). Dirección: Calle 79b #42-191: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/>

y David tendría la oportunidad de verle otra vez y estar con él por la eternidad. Este era su consuelo y uno de los motivos por los cuales adoraba a Dios.

7.5.5.2 Adorar en medio de la persecución.

Esto también lo hizo David y otros siervos de las Escrituras como, Pablo, Timoteo y Silas quienes fueron azotados y apresados en Filipos; pero en medio de todo esto adoraron al Señor, como lo certifica Hechos 16: 22-25:

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

David conocía bien lo que era ser perseguido, pues desde la primera vez que fue ungido por Samuel, Satanás usó a Saúl para querer matarlo e impedir que se cumplieran los pactos que Dios hizo con el pueblo de Israel, y de los que serían partícipes los gentiles a través de la Simiente, quien es Cristo; tan fuerte fue la persecución de Satanás y las Perversas de los enemigos que usó a Absalón, hijo de David para intentar matar a este siervo.

Pero en medio de la persecución, David adoraba, alababa con salmos en los que proclamaba y exaltaba los atributos de Dios, su amor y protección; y afirmaba su fe en el Todopoderoso quien es fiel. Un ejemplo de adoración en medio de la persecución es el Salmo 57 cuyo título es “Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva”²⁸. Este Salmo imprecatorio es una plegaria que David eleva delante de Dios para ser librado de los enemigos que lo estaban persiguiendo. Tiene tres partes: La primera inicia con la petición a Dios por su misericordia sobre la vida del salmista: “Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí...” (Sal 57: 1a); y cierra con la declaración de fe en dicha misericordia, aplicada como respuesta: “Él enviará desde los cielos, y me salvará / De la infamia del que me acosa; *Selah* / Dios enviará su misericordia y su verdad” (Sal 57: 3).

La segunda parte del Salmo 57 es la descripción de la persecución orquestada por Saúl y su ejército; pero no aparece como una queja, por el contrario, demuestra la fe del salmista en el único Dios verdadero que ayuda y defiende a sus hijos; David estaba convencido de esto; por ello, la segunda parte del Salmo 57 posee una alabanza intercalada: “Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; / Sobre toda la tierra sea tu gloria” (Sal 57: 5) y una afirmación de fe: “En medio de él ([del hoyo]) han caído ellos mismos” (Sal 57: 6b). El Salmo cierra con alabanza; no hay querrela, pues David no se encierra

²⁸ Mictam significa algo perdurable, inamovible, duradero. El contexto histórico aparece en 1 de Samuel 22: 1-2; los acontecimientos previos son: David venía huyendo de Saúl; había estado en Nob, con el sacerdote Ahimelec (1 S 21: 1-9) y luego se fue a Aquis rey de Gat (1 S 21: 10-15) cuando fingió ser demente. Luego sale a refugiarse a la cueva de Adulam.

en la situación adversa por la que estaba pasando, sino que mira hacia el Dios de gloria y hacia sus atributos, por lo cual entiende que su Señor merece toda alabanza y loor, no importando las circunstancias. Aquí hay una poderosa enseñanza para los creyentes y es justamente que la alabanza y adoración a Dios no depende de nuestras circunstancias, porque Dios es y será siempre digno de gloria, de honor, de honra, por siempre será exaltado; leamos esta última parte del Salmo 57: 7-11:

⁷ Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.

⁸ Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.

⁹ Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.

¹⁰ Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

¹¹ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

¿Cuántos de nosotros en medio del dolor y de la persecución, podemos hacer lo que hizo David?
¿Cuántos en medio de cualquier situación, en especial, de dolor y persecución, podemos decir que nuestro corazón está pronto y dispuesto para cantarle al Señor, el Rey de gloria? ¿Cuántos en medio del dolor y la persecución le pueden decir al alma: “despierta y adora a tu Dios”? Debemos pedirle al Señor que con su Santo Espíritu nos ayude a adorar como David.

7.5.6 Un corazón adorador es el que ora en todo tiempo y está en comunión permanente con el Señor en oración

Esta es otra de las características de David, quien anhelaba hablar con su Señor y lo hacía varias veces durante todo el día: “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, / Y él oirá mi voz” (Sal 55: 17). La oración de David era de varios tipos: oración, clamor, gemido, ruego, como se confirma en el Salmo 5: 1-3:

¹ Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi *gemir*.

² Está atento a la voz de *mi clamor*, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti *oraré*.

³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

7.5.7 Un corazón adorador es agradecido en todo tiempo

Varios cánticos de David son acción de gracias por varios motivos: (a) por la justicia de Dios (Salmo 9); (b) por la victoria (Salmo 18); (c) por las maravillas del Señor (Salmo 26); (d) por haber sido librado de la muerte (Salmo 30)²⁹.

²⁹ Para ampliar el tema del corazón agradecido de David ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018h, 6 de junio). *Un corazón conforme al corazón de David (7 parte)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hYE0CMDUrQY>

7.5.8 Un corazón adorador es el que proclama la Palabra de Dios en todo tiempo

David tenía claro que el mayor privilegio que nos ha dado el Señor es proclamar su Palabra, predicarla, enseñarla y cantarla. Todo verdadero adorador debe tener atesorado esto en su corazón y conocer las razones por las cuales puede proclamar en cánticos la Palabra de Dios; estas las encontramos en el siervo David; veamos:

7.5.8.1 Razón 1.

David sabía que, para proclamar la Palabra de Dios en cánticos, himnos, salmos, debía estar limpio, en santidad: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, / Y renueva un espíritu recto dentro de mí. / No me echés de delante de ti, / Y no quites de mí tu santo Espíritu. / Vuélveme el gozo de tu salvación, / Y espíritu noble me sustente. / Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, / Y los pecadores se convertirán a ti” (Sal 51: 10-13).

7.5.8.2 Razón 2.

David sabía lo gloriosa que es la Palabra de Dios y el efecto que causa en las vidas; por ello, la cantaba en todo tiempo: “En cuanto a Dios, perfecto es su camino, / Y acrisolada la palabra de Jehová; / Escudo es a todos los que en él esperan” (Sal 18: 30). Muchos se han convertido a Cristo en medio de la Palabra cantada, pues el Espíritu Santo la usa para convencer de justicia, pecado y juicio; solo la Palabra de Dios produce arrepentimiento genuino.

Hoy en día hay muchas alabanzas apóstatas las cuales son canciones vacías que mueven las emociones, los sentimientos; no contienen la Palabra de Dios, por lo tanto, dichas canciones terrenales y carnales no lo glorifican y el Espíritu Santo no ministra a través de ellas. David sabía que la poderosa Palabra del Señor es la que convierte el alma y hace cosas gloriosas en las vidas de todo aquél que la recibe, pues cambia, transforma, fortalece y da gozo; por ello cantó en el Salmo 19: 7-8: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; / El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. / Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; / El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos”.

La Iglesia apóstata está vaciada de la Palabra de Dios, porque la ha abandonado; por tanto, es imposible que una persona apóstata, que se autodenomina “adoradora”, pueda alabar al Señor y ministrar de parte del Espíritu Santo.

7.5.8.3 Razón 3.

David amaba profundamente la Palabra de Dios y por ello la ponía por obra, vivía en ella. Esto se confirma en el Salmo 56: 4, 10:

⁴En Dios alabaré su palabra;

En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?
¹⁰En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.

El Señor nos regaló en Berea la melodía de este cántico, con el arreglo de la letra; veamos.

SALMO 56³⁰

Estrofa I

*//En mí, oh Dios, está tu Palabra
En Dios su Palabra alabaré//
Te tributaré
Hoy y siempre
Mi alabanza a Ti levantaré
Me has librado
De la muerte
Para andar en la luz de los que viven*

Pre-coro

Que Dios está por mí, esto sé

Coro

*Que le alabaré, ¡Je!
Su Nombre exaltaré, ¡Je!
Y en Él su Palabra viviré
¡Je, je, je, je!*

Estrofa II

*En Ti Dios he confiado,
No temeré
Mis lágrimas en tu redoma están
Escritas en tu libro permanecerán
Doble gozo y alegría me darás
Por eso Señor, yo te exaltaré
Por eso Señor, a Ti cantaré
Por eso Señor, yo te adoraré
Por eso Señor, tu Palabra alabaré*

Un verdadero adorador ama con todo su corazón la Palabra de Dios, se deleita en ella como asevera el salmista: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! / Todo el día es ella mi meditación” (Sal 119: 97). La pregunta que le hace el Señor a los adoradores es: ¿Tienes un corazón limpio para proclamar, adorando y alabando, la Palabra de Dios? ¿Estás convencido y consciente de lo gloriosa que es la Palabra de Dios, de su poderosa obra y dejas que Dios la haga en tu vida, de tal manera que seas un sacrificio vivo, santo? (cf. Ro 12: 1). ¿Amas y alabas la Palabra de Dios para que ella salga por tu boca con fuego, desde el fondo de tu corazón?

7.5.9 Un corazón adorador no rehúye su misión profética. No pone sus intereses en primer lugar, sino que cumple la comisión, pues tiene puesta la mirada en la eternidad

Dios le reveló a David su programa profético y muchas profecías desde la primera venida de Cristo, su muerte, resurrección, glorificación y ascensión; también le mostró eventos del Milenio, los juicios finales y el Reino Eterno. David tuvo este privilegio por su corazón que estaba dispuesto a buscar al Señor y hacer su voluntad en todo tiempo.

El Salmo 22 describe con detalles la muerte del Señor Jesucristo; en el Salmo 110 Dios le reveló a

³⁰ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla] (2020, 29 de Marzo). *Salmo 56* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Zq-tl2Cth3M>

David cómo el Señor Jesucristo se sentó a la diestra del Padre, después de ascender al Cielo. Leamos el Salmo 110: 1:

¹ Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Muchos salmos hablan de los juicios que preceden a la Tribulación y los que ocurrirán en este terrible período; un ejemplo es el Salmo 76: 7-12:

⁷ Tú, temible eres tú;
¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?
⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa
⁹ Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*
¹⁰ Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.
¹¹ Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.
¹² Cortará él el espíritu de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

David también cantaba el Reino Milenial, en el Salmo 2; leamos los versículos 4 al 9:

⁴ El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
⁵ Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
⁶ Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.
⁷ Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.
⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
⁹ Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

En el versículo 5, David profetiza la Tribulación; en el 6, se habla de Reino Milenial, pues dice que el rey, que es Jesús está en Sion; en el 8 se especifica que Él gobernará a las naciones; y en el 9 se describe cómo será este gobierno, el cual será con vara de hierro.

Además de las profecías sobre el Milenio, David proclamaba el Reino Eterno en cánticos como el Salmo 24; leamos los versículos 7 al 10:

⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria.

⁸ ¿Quién es este Rey de gloria?

Jehová el fuerte y valiente,

Jehová el poderoso en batalla.

⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria.

¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria?

Jehová de los ejércitos,

Él es el Rey de la gloria. *Selah*

Este salmo se aplica al Reino eterno, porque dice “Y alzaos vosotras, puertas eternas”; pareciera la inauguración de este reino, cuando Dios haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Otro salmo de David sobre el Reino Eterno es el 45; leamos los versículos 6 y 17:

⁶ *Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;*

Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

¹⁷ *Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,*

Por lo cual *te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.*

En este poderoso salmo, el Señor le reveló a David la promesa principal que es la descendencia multiplicada eternamente, cuando enuncia que hará perpetua la memoria del Señor por todas las generaciones. También se observa que el centro del Reino Eterno es la alabanza a Dios para siempre, cuando dice “te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”.

7.5.10 Un corazón adorador es guerrero en todo tiempo

David tenía un corazón guerrero en todo tiempo, pues sabía que vivía en una guerra espiritual; conocía muy bien al enemigo y sabía que sus propósitos eran destruir el plan de Dios en su vida e impedir que la Palabra de Dios se cumpliera, es decir, el pacto que el Señor había hecho con David y que sería por la eternidad. Por esta razón, este siervo oraba y alababa al Señor con el fin de mantenerse firme en la guerra espiritual (Ferrer y Rodríguez, 2018j). Hay unos hechos que todo adorador debe saber cuando está consciente de la alabanza de guerra, siguiendo el ejemplo de David:

7.5.10.1 Lo que el adorador debe saber para la guerra espiritual. Hecho 1: Conocer al Señor y sus atributos.

David conocía bien al Dios de gloria y sus atributos; por ello tenía una fe inquebrantable en Él, la cual también le provenía de la absoluta certeza y convicción en la Palabra de Dios. David sabía que el Señor nunca cambia, que su Palabra es fiel y verdadera y jamás la contradice; el siervo estaba convencido de que Dios nunca lo dejaría desamparado, no lo abandonaría ni lo dejaría a merced de los enemigos. David sabía que el diablo no podía tocarlo, si se mantenía en santidad, fiel al Señor, firme en sus caminos, pegado a la vida que es Jesús, sin moverse. Cuando el adorador conoce al Señor y confía plenamente en Él, puede alabar en guerra espiritual, por cuanto está seguro de que el enemigo está vencido.

7.5.10.2 Lo que el adorador debe saber para la guerra espiritual. Hecho 2: Conocer bien a sus enemigos.

David estaba consciente de que estaba en una guerra en la que tenía enemigos. Una de las estrategias del diablo y de la Perversa naturaleza de pecado, para distraer a los hijos de Dios, es haciéndoles creer que no hay ninguna guerra espiritual; que no hay enemigos. Un adorador no puede acoger esta mentira, pues la alabanza es un arma poderosa contra el enemigo. David no caía en este engaño y trampa de la Perversa naturaleza de pecado y de Satanás. El siervo sabía quiénes eran los enemigos y los denomina malignos, angustiadores; por ejemplo, en el Salmo 27: 2:

² Cuando se juntaron contra *mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,*
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

En estos últimos tiempos, la alabanza apóstata no canta la guerra contra los enemigos espirituales ni su derrota; y esto se debe a que ya ha sido presa de la Perversa vieja naturaleza (el hombre viejo) y del diablo. Los apóstatas son sus esclavos y les sirven, por cuanto han aceptado el ofrecimiento que el diablo le hizo al Señor Jesucristo en el desierto; leamos Mateo 4: 8-9:

⁸ Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Los cantores de la alabanza apóstata han caído en el engaño de Satanás y le han aceptado los reinos de este mundo, las riquezas, el poder, la posición social, la fama y los premios mundanos. Por el contrario, el verdadero adorador de los últimos tiempos pelea la guerra espiritual contra el diablo y le dice a este, como el Señor Jesucristo le dijo en Mateo 4: 10:

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El adorador en espíritu y en verdad pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, se pone toda la armadura de Dios y toma la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, el arma poderosa mediante cánticos de guerra como el Salmo 59; leamos los versículos 9:16-17:

⁹ A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa. /...

¹⁶ Pero yo cantaré de tu poder,
Y alabaré de mañana tu misericordia;
Porque has sido mi amparo
Y refugio en el día de mi angustia.

¹⁷ Fortaleza mía, a ti cantaré;
Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

El Señor le regaló a Berea este Salmo 59 en alabanza; veamos el cántico:

SALMO 59³¹

Estrofa I

*Por el poder del enemigo en Ti, oh Dios
Yo esperaré
Porque Tú eres mi defensa delante de mí
Yo te adoraré
Derribarás a los malignos con tu verdad
Que se levanten contra Ti*

Pre-coro

*A tierra caerán, su cabeza no alzarán
Con tu diestra de poder los destruirás
Los derribarás, ya no serán
Pues tu Palabra tiene poder*

Coro

*Yo cantaré a Ti mi Dios
Y mi victoria entonaré
Mi refugio mi Señor
Tu grandeza exaltaré
Yo cantaré y gritaré
Cantaré de tu poder
Tu misericordia alabaré*

Estrofa II

*Porque amparo y roca fuerte has sido Tú, Señor
A Ti yo cantaré
En medio de la angustia tu fidelidad
Yo proclamaré
Me librarás del adversario y de su maldad
Que se rebelen contra Ti*

Estrofa final

*¡Tú eres Dios, Tú eres Dios!
¡Jesús el Señor!
¡Jesús Salvador!
Mi Redentor, Soberano Dios
¡Aleluya!
¡Gloria a Dios!*

7.5.10.3 Lo que el adorador debe saber para la guerra espiritual. Hecho 3: Conocer el destino de los enemigos.

David sabía bien cuál era el destino de sus enemigos. En la guerra espiritual debemos saber cuál es el destino de la Perversa, Satanás y sus demonios, el cual es el castigo eterno en el Lago de Fuego (Ap 20: 10, 14), pues nunca más tendrán influencia en la Tierra cuando se ejecute el juicio que ya está determinado en contra de ellos. Leamos el Salmo 37: 1-3:

¹No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

²Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.

³Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad.

En Berea, el Señor nos regaló un cántico de guerra que declara con base en la Palabra, el destino del diablo; veamos:

³¹ Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla] (2021, 21 de Noviembre). *Salmo 59* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>

TU VICTORIA OH JESÚS³²

Intro

//Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra

Hasta que tus enemigos ponga

A tus pies//

Victorioso y poderoso

¡Dios de gloria! Ah ah ah

¡Dios de gloria!

Estrofa

En aquel día la batalla se dará

Caerán, tus enemigos caerán

En el Lago de Fuego sufrirán

Eterna perdición

Satanás y sus demonios

En tormentos estarán

//Día y noche por los siglos de

los siglos//

Aleluya, aleluya, gloria y honra

Al que vive y reina

Gloria y honra

Al que vive y reinará

A Jesús, Señor de las naciones

Rey de justicia, santidad y

verdad

Coro

Tus hijos resplandecerán

Como estrellas a perpetua

eternidad

Con gran gozo te aclamarán

¡Dios de gloria!

¡Dios de gloria!

7.5.10.4 Lo que el adorador debe saber para la guerra espiritual. Hecho 4: Saber cuál es su destino.

David sabía cuál era su destino que es el Reino Eterno. El verdadero adorador debe saber que su destino es el Reino Eterno, la casa del Padre, la gloria del Rey, la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva. Esto se aprecia en el Salmo 37: 9-11:

⁹ Porque los malignos serán destruidos,

Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

¹⁰ Pues de aquí a poco no existirá el malo;

Observarás su lugar, y no estará allí.

¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,

Y se recrearán con abundancia de paz.

El adorador de los últimos tiempos sabe que está a punto de ser arrebatado y que tiene una misión, la cual es cantar este glorioso evento, proclamar los juicios que vendrán y las promesas que seguirán. El verdadero ministro de alabanza sabe que le espera el coro santo del Cielo, la adoración en las Bodas del Cordero; que ahora se está preparando y es instrumento del Señor para preparar a la Iglesia, la esposa, porque el Señor Jesucristo la va a levantar en una nube de gloria; ella va a subir cantando, danzando, exaltando al que vive por los siglos de los siglos.

³² Puede escuchar la alabanza en: Ministerio Berea Barranquilla. [Berea Films Barranquilla]. (2020, 29 de Marzo). *Tu victoria, oh Jesús* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/5QPQbeAG8b8>

Referencias

- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018a, 16 de agosto). *PALABRA DE JESUCRISTO A LOS PASTORES E IGLESIAS DE TODO EL MUNDO* [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WUzmGB0ZArU>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018b, 1 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (1 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/live/OcDx7iqDWh0?feature=share>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018c, 2 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (2 parte)* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=EZC_jLl3t2o
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018d, 9 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (3 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=w9-HG63agK4>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018e, 16 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (4 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/live/4HOVbxVV5QQ?feature=share>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018f, 23 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (5 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/live/zBePJkUtYs0?feature=share>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018g, 30 de mayo). *Un corazón conforme al corazón de David (6 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=r4vX9kTseP0>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018h, 6 de junio). *Un corazón conforme al corazón de David (7 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hYE0CMDUrQY>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018i, 13 de junio). *Un corazón conforme al corazón de David (8 parte)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=4VqKIXsqS6Y>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018j, 20 de junio). *Un corazón conforme al corazón de David (9 parte)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=IN--vqeAmjg>

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2021a, 24 de octubre). *Canta* [Video]. YouTube. https://youtu.be/Hbf9_Kw6WRA

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2021b, 5 de diciembre). *Coronado de Gloria* [Video]. YouTube. Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/5QwrAzYRnwM>

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2021c, 21 de noviembre). *Salmo 59* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2020a, 29 de marzo). *Rey Eterno* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/MxOptxVE6RI>

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2020b, 29 de marzo). *Salmo 56* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Zq-tI2Cth3M>

Hernández, I., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2020c, 29 de marzo). *Tu victoria, oh Jesús* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/5QPQbeAG8b8>

CAPÍTULO 8

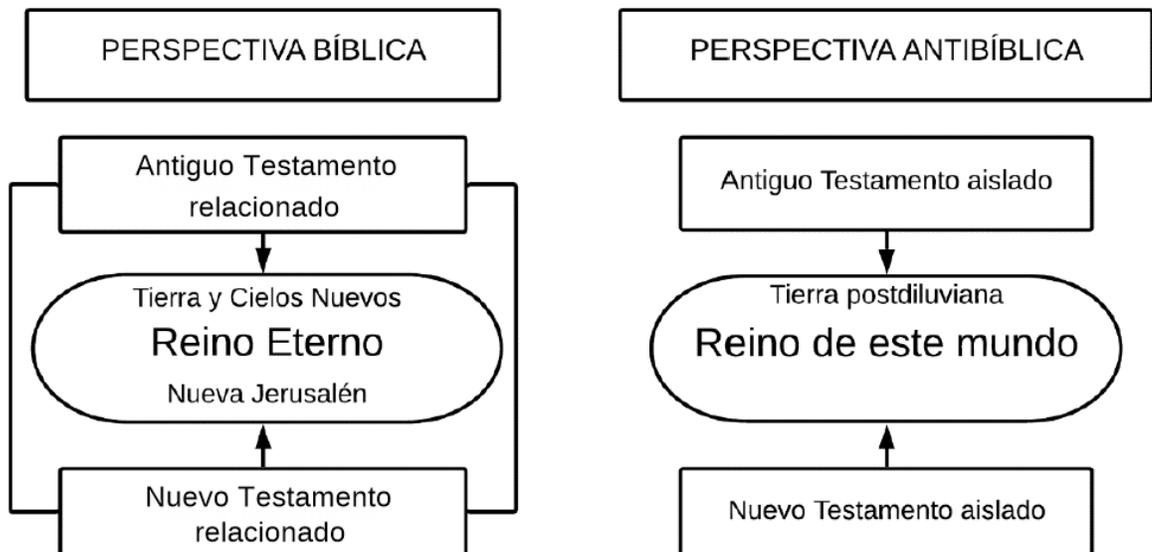
LA MUJER RODEARÁ AL VARON: EL MILAGRO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

8.1 La perspectiva interpretativa

Para entender la encarnación de Cristo en su significado poderoso y glorioso es necesario tener una *perspectiva eterna de interpretación de las Escrituras*, que es la bíblica. Con la apostasía como señal clara cumplida de los tiempos del fin, ha surgido otra perspectiva en la historia de la Iglesia, la cual es antibíblica y sustenta muchas falsas doctrinas, en especial las doctrinas de la prosperidad material, la confesión de fe positiva, el reino ahora, entre otras; esta perspectiva es la que propuso Satanás en el desierto cuando tentó la humanidad de Jesucristo; pero el Señor le respondió con la perspectiva interpretativa bíblica que está basada en la eternidad, en el Reino Eterno, en las cosas incorruptibles, en las cosas del Espíritu (Mt 4: 1-11; Lc 4: 1-13; Ro 8:5).

Figura 1

Dos perspectivas de interpretación: La bíblica y la antibíblica.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023, p. 54).

Satanás y la Perversa naturaleza de pecado siempre ha atacado al ser humano para que lea, interprete y aplique la Biblia desde su perspectiva mundana y corruptible. En Edén fue el primer ataque cuando la serpiente hizo que Eva escuchara sus mentiras, las cuales cuestionaban la Palabra de Dios, su mandamiento santo. Lo primero que hizo Eva fue dudar de la Palabra dentro de su corazón; y cuando

pecó escuchando a la serpiente, dice la Escritura que vio todo distinto; lo que antes no veía, empezó a percibirlo con los ojos; leamos Génesis 3: 6:

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría;

Figura 2

Velo de Satanás y la perspectiva antibíblica.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023, p. 58).

No obstante, los hijos de Dios ya no tenemos el velo mundano, corruptible y de la sabiduría humana que tienen los inconversos, cuya mente está entenebrecida por el pecado; nosotros tenemos la mente de Cristo, la sabiduría de Dios y al Espíritu Santo (1 Co 1: 24, 30; 2 Co 2: 6-16), quien nos revela toda la verdad, nos abre las Escrituras, nos ilumina el entendimiento para que conozcamos lo que Cristo ha hecho en favor nuestro, para que sepamos en qué consiste esta salvación tan grande; leamos 1 Corintios 2: 12:

¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

Esta perspectiva eterna de interpretación de las Escrituras es la que se utiliza en este capítulo (y en todo el libro), para que comprendamos el milagro de la encarnación de Cristo y las bendiciones que esta nos concede.

8.2 El Milagro de la encarnación de Cristo

La encarnación o engendramiento de Cristo es el mayor milagro que ha ocurrido sobre la Tierra, seguido de la conversión del ser humano perdido, la cual se relaciona con dicha encarnación. La

Biblia incluye la encarnación dentro del misterio de la piedad; leamos 1 Timoteo 3: 16:

¹⁶ E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

La Biblia dice que Jesús, siendo Dios Hijo eterno, fue engendrado en el vientre de María la cual experimentó dos gloriosos eventos: (a) el Espíritu Santo vino sobre ella; (b) y fue cubierta por el poder del Altísimo, como leemos en Lucas 1: 35:

³⁵ Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacerá, será llamado Hijo de Dios.

En el primer evento, Dios plantó la semilla santa en el vientre de María y la hizo concebir: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS” (Lc 1: 31); el segundo evento impidió que el pecado de María contaminara al Señor Jesucristo.

8.3 La encarnación de Cristo y los pactos bíblicos

La encarnación de Cristo tiene una historia profética en el Antiguo Testamento, que se inicia en la promesa de la venida de la Simiente en Génesis 3: 15:

¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y *la simiente* suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

Desde esta sentencia profética, Satanás y la Perversa naturaleza de pecado intentaron por todos los medios impedir que la Simiente viniera a esta Tierra, tomando el corazón de Caín para que asesinara a Abel el justo. Pero Dios guardó su Palabra y concedió a Set de cuya descendencia vino Cristo (Lc 3: 38).

El Señor es omnisciente y sabía el plan del diablo para destruir a la Simiente; y por ello determinó en su soberanía y poder dos métodos para garantizar el cumplimiento de su Palabra, en cuanto a la venida de la Simiente que es Cristo el Salvador; estos son: *la bendición y el pacto*³³. Desde Edén, Dios usó los dos métodos, pues bendijo a Adán y a su mujer y les ordenó que fructificaran y se multiplicaran (Gn 1: 28). En este escenario encontramos *el Pacto Edénico* que se describe en Génesis 2: 15-17:

³³ La doctrina de los Pactos se relaciona con la de las dispensaciones (Darby, s.f., Scofield, 1996 [1909], Watson, 2015). Se han propuesto los siguientes pactos: El Pacto Edénico; el Pacto Adámico; el Pacto Noémico; el Pacto Abrahámico; el Pacto Mosaico; el Pacto de la Tierra; el Pacto Davídico; el Nuevo Pacto.

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En este pasaje, el Señor establece mandamientos para que Adán los obedeciera; y en Génesis 1: 28, el Señor da el decreto sobre la descendencia santa multiplicada eternamente, la tierra y el gobierno:

²⁸ *Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*

El Pacto Edénico contiene los siguientes elementos:

- (a) La Tierra: Se refiere al lugar donde puso el Señor a Adán, esto es, el huerto de Edén, un espacio perfecto; y a la Tierra total que se extendería para acoger a la descendencia viva y santa.
- (b) El trabajo: Adán debía labrar y guardar el huerto; era un trabajo en gozo. Esto se refiere al sacerdocio.
- (c) La Palabra: el santo mandamiento para obediencia. Adán podía comer de todo árbol menos del árbol del bien y del mal. La desobediencia produciría la muerte física, espiritual y eterna.
- (d) El pacto matrimonial (casarse) y la descendencia (los seres humanos): Dios bendijo a Adán y a la mujer; y les ordenó que fructificaran y se multiplicaran; este es el pacto matrimonial.
- (e) El gobierno: llenar la Tierra, sojuzgarla y señorear.³⁴

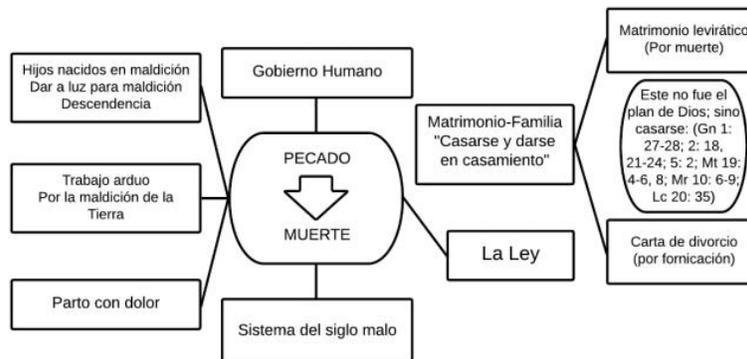
Cuando Adán pecó, rompió el Pacto Edénico, tal como dice Oseas: “Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí” (Os 6: 7). Después de la transgresión, se inició *el Pacto Adámico* que según Scofield gobierna al hombre desde su estado caído hasta el Reino Milenial (Scofield, 1996, [1909], p. 7-8); con este pacto se inicia el siglo malo que terminará con la Segunda Venida de Cristo para que se inicie el Milenio, el cual actúa como un período de transición (por ser la última prueba para la humanidad) para que inicie el Reino Eterno que es el siglo venidero.

El Pacto Adámico contiene las consecuencias del pecado en relación con los cinco elementos del Pacto Edénico: la Tierra recibe la maldición; el trabajo se vuelve duro, oneroso; el hombre y la mujer en el pacto matrimonial tendrían descendencia bajo maldición por el pecado; los animales se volvieron agrestes hacia el hombre; Satanás pasó a ser el príncipe del mundo y a tener dominio sobre los seres humanos caídos, en quienes la Perversa vieja naturaleza gobernaría, lo cual se ha evidenciado en la historia de la humanidad.

³⁴ Scofield (1996, [1909], p. 4) plantea cinco elementos del Pacto Edénico: (1) Poblar la tierra con una nueva especie: la especie humana; (2) sujetar la Tierra al hombre para su gozo; (3) tener dominio sobre los animales; (4) comer hierbas y frutos; (5) labrar y cuidar el huerto; (6) abstenerse de comer del árbol del conocimiento del bien y el mal; (7) el castigo por la desobediencia: la muerte.

Figura 3

Elementos del siglo malo



En este Pacto Adámico encontramos dos bendiciones relacionadas: el decreto de la Palabra de Dios referida a la venida de la Simiente y el juicio sobre Satanás y su simiente: “Y pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu simiente y *la simiente suya*; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gn 3: 15). Esta es la primera mención profética de la encarnación del Señor. A partir de aquí se inicia la línea de la descendencia de la Simiente que es Cristo: Abel, Set, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, David y demás descendientes.

En el Pacto Noémico, la referencia a la encarnación aparece de manera indirecta en la descendencia de Sem. La relación entre el Pacto Noémico y la venida de la Simiente está en que Dios ratifica aquí el Pacto Edénico o con la creación, al prometer no destruirla para siempre (Gn 9: 9-11), y al confirmar y garantizar la descendencia (fructificación, multiplicación y bendición. Gn 9: 1, 7), la tierra y el gobierno (Gn 9: 2-3). La descendencia garantiza la venida de la Simiente.

La segunda mención explícita y directa de la encarnación de Cristo, en la promesa de la Simiente, aparece en el Pacto Abrahámico el cual posee una posición central en el plan de Dios con respecto a la humanidad; este contiene los elementos que se describen en la tabla 1:

Tabla 1

La promesa y la herencia en el Pacto Abrahámico

Promesa y herencia	Textos bíblicos
(a) La tierra (b) La descendencia (c) La Simiente (d) El gobierno: las naciones y reyes	“En tu <i>simiente serán benditas todas las naciones</i> de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.” (Gn 22:18). “ <i>Multiplicaré tu descendencia</i> como las estrellas del cielo, y daré a tu <i>descendencia</i> todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu <i>simiente</i> ...” (Gn 26:4). “Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado.” (Sal 72:17).

El pacto Abrahámico garantiza la encarnación de Cristo para la entrada de los gentiles (y con estos, la de toda la humanidad) a todos los pactos, las promesas y la herencia. La base de este pacto es la fe, por cuanto Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn 15: 6). El Pacto Abrahámico se ratificó en Isaac y en Jacob de tal manera que el Señor especificó más la promesa; veamos:

Tabla 2

La ratificación del Pacto Abrahámico en Isaac y en Jacob

Pacto Abrahámico (Gn 17:4-9)	Ratificación en Isaac (Gn 26:24)	Ratificación en Jacob (Gn 35:10-12)
<p>“⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de <i>muchedumbre de gentes</i>. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de <i>muchedumbre de gentes</i>. ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y <i>reyes saldrán de ti</i>. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y <i>tu descendencia</i> después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el <i>de tu descendencia</i> después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, <i>la tierra</i> en que moras, toda la tierra de Canaán en <i>heredad perpetua</i>; y seré el Dios de ellos. ⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y <i>tu descendencia después de ti por sus generaciones</i>.” (Gen 17).</p>	<p>“²⁴Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y <i>te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia</i> por amor de Abraham mi siervo.” (Gen 26)</p>	<p>“¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: <i>crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos</i>. ¹²<i>La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra</i>.” (Gen 35).</p>

Como se aprecia en la tabla 2, el Señor ratificó la promesa de la tierra, la descendencia y el gobierno en Jacob. Llama la atención el cambio de nombre que el Señor le hace en el versículo 10b de Génesis 35, cuando le dice: “Israel será tu nombre”, lo cual se refiere proféticamente al pueblo de Israel que saldría de los lomos de Jacob. En este poderoso pasaje también se profetiza el nacimiento de la Iglesia, cuando dice: “una nación” en el versículo 11; pero también se afirma que un conjunto de naciones procedería de él; ¿cuáles son estas naciones? Se refieren a las naciones gentiles de las cuales salió la nación santa, la Iglesia; por lo tanto, este conjunto de naciones se refiere a las que multiplicarán en el Reino Eterno. Ahora bien, es necesario aclarar que, en la Simiente, que es Cristo, se le da la entrada a Israel, la Iglesia y las naciones a todas las bendiciones de los pactos, la herencia y las promesas; por tanto, de estos tres grupos de Génesis 35:10-12, el segundo (la Iglesia) no es el cumplimiento del Pacto Abrahámico como se suele pensar, sino que los gentiles salvos dentro de la Iglesia tienen entrada a todas las bendiciones a través de la Simiente, pues han adquirido la ciudadanía de Israel (Ef 2: 12-13).

En el Pacto Mosáico, Pablo especifica que la Ley fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la Simiente (Gá 3: 19); y las promesas quedaron encerradas, guardadas. El apóstol

también afirma que la Ley ha sido el ayo para llevarnos a Cristo (Gá 3: 21-24).

El Pacto de la Tierra (llamado erróneamente “pacto palestino”) es la confirmación de la promesa hecha a Abraham, pues el Señor le dice a Israel que lo regresaría a la tierra prometida aun después de dispersarse. En el Pacto Davídico (2 S 7: 1-29) se confirman las promesas de la posesión de la tierra (2 S 7: 10) y el gobierno con el Reino afirmado para siempre (2 S 7: 12-13), además de la descendencia en la eternidad y por la eternidad (2 S 7: 16, 19, 26, 29).

El Nuevo Pacto habla del cumplimiento de la venida de la Simiente que se remite a la encarnación, los padecimientos y la muerte de Cristo, además de su exaltación en su resurrección, glorificación y ascensión. El milagro de la encarnación de Jesús, su introducción en el mundo, es la puerta para que toda la humanidad (Israel, la Iglesia y las naciones) que crea en Él, entre al Reino de Dios para recibir las promesas y la herencia de los pactos, los bienes venideros, la participación en el siglo venidero, en el Reino Eterno (Mt 19: 29; Heb 9: 11).

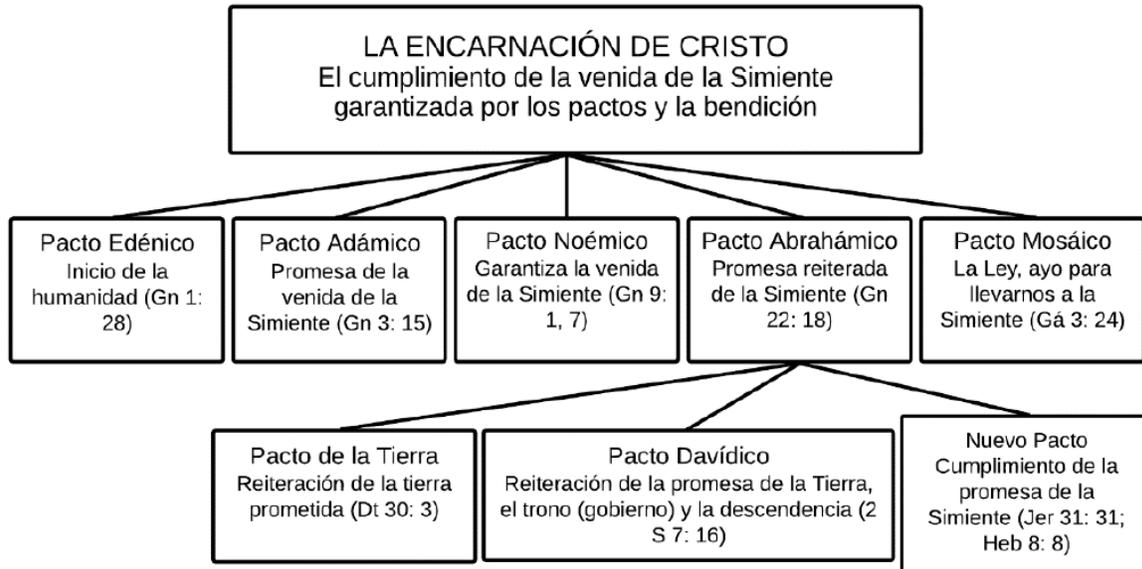
La primera vez que se habla directamente del Nuevo Pacto es en Jeremías 31; en este capítulo se revela el milagro de la encarnación mediante una metáfora sorprendente. El capítulo inicia con la promesa del Reino Eterno: “En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y *ellas me serán a mí por pueblo*” (Jer 31: 1; cf. Ap 21: 3). Más adelante, Jeremías profetiza la matanza de los niños que aconteció después del nacimiento de Cristo, por cuanto Satanás, desde Edén, quería destruir a la Simiente: “Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron” (Jer 31: 15; cf. Mt 2: 18). Luego, el profeta Jeremías pasa a describir el regreso de Israel después de su cautiverio, y es aquí donde revela el milagro poderoso de la encarnación; leamos Jeremías 31: 22:

²² ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: *la mujer rodeará al varón*.

Debido al pecado de Adán por quien entró la corrupción y la muerte al mundo (Ro 5: 12), en el engendramiento de Cristo no podía participar varón alguno, porque el Señor hubiese heredado la naturaleza pecaminosa de Adán; por tanto, Dios en su sabiduría, poder, amor y misericordia había decidido usar un método nuevo en la encarnación de Cristo y se trata de la Simiente, no del varón, sino la de la mujer; y esta es la explicación de la expresión: “la mujer rodeará al varón”, pues en la concepción, la simiente del hombre es la que tiene participación.

Figura 4

La Encarnación de Cristo y los ocho pactos.



A esto se refiere Pablo en Gálatas 3: 8 cuando dice: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti *serán benditas todas las naciones*”. Es en la Simiente de Abraham, Cristo, que se le permite a los gentiles ser partícipes de los pactos de la promesa: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef 2: 12).

8.4 ¿Por qué y para qué Cristo encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo?

Después de este breve análisis de los pactos en relación con la encarnación de Cristo como cumplimiento de la promesa de la Simiente, surge la pregunta: ¿Por qué y para qué Cristo encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo? Y la respuesta es: para que tuviéramos *la promesa de la herencia eterna*. ¿Qué es y qué incluye la herencia eterna que está garantizada en la encarnación, muerte, resurrección, glorificación y ascensión de Cristo mediante la cual obtuvo eterna redención para todo aquel que en Él cree? Leamos Hebreos 9: 9 - 15:

⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

¹⁰ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, *los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.*

En este pasaje se habla de cómo el Antiguo Pacto debía cesar para que entrara en vigor el Nuevo Pacto en la sangre de Jesucristo, en su muerte. Dice en el versículo 11 que Jesús es Sumo Sacerdote de los bienes venideros; es de resaltar esta palabra “bienes” que recibiremos los que creemos en Él y hemos obtenido eterna redención por su sangre; y estos bienes forman parte de *la promesa de la herencia eterna*, dada a Abraham por el pacto que Dios hizo con él. Es necesario prestar especial atención a esta frase. Se habla de una promesa: ¿a cuál promesa se refiere el autor? Se menciona una herencia: ¿a cuál herencia se remite el autor?; y se dice que es eterna: ¿a qué apunta este término “eterno”? Resolveremos estas preguntas a continuación.

Pablo habla de *un testamento* y de *un testador*; leamos Hebreos 9: 16-17:

¹⁶ Porque donde hay *testamento*, es necesario que intervenga muerte del testador.

¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que *el testador* vive.

La palabra “testamento” se relaciona con el término “herencia”, pues justamente esta se encuentra en dicho testamento; en él están consignados los bienes que el testador (el que hace el testamento, por cuanto es el poseedor de los bienes) ha dejado para los legítimos herederos. Sin embargo, para que los herederos reciban la herencia, los bienes, es necesario que muera el testador, tal como dice Hebreos 9: 16 y 17. *El Testador es Cristo y su muerte confirma el testamento que es la herencia eterna.*

Esta es una razón por la cual Cristo debió encarnar y morir, y es para que pudiéramos recibir el testamento de la herencia, de los bienes que son venideros, por cuanto se refieren al Siglo Venidero; este término “venidero” se remite al Reino Eterno y lo encontramos en varios pasajes; veamos:

Tabla 3

Versículos sobre el Siglo Venidero (El Reino Eterno)

Referencia	Versículo
Marcos 10: 30	³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y <i>en el siglo venidero</i> la vida eterna.
Lucas 18: 30	³⁰ que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y <i>en el siglo venidero</i> la vida eterna.
Efesios 1: 21	²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo <i>en este siglo</i> , sino también <i>en el venidero...</i>
Efesios 2: 7	⁷ para mostrar en <i>los siglos venideros</i> las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
Hebreos 6: 5	⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes <i>del siglo venidero...</i>

Otra razón por la cual Cristo debió encarnar y morir es porque su sangre nos limpia del pecado, por cuanto las transgresiones nos impedían tener acceso a la presencia de Dios por la eternidad y a herencia eterna; esto se comprueba en Hebreos 9: 15. Cristo también encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo para cumplir todos los pactos en favor de los seres humanos, por cuanto estos jamás podrían cumplirlos. Jesús cumplió el Nuevo Pacto para que mediante este pudiéramos heredar y obtener los bienes venideros de su testamento; por ello, como testador, tuvo que morir (Heb 9: 16-17).

Aún no hemos respondido la pregunta, ¿en qué consiste esta herencia? Normalmente consideramos que esta consiste en la vida eterna, solamente definida como la inmortalidad, nunca más experimentar la muerte física; y ciertamente es uno de los bienes venideros, uno de los elementos del testamento; pero este contiene otros relacionados.

Se nos ha planteado que Cristo encarnó, murió y resucitó para Él obtener para *sí mismo* el reino, el trono, el gobierno de todas las naciones y para que fuera heredero del Universo. Pero esta interpretación no es acertada, porque Jesús es Dios y por serlo lo posee todo. Él no perdió nada cuando encarnó al hacerse hombre o poco menor que los ángeles (Heb 2: 7), pues Él siguió siendo Dios, no perdió su divinidad. Ahora bien, es cierto que el Señor aún no ha reinado sobre las naciones santas multiplicadas por la eternidad, las cuales fueron planeadas por Dios Padre desde antes de la fundación del mundo; esto no ha ocurrido debido a que el pecado del hombre detuvo el plan de Dios, pues la muerte ha reinado. No obstante, Dios el Hijo, Jesús, sigue siendo soberano sobre toda la creación y todo le pertenece, la Tierra y su plenitud (Sal 24: 1; 89: 11; 1 Co 10: 26, 28); Él nunca ha dejado de ser soberano. Debemos recordar también que Dios creó al hombre y le dio el privilegio de señorear sobre la creación (Gn 1: 28), pero perdió todo esto por causa del pecado. Precisamente, Cristo lo recuperó para entregárselo nuevamente al hombre.

El Señor Jesucristo se encarnó para quitar de en medio el pecado que nos impedía entrar al Reino de los Cielos, al Reino Eterno; el pecado nos inhabilitaba para obtener las promesas de la herencia eterna; por tanto, todo lo que hizo Cristo lo hizo en favor nuestro, de los seres humanos (para salvar a toda la humanidad), para que los que le reciben y sean salvos en Él, los que son lavados por su sangre preciosa, obtengan los beneficios de su obra redentora. Teniendo en cuenta esto, cuando se lee en la Biblia sobre la herencia, los bienes venideros y la gloria que obtuvo Cristo en su encarnación, muerte y exaltación, se debe leer como aplicados en favor nuestro, pues el Señor tomó nuestro lugar; este es *el principio vicario* que opera en todos los sentidos; tres de ellos son: (a) en que Jesús tomó nuestro lugar al encarnar haciéndose hombre semejante a nosotros, en cuanto al cuerpo de humillación o de debilidad (cf. Hch 8: 33; Fil 2: 8); Cristo cargó nuestros pecados y murió por ellos; (b) el principio vicario también opera en los beneficios de la exaltación de Jesús, los cuales se manifiestan en la resurrección y glorificación de nuestros cuerpos, pues en Cristo somos coronados de gloria; (c) un tercer hecho en el cual actúa el principio vicario es en cuanto a la ascensión, porque el Señor vendrá por su Iglesia santa el día que suene la trompeta en el Arrebatamiento, el cual está a la puerta. Esta es otra razón por la cual Jesús encarnó, se hizo hombre, para que todo lo que es del Señor por ser Dios, lo pudiéramos heredar; por tal razón somos herederos de Dios y coherederos con

Cristo; leamos Ro 8: 17:

¹⁷ Y si hijos, también herederos; *herederos de Dios y coherederos con Cristo*, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

En Efesios 3: 6, se reitera esta verdad poderosa, en relación con los gentiles, leamos:

⁶ que los gentiles *son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús* por medio del evangelio...

Desde la perspectiva que acabamos de mencionar, se puede entender el Salmo 2: 6-8:

⁶ Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.

⁷ Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.

⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.

Antes de encarnar, Cristo era Dios y todo le pertenecía; Él no se hizo Hijo de Dios en su encarnación, pues ya lo era. No obstante, al obtener la naturaleza humana, hecho semejante a nosotros (hecho semejante a sus hermanos. Hebreos 2: 17) debía ganar la herencia, no para Él, sino para nosotros. Esto explica por qué en el Salmo 2: 8 el Padre le dice a Jesús que le pida y le dará por herencia las naciones y como posesión los confines de la Tierra; pero esta petición del versículo 8 aparece después del decreto que publica el Padre, referido a la encarnación de Cristo, el cual aparece en el versículo 7: “Yo te engendré hoy”. Este versículo no se puede entender como que Jesús obtuvo el derecho a ser Hijo de Dios después de la encarnación; y, por tanto, el derecho a la herencia de las naciones y de los confines de la Tierra; no se puede interpretar así, porque reiteramos que Jesús es Hijo de Dios, es Dios, eternamente y para siempre.

Veamos el principio vicario en la siguiente tabla:

Tabla 4

El principio vicario y sus beneficios para los hijos de Dios

EL PRINCIPIO VICARIO					
<i>“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.” (Heb 2:17)</i>					
Cristo al encarnar tomó el lugar del ser humano	ENCARNACIÓN	MUERTE	RESURRECCIÓN	GLORIFICACIÓN	ASCENCIÓN
	<p>“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,” (Heb 2:14).</p> <p>“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...” (Rom 8:3)</p>	<p>“y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2 Cor 5:15).</p>	<p>“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...” (1 Cor 15: 3-4).</p>	<p>“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” (Heb 2:9).</p>	<p>“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: / Dios fue manifestado en carne, / Justificado en el Espíritu, / Visto de los ángeles, / Predicado a los gentiles, / Creído en el mundo, / Recibido arriba en gloria.” (1 Tim 3:16).</p>
El ser humano pecó y murió; pero recibe todos los beneficios de la obra vicaria de Cristo	CUERPO FÍSICO Y CARNE DE PECADO (LA PERVERSA)	MUERTE	BENEFICIOS DE LA OBRA VICARIA DE CRISTO PARA LOS HIJOS DE DIOS		
			RESURRECCIÓN DE VIDA	CUERPO GLORIFICADO	ARREBATAMIENTO
	<p>“pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Ro 7: 23-24)</p>	<p>“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:23)</p>	<p>“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Ts 4:16)</p>	<p>“... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (Fil 3: 21).</p>	<p>“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Ts 4:17)</p>
EL PRINCIPIO VICARIO PERMITE QUE LA HUMANIDAD SALVA OBTENGA:					
El cumplimiento de todos los pactos					
La promesa de los bienes venideros en el siglo venidero (Reino Eterno)					
La Tierra Nueva y los Cielos Nuevos	Vida Eterna	Descendencia santa multiplicada eternamente simiente santa	Gobierno / Reinado y sacerdocio	Presencia y compañía eternas de Dios	

La única manera de entender estos versículos del Salmo 2 es considerando que el decreto de Dios implica la herencia de las naciones y la posesión de los confines de la Tierra para los hijos de Dios salvos por Cristo, por cuanto Él se encarnó, y al tomar nuestro lugar en todo (en su humanidad, sus padecimientos, su muerte, su resurrección y su glorificación) nosotros, los hijos de Dios, obtenemos las bendiciones del decreto divino, la promesa de la herencia eterna que contiene el gobierno de las naciones y la posesión de los confines de la Tierra. Eso es la recuperación de lo que perdió Adán.

Este Salmo 2 lo retoma Pablo en su predicación en la sinagoga en Antioquía de Pisidia; leamos Hechos 13: 32-33:

³² Y nosotros también os anunciamos el evangelio de *aquella promesa hecha a nuestros padres*,

³³ la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

En este pasaje, Pablo habla de la promesa hecha a los padres, refiriéndose a Abraham, Isaac y Jacob; el apóstol dice que esta promesa Dios la ha cumplido en Israel (en los hijos de los judíos) y a la Iglesia (a nosotros); agrega el apóstol que el cumplimiento de la promesa es la resurrección de Jesús y cita el Salmo 2.

El Salmo 2 también lo retoma Pablo en Hebreos 1: 1-4:

¹ Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

³ el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴ hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

En este pasaje, se entrelazan la naturaleza humana (encarnación) y la naturaleza divina de Cristo (es Dios); esto revela *el principio vicario* que en los versículos citados se presentan en una alternancia Dios-hombre, la cual confirma la sustitución que hizo Jesús en favor nuestro, en todos los ámbitos indicados en la tabla 3.

Es necesario asumir lo anterior para que podamos comprender lo que Pablo quiso exponer. En el versículo 1 de Hebreos 1, se habla del Cristo encarnado, pues dice que antes Dios nos había hablado por los profetas, pero en los postreros días nos ha hablado por el Hijo, que se refiere al Cristo encarnado; en el versículo 2, dice que el Padre constituyó a Jesús como heredero de todo, pero esto aparece en el contexto de la encarnación, de Cristo como hombre; luego el apóstol aclara en el mismo versículo que Jesús es Creador del Universo, señalando la naturaleza divina de Cristo. En el versículo 3 se reitera esta naturaleza, porque dice que Jesús es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder; claramente dice que Jesús es Dios (cf. Fil 2: 5-6). Inmediatamente, Pablo pasa a hablar del Cristo encarnado, pues

menciona su sacrificio en la cruz mediante el cual efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo (Heb 1: 3). Luego, menciona la exaltación de Cristo, su regreso a la gloria del Padre, la que tenía antes de encarnar, pues la poseía desde la eternidad (cf. Jn 17: 5); se agrega que Jesús se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Heb 1: 3). No obstante, en el versículo 4 de Hebreos 1, se afirma que Jesús fue hecho superior a los ángeles, por cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Aquí el contexto se ubica después de la encarnación, no antes, porque Cristo es Dios y siempre fue y será superior a los ángeles. Jesús no se hizo superior a los ángeles cuando resucitó y ascendió glorificado, porque nunca dejó de ser Dios y siempre fue y será superior a los ángeles. La enseñanza es que Cristo al encarnarse se hizo menor que los ángeles por causa nuestra, pues nosotros los seres humanos fuimos hechos menores que los ángeles; aquí opera *el principio vicario*, pues el Señor en su humanidad tomó nuestro lugar, para luego hacernos superiores a los ángeles, ¿en qué? En que seremos herederos y coherederos con Cristo, de todas las bendiciones de los pactos.

En este contexto es que Pablo cita el Salmo 2 en Hebreos 1: 5-6; leamos:

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Mi Hijo eres tú,

Yo te he engendrado hoy,

y otra vez:

Yo seré a él Padre,

Y él me será a mí hijo?

⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

En este pasaje, se reitera la encarnación de Cristo; no obstante, se sigue haciendo la alternancia con su divinidad, por cuanto dice que aún en este estado encarnado Jesús siguió siendo Dios, pues se afirma: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Heb 1: 6b); pero esto aparece cuando se asevera que se introduce al Primogénito en el mundo, refiriéndose a la encarnación.

8.5 La encarnación de Cristo y su provisión para el creyente: ¿para qué soy salvo?

La salvación es la entrada a la posesión de la herencia y las promesas eternas. Tradicionalmente, la Iglesia ha llegado hasta el entendimiento de la salvación, lo cual significa ser salvo del Infierno; y se ha estudiado mucho con respecto a la pregunta, ¿de qué soy salvo?; cuya respuesta es: soy salvo del Infierno, de la segunda muerte, del Lago de Fuego, del tormento eterno. Pero hay una tendencia a olvidarse de la pregunta, ¿para qué soy salvo?

Lo que ha enseñado la Iglesia en el siglo pasado y en este siglo, yendo un poco más allá de la pregunta ¿de qué soy salvo?, es sobre la gloria y la presencia del Señor. La Iglesia ha dicho: “soy salvo para ir a la presencia de Dios y disfrutar de su gloria”. Cuando Pablo dice que los perdidos serán excluidos de la gloria del poder de Dios (2 Ts 1: 9), está relacionando las dos preguntas: ¿De qué soy salvo? y ¿para qué soy salvo? El problema de la Iglesia es que no ha enseñado a profundidad sobre la segunda

pregunta y por ello la interpretación del reino de este mundo, la antibíblica, se ha tomado los púlpitos, pues muchos enseñan que ya recibimos a Cristo y somos salvos, por lo tanto, debemos procurar todas las cosas de este mundo caído; esta es la apostasía de la Iglesia en estos tiempos del fin.

La Iglesia apóstata predica la siguiente blasfemia: “Soy salvo para vivir en este mundo, para que el Señor escuche mis peticiones de sanidad, necesidades materiales, riquezas, fama, poder, entre otras abominaciones”. Esto es antibíblico, porque las Escrituras no enseñan que somos salvos para recibir una herencia en esta Tierra postdiluviana y para que Dios haga promesas de cosas corruptibles y las cumpla en este mundo caído que está a punto de ser juzgado, quemado; el Señor no impulsa a sus hijos a que se aferren a esta Tierra y a que persigan las cosas materiales. La Biblia no está centrada en el reino de este mundo (Jn 18: 36), pues el centro de las Escrituras es la salvación que es la entrada a las promesas y herencia eternas. En 2 de Pedro 1: 3-4 se corrobora esto:

³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...

Pedro habla de *cosas* que pertenecen a la *vida* y a la *piedad* y estos dos términos están bien definidos en las Escrituras; dice el apóstol que “todas las cosas” (en otros contextos se usa la palabra *bienes* en relación con la herencia), nos han sido dadas por el poder divino del Señor y mediante el conocimiento de Cristo quien hizo algo amoroso y poderoso, que es llamarnos por y para su gloria y excelencia. Agrega el apóstol que por medio de todo lo que ha dicho sobre el poder, conocimiento, gloria y excelencia de Dios, el Señor nos ha dado *preciosas y grandísimas promesas*. Y aquí aparece la palabra clave, la Palabra gloriosa que estamos estudiando y es “*promesas*”, la cual el Espíritu Santo caracteriza como *grandísimas*. Pedro dice que, gracias a su obra redentora, al principio vicario, a su gracia, Cristo nos ha hecho participantes de la naturaleza divina. Ahora bien, ¿qué significa la naturaleza divina? Esta se define en la Biblia como la posesión de lo siguiente:

- Un cuerpo eterno, glorificado que nunca más va a morir; semejante al cuerpo de Cristo (Jn 6: 47, 51, 54, 58; Jn 8: 51; 11: 26; Ro 8: 18, 23).
- Una herencia eterna: la que posee Cristo, porque él mismo nos ha llevado a ser herederos de Dios y coherederos con Él (Ro 8: 17).

Veamos en la siguiente figura la bendita y gloriosa provisión para la cual Cristo nos ha dado esta salvación tan grande:

Figura 5

La perspectiva Bíblica.



En Cristo somos liberados de la muerte física, espiritual y eterna para siempre; cuando seamos arrebatados, nos liberaremos del cuerpo de muerte, de la enfermedad, de la Perversa, la carne de pecado, la vieja naturaleza, de la esclavitud de corrupción, de la maldición, pues tendremos un cuerpo físico cien por ciento espiritual, es decir tangible, puro y santo con órganos y estructura celular y molecular gloriosa, totalmente distinta a la que tenemos ahora que es corruptible; este cuerpo no será limitado por el espacio ni por el tiempo, porque vivirá en la eternidad en una Tierra eterna y extendida para siempre; y heredaremos por Cristo el Universo y la Tierra llenos del amor de Dios, llenos de la alabanza y adoración al Rey, llenos de la justicia y santidad del Señor, llenos del conocimiento de su Palabra.

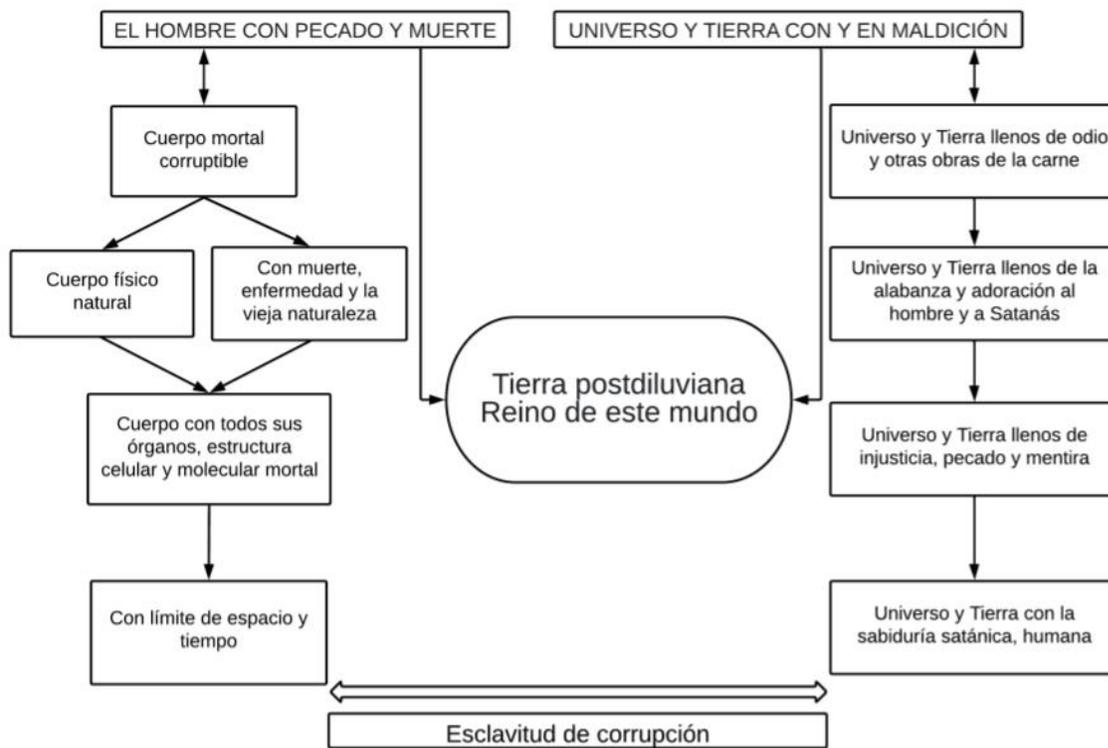
Por esta razón es que la Iglesia ahora que ya está a punto de obtener las promesas y la herencia del Pacto Abrahámico y demás pactos, por la gracia de Cristo, debe caminar en santa y piadosa manera de vivir (2 P 3: 11), debe anhelar con toda su mente, su corazón, su alma y su espíritu la venida del Señor en el Arrebatamiento; debe estar gimiendo por la redención de su cuerpo, como dice Romanos 8: 23:

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, *nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

La redención o adopción de nuestro cuerpo acontecerá cuando los muertos en Cristo sean resucitados y glorificados primero, luego los que vivimos seremos transformados en la semejanza del cuerpo glorioso de Cristo, quien se encarnó para cumplir la obra de redención mediante la cual los gentiles tenemos la ciudadanía de Israel, el título de hijos de Dios, la descendencia de Abraham mediante la fe y somos herederos y coherederos con Cristo. A Abraham se le prometió que sería heredero del mundo, y por Cristo, también lo es la Iglesia: “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe” (Ro 4: 13). Veamos a continuación las características del reino de este mundo y la miseria que tienen los que están sumergidos y aferrados a esta Tierra:

Figura 6

Tierra Postdiluviana. Reino de este mundo.



La apostasía como señal clara de los últimos tiempos amenaza a la Iglesia con robarle las promesas y la herencia eternas, pues proclama y ha extendido la interpretación corruptible de las Escrituras, centrada en el reino de este mundo, en los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. La Perversa y el diablo quieren que el hijo de Dios regrese a la esclavitud de corrupción en la que estaba cuando no conocía a Cristo, alejado de la ciudadanía de Israel, era ajeno a los pactos de la promesa y andaba sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef 2: 12).

Frente al ataque descrito anteriormente, la Iglesia santa tiene todas las armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, vencer en este último tiempo y obtener el galardón completo; leamos Hebreos 10: 34- 39:

³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. ³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; ³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vePacto ndrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agraderá a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Hoy más que nunca debemos mantener la fe como Abraham, quien, al escuchar el ofrecimiento de la promesa y la herencia, creyó y le fue contado por justicia (Gn 15: 6); lo que este siervo comprendió no fue una Tierra corruptible, una herencia en el mundo postdiluviano, pues claramente las Escrituras dicen que él esperaba la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios, es decir, la Nueva Jerusalén. Leamos a continuación Hebreos 11: 8-11; señalaremos las partes donde se hace referencia a la tierra prometida y a la descendencia eterna, elementos del pacto:

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir *al lugar* que había de recibir como *herencia*; y salió sin saber a dónde iba [LA TIERRA].

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, *coherederos de la misma promesa*; [LA TIERRA]

¹⁰ porque esperaba *la ciudad que tiene fundamentos*, cuyo arquitecto y constructor es Dios [LA TIERRA].

¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien *lo había prometido* [LA DESCENDENCIA SANTA].

Se podría pensar que la tierra prometida que el Señor le dio a Abraham tuvo su cumplimiento en la entrada del pueblo de Israel a Canaán; pero, por el pasaje de Hebreos citado arriba, se confirma que hay un cumplimiento más que falta y es el que comprendió Abraham, el cual se hará efectivo cuando el Señor haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva donde mora la justicia; dicho cumplimiento sólo es posible a través de la Simiente, de la encarnación de Cristo en su primera venida. No obstante, habrá otro cumplimiento previo, durante el Milenio, después de la Segunda Venida del Señor. Por esta razón es que Pablo dice en Hebreos 11: 39-40:

³⁹ Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron *lo prometido*;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Referencias

Darby. J. N. (s.f). “*On the Apostasy - What is Succession a Succession of?*”
<https://www.stempublishing.com/authors/darby/ECCLESIA/01008E.html>

Darby. J. N. (s.f). “*Evidence from Scripture of the passing away of the present dispensation*”
<https://www.stempublishing.com/authors/darby/PROPHET/02007E.html>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Scotfield, P. (1996). *Biblia de estudio Scotfield*. B&H Español

Watson, W. (2015). *Dispensationalism. before Darby*. Lampios Press.

AUTORES

Gabriel Ferrer es Licenciado en Ciencias Sociales (Universidad de Córdoba), Master in Theology (Laurel University-EE.UU), Magíster en literatura (Instituto Caro y Cuervo), Doctor en letras (Universidad Nacional Autónoma de México). Es autor de los siguientes libros, entre otros: *Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación; Escatología Bíblica: Doctrina de los Últimos Tiempos; Neumatología: Doctrina del Espíritu Santo; Hamartiología y Soteriología: Doctrina del Pecado y la Salvación; Cristología: Doctrina de la Persona y Obra de Cristo; Hermenéutica Bíblica; Introducción a los Evangelios; El Libro de los Hechos; Cartas del Apóstol Pablo*. Es pastor de la Iglesia Cristiana Berea, investigador del Grupo de Investigación y Estudio Teológico Berea, y maestro de los diplomados de Teología y Biblia de la Universidad del Atlántico.

Yolanda Rodríguez Cadena es Licenciada en Idiomas (Universidad Pedagógica Nacional- Bogotá) Master in Theology (Laurel University-EE.UU), Magíster en Lingüística Española (Instituto Caro y Cuervo), Magister en Lingüística (El Colegio de México), Doctora en Lingüística (el Colegio de México). Es autora de los siguientes libros, entre otros: *Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación; Escatología Bíblica: Doctrina de los Últimos Tiempos; Neumatología: Doctrina del Espíritu Santo; Hamartiología y Soteriología: Doctrina del Pecado y la Salvación; Cristología: Doctrina de la Persona y Obra de Cristo; Hermenéutica Bíblica; Introducción a los Evangelios; El Libro de los Hechos; Cartas del Apóstol Pablo*. Es ministra de la Iglesia Cristiana Berea, investigadora del Grupo de Investigación y Estudio Teológico Berea de la Universidad del Atlántico, fue coordinadora del Programa de Formación Bíblica y Teológica y maestra de los diplomados de Teología y Biblia de la Universidad del Atlántico.

Iván Hernández: Realizó los diplomados en: Poesía Hebrea: Estudio de los Salmos; Cartas Paulinas; Cristología: doctrina de la persona y obra de Cristo; Neumatología: Doctrina del Espíritu Santo; Profetas Mayores; Profetas Menores; Apocalipsis, Metodología de investigación bíblica; Hebreos y Epístolas Universales; Consejería y Pedagogía Bíblica; Evangelios; Geopolítica Mundial y Profecía Bíblica. Cursó el Programa de Formación Bíblica y Teológica de la Universidad del Atlántico. Es investigador del Grupo de Investigación y Estudio Teológico Berea de la Universidad del Atlántico, Fue director del programa “Preparándonos para la venida del Rey”.

Estamos viviendo los últimos tiempos, pues todas las señales del fin que profetizaron los siervos de Dios y el mismo Señor Jesucristo se han cumplido: (a) las señales en la naturaleza (terremotos y actividad volcánica en aumento, tsunamis, huracanes, los polos derritiéndose, calor extremo, etc.), pues la creación está gimiendo y se encuentra en dolores de parto (Ro 8: 20-22); (b) las señales en la sociedad con la multiplicación de la maldad, la violencia, el terrorismo, las enfermedades, las inmoralidades sexuales como en los días de Noé y de Sodoma (Lc 17: 26-30); (c) las señales en la política mundial con crisis en los gobiernos, las guerras y rumores de guerras (Mt 24: 6-7); (d) las señales relacionadas con Israel en cuanto al regreso a su tierra, su nacimiento como nación en el año 1948, los enemigos que lo rodean y los ataques de las naciones contra este país en organismos como la ONU (Mt 24: 32-25); (e) las señales en el ámbito científico porque la ciencia se ha aumentado (Dn 12: 4); (f) y las señales en la Iglesia en cuanto a la apostasía que ha crecido en grandes proporciones con muchas congregaciones apartadas de la Palabra de Dios, el ecumenismo, el materialismo, la mundanalización y la mercadería de los creyentes con palabras fingidas (2 P 2: 3).

Estamos viviendo los últimos días y nos encontramos en el cumplimiento de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, en los cuales, el Señor Jesucristo está llamando a la Iglesia dormida para que se arrepienta, antes de que acontezca el glorioso evento del Arrebatamiento, el cual está a la puerta. La Iglesia apóstata no quiso arrepentirse cuando el Señor la llamó, por lo cual, Dios ya ejecutó sobre ella el juicio de desamparo, ha quitado su candelero de su lugar y la ha vomitado de su boca (Apocalipsis 2:5; 3:16).

Este libro: *La Iglesia en los Tiempos del Fin: La Iglesia que espera a su Señor. Segunda Edición (revisada y aumentada)*, trata sobre el estado de la Iglesia de los tiempos del fin y tiene como objetivo despertar a las congregaciones que están dormidas y las que se han apartado del evangelio de Cristo, pues el Señor Jesucristo está llamando a su esposa; hay un clamor en toda la Tierra en el que las iglesias santas y el Espíritu Santo están diciendo: “Ven Señor Jesús”.

